



Araucaria

de Chile

araucaria

de Chile

Nº 14 - 1981

COMPRA CARLOS BDO. CONIMENAS

FACT. N.º. 000030 \$ 1.200 qu

(3 N.º.)

Director: Volodia TEITELBOIM

Secretario de Redacción: Carlos ORELLANA

Comité de redacción: Soledad BIANCHI, Luis BOCAZ, Osvaldo FERNANDEZ,
Luis Alberto MANSILLA, Alberto MARTINEZ y Julio MONCADA.

Diseño gráfico: Fernando ORELLANA

La portada y contraportada reproducen grabados de Juan BERNAL PONCE.

La correspondencia, pedidos de ejemplares y suscripciones, y remesa de valores, dirigirlos a nombre de Ediciones MICHAY, Apartado de Correos número 5.056, Madrid-5, España.

NOTA: La Redacción de ARAUCARIA no responde por originales que no hayan sido previamente solicitados.

Ediciones MICHAY. Carrera de San Francisco, 13. Of. 002. Tel. 265 98 80.
Apartado de Correos 5.056. Madrid-5. España.

I.S.B.N.: 84-85272-27-7

Depósito legal: M-20.111-1978.

Graficincio, S. A.

Eduardo Torroja, 8

Fuenlabrada (Madrid)

SUMARIO

A los lectores	5
De los lectores	6
CARTAS DE CHILE	
<i>Testimonios sobre la "nueva" universidad</i>	13
<i>El desmantelamiento educacional</i> (Patricio Cleary)	17
COLOQUIO SOBRE LOS DESAPARECIDOS	
Julio Cortázar: <i>Negación del olvido</i>	21
Eduardo Novoa Monreal: <i>El desaparecimiento de personas. Breve análisis jurídico</i>	24
CONVERSACIONES	
<i>Chile 1981: sus prisiones</i> (conversación con José Maldavsky)	31
NUESTRO TIEMPO	
Sergio Sporer: <i>Cristianismo popular en América Latina</i>	45
EXAMENES	
Carlos Ossandón: <i>El pensamiento social chileno a fines del siglo XIX y principios del XX</i>	61
Manuel Castro: <i>Fascismo dependiente y rasgos de una política anti-fascista</i>	75
José Joaquín Brunner: <i>Modelo cultural y universidad en el autoritarismo</i>	87
TEMAS	
Marcelo Coddou: <i>Poesía chilena en el exilio</i>	99
Eduardo Embry: <i>Poesía popular "a lo humano" en hojas sueltas</i>	113
Julio R. Alegria: <i>La cueca urbana o "cueca chilenera"</i>	125
TEXTOS	
Juan Godoy: <i>Vagón de queda</i>	138
<i>Poemas</i> de Simón Arismendi, Raúl Barrientos, Roberto Bolaño, Javier F. Campos, Oscar Hahn, Gonzalo Millán, Nain Nómez, Armando Rubio y Cecilia Vicuña	145
TRIBUNA	
<i>Reflexiones en torno al integrismo católico reaccionario</i> (Clodomiro Almeyda) / <i>Ubicación de Sarmiento</i> (Leonardo Paso)	163
LOS LIBROS	
<i>Algo sobre Nopasónada</i> (Grinor Rojo) / <i>La constancia del tránsito</i> (Victor Ivanovici)	177
CRONICA	
<i>Al encuentro del grupo del Escorial</i> (Alfonso González Dagnino) / <i>Formas nuevas en las ciencias sociales en Chile</i> / <i>Varia intención</i> (Haroldo Conti cinco años después - La higuera de Juan Godoy - Los libros se extinguen - Cine chileno en el exilio - Literatura chilena en traducción al inglés - Breves)	185

TRES AÑOS DE LA REVISTA

- La fiesta de las Araucarias* (Volodia Teitelboim) / *Los actos de aniversario* / *No es sólo una revista del exilio* (Ignacio Delogu) 201

NOTAS DE LECTURA

- Chile: A Report to the Freedom to Write Committee* / *Gabriela Mistral en el "Repertorio Americano"* / *La nouvelle chanson chilienne en exil* / *La tête dedans* / *Instrucciones para desnudar a la raza humana* / *Poemas con amor - Palabra por palabra* / *Poesia dell'esilio* 211

Seguimos ocupándonos en este número del problema educacional de nuestro país. Es el reflejo de una preocupación común obsesiva de la mayoría de los chilenos, porque educarse, hoy, en Chile, es un propósito situado, casi, en el límite de lo imposible. Por el precio que hay que pagar por ello en moneda contante y sonante, y por la perspectiva sombría de tener que someterse espiritualmente a los mandamientos mayores de la sociedad fascista de Pinochet: la ley del mercado y la doctrina de la seguridad nacional.

Doble precio, entonces. El precio material (el dinero), que operará como mecanismo de exclusión, relegando al noventa por ciento de los chilenos a la condición de masa semianalfabeta, marginal, inerte. Y el precio ideológico (el fascismo), que procurará complementar aquello con el diez por ciento restante modelado en el culto a las divinidades y mitos de la Escuela de Chicago.

No lo lograrán, estamos seguros. Por la monstruosidad del proyecto; pero, sobre todo, porque habrían necesitado previamente arrancar de la conciencia del pueblo chileno nociones, valores que ni los peores cataclismos han podido desarraigar. Podrán impedir la expresión de los ideales del pueblo, pero no abolirlos; podrán infligirle derrotas, pero no destruirlo, decretar su extinción.

Seguiremos ocupándonos del problema. Reflexiones, análisis, testimonios. Todo aquello que tienda a mostrar la barbarie, a desmontar sus mistificaciones, a echar las bases del proyecto alternativo, a estimular y alentar las luchas que se han estado dando y que seguirán, eso no puede dudarse.

* * *

La revista cumplió tres años. Y el hecho ha dado origen a muchos y muy singulares actos en ciudades de dos continentes. Signo de vitalidad, de que la tarea de **Araucaria** ha sido entendida. A ello se refiere extensamente nuestro Director en palabras pronunciadas en una memorable jornada vivida en las aulas de la varias veces centenaria Universidad de La Sorbona.

Signo de vitalidad y de eco efectivo en sus lectores. Por eso, para que ese interés, ese fervor no queden sin voz, abrimos en este número nuestras páginas a ellos, a sus opiniones. "De los lectores" hemos llamado a la sección, aunque mejor habría sido, tal vez, "Con los lectores", puesto que de lo que se trata es de inaugurar un diálogo, un diálogo verdadero, es decir, crítico, "una suerte de pedagogía —como allí se dice— que se ejerce en una dirección doble y recíproca" entre la revista y sus lectores.

DE LOS LECTORES

Recientemente, con motivo de los tres años de *Araucaria*, un grupo de lectores que vive en Frankfurt del Meno, República Federal Alemana, decidimos constituirnos en Comité, y en nuestra primera Asamblea, junto con discutir diversas medidas para mejorar la difusión de la revista entre los chilenos de nuestra ciudad, tuvimos un vivo intercambio de ideas, que nos parece útil que ustedes conozcan.

Aunque a continuación se resumen sólo las críticas, es bueno que sepan que todos, absolutamente todos los participantes principiaron por elogiar la revista, por considerarla muy buena; todos son lectores de ella y si no les interesara no tendría sentido que se hubieran juntado justamente para organizar un Comité de promoción de ella. Las críticas, por lo tanto, tienen únicamente una finalidad constructiva.

Las siguientes son algunas de las opiniones recogidas:

—“A mí me gusta la revista, pero estimo que algunos de sus números contienen artículos que muchos de sus lectores no podemos comprender. Quiero decir, además, que no me gustan los dibujos, algunos de los que se han publicado, tal vez porque no los entiendo. Creo que los mejores números, los que más interés han despertado, son los relacionados con los problemas del exilio, aunque entiendo que *Araucaria* no puede seguir dedicándose al tema indefinidamente.”

—“Yo creo que la revista está dedicada de modo especial a ciertos sectores, y de allí su forma y su contenido. Yo soy obrero, pero entiendo perfectamente esa concepción de *Araucaria*. Es cierto que algunos artículos me resultan difíciles, pero hay que hacerle empeño para comprenderlos, pedir ayuda, en algunos casos leerlos colectivamente, por ejemplo. Creo que la revista recoge problemas que son de interés para todos, que los trata de un modo diferente —y es normal que sea así— a como lo haría una publicación oficial de un partido político. Creo, sin embargo, que debe mostrar más preocupación por las cosas inmediatas que están pasando en Chile, y hablarnos más, por ejemplo, de la cuestión de las formas de lucha contra la dictadura en nuestro país y, en general, en América Latina.”

—“Yo creo que, efectivamente, la revista corre el riesgo de convertirse en una especie de Ateneo reservado solamente a los intelectuales, a los “iniciados”, sin que el grueso de los lectores se sienta identificado con ella.”

—“En la revista se repiten mucho ciertos nombres, y no siempre en forma justificada. Si se trata de rendir homenaje, por ejemplo, a Gabriela Mistral, ¿por qué no recurrir a las grandes figuras latinoamericanas?”

—“Hay que hacer más esfuerzo desde el punto de vista de la amplitud. Durante la Unidad Popular fuimos muy sectarios y esa falla no debe volver a repetirse. En *Araucaria* —si quiere ser fiel a su divisa de convertirse en el órgano cultural de los antifascistas chilenos— deberían aparecer más a menudo colaboradores socialistas, de la izquierda cristiana, mapucistas, incluso democristianos.”

—“Para la lectura de la revista me parece necesario seleccionar sus artículos conforme a nuestros personales intereses e inquietudes.”

—“Creo que *Araucaria* cumple bien su papel y que, más allá de los límites de la militancia partidaria, refleja con bastante fidelidad el sentir y los intereses del conjunto de los exiliados chilenos.”

—“A veces siento que hay mucho material volcado “hacia el pasado” y que falta meterse más en el presente; sobre todo, en los hechos más candentes de la actualidad chilena, la del interior, quiero decir. Además, entre los colaboradores la inmensa mayoría son exiliados; ¿no podría hacerse algún esfuerzo especial para que escriba más la gente que está dentro?”

—“Es cierto que la revista es linda, pero tengo mis dudas si tanto lujo no es, digamos, más o menos incompatible con la miseria que vive nuestro pueblo; además, dicho con toda franqueza: las ilustraciones me parecen extravagantes

(no siempre, es cierto) y a veces lindan con la pornografía. ¿No será que los compañeros que hacen la diagramación se están poniendo un poco "parisinos"?

En la Asamblea hubo muchas opiniones más, pero las anteriores resumen las ideas esenciales. Queremos agregar que en la reunión se tomaron varias medidas prácticas relacionadas con la difusión, en particular entre los núcleos de habla española, en los Departamentos de Literatura Española y Latinoamericana de las Universidades, en las bibliotecas. Supimos que iniciativas parecidas se están tomando en Hamburgo, en Hannover y en Berlín Occidental. Como pueden ver, criticones y todo, nos gusta la revista y en toda Alemania hacemos lo que podemos para que no quede ni un solo chileno que no la lea.

C.F. (Frankfurt del Meno, R.F.A.)

Con la publicación in-extenso de la carta anterior, Araucaria quiere subrayar sin equívocos su decisión de recoger en lo sucesivo, en esta sección, una selección de las opiniones que reciba, en particular si ellas contienen apreciaciones críticas. ¿Por qué las críticas principalmente? Porque no queremos caer en la autocomplacencia —aquella que se cultiva de modo más o menos oblicuo vía alabanzas de los lectores (que recibimos, y en no poca cantidad)— y porque nos parece, en cambio, útil e interesante el diálogo verdadero, es decir, el diálogo crítico, del que quizá podamos deducir como labor complementaria de la misión política y cultural que la revista se ha propuesto, una suerte de pedagogía que se ejerce en una dirección doble y reciproca: por parte de los lectores en relación con nosotros y por nosotros en relación con ellos.

Por un problema de espacio, pero también porque, en una buena medida, en el artículo de nuestro Director, La fiesta de las Araucarias, hay abundante material que, aun sin habérselo propuesto, sale al encuentro de algunas de las observaciones de nuestros amigos de la R.F.A., nuestra respuesta expresa irá publicándose sólo a partir del número próximo. Con el cuidado y la preocupación que creemos necesarios para que el diálogo sea fructífero.

★ ★ ★

Los felicito por el número 12. La opinión general es que es uno de los mejores números. Así como una vez me permití criticarles un número anterior, ahora siento la necesidad de expresarles mi satisfacción y la de numerosos amigos por ese ejemplar. Hay aportes muy importantes, como el análisis de la Constitución que hace Montealegre, los propósitos del gobierno de Allende, de Martner, y lo relacionado con Mariátegui y El Salvador; aportes interesantes, como la entrevista a Volodia, el "Blest Gana" de Concha y la crónica de Virginia Vidal; la crónica, los textos literarios, las reseñas; etc. En fin, ha sido un buen número. Felicitaciones, y ¡no se duerman en los laureles!

(R.K., New York, U.S.A.)

★ ★ ★

El Frente Democrático Revolucionario de El Salvador agradece profundamente el artículo *El Salvador entre el genocidio y la esperanza*, aparecido en el nº 12 de *Araucaria*. Por su actualidad, el trabajo del compañero Mansilla es un fiel reflejo del heroísmo, el sacrificio y la certeza del triunfo de mi pueblo.

Deseáramos una rectificación de detalle a la Introducción que precede el artículo. El Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centro América (PRTC), en el proceso unitario de El Salvador, tiene su representación en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y en la Coordinadora Revolucionaria de Masas a través del Movimiento de Liberación Popular. El Frente Democrático Revolucionario agrupa a todas las fuerzas revolucionarias democráticas y progresistas opuestas a la oligarquía y al imperialismo norteamericano.

Nuestras organizaciones juzgan de su interés esta aclaración como un homenaje a la objetividad del artículo publicado por ustedes.

Roberto Armijo,
(Representante del Frente Democrático
Revolucionario en Francia)

★ ★ ★

Quiero desearles éxitos para ese esfuerzo que están llevando a cabo desde *Araucaria*. En Argentina no tenía la oportunidad de leerla, pero la circunstancia de estar temporalmente en Europa me ha permitido seguirla en todo 1980 y espero hacerlo en 1981 también. Mis sinceras felicitaciones por la empresa y por sus éxitos. *Araucaria* es un hecho indudable de la cultura chilena por sobre cualquier observación parcial que pueda hacerse para mejorarla. Es un rescate de la cultura del pueblo por sobre los oscuros designios del pinochetismo. Es también un hecho político muy importante no sólo para este presente, sino para el futuro, pues entiendo que no es circunstancial. *Araucaria* tiene asegurado un porvenir. Y ahora voy a lo que me motivó a escribir. He leído en su número 12 (1980) un interesante artículo titulado *Mariátegui El Amauta*, de Osvaldo Fernández. Lamentablemente en él se desliza un error, que creo tiene su importancia, pues no lo considero sólo cronológico. Allí se dice: "Si partimos de la base que con Mariátegui comienza el marxismo en Latinoamérica, en la misma tradición de Recabarren en Chile y Mella en Cuba..." (pág. 83 del artículo citado). Las ideas del marxismo aparecieron en la Argentina —no digo si fue primera o no— en 1871 con el auge de la Primera Internacional y con los acontecimientos de la Comuna de París. Un delegado de Argentina estuvo en las reuniones de la Primera Internacional. Era un abogado que luego fue profesor en la Universidad de La Plata. Engels sostuvo correspondencia con residentes en Buenos Aires, correspondencia en cuya búsqueda estamos, pues existen las evidencias por referencias. En 1882 se fundó el club alemán Vorwärts. La actividad político-cultural de ese club de residentes alemanes, muchos de ellos marxistas, está probada por la memoria de Augusto Khün, uno de sus fundadores, luego sucesivamente fundador del Partido Socialista y del Partido Comunista. El club Vorwärts fue el impulsor y organizador de la primera manifestación del 1º de mayo de 1890, la que se realizó simultáneamente con la que se realizaba en las capitales más importantes de Europa. Esta manifestación elevó al Congreso un petitorio con varios miles de firmas reclamando una serie de reivindicaciones. Casi simultáneamente, impulsada también por dicha institución, apareció el periódico "El Obrero", el 12 de diciembre de 1890, de clara tendencia marxista y cuyo director fue un intelectual alemán, Germán A. Lallemand, de claras posiciones marxistas, cuyos escritos en el diario citado y en sus correspondencias a *Neue Zeit* me encargué de recopilar haciendo una introducción con el título de *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*. Agregaré con referencia a ese acto de 1890, que en la reunión de París de 1889 de la Internacional, donde se acordó dicho acto, estuvieron representando Argentina, el marxista alemán Wilhelm Liebknecht, por delegación del club Vorwärts, y Alejo Peyret, que viajó desde el país, aprovechando la representación oficial a la Exposición Internacional de París que se realizaba en ese mismo momento. No deseo ocuparme de las expresiones marxistas con otros países, que existieron, por no tener documentación a mano.

Les pido disculpas por la extensión de la referencia que doy como para que no quepan dudas y, por supuesto, no se trata de ninguna expresión que pueda ser confundida como inspirada en localismo, sino como necesidad científica.

(Leonardo Paso, Praga, Checoslovaquia)

La carta de Leonardo Paso contiene por lo menos dos puntos meritorios: 1) Proporcionarnos una serie de indicaciones sobre la historia de las ideas marxistas en Argentina, itinerario que traza al mismo tiempo el programa de una tarea que está por hacerse con respecto a todo el continente; y 2) destacar

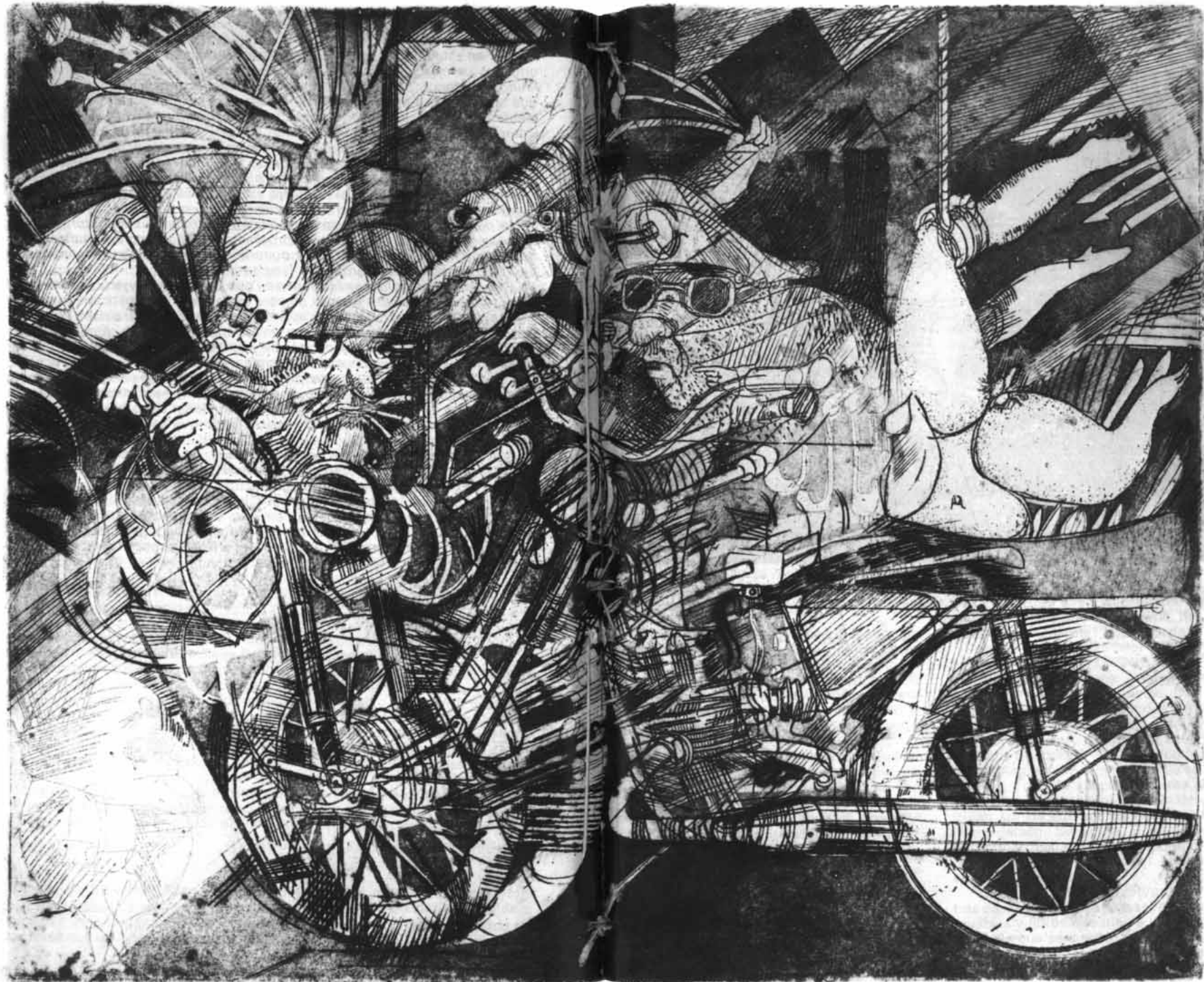
un aspecto que en verdad queda en mi artículo sólo enunciado, pero que merece una elaboración mucho más detenida, la que, por cierto, no aspiro realizar en esta respuesta. Aquí sólo quisiera insistir en que el problema de los orígenes del marxismo en Latinoamérica, junto a la cuestión del "marxismo latinoamericano", pudiera o debiera ser tema de un debate. Creo, por lo demás que en la carta se expresa esa misma inquietud, allí donde dice: "Lamentablemente en él se desliza un error, que creo tiene su importancia pues no lo considero sólo cronológico" (el subrayado es mío). En efecto, el "comienzo" del marxismo nos plantea un problema que no es únicamente el de la mera cronología, no es una cuestión sólo histórica, sino que indica un cambio donde aparece lo específico de una realidad histórica determinada. Comienzo del marxismo puede significar, si se quiere así, primeras traducciones de Marx, o formulación de sus ideas por autores vernáculos, o puede ser, en cambio, el inicio de una interpretación de la realidad concebida en los contornos de la formación social, postulada en un programa político concreto, junto con el delineamiento de una intervención cultural específica, organizada con claro perfil de la clase y la alianza a la cual se dirige.

Para dar un ejemplo: hay consenso en que Lenin constituye la "génesis" del marxismo en Rusia. Sin embargo, su obra es posterior a la aparición en ruso de *El Capital* (1872), así como a la aparición de las ideas marxistas (Plejanov). Lenin interviene, por así decirlo, en un terreno ya ocupado. Algo semejante —salvando las proporciones del caso— ocurre, me parece, con Recabarren, Mariátegui y Mella, quienes son (especialmente los dos primeros), en el pleno sentido de la palabra, "organizadores de la cultura", señalando con esto no sólo un hecho teórico, sino la proyección total de su intervención ideológica: señalamiento de la clase, de la alianza, la formación del partido, y junto con esto, la formulación de las bases teóricas de lo que puede postularse como marxismo latinoamericano.

Actúan, además, desde las posiciones de la Tercera Internacional, la que creó las condiciones teóricas para plantear la revolución en formaciones sociales tales como las nuestras. Hay en esto una afinidad entre Lenin y ellos.

Mi concepto de "génesis" se aproxima, entonces, más bien a este momento cualitativamente distinto. Coincido con Paso en que está todavía imperfectamente formulado, pero aún así, me parece que queda en claro lo que me proponía: mostrar el momento fecundo del análisis específico de la realidad social, como acto constitutivo del marxismo.

(Oswaldo Fernández)





Homenaje a Posada 11/25

PPH

Testimonios sobre la "Nueva" Universidad*

1

UN PROFESOR

No era un día como otro cualquiera. Era muy diferente. El 25 de febrero de 1981 regresábamos a trabajar después de casi un mes de vacaciones. Estábamos contentos de encontrarnos, de recibir nuestro sueldo, de volver al trabajo, de reiniciar nuestro quehacer, que no es un quehacer más, en nuestras manos están los hombres del futuro, y no unos hombres más, sino los futuros profesores de este país. Ese día amaneció brillante. Me levanté contento. Sabía que algo diferente me esperaba. No en vano se había reformado la Ley de Universidades. Ya sabía que por decreto la enseñanza de la pedagogía quedaba fuera de la Universidad. Por un simple decreto se habían borrado años de tradición, de orgullo, de sabiduría.

Al llegar al glorioso Pedagógico, estaba ansioso. ¿Qué pasaría? ¿Debería mostrarme contento? ¿Cómo estarían los colegas, el personal todo, los edificios, nuestras oficinas? Decidí que debía llegar contento. No se puede mostrar al enemigo los estragos de su victoria momentánea.

Macul 774. Rejas abiertas. ¿Qué pasaba? ¿Y las credenciales para entrar? ¿Ya habíamos dejado de ser "peligrosos"? Sonrei. Dos pasos más allá comprendí esta libertad aparente. Uniformes militares llenaban los jar-

dines y se paseaban como Pedro por su casa. Por primera vez vivía lo que era una Universidad "tomada", ya no intervenida. (Otros vivieron la experiencia, es cierto, en el 73 o el 74, pero yo personalmente no.) Mi risa se congeló y las ganas de gritar me las tuve que guardar para amargar a los míos. Seguí caminando. Más uniformes. Algunas caras conocidas que no sonreían ni saludaban. Decidí levantar mi cuello, caminar derechamente y mirar al frente. En mí no verían la inquietud de los otros rostros, ni la desazón, ni menos la humillación. Al doblar por el pabellón B hacia Administración, donde se entregaban los cheques, vi a todos los académicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, haciendo cola para cobrar sus sueldos. Saludé. Reí. "¿Cómo lo pasaste?" "Estupendo." "¿Pudiste descansar?" "Por supuesto." "¿Fuiste a la playa?" "No, a la cordillera." Aún no pagaban. Había que esperar una circular informativa. Después de dos horas y media de cola y conversación, se empezaron a entregar los cheques y a oírse sin cesar: "¿Dónde quedaste?" "¿En la Facultad o en la Academia?". Empezaba de esa manera, con esa simple pregunta, a configurarse la gran infamia. Se destruían así los equipos de trabajo, de investigación. Se volvía al terror; a desconfiar hasta de nuestra sombra. ¡Y todavía algunos piensan que el enemigo es tonto!

Teníamos la orden de retirar nuestras cosas personales y de separar los muebles y libros que irían a la Facultad y los que se quedarían en la Aca-

* Este texto está extractado de una carta auténtica, enviada a *Araucaria* por uno de nuestros corresponsales. Antes, sin embargo, circuló como documento abierto, mimeografiado, en el foropanel que sobre la Universidad realizaron en Santiago, el 25 de marzo pasado, la UNAC, Unión Nacional de la Cultura, y ACU, Agrupación Cultural Universitaria.

demia. Después de hacer lo que correspondía, decidí pasear por el Campus. Todos los académicos trabajaban en aquello que se les había pedido. Vi por Avenida Grecia a destacados académicos acarreado cajas del Unicoop para empaquetar sus libros. Uno, dos y tres viajes bajo el sol sofocante; ente ellos iba mi maestro, aquél que me enseñó a enseñar. Nadie hablaba, sólo trataban de no ser atropellados. Seguí caminando. Más académicos con carretillas de mano cargadas de libros, mapas, trabajos de los estudiantes, dirigiéndose a sus vehículos. Algunos pedían cordeles, cajas. Nada se había previsto. ¿No pensó antes, Señor Académico, que debía haber traído cajas de su Almacén más cercano? Seguí caminando. Divisé al Consejero Cultural de la Embajada de Francia, al que había conocido semanas antes, acarreado libros. ¿Qué podía hacer un diplomático en estas funciones que sólo estaban destinadas a los académicos, administrativos y auxiliares de la ex-Facultad? Ahora lo sé. Su señora trabaja en ese campus, o a lo mejor trabajaba. ¿Quién puede saberlo? Continué mi paseo. Seguían los académicos acarreado libros. Algunos que no son médicos ni laboratoristas, llevaban sus guardapolvos blancos. Por supuesto del polvo si se podía escapar. A poco andar vi una escena inusitada. Profesores al borde del colapso. Se les había prohibido entrar a sus oficinas y retirar sus cosas personales. ¿Pero quién había dado esa orden? ¿Cómo se atrevía alguien a ordenar tamaña estupidez? Se escuchaba sin cesar: "Es orden del señor González". "¿Pero, quién es ese señor González?" "Pero, ¿no lo sabe? Es el técnico agrícola, Rector de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas..." "¡¡¡Ah!!!". Sólo el Rector de

la Universidad pudo arreglar el entuerto.

Se comprueba una vez más, señor Pinochet, que es muy malo nombrar jovencitos sin experiencia y prepotentes. Seguramente usted no lo sabe, pero es importante que lo sepa: lo único lindo y limpio en el Campus Macul, según el señor González, es el jardín. Ilustres educadores, Premios Nacionales, orgullo de nuestras letras, ciencias y artes han pasado por este Campus Macul y nadie ha manifestado haber vivido en la inmundicia. Muy por el contrario.

Decidí volver a casa. Ya no había nada que hacer. La orden del día era retirarse a nuestros cuarteles hasta el 16 de marzo, fecha de la posible reanudación de actividades. Caminé por Santiago. Me pareció tan frío y triste como aquel día de Lonquén. ¿Cómo explicar a mis hijos lo que había pasado? ¿Con qué palabras transmitirles la verdad de lo sucedido? Las encontraría, era mi deber. Y las encontré. No en vano ellos saben lo que es la democracia.

Hay interrogantes que se mantienen sin respuesta por el momento. ¿Qué pasará con la docencia? ¿Qué pasará con los estudiantes que entraron a la Universidad para recibir un título profesional que será entregado ahora, seguramente por un representante de un banco o de una financiera cualquiera?

¿Qué pasará con la reforma de los planes y programas, con los que trabajamos durante 1980?

¿Qué pasará con aquellos que aún creen que la Universidad existe?

¿Qué pensarán los incondicionales que hoy han sido pisoteados?

.....
Ese 25 de febrero no fue, indudablemente, un día como otro cualquiera. Fue muy diferente.

UNA ALUMNA

Hemos estado recibiendo la revista con cierta regularidad. ¡No se imaginan lo importante que es para nosotros! Como comprenderán, nada de eso se conoce acá y para los que estudiamos literatura es una luz que nos saca de la mediocridad en que estamos metidos en la escuela. Es terrible, los únicos alicientes para seguir nuestra carrera, a estas alturas, son algunos buenos profesores que aún quedan (más bien, quedaban) y que nos permitían un conocimiento más amplio y objetivo de la literatura y de los estudios referentes a ella. Te digo "profesores que quedaban" porque ahora, con la famosa "nueva Ley de Universidades" —además de muchas otras observaciones que podría hacer— a la mayoría de ellos los dejaron en la Facultad de Filosofía y Humanidades como profesores de los alumnos de Licenciatura y Bachillerato en Letras. Es decir, los estudiantes de Pedagogía en Castellano nos quedamos con los profesores más malos, apenas uno que otro más o menos pasable. Ninguno de ellos ha sido confirmado en su cargo, por lo tanto, ni siquiera sabemos bien con quién nos quedaremos. En resumen: los futuros profesores de Castellano sabrán menos, seguramente, de lo que yo sé ahora, después de cinco años en esa carrera, y que es casi nada. A los estudiantes de Pedagogía nos dejan sin bibliotecas, ya que se las llevan todas a la Facultad de Filosofía y Humanidades. Incluso se está desarmando la Biblioteca Central, cuyo edificio fue construido especialmente para ese fin; lo adaptarán para salas y para laboratorios, dicen, y los libros que ahí había (no sé si sabes que por la cantidad de volúmenes, estaba considerada la tercera Biblioteca del país) sepa Dios adónde irán a parar. Como ves, el caos.

Hace dos días, fui al Pedagógico. Es verdaderamente triste: el desorden total, están demoliendo muchos edificios; ya no queda nada de lo que fue, y casi nadie tampoco, porque hay muchas personas nuevas. Conversé

con una profesora (que quedó en la Academia), que es muy buena (como profesora) y que además ha tenido siempre excelentes relaciones con los alumnos. Estaba desolada, no sabía si continuaría en su cargo, me contó que están cambiando todos los planes y programas, que los profesores deberán hacer clases todos los días y de distintas cosas, es decir, no importa la especialidad de cada uno, no tendrán tiempo para hacer investigación ni para perfeccionarse.

Son tantas las cosas que han pasado en estos meses, que sería muy largo de contar todo en detalle.

Y qué puedo decir sobre nosotros, los estudiantes. La incertidumbre sobre nuestro futuro es ahora mayor y esto por cierto no es como para que nos sintamos más animados. Porque si antes era malo el nivel, si ya habíamos entendido que las expectativas que alguna vez tuvimos eran falsas e irreales, al menos algún estímulo teníamos con los profesores de calidad y con la posibilidad de elegir algún curso interesante, de nivel. Ahora nada de eso. Claro, yo tengo para suerte mía el apoyo moral que significa luchar diariamente en el interior del movimiento estudiantil, pero a pesar de eso, me cuesta enormemente estar en la Universidad en estas condiciones, me resisto a esta sensación de vacío, de no saber nada, de haber estado estudiando inútilmente estos cinco años. Estamos a punto de egresar, y me siento como en el punto de partida. ¿Qué posibilidades tendremos de perfeccionarnos cuando egresemos? Ninguna. Y en cuanto a estudiar otra cosa ¡ni soñarlo! Para eso, ahora, se necesita mucha plata. Habrá que trabajar entonces jornada completa para poder sobrevivir, y correr de un lado para otro, aguantando todo lo que hoy un profesor debe aguantar. Los liceos son la podredumbre misma. La sola idea de tener que hacer clases, con todos los vacíos que tenemos en nuestra formación, nos produce verdadera angustia. Muchos de los que han egresado este último tiempo prefieren

intentar trabajar en otra cosa, en cualquiera cosa menos en la enseñanza.

Lo que más quería, por otra parte, es que no se pierda el espacio que hemos logrado abrir estos años en el Pedagógico, sobre todo el 79 y el 80. Porque en el 76, cuando yo entré, nadie hablaba con nadie, todos nos mirábamos como a extraños, desconfiábamos, vivíamos recelosos; no compartíamos con nuestros compañeros sino en las formalidades del estudio. Estábamos en clases, y luego a la casa, y eso era todo. Estos últimos dos años, muchas cosas habían comenzado a cambiar, porque aún si algunos seguían resignados a la mediocridad, sumergidos en ese mundo que creen que es el único posible, muchos otros habían descubierto que es legítimo y justo alegar, discutir con los profesores, cuestionar lo que te enseñan, pensar en querer saber más, y preocuparse menos de lo que pueda decir la "autoridad universitaria". Esto ocurría no sólo en el Pedagógico. En general, en toda la Universidad de Chile. Los mechones llegan ahora —contrariamente a lo que pudiera pensarse— exigiendo, golpeando la mesa, hablando hasta por los codos. A pesar de todo, el sistema no los ha convertido en seres

castrados. De alguna manera, lo que se ha hecho en términos de tentativas de lucha, de protesta, de algo ha servido para abrirles perspectivas a estos jóvenes.

Quizá sientan muy oscuro el panorama que pinto, pero hablo de una realidad que existe, que viven y sienten los universitarios, y yo no puedo disfarzarla. Lo importante, en todo caso, es que no somos seres oscuros, apagados, tristes, y eso es lo esencial. Si hay algo en que no nos han ganado es en la pelea para quitarnos la alegría, la capacidad de ser felices, de reírnos todavía, a pesar de todo. En eso no han podido con nosotros. Podemos tomarnos de la mano cuando estamos jodidos y sentirnos con eso seguros; sabemos lo que pasa y vivimos la esperanza; la noticia, del hecho que se transmite de boca en boca, podemos compartirla con júbilo secreto si es positivo o con profundo dolor si es malo, con el que está a nuestro lado con un gesto mínimo, una pausa, un silencio, el acto de tirar juntos una piedra, lanzar un grito, una consigna, huir a la carrera por el paseo Ahumada, cantar a coro una canción en medio de la multitud...

SANTOS UNIVERSITARIOS (DESTAPADOS)

¿Quiénes podrán tener una Universidad? De acuerdo a la nueva Ley, cualquiera que pase el filtro del Ministerio del Interior. Hoy día esos grupos no son muchos. Rumores con fundamento indican que el Opus Dei tendría prácticamente una universidad organizada con lugares de funcionamiento previstos, y con nombre: Universidad de San Felipe, en recuerdo de la universidad monárquica chilena del siglo pasado.

Revista APSI, nº 91, 9-II-81.

PATRICIO CLEARY

El Desmantelamiento Educativo

El traspaso realizado en 1980 de unidades escolares básicas, secundarias y profesionales al sector privado y municipal, y que continúa aceleradamente en 1981, marca el propósito del actual régimen político de desmantelar decididamente la actual educación chilena y su influencia social tradicional.

El control policial intentado durante seis años no dio resultado. Prueba de ello es la "Nueva Directiva Presidencial sobre la Educación" que leyó el general Pinochet el 5 de marzo de 1979, la que contenía tres ideas básicas:

- Reducir todos los servicios educativos del Estado;
- la privatización y comercialización de la educación, y
- el desmantelamiento definitivo del Ministerio de Educación.

El general Pinochet se declaró "responsable" por la Educación en Chile y nombró comisiones de "su confianza" para que formularan proposiciones para llevar adelante estos objetivos.

El fundamento que utilizó para justificar la puesta en marcha de esta Directiva fue el de "la libertad de enseñanza" y "el término del monopolio estatal en la educación". Esto último se reemplazaba con la idea del "Estado subsidiario" que debía asegurar una participación educacional del Estado mínima en caso que algunos sectores de las sociedades menores no fuesen capaces de tener acceso a ella. Esta educación mínima consistiría en: leer, escribir, dominar las cuatro operaciones matemáticas básicas

y tener conocimientos de algunos hechos históricos que dan forma a la unidad nacional. Este mínimo es para todos, quien desee más para sus hijos o para él mismo, debe financiar esta "sobre-educación" a través del esfuerzo familiar.

La verdad es que esta libertad de enseñanza que se propicia e instaura debe necesariamente chocar contra la realidad económica de las familias chilenas. ¿Quién podrá elegir colegios para sus hijos cuando se sabe que el salario medio no va más allá de 4.000 pesos al mes, suma que no alcanza a cubrir ni siquiera el rubro alimenticio? ¿Cómo se puede practicar esta libertad con casi 400.000 cesantes y 175.000 "trabajadores" en el "empleo mínimo"? La libertad que se impulsa es la libertad ligada a las posibilidades económicas familiares. El actual modelo económico no garantiza esta libertad y sin dinero es casi imposible hacer realidad este concepto. Por lo demás, la tendencia económica indica que debe continuar la liquidación industrial, lo que significa más cesantía y rebaja del presupuesto familiar.

El país se encuentra en un proceso de "reordenamiento económico" que se caracteriza por la falta de consulta en la sociedad civil, la que no tiene además posibilidad de participación política concreta. Este reordenamiento tiene las siguientes características:

1. Estabilidad económica que conduzca a un reordenamiento de las fuerzas productivas en torno a nuevas inversiones en sectores industriales de alta productividad

y tecnología de punta, ofreciendo garantías de estabilidad al capital extranjero.

2. Una centralización de capitales que favorezca las llamadas industrias de alta productividad y liquidez a las de baja. La orientación de la inversión tanto del Estado, como de la empresa privada debe estar dirigida a alcanzar una alta rentabilidad y un plusvalor mayor del que se acostumbraba en el antiguo esquema.
3. Aumento de la tasa de explotación y de redistribución del ingreso mediante el traspaso de todas las actividades estatales productivas a manos privadas. Todas las inversiones sociales deben terminarse, limitarlas y, finalmente, traspasarlas al sector privado, para que apoyen el crecimiento del mercado de capitales.
4. La modernización agrícola. Es decir, la liquidación de los sectores pequeños y medianos y facilitar la penetración de los consorcios financieros agrícolas en formación.
5. Una política de empleo que ajuste y acreciente la tendencia a mantener un ejército considerable de desocupados permanente.
6. Una política educacional que esté dirigida a producir los recursos humanos adecuados para el nuevo reordenamiento industrial.
7. Una política externa que cree las condiciones de integración efectiva a las nuevas formas que toma la división internacional del trabajo en el sistema capitalista mundial.

Dentro del esquema propuesto, el papel del Estado debe disminuir hasta tal punto que debería sólo intervenir en el momento que algún sector de la sociedad no estuviese en condiciones de satisfacer algunas de sus necesidades mínimas.

Se trata, por tanto, de un nuevo tipo de hegemonía que se conforma sin participación social suprimiendo las bases de la sociedad civil tradicional. Esta nueva hegemonía está constituida por tres factores:

— Los clanes económicos financieros ligados al capital internacional y las transnacionales.

— Los altos mandos de las fuerzas armadas y de orden.

— Los cuerpos técnicos que guían y planifican el proceso.

Tomando en cuenta esta situación el planteamiento educacional del gobierno es claro y coherente. La educación es libre, pero esta libertad sólo la pueden ejercer los que forman parte de esta nueva sociedad política hermética y excluyente. La sociedad civil tradicional debe ser desmontada para reconstituirla de nuevo, debe aceptar la hegemonía de esta particular sociedad política, sin ninguna discusión o formulación crítica.

La ley de Universidades es el paso definitivo, dentro de este objetivo, para desarmar ideológicamente a las capas medias. Se trata además de suprimir de raíz la discusión y la "perturbación social" típica de los sectores insatisfechos. La educación trabajó durante mucho tiempo en favor de los sectores medios. La labor y la influencia del Partido Radical en el sistema educacional son prueba de ello. Pero estas capas medias no encajan hoy en el nuevo modelo y de ahí que su presencia y su reproducción deben ser detenidas.

El diario *El Mercurio* (Editorial del 12-I-81) refleja con mucha precisión este pensamiento aún en el enunciado del título: "Los veinte mil decisivos". Con ello alude a las únicas personas a quienes se permitirá, en los hechos, el acceso a la educación superior. Un 40 por 100 de ellas proviene de la educación privada pagada. Son los mejores en el resultado de la Prueba de Aptitud Académica. "La solución del Gobierno es, por una parte, ampliar las ofertas de enseñanza superior con el concurso de los particulares, ya sea por la vía de nuevas universidades, ya por la vía de otros institutos de enseñanza superior. Por otra parte, se modifica el sistema de financiamiento de las universidades. El aporte estatal se hacía hasta ahora en forma directa. En adelante las universidades recibirán parte del subsidio directamente y parte indirectamente. Esta última cantidad se distribuirá entre aquéllas a prorrata del número de alumnos matriculados que figuren entre los 20 mil mejores resultados de la prueba de aptitud académica."

Según el diario todos pueden alcanzar a ser uno de ellos. Pero este es un viejo "cuento". Nadie puede desarrollar su inteligencia sin la alimentación adecuada, sin los recursos económicos indispensables. De manera que estos 20.000 están ya elegidos; no se trata de una igualdad de oportunidades, sino de una verdadera "desigualdad social legalizada".

El Decreto con Fuerza de Ley nº 1 de 1981 señala la supresión de las universidades y su reducción y adecuación al nivel de los que poseen los medios económicos del país.

Las doce carreras elegidas y apoyadas financieramente: arquitecto, bioquímico, cirujano-dentista, ingeniero agrónomo, civil, comercial y forestal, médico cirujano, veterinario, químico farmacéutico y psicólogo dan paso definitivo a una aristocratización académica. A estas carreras se les ofrecen becas y sistemas de créditos que serán apoyados por el Estado o la industria privada.

Las demás carreras podrán ser impartidas por instituciones privadas siempre que éstas ofrezcan por lo menos una de las doce antes señaladas. Esto significa la introducción de la educación como empresa. El cate-drático chileno, Premio Nacional de Educación, Roberto Munizaga, señaló al respecto: "Esto convierte a las instituciones universitarias en nuevas financieras buscando captar nuevos clientes" (*Hoy*, nº 193, 1981).

Un segundo objetivo mediato de esta nueva ley es terminar con la agitación y discusión política que surgía en las aulas universitarias, la que llegó a ser incontrolable, a pesar de todas las medidas que tomó el gobierno militar. Un ejemplo de ello es el artículo séptimo que fija el marco exacto del control político y policial que se debe ejercer dentro de las Universidades. Sólo una persona, precisamente la que designe el gobierno, decide cuándo algo es perturbador o proselitista, ella es el rector y sus decisiones son definitivas e inapelables.

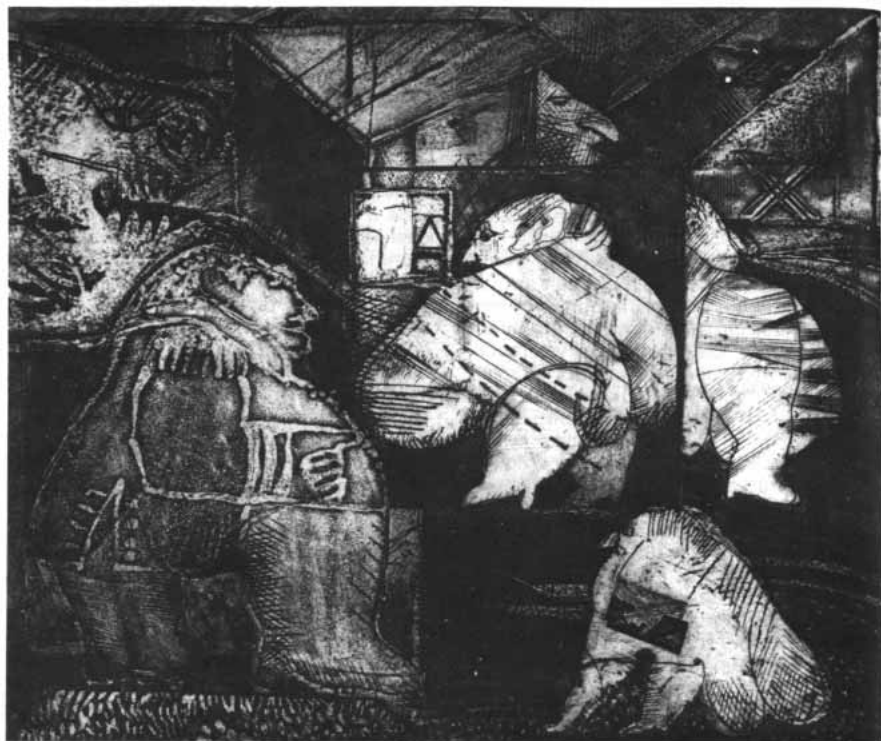
El mercado libre es el que fija los nuevos valores universitarios y deter-

mina por tanto lo que se debe producir a través de ellos. La vocación deja de ser elemento guía para el estudio o para elegir una futura profesión. La ley es abiertamente clasista y discriminatoria ya que consagra la libertad de unos pocos y la opresión educacional de muchos.

La cantidad de alumnos y estudiantes que hay en el sistema en Chile es de alrededor de 3.400.000. De esta cantidad alrededor de 100.000 postulaba a la Universidad, la que ofrecía casi 45.000 plazas. La nueva situación camina a los 20.000 decisivos. Esto significa que el 80 por 100 de los postulantes a una plaza universitaria están condenados al fracaso. No tienen esperanza de futuro a través de la educación. Deben adaptarse a las contingencias del mercado de capitales, que como se ha dicho, restringe cada vez más las posibilidades reales de trabajo. Además, las tendencias económicas no muestran que en el actual esquema puedan llegar a necesitarse factores sociales de legitimación. La economía interna se endeuda más y más, mientras que la transferencia de utilidades por parte de las transnacionales crece. Las nuevas inversiones no llegan; muy al contrario, decrecen. En el año 1978 alcanzaron a 255,9 millones de dólares, en 1979 a 300,5 y en 1980 a 210 millones de dólares.

Ante estas perspectivas, surgen algunas interrogantes: ¿Cómo reaccionarán las familias chilenas cuando se vean confrontadas, en la práctica misma, a la nueva realidad educacional? ¿Y los estudiantes, víctimas directas, puesto que es a ellos a quienes se les está despojando un derecho?

Si tenemos en cuenta que el problema educacional afecta a más de la mitad de la población chilena, no es difícil imaginarse el carácter explosivo que puede alcanzar la reacción de protesta. Es evidente que nadie podrá permanecer ni indiferente ni tranquilo frente a este despiadado ataque —uno de los más graves que la dictadura intenta— contra la libertad y la democracia chilenas.



NEGACION DEL OLVIDO

JULIO CORTAZAR

Pienso que todos los aquí reunidos coincidirán conmigo en que cada vez que a través de testimonios personales o de documentos tomamos contacto con la cuestión de los desaparecidos en la Argentina o en otros países sudamericanos, el sentimiento que se manifiesta casi de inmediato es el de lo diabólico. Desde luego, vivimos en una época en la que referirse al diablo parece cada vez más ingenuo o más tonto; y sin embargo, es imposible enfrentar el hecho de las desapariciones sin que algo en nosotros sienta la presencia de un elemento infrahumano, de una fuerza que parece venir de las profundidades, de esos abismos donde inevitablemente la imaginación termina por situar a todos aquellos que han desaparecido. Si las cosas parecen relativamente explicables en la superficie —los propósitos, los métodos y las consecuencias de las desapariciones—, queda, sin embargo, un trasfondo irreductible a toda razón, a toda justificación humana; y es entonces que el sentimiento de lo diabólico se abre paso como si por un momento hubiéramos vuelto a las vivencias medievales del bien y del mal, como si a pesar de todo lo demoníaco estuviera una vez más ahí diciéndonos: “¿Ves? Existo: Ahí tienes la prueba.”

Pero lo diabólico, por desgracia, es en este caso humano, demasiado humano; quienes han orquestado una técnica para aplicarla mucho más allá de casos aislados y convertirla en una práctica de cuya multiplicación sistemática han dado idea las cifras publicadas a raíz de la reciente encuesta de la OEA, saben perfectamente que ese procedimiento tiene para ellos una doble ventaja: la de eliminar a un adversario real o potencial (sin hablar de los que no lo son pero que caen en la trampa por juegos del azar, de la brutalidad o del sadismo), y a la vez injertar, mediante la más monstruosa de las cirugías, la doble presencia del miedo y de la esperanza en aquellos a quienes les toca vivir la desaparición de seres queridos. Por un lado se suprime a

El presente trabajo, así como el que publicamos a continuación, fueron leídos por sus autores en el Coloquio sobre el problema de personas desaparecidas, realizado en París, en el Palacio de Luxemburgo, los días 31 de enero y 1º de febrero pasados. Auspiciado por seis diferentes asociaciones internacionales de juristas y presidido por Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, en el torneo participaron eminentes personalidades latinoamericanas, Cortázar y Novoa Monreal, entre ellas.

un antagonista virtual o real; por el otro se crean las condiciones para que los parientes o amigos de las víctimas se vean obligados en muchos casos a guardar silencio como única posibilidad de salvaguardar la vida de aquellos que su corazón se niega a admitir como muertos. Si basándose en una estimación que parece estar muy por debajo de la realidad, se habla de ocho o diez mil desaparecidos en la Argentina, es fácil imaginar el número de quienes conservan todavía la esperanza de volver a verlos con vida. La extorsión moral que ello significa para estos últimos, extorsión muchas veces acompañada de la estafa lisa y llana que consiste en prometer averiguaciones positivas a cambio de dinero, es la prolongación abominable de ese estado de cosas donde nada tiene definición, donde promesas y medias palabras multiplican al infinito un panorama cotidiano lleno de siluetas crepusculares que nadie tiene la fuerza de sepultar definitivamente. Muchos de nosotros poseemos testimonios insoportables de este estado de cosas, que puede llegar incluso al nivel de los mensajes indirectos, de las llamadas telefónicas en las que se cree reconocer una voz querida que sólo pronuncia unas pocas frases para asegurar que todavía está de este lado, mientras quienes escuchan tienen que callar las preguntas más elementales por temor de que se vuelvan en contra del supuesto prisionero. Un diálogo real o fraguado entre el infierno y la tierra es el único alimento de esa esperanza que no quiere admitir lo que tantas evidencias negativas le están dando desde hace meses, desde hace años. Y si toda muerte humana entraña una ausencia irrevocable, ¿qué decir de esta ausencia que se sigue dando como presencia abstracta, como la obstinada negación de la ausencia final? Ese círculo faltaba en el infierno dantesco, y los supuestos gobernantes de mi país, entre otros, se han encargado de la siniestra tarea de crearlo y de poblarlo.

De esa población fantasmal, a la vez tan próxima y tan lejana, se trata en esta reunión. Por encima y por debajo de las consideraciones jurídicas, los análisis y las búsquedas normativas en el terreno del derecho interno e internacional, es de ese pueblo de las sombras que estamos hablando. En esta hora de estudio y de reflexión, destinada a crear instrumentos más eficaces en defensa de las libertades y los derechos pisoteados por las dictaduras, la presencia invisible de miles y miles de desaparecidos antecede y rebasa y continúa todo el trabajo intelectual que podamos cumplir en estas jornadas. Aquí, en esta sala donde ellos no están, donde se los evoca como una razón de trabajo, aquí hay que sentirlos presentes y próximos, sentados entre nosotros, mirándonos, hablándonos. El hecho mismo de que entre los participantes y el público haya tantos parientes y amigos de desaparecidos vuelve todavía más perceptible esa innumerable muchedumbre congregada en un silencioso testimonio, en una implacable acusación. Pero también están las voces vivas de los sobrevivientes y de los testigos, y todos lo que hayan leído informes como el de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, guardan en su memoria, impresos con letras de fuego, los casos presentados como típicos, las muestras aisladas de un exterminio que ni siquiera se atreve a decir su nombre y que abarca miles y miles de casos no tan bien documentados pero

igualmente monstruosos. Así, mirando tan sólo hechos aislados, ¿quién podría olvidar la desaparición de la pequeña Clara Anahí Mariani, entre la de tantos otros niños y adolescentes que vivían fuera de la historia y de la política, sin la menor responsabilidad frente a los que ahora pretenden razones de orden y de soberanía nacional para justificar sus crímenes? ¿Quién olvida el destino de Silvia Corazza de Sánchez, la joven obrera cuya niña nació en la cárcel, y a la que llevaron meses después para que entregara la criatura a su abuela antes de hacerla desaparecer definitivamente? ¿Quién olvida el alucinante testimonio sobre el campo militar "La Perla" escrito por una sobreviviente, Graciela Susana Seuna, y publicado por la Comisión Argentina de Derechos Humanos? Cito nombres al azar del recuerdo, imágenes aisladas de unas pocas lápidas en un interminable cementerio de sepultados en vida. Pero cada nombre vale por cien, por mil casos parecidos, que sólo se diferencian por los grados de la crueldad, del sadismo, de esa monstruosa voluntad de exterminación que ya nada tiene que ver con la lucha abierta y sí en cambio con el aprovechamiento de la fuerza bruta, del anonimato y de las peores tendencias humanas convertidas en el placer de la tortura y de la vejación a seres indefensos. Si de algo siento vergüenza frente a este fratricidio que se cumple en el más profundo secreto para poder negarlo después cínicamente, es que sus responsables y ejecutores son argentinos o uruguayos o chilenos, son los mismos que antes y después de cumplir su sucio trabajo salen a la superficie y se sientan en los mismos cafés, en los mismos cines donde se reúnen aquellos que hoy o mañana pueden ser sus víctimas. Lo digo sin ánimo de paradoja: Más felices son aquellos pueblos que pudieron o pueden luchar contra el terror de una ocupación extranjera. Más felices, sí, porque al menos sus verdugos vienen de otro lado, hablan otro idioma, responden a otras maneras de ser. Cuando la desaparición y la tortura son manipuladas por quienes hablan como nosotros, tienen nuestros mismos nombres y nuestras mismas escuelas, comparten costumbres y gestos, provienen del mismo suelo y de la misma historia, el abismo que se abre en nuestra conciencia y en nuestro corazón es infinitamente más hondo que cualquier palabra que pretendiera describirlo.

Pero precisamente por eso, porque en este momento tocamos fondo como jamás lo tocó nuestra historia, llena sin embargo de etapas sombrías, precisamente por eso hay que asumir de frente y sin tapujos esa realidad que muchos pretenden dar ya por terminada. Hay que mantener en un obstinado presente, con toda su sangre y su ignominia, algo que ya se está queriendo hacer entrar en el cómodo país del olvido; hay que seguir considerando como vivos a los que acaso ya no lo están pero que tenemos la obligación de reclamar, uno por uno, hasta que la respuesta muestre finalmente la verdad que hoy se pretende escamotear. Por eso este coloquio, y todo lo que podamos hacer en el plano nacional e internacional, tiene un sentido que va mucho más allá de su finalidad inmediata; el ejemplo admirable de las Madres de la Plaza de Mayo está ahí como algo que se llama dignidad, se llama libertad y, sobre todo, se llama futuro.

EL DESAPARECIMIENTO DE PERSONAS

Breve Análisis Jurídico

EDUARDO NOVOA MONREAL

1. *Si el desaparecimiento de personas ha de ser considerado como un conjunto de violaciones de diversos derechos humanos.*

Lo que en lenguaje popular de varios países latinoamericanos sometidos a dictadura militar se ha denominado “desaparecimiento de personas”, constituye una forma factualmente nueva —no por sí misma, sino por la manera masiva y sistemática que ella ha adoptado en algunos de ellos— de grave violación de los derechos fundamentales del hombre. A primera vista pudiera parecer que los preceptos actualmente vigentes relativos a derechos humanos serían suficientes para condenar dicha violación y que los textos penales internos actuales bastarían para sancionarla. A poco que se profundice en el enfoque jurídico, sin embargo, se advierte que la gravedad especial del desaparecimiento de personas es mucho más que una suma de violaciones separadas de diversos derechos humanos, ya que precisamente todas ellas en su conjunto —dada la forma en que tienen lugar los desaparecimientos— adquieren una intensidad especial, que excede a una suma y se convierte en una multiplicación aumentada y progresiva de males, derivada precisamente del modo y combinación agravados que dentro del conjunto adquieren las diversas violaciones tradicionales que podrían contarse separadamente.

Dicho de otro modo, las previsiones habituales que se contienen en los textos internacionales para señalar y condenar las violaciones de derechos fundamentales del hombre y en los preceptos penales internos para reprimirlas, no son bastantes, ni aun considerándoselas pluralmente en cada caso, para cubrir todo el horror del hecho de que tratamos. Es necesario, pues, analizar tal hecho a la luz de los principios jurídicos, con el fin de conocer cabalmente su complejidad y proyecciones, para así mostrar la necesidad de una normativa nueva, que lo contemple y regule tomando en cuenta su particular gravedad.

Con tal fin nos proponemos someter el desaparecimiento de personas a una aplicación rigurosa de la más pura lógica jurídica.

Hacemos presente que esta ponencia —a fin de que tenga mayor universalidad— se basa sólo en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966, y no alude a otros pactos o convenciones regionales.

2. Definición del desaparecimiento de personas en el plano jurídico.

Una caracterización cabal de lo que es un “desaparecimiento” requiere del aporte de muchos, pues ha adquirido en los diversos países y lugares formas especiales de manifestarse, cuya variedad ha de ser tenida en cuenta. Sin otro propósito que el de ordenar un intento de formulación de sus características, y en el entendido de que las que señalaremos podrían ser complementadas por indicación de otros ponentes de este seminario, sugerimos las siguientes notas distintivas para el hecho que nos ocupa:

a) apresamiento de uno o varios opositores al régimen dictatorial establecido, por fuerzas policiales y/o grupos paramilitares armados que obran en apoyo del gobierno;

b) negativa por parte de los aprehensores a proporcionar información a los parientes, amigos o defensores del apresado, sobre el verdadero destino de éste;

c) rechazo por el gobierno de toda ingerencia o responsabilidad en los sucedido y renuencia suya a practicar averiguaciones eficaces que permitan determinar la suerte del detenido;

d) prolongación indefinida del desconocimiento de la suerte del detenido, pese a gestiones administrativas y judiciales realizadas por sus parientes, amigos, defensores y correligionarios con el fin de conocerla.

Sobre estas notas pueden añadirse muchas otras circunstancias, las que, según nuestro criterio, no son definitorias del desaparecimiento pero pueden contribuir a agravarlo. Entre ellas podríamos mencionar: amenazas previas hechas al que va a ser apresado, organización de celadas para proceder a la detención, procedimiento violento para llevarla a efecto, omisión de identificación por parte de los ejecutores del hecho, empleo de vehículos con placas alteradas o sin ellas, engaños a los familiares sobre las causas del hecho y destino del aprehendido, etc. Por cierto que pueden darse también otras, pero sin que ellas alteren la esencia misma del desaparecimiento. Para precisar éste pueden considerarse suficientemente definitorias las cuatro primeramente expuestas.

Reclamamos que se adopte una definición clara de lo que es un “desaparecimiento” y proponemos para el efecto las cuatro notas distintivas que hemos indicado. A nuestro juicio, todo hecho que las reúna debe considerarse desaparecimiento y todo aquél que no las

cumpla debe ser tenido como un atentado diferente, entre los que podrían mencionarse los casos simples de secuestro o plagio, la prisión arbitraria, etc.

3. *Necesidad de proceder hipotéticamente en razón del desconocimiento de la verdadera situación del desaparecido.*

Conforme a lo explicado, lo que esencialmente define al desaparecimiento de personas es el hecho de que se desconoce lo que ha sucedido con las víctimas después de su apresamiento por grupos armados dependientes del gobierno o vinculados a él. Es precisamente este desconocimiento de lo ocurrido lo que pone la dificultad principal para un enfoque jurídico certero. Se hace necesario, por ello, a partir de él, proceder conjeturalmente, por la vía de explorar las diferentes hipótesis que caben en el hecho.

A nuestro juicio, las posibilidades centrales son cuatro:

A) El apresamiento del desaparecido ha sido realizado conforme a la legalidad vigente, y lo único que se ha omitido por la autoridad o sus agentes ha sido informar sobre el hecho de la detención, sobre el lugar en que aquél se halla y sobre el procedimiento que se sigue en su contra.

Esta primera hipótesis es de escasa verosimilitud y parece ajena a la realidad, porque significaría que la autoridad procura ocultar justamente la legitimidad de su proceder y arriesga exponerse a fundados cargos de una acción gravemente violatoria de los derechos humanos del detenido. Además, ella queda desmentida en todos aquellos casos, tan generalizados, en los que el desaparecimiento se prolonga por varios meses y aun por años.

Con todo, aun en el caso eventual de que ella pudiera en algún caso aislado coincidir con la realidad, la autoridad saldría mal parada, porque:

a) la aprehensión ilícita habría sido efectuada en forma irregular, por no informarse sobre la autoridad que emite la orden y sobre el cargo preciso en cuya virtud se realiza (violación del art. 9.2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos);

b) el juicio criminal que habría debido seguirse contra el inculpado habría sido seguido en secreto, puesto que no se proporcionó información alguna a su respecto (violación del art. 14.1 del Pacto citado);

c) el procesado no habría tenido eficaz defensa, atendida su imposibilidad de comunicarse con algún abogado de confianza y de proponer testigos de descargo (violación del art. 14.3, letras b, d y e del mismo Pacto);

d) la incomunicación prolongada del reo revestiría el carácter evidente de un trato inhumano y cruel (violación de los arts. 7 y 10.1 del Pacto citado);

e) la falta de información a la familia importaría para los miembros de ésta una verdadera tortura psicológica —tanto más grave cuanto más prolongada— causada, por añadidura, sobre seres ajenos al problema (violación del art. 1 de la Declaración Universal y del art. 7 del Pacto mencionado).

B) La segunda hipótesis comprende los casos en los que el desaparecido fue privado de su libertad sin causa legítima y, por ende, sin la finalidad de que un tribunal independiente e imparcial lo juzgara por un cargo concreto. Dentro de esta hipótesis se supone que el detenido ha recibido un trato compatible con su dignidad de persona, salvo en cuanto a dejarlo incomunicado con aquellos con los que tiene relación habitual y a privarlo del derecho de comunicarse con quien quiera.

Los gobiernos dictatoriales se arrojan, en su viciada legislación propia, la facultad de detener ciudadanos en virtud de disposiciones meramente administrativas, sin imputarles la comisión de delito alguno y, en consecuencia, sin la finalidad de someterlos a juzgamiento regular. Esto solo envuelve una clara violación de los derechos humanos fundamentales, pues desconoce lo dispuesto en los art. 3, 8, 9, 10, 13 y 19 de la Declaración Universal y 9, 12, 14, 15 y 19 del Pacto antes citado, salvo en los casos excepcionales que se mencionan en el art. 4 de este último documento.

Es manifiesto que en esta hipótesis se dan también todas las violaciones de derechos humanos que mencionábamos en la anterior, agravadas ahora por las circunstancias atentatorias en contra de la libertad que derivan de la detención sin causa justificada (art. 9 de la Declaración). En cuanto la pura privación de libertad se invoca como medida asegurativa, ella no puede ser aplicada sin tener como antecedente la imputación de un delito y resolución confirmatoria de una jurisdicción penal, y en cuanto ella se invoca como medida punitiva consistente en la privación temporal de la libertad del hombre, ella sólo puede ser aplicada en virtud de una sentencia condenatoria por delito.

En consecuencia, a las violaciones señaladas sub A, habría que agregar las siguientes:

a) detención arbitraria con violación de los arts. 9 de la Declaración y del Pacto;

b) imposición de pena sin que medie la comisión de un delito y sin intervención de un tribunal independiente e imparcial, con atropellamiento de los mismos preceptos y de los arts. 10 y 11 de la Declaración Universal.

No obstante, los casos más frecuentes de desaparecimiento no pueden ser incluidos tampoco dentro de esta posibilidad, pues no aparecen motivos bastantes para que sea utilizado por un régimen dictatorial que ostensible y públicamente dicta decretos que violan la libertad humana.

C) La tercera hipótesis se daría en el caso de que a la situación prevista en el punto B que precede, se añadiera la prolongada

aplicación al detenido de malos tratos, torturas, trabajos forzados, etcétera.

Dentro de esta hipótesis, su consideración jurídica exige que se sumen todas las violaciones de derechos humanos que están señaladas en las anteriores —pues ellas están presentes también en éste— y que a ellas se les adicione, además, la de haber ejercido grave y prolongada sevicia en contra de un ser humano por el solo hecho de discrepar políticamente de la autoridad gubernativa, lo cual está prohibido por los arts. 5 y 9 de la Declaración Universal y por los arts. 7 y 19 del Pacto antes citado. Pero como esta sevicia constituye un delito dentro de las legislaciones penales de todos los países, para los representantes de la autoridad pública se daría, además, una responsabilidad criminal específica adicional, constituida por su vinculación al hecho materialmente cometido por individuos que de ella dependen o que se hallan en relación con ella. Aun si los aprehensores no hubieran actuado por orden de esa autoridad, caso en el cual la responsabilidad penal de ésta sería manifiesta, sucede que esta autoridad habría podido evitar el hecho o al menos hacerlo cesar tan pronto tuvo conocimiento de él y, dentro de la hipótesis, no lo hizo. Esta intervención de la autoridad en un hecho tan gravemente atentatorio contra los derechos humanos fundamentales, lo tiñe con una particular gravedad y exhibe una situación nacional enteramente divorciada, no ya de un Estado de Derecho, sino aun de un gobierno apto para garantizar las mínimas libertad y seguridad de los ciudadanos.

Es indudable que alguna parte de los casos de desaparecimiento de personas que se conocen tiene que encontrarse dentro de esta hipótesis. El silencio y la pasividad gubernativos se explicarían por el propósito de que no se llegue a conocer el trato brutal e inhumano que se está dando o que se ha dado a los desaparecidos.

D) La última hipótesis es la más grave y, lamentablemente, la que es más de temer como destino final de los desaparecidos: ellos han sido muertos después de haber sido privados arbitrariamente de su libertad.

En tal caso, desde un punto de vista jurídico deben considerarse como perpetradas todas las violaciones de derechos humanos que se han indicado en cada una de las hipótesis anteriores, pero agravadas por las razones que se van a exponer.

El dar muerte a disidentes políticos inermes que están en poder de grupos armados, debe ser calificado jurídicamente como un asesinato, por la alevosía que en él se encierra. Ha de tenerse en cuenta que el asesinato es uno de los más graves crímenes previstos en las legislaciones penales del mundo. Es lo más probable y casi seguro que este asesinato haya sido precedido por grave sevicia. Por consiguiente —en virtud de lo que se expone sub C— va a concurrir en el caso una gravísima responsabilidad de los representantes de la autoridad pública, mayor que la de la hipótesis precedente, que agravará al extremo la consideración jurídica del hecho, con lo que muy probablemente se mantendrá indefinidamente en secreto la muerte de los afectados y todos sus antecedentes previos.

Como si lo expuesto fuera poco, puede agregarse que la supresión de toda noticia e información acerca de la suerte corrida por los desaparecidos trae consigo un mal adicional para sus mujeres, hijos y otros parientes, el que también debe considerarse jurídicamente, pese a que su entidad parezca secundaria ante la gravedad de los otros daños expuestos. Es la situación de incertidumbre sobre un aspecto tan capital como lo es el estado civil. Por ejemplo, la mujer ignorará si es o no viuda y aunque suponga que está en el segundo caso, no podrá contraer nuevo matrimonio durante años. El desaparecimiento de personas incluye, por ello, un daño jurídico importante, que es el desconocimiento del estado civil, todo ello sin contar con el atroz dolor moral que necesariamente provoca a los deudos el desconocimiento de la real suerte del afectado, dolor que antes hemos calificado y considerado como una verdadera tortura psicológica.

Debe entenderse que su asesinato ha sido la suerte final de la mayor parte de los detenidos desaparecidos. Es lo único que explica un silencio gubernativo tan prolongado, el descubrimiento de cadáveres ocultos en algunas partes y la autoacusadora proposición de las dictaduras de dictar leyes que declaren su muerte presuntiva.

4. Nuevo tipo penal sobre la materia, que debe ser incluido dentro de los delitos contra la humanidad.

Lo que se ha expuesto demuestra que el desaparecimiento de personas, realizado en forma masiva y sistemática, constituye un hecho para cuya prevención y represión no resultan bastantes las disposiciones tradicionales de normas internacionales y de preceptos penales internos. De ahí que deba concluirse jurídicamente que se trata de un tipo penal nuevo, cuya gravedad podría ser parificada a la figura del genocidio, por su gravedad, por sus implicaciones jurídicas, por el vasto número de afectados por él y por las deliberadas dificultades que el hecho mismo pone a su esclarecimiento y a su punibilidad. En este nuevo tipo penal se concentra y reúne multitud de violaciones de derechos humanos, perpetrados sobre seguro, con abuso de investidura pública y asegurándose una práctica impunidad. Las características de él le atribuyen una gravedad múltiple y amplificadora, en la forma que queda descrita.

Estas circunstancias permiten —a nuestro juicio— que cuando se lo realiza en un país en forma masiva y sistemática, haya de ser calificado jurídicamente como un delito contra la humanidad, con el fin de que le sean aplicables todas las reglas concernientes a este último, entre ellas, la obligación de plena colaboración internacional para su persecución y castigo, amplias posibilidades de extradición y la imprescriptibilidad de la responsabilidad consiguiente.



Computadora copresiva 16/30

P78

CHILE 1981: SUS PRISIONES

Conversación con José Maldavsky

LUIS ALBERTO MANSILLA

La nueva Constitución chilena marca un período político nuevo: muchos aspectos de la vida nacional empiezan a ser diferentes. La represión, entre ellos, sostienen algunos. Hoy se aprisiona, se tortura y se asesina de modo diferente —dicen— a como se hizo, por ejemplo, a fines de 1973, o durante los años 75 y 76.

Nos interesa menos, por cierto, señalar esos cambios de modalidad, si es que ellos existen, que mostrar cómo la represión —las prisiones, la tortura, el asesinato— no ha disminuido en Chile: sigue siendo el arma política privilegiada de la dictadura.

Testigo de esta realidad es José Maldavsky, periodista, 35 años, casado, tres hijos, reportero del diario *El Siglo* hasta setiembre de 1973, colaborador de la revista *Hoy*, más recientemente. Detenido por la policía de Pinochet, estuvo ocho meses prisionero, hasta febrero de este año, en que se cambió su condena —dos años de relegación— por la expulsión del país. Reside desde entonces en Francia, y las páginas que siguen reproducen la conversación que sobre aquella experiencia sostuvo con nosotros.

—Quiero decirte que cuando leí la noticia de que te habían detenido, no supe cómo reaccionar. Pienso que hay cierto grado de inconsciencia ante los hechos inmediatos. Lo supe y te vi, a ti con Jorge Soza, en la redacción de *El Siglo*, hace ocho años, en aquella vieja casa de Lord Cochrane con Olivares, el último entre los innumerables locales en que funcionó el diario. Tú acababas de llegar de París y lucías bluejeans y una barba algo colorina. Recuerdo que en medio del nerviosismo del momento —la huelga de los camioneros, la campaña terrorista de la derecha— nos dábamos tiempo para hablar de preocupaciones culturales comunes. Soza, que era Jefe de informaciones, nos interrumpía para urgirnos el despacho, y decía —él, que es el único escritor de los tres—: “está bueno ya de masturbaciones literarias”. Yo los tenía a ustedes fijados en el recuerdo en escenas como ésa, y me costaba imaginarlos en la prisión, viviendo en medio de la angustia y del peligro.

—La vida de la gente sigue su curso aun en el infierno. Los héroes de leyenda existen sólo en las novelas. En el Chile de Pinochet uno se habitúa al toque de queda, a no circular en automóvil a ciertas horas

de la noche, a desarrollar reflejos frente a un estado policial omnipresente. Eso es ya la rutina. La vida de cada cual continúa. Todos los días uno vuelve de su trabajo a encontrarse con sus hijos, su mujer. En nuestro caso, sabíamos que la tranquilidad pendía de un hilo, por nuestro pasado. Hay mucha gente con "pasado" en Chile y para ellos el paso de los días es el mismo de "los que no tienen nada que temer". No han desaparecido para nosotros las tertulias, las fiestas de matrimonio o de cumpleaños, los paseos al campo o a la playa, cuando hay dinero para eso. Es frecuente hoy, en Chile, que haya manifestaciones públicas que aun si son prohibidas pueden llegar a ser multitudinarias. Es curioso, pero a pesar de todo, a tus amigos, tus compañeros, no se les advierte tensos; por sobre todo, domina en ellos el infaltable buen humor de los chilenos.

A propósito de lo que digo sobre las manifestaciones, recuerdo una, en septiembre del 79. En el Paseo Ahumada. Yo creo que éramos unos cinco mil, que habíamos concurrido a una misa por los asesinatos de Lonquén. La policía dispersó brutalmente a los manifestantes, y hubo muchos detenidos. Mi mujer y yo nos habíamos puesto de acuerdo antes con unos amigos para ir a un paseo a los faldeos cordilleranos. Dijimos que aun si alguien era detenido el picnic con nuestros niños se haría de todos modos. Así lo hicimos y fue una buena tarde. Tal vez esto pueda parecer frívolo y convendría no contarlo. Pero no es así. Tácitamente está claro para todos que lo más importante es vivir y ganarle la partida al terror. Los avatares en la lucha contra la dictadura los consideramos como un riesgo más de la vida corriente. Dos días antes de estar detenido, estuve con mi familia en el cumpleaños del niño de una amiga. Se reunieron allí varios conocidos, y estuvimos recordando, riéndonos, una serie de anécdotas del pasado, e ironizando sobre la situación presente. Hasta bailamos animadamente. Y sucede que dos días después mi vida había cambiado por completo.

De la vida cotidiana a la tortura

—*¿Cómo se produjo ese cambio en que, digamos, de ciudadano corriente pasaste a ser un detenido del CNI, es decir, un hombre sometido a vejámenes y torturas?*

—Llegué a mi casa a la hora de la comida. Acostamos a los niños y nos dispusimos luego a dormir. Antes hojeamos con mi mujer los diarios del día en la cama. De repente, rompiendo la tranquilidad de la casa, irrumpieron una docena de individuos armados con metralletas. Casi sin decir palabra abrieron los roperos, otros muebles, invadieron el dormitorio de los niños, destrozaron cuanta cosa les pareció que podía servir de escondite de papeles. Después me dijeron que debía acompañarlos. Para qué decir que no mostraron orden judicial alguna ni anunciaron tampoco adónde me llevaban. Es lo habitual. Salí de allí con los ojos vendados hacia un rumbo desco-

nocido. Así, casi sin transición, se produjo violentamente el cambio y pasé a ser, de hombre, a una especie de guñapo de la CNI.

—*¿Tú tenías alguna experiencia anterior como detenido?*

—Sí, había sido detenido en marzo de 1980, el día en que hubo una manifestación femenina en homenaje a la Jornada Internacional de la Mujer. Fui como reportero, y aunque mostré a los carabineros mi credencial, igual me llevaron a una comisaría. Allí estuve cuatro días detenido, y fui puesto en libertad gracias a las protestas y gestiones de mis colegas periodistas y de la revista *Hoy*. Pero esa detención la siento hoy como chiste o juego de niños comparada con el horror que viví después.

—*Esa noche, entonces, fuiste sacado de tu cama por individuos armados y tú sabías de millares de casos similares y del desenlace que tuvieron. ¿Cuáles fueron tus sensaciones? ¿Tuviste miedo?*

—Sí, sentí miedo. Todo el miedo que subyace latente en los que viven en Chile. De un modo u otro, nos hemos acostumbrado a la idea de que cualquier día, o cualquier noche más bien, los agentes del CNI van a ir a buscarnos a la casa. Cuando el hecho ocurre estamos, entonces, más o menos preparados para recibirlo. Pero no por eso dejas de sentir que las piernas te flaquean, que la garganta se te seca como si estuvieras atravesando el Sahara. Porque con la policía se termina toda dignidad humana, y el temor es no sólo por uno mismo sino por la familia, por los hijos, por los amigos. Es imposible no temblar, no sentir secretos escalofríos.

En mi caso traté de mantener la compostura, mientras los agentes volcaban los cajones y apilaban los libros, sin mirarlos siquiera. El más pequeño de mis hijos lloraba y mi mujer estaba más pálida que una estatua. Me sacaron por el jardín de la casa y me introdujeron en un automóvil. Me vendaron los ojos y me pusieron grilletes. Los autos partieron veloces. Eran varios. Había por lo menos uno detrás y otro delante. Durante los quince minutos siguientes una de mis preocupaciones era tratar de establecer las calles por las que pasábamos. Pude darme cuenta que estábamos cerca de la Estación Mapocho: por el ruido de los trenes y el rumor del río. Mucho después supe que me llevaban hacia un centro de detenidos que el CNI tiene en la calle Borgoño cerca de Independencia.

Desnudo entre lobos

—*Cuando los automóviles se detuvieron, ¿qué sentiste a tu alrededor?*

—Había logrado dominar el miedo, pienso que milagrosamente. Creo que me hicieron entrar por la puerta de un garaje. Descendimos por una escalera hacia un subterráneo, y me golpeé la frente en una

puerta. El subterráneo me pareció un laberinto. Finalmente me introdujeron en una pieza. Me ordenaron desnudarme completamente. Sentí que había allí varias personas, incluso una mujer. Tuve la certeza que estaba ante una comisión que me examinaba. Un médico, una enfermera decían si estaba apto o no para tales o cuales torturas. Hay que decir que la sensación de desnudez es bien especial: te sientes inerme y terriblemente humillado, eso de estar luciendo los genitales; y uno se siente desnudo de todo, de alma, de pensamiento. Al rato comenzaron los golpes. Bofetadas en el rostro, puntapiés en el cuerpo. Luego vino la picana eléctrica. Utilizan unos aparatos que están conectados a un receptor de radio que permite subir o bajar el voltaje.

—¿Te interrogaban simultáneamente con aplicarte las primeras torturas?

—Me hicieron preguntas que me negué a contestar. Esta negativa es casi un recurso de autodefensa. Nada sabía de lo que les interesaba y cerré la boca. Estoy seguro que no soy particularmente valiente ni me creo héroe de nada. Pero el no responder te surge como una fuerza oscura o ignorada, un estallido de dignidad que creo que en casos similares se apodera hasta del menos valeroso. Permanecí mudo como si se me hubiesen olvidado todas las palabras. Entonces me aplicaron los alambres en las sienes, en los sobacos, en los genitales. Cuando se dieron cuenta que soportaba el tratamiento me colocaron en una camilla —aparentemente una camilla de ambulancia—. Me amarraron allí los pies, las manos. Cuatro tipos me recorrieron el cuerpo con los electrodos. Perdí la sensación de lo que sucedía, me desmayé varias veces. Me colocaron paños mojados en la boca para que no gritara, que era lo que más quería. El paño mojado aumentó los efectos de la electricidad. Esto ha sido descrito muchas veces en detalle en innumerables testimonios. Por eso no creo decir nada nuevo, agregar nada, si cuento que el dolor era en verdad indescriptible, una convulsión interminable. Los individuos que me aplicaban el tratamiento se reían de mis gritos sofocados, de mis crispaciones. Me decían: “la próxima descarga va a ser peor”. Había entre ellos una mujer de un sadismo increíble. Proferían insultos, también contra mi mujer y mis hijos. Hicieron pasar a mi lado un perro que me lamió.

—¿Ellos querían saber algo concreto? ¿Qué era lo que exactamente indagaban?

—Me decían que yo era algo así como uno de los jefes de cierta prensa clandestina. Detallaban acciones y situaciones en las que jamás había tenido ni remota participación. Me preguntaban por tales o cuales personas que serían colaboradores míos, contactos claves. Si yo decía que, efectivamente, conocía a esas personas, o si aceptaba los cargos que me hacían, tal vez en el primer instante las descargas eléctricas hubieran cesado. Pero a la larga eso hubiera sido

peor. Todos los prisioneros lo saben. Si tú empiezas a “confesar”, por hacer concesiones, lo que viene será mucho peor. Los interrogatorios continuarán hasta el infinito y el suplicio puede que no termine sino con la muerte del interrogado. El jefe de los torturadores, entonces, tendrá únicamente este reproche para sus subordinados: “¡Se les pasó la mano, huevones!”

Ni héroes ni antihéroes

—En suma, tu conducta frente a los torturadores puede que no haya sido la de un héroe (ya se ve que la palabra no te gusta) pero fuiste valiente. No puede hablarse de ti como de un “antihéroe”

—Frente al CNI no hay héroes ni antihéroes. Cómo explicarte. La tortura lo sitúa a uno en situaciones límites, y tú terminas por acostumbrarte a la idea de que no vas a salir vivo de allí. Y vencer el miedo a la muerte es en esos casos un modo de recuperar la dignidad. Uno se pregunta: ¿por qué voy a morir como una mierda? Sin proponérselo, entonces, sin hacerse a sí mismo un discurso o ante los demás, uno decide ser tozudo, olvidar todo, no hablar. Es cierto que no todos los prisioneros reaccionan de la misma manera. En cada uno de ellos juegan de modo diferente elementos de resistencia física, factores psicológicos, ideológicos. Hasta que llega la convicción de que la vida se puede perder, que quizá ya no hay esperanza de salir de allí, y entonces todo es asombrosamente diferente. Termina el miedo y hasta los dolores físicos se sienten con menos intensidad.

—¿Qué impresión te causaron los torturadores?

—Hay unos que hacen el papel de buenos y otros de malos. Como uno de sus objetivos es descubrir las debilidades de la víctima, juegan con sus afectos íntimos, con sus apetencias, sus costumbres. Hay interrogadores “psicológicos” y otros que hacen el trabajo sucio. Aunque los papeles se intercambian, como en el teatro.

—¿Tú crees que ellos tienen plena conciencia de lo que hacen?

—Yo pienso que ellos creen estar haciendo un trabajo rutinario, como en una oficina o en una fábrica. Su oficio es cumplir con los horrores que se les encomiendan y para eso dejan su conciencia en la casa. En uno de los intervalos de la tortura —me tenían tendido en la parrilla eléctrica— uno de los torturadores le contaba al otro la preocupación que lo roía: su mujer había dejado encendido toda la noche el televisor en colores, y justo debajo del mueble donde estaba instalado tenían la cuna de la guagua, de sólo tres meses. Y le preguntaba a los otros que si creían que debía consultar a un médico: ¿como dicen que las radiaciones luminosas de las pantallas de TV son dañinas para los niños! Otro hablaba de sus dificultades con la movilización colectiva —vivía en San Bernardo— y de cómo, más de alguna

vez, había tenido que empezar “con retraso” una sesión de tortura. Algunos manifestaban prisa en terminar su faena, porque debían salir con sus mujeres o preparar las compras del fin de semana. En una de las sesiones, el que debía ser el jefe —él decidía, por ejemplo, cuándo había que aumentar la potencia de las descargas eléctricas— resultó tener inquietudes “intelectuales”. Como supo que yo había estudiado en Francia, empezó a hablar de París, con jactancia, como para probar que conocía la ciudad a fondo (la verdad es que sus referencias eran harto imprecisas, como las del turista típico de una semana por capital europea), y luego dijo que le gustaba mucho leer, y habló del existencialismo (por supuesto) y de Sartre, para pasar luego a los clásicos del marxismo. Con los ojos vendados y el respiro momentáneo, me hice un instante la ilusión de estar con un interlocutor verdadero. Pero de pronto llegó otro tipo, interrumpió la conversación y la parrilla de ese día —horas y horas de descargas— creo que fue la peor de todas las que sufrí durante mi prisión.

—*¿Sabía tu mujer dónde estabas después de tu detención?*

—Nadie sabía. Se presentó un recurso de amparo. El Presidente de la Corte de Apelaciones pidió antecedentes al Ministerio del Interior y allí dijeron que ignoraban dónde estaba. Después, por las presiones del Colegio de Periodistas, se vieron obligados a reconocer que había sido detenido y arguyeron que ellos tenían derecho a retenerme en un lugar desconocido por cinco días y no tenían por qué dar cuenta de ello.

En la Penitenciaria

—*¿Entonces te sacaron inmediatamente para llevarte a la Penitenciaria?*

—Sentí que me sacaban hacia la calle y me introducían a una camioneta de grandes dimensiones, siempre con los ojos vendados. Me hicieron esperar allí largamente. Lo hacen siempre, para que el detenido caiga en conjeturas acerca de cuál es su futuro próximo. Durante el viaje me informaron que íbamos hacia los tribunales. Antes de llegar me ordenaron que me sacara la venda. La sensación que se tiene debe ser igual a la que sentiría un ciego a quien un milagro le devuelve la vista. Miré a mis acompañantes. Evidentemente, estaban disfrazados. Barbas postizas, pelucas, anteojos negros. Frente a los Tribunales armaron un gran aparato. Detuvieron el tránsito, rodearon de guardias la camioneta y luego fui entregado a la gendarmería. Di un suspiro de alivio, porque eso significaba que ya no me asesinarían. El Ministerio del Interior había presentado una acusación en mi contra por el delito de “actividades clandestinas para difundir doctrinas totalitarias” y había sido designado un ministro sumariamente. Era día viernes por la tarde y los tribunales ya no atendían, de modo que la Gendarmería me llevó hasta la Penitenciaria, donde me internaron con una incomunicación de diez días.

—*Entiendo que allí entra en escena Jorge Soza, con el que tu nombre estuvo siempre vinculado en las noticias.*

—Vi a Jorge en los tribunales y sólo entonces supe que él había sufrido los mismos errores que yo había padecido. En el primer instante apenas pudimos cambiar algún saludo, pero fue una alegría muy grande reencontrarnos. Nuestros contactos diarios habían terminado en 1973, cuando se acabó *El Siglo* y se acabó todo, y después sólo lo había visto ocasionalmente. Había sido detenido el mismo día que yo, en condiciones idénticas. Durante las torturas lo amenazaron insistentemente con detener a su hija mayor, que tiene 19 años. Le decían que sería violada en su presencia. Para él la tortura debe haber sido más terrible, por la edad, tiene 56 años, y porque tiene un itinerario anterior de diversas operaciones quirúrgicas. Pero cuando nos encontramos, luego, en la Penitenciaría, seguía siendo el mismo de siempre: la misma serena bondad, el mismo humor, su invariable paciencia frente a todo.

—*¿Fue duro el período de incomunicación?*

—Sí, pero nos parecía el Paraíso en comparación con el CNI, de modo que soportamos todo con alegría. Sólo podíamos salir al patio durante quince minutos en la mañana y en la tarde para atender a nuestras necesidades fisiológicas. No podíamos leer, porque en las celdas de incomunicados no hay luz. Era imposible lavarse o afeitarse, y dormíamos con la ropa y hasta las botas puestas. Pero insisto, era como el comienzo de una resurrección, y tener la posibilidad de renacer desarrolla un fervoroso amor por la vida, en el que muchos aspectos relacionados con el confort pasan a muy segundo término. Jorge decía: "el hombre es un atado de mañas y lo bueno es que aquí uno comprueba cuán ridículas y superfluas son esas mañas". Y es cierto. Así como es cierto que otras cosas pequeñas adquieren un encanto inesperado: un rayo de luz, entonar una canción, escuchar la historia que un preso te cuenta.

Estoy muy lejos, por cierto, de predicar las virtudes de haber estado en la cárcel, pero allí se aprenden muchas cosas que te ayudan, ya libre, a ser mejor, a apreciar mucho más la vida. Al final de cuentas, es una experiencia que te sirve, además, para confirmar muchos de nuestros valores esenciales.

Los presos políticos...

—*¿Cómo era la vida en la prisión luego que dejaron de estar incomunicados? ¿Había otros presos políticos?*

—Salimos del patio de los incomunicados y nos pasaron a la Calle Cinco, que era justamente la de los presos políticos. Nos recibieron con afectuosas manifestaciones. Había allí unas setenta personas, estudiantes, profesionales, obreros, la mayoría jóvenes. La mayor

parte habían sido torturados en alguna oportunidad; algunos de ellos estaban presos desde hacía varios años.

Tuvimos largo tiempo para conversar, hablar de lo humano y lo divino. Aunque allí había comunistas, miristas, socialistas, cristianos de izquierda, democristianos, la comunidad funcionaba sin disidencias. La verdad es que reinaba un espíritu admirable. Nos sentíamos, en rigor, miembros de un solo partido: el Partido de los Presos Políticos. Aunque, claro, era imposible evitar a veces discusiones fuertes. Pero muchos entendían que el tiempo no pasa en vano y que el encierro carcelario —igual que el exilio, según compruebo ahora— termina por desfasar muchas percepciones y por establecer distancia entre la realidad y los proyectos que se barajan.

Nuestra vida era mucho más que discusiones. Funcionaba una olla común que se nutría con lo que aportaba la solidaridad y lo que cada cual daba de su cuota propia. Nos turnábamos para cocinar, para lavar los platos, limpiar la calle y cuidar un jardincillo cultivado con el esfuerzo de todos. Cuando ingresamos con Soza a la Calle Cinco nos tenían hasta ¡cama con sábanas! Después se las arreglaron para que estuviéramos juntos, ya que éramos amigos, colegas y compañeros en un proceso común.

Con la ayuda que nos daban los organismos de solidaridad, los presos habían construido baños nuevos y levantado un taller de artesanía, cuya producción se vendía en el exterior para ayudar a las familias de los prisioneros. Funcionaba una escuela con diversas asignaturas: economía, historia, idiomas. Yo hice clases de francés y Jorge de castellano y literatura.

De todo eso ya no queda nada. Aunque había un compromiso de la Ministra de Justicia, Mónica Madariaga, con las Naciones Unidas, de concentrar a los presos políticos en un solo lugar, el Gobierno no lo respetó, y los prisioneros fueron dispersados en diferentes cárceles de diferentes ciudades, y mezclados, además, con delincuentes comunes.

...Y los presos comunes

—*¿Cómo era la relación de ustedes con los presos comunes?*

—Un tanto compleja. Los delincuentes tienen su código propio, una ética que obviamente es diferente de la de los presos políticos. Ellos, como se sabe, creen ante todo en la violencia física. Sin embargo, logramos llegar a una cierta convivencia. En el caso de Soza y mío, hubo una cierta relación desde el principio mismo, cuando estábamos todavía incomunicados. Yo estaba en la celda 13 y Jorge en la 15, y teníamos que comunicarnos a gritos. Nos encaramábamos en las rejas y nos contábamos historias a través de los barrotes. El método se nos hizo tan familiar que luego hasta entonábamos canciones y Jorge recitaba a voz en cuello poemas de Neruda que sabía de memoria. Todo esto causaba verdadero asombro entre los delincuentes comunes, y aunque por momentos nos tomaban por locos,

terminaron por sentir mucho respeto por Soza. Para ellos era una persona que “sabía”, que “conocía”. Recuerdo a uno que llegó a admirarlo mucho, lo apodaban “El pata’e loro”, preso desde hacía once años. Decía que Jorge tenía “muchísima sabiduría” y lo escuchaba arrobado.

Ya después, la convivencia se estableció en torno a algunos acuerdos tendientes a superar las dificultades de convivencia, provocadas siempre por los gendarmes. Hubo encuentros “oficiales” entre nuestros dirigentes y los dirigentes de los reos comunes, y de allí surgieron cosas concretas, como hacer, por ejemplo, competencias deportivas en común. Todo esto se acabó posteriormente, porque las autoridades del penal se alarmaron por el grado de comunicación que empezaba a alcanzarse entre ambos sectores. Tuvieron miedo del “contagio” que podían producir los políticos, y clausuraron la puerta que comunicaba a la Calle Cinco, decretando el cese de todo contacto. La verdad es que no estaban del todo equivocados en sus temores, porque en la actualidad, el ochenta por ciento seguramente de los habitantes de las cárceles chilenas ha llegado a delinquir por hambre, por culpa de la tremenda miseria, de la cesantía, la falta de futuro. En su mayoría son jóvenes, y más permeables, por eso, que los delincuentes habituales, a las ideas que les pudieran llegar con nuestra compañía.

—*¿Cómo se desarrollaba la comunicación entre ustedes y el mundo exterior?*

—Fundamentalmente a través de los días de visita, que eran para nosotros acontecimientos llenos de emociones. Los presos políticos consiguieron con su organización y sus campañas en el interior del penal que las visitas se hicieran más frecuentes. Esos días nos levantábamos muy temprano, nos bañábamos y afeitábamos, nos poníamos nuestra mejor ropa, como si fuéramos de fiesta. Así mismo venían también nuestras visitas queridas, nuestras mujeres, madres, hijos, hermanos, primos. Casi todos llegaban armados de “bagallos”, que en el argot de la cárcel quiere decir: paquetes con comida u otros objetos que te llevan de regalo.

Aparte de los familiares, venían delegaciones de la Asociación de Parientes de los Desaparecidos, de la Vicaría de la Solidaridad, de la Coordinadora Sindical, y en el caso de Soza y el mío, del Colegio de Periodistas y de la Sociedad de Escritores. Eran comunicaciones muy importantes para nosotros, porque nos hacían sentir que no estábamos solos, que eran muchos los que pensaban en nosotros, que estaban con nosotros.

Relegación en Chanco

—*¿Cuánto tiempo duró tu permanencia en la Penitenciaría?*

—Seis meses. Mientras tanto, el proceso seguía su marcha y al final la Corte de Apelaciones nos condenó a Jorge Soza y a mí a penas

de relegación; a él, cuatro años en Freirina, donde se encuentra actualmente, y a mí a Chanco por dos años.

A Chanco entonces. No sin antes haber vivido la curiosa experiencia de saber que hay dos modos de llegar al sitio de relegación. Uno, a través de la llamada "comisión ordinaria", lo que significa ser trasladado haciendo "estaciones" en cada cárcel que haya entre Santiago y el sitio de tu destino. Así uno puede demorarse entre tres y cuatro meses antes de llegar a la "estación" de término. El segundo procedimiento es el llamado "comisión especial". Consiste en que el propio condenado paga pasajes y viático a un gendarme de la cárcel de destino, para que éste, previo acuerdo con el Alcaide, venga a Santiago a buscarlo y lo entregue luego a la Comisaría de Carabineros del pueblo de relegación.

Chanco —en la provincia de Maule— debe tener unos dos mil habitantes repartidos en unas dieciséis manzanas de casas. Está enclavado en una zona agrícola donde se cultiva sobre todo la lenteja. Es una zona muy aislada, muy incomunicada del resto del país. En el último invierno estuvieron 45 días sin comunicación con Constitución, el puerto más próximo, por los estragos que las lluvias produjeron en los pésimos caminos. Los enfermos graves tuvieron que ser rescatados en helicóptero.

—Entiendo que tú viviste en Chanco con tu familia.

—Era imposible que mi mujer y mis tres niños pudieran subsistir en Santiago. Amigos y familiares nos hicieron un fondo, que era más racional usarlo estando todos juntos.

Los habitantes de Chanco me acogieron con cordialidad y espíritu solidario. Jamás faltaron las ayudas, a pesar de la pobreza de la gente. El relegado es el único que puede en el pueblo hablar francamente de política, porque ya está condenado. Esto permite que sea la única persona que dice cosas que el resto no se atreve a formular públicamente. El miedo subsiste y la gente se limita a escuchar y en general a asentir. Creo que nunca el correo del lugar tuvo más actividad que durante mi estadía allí. Llegaban diariamente cartas de todo el mundo expresando preocupación por mí, en diversos idiomas. Siempre les mostraba las cartas a los carabineros, a cuya comisaría tenía que presentarme y firmar el libro de control, dos veces al día. Con el pasar de los días, se abrieron todas las puertas y la confianza y la gente terminó por expresarme lo que verdaderamente pensaba.

—Y Jorge Soza sigue en Freirina...

—Sí, y quiero llamar la atención sobre su suerte. Hasta hace poco vivía en una piecita de una pensión del pueblo, pero la falta de recursos no se lo permitió más, de modo que con sus propias manos se construyó una mediagua en las afueras del pueblo, y allí está viviendo desde mediados de marzo de este año. Su familia —esposa, dos hijas— pasa muchas estrecheces, porque corre con todos los gastos del relegado y los propios. Jorge es un hombre lleno de generosi-

dad y de talento, y además me consta que su espíritu es indoblegable. Lo compruebo en el tono de las cartas que me manda a través de la familia. El no se queja, salvo por los suyos, las hijas sobre todo, cuyo destino escolar está en juego. Es imperioso exigir su libertad. El es poeta, periodista, profesor, y yo llamo a sus colegas de todo el mundo a impedir que su caso caiga en el olvido. Si no hacemos algo, su condena se prolongará hasta mayo de 1984. Para entonces, habrá ya cumplido sesenta años...

La lucha contra Pinochet

—*Tú llegaste hace muy poco de Chile. Danos alguna impresión, aunque sea breve.*

—Tal vez haya sido un error creer que era fácil derrotar a la dictadura. En estos ocho años los progresos de la lucha han sido paulatinos, y los pasos hacia adelante, aunque modestos, son muy sólidos. Los espacios de libertad son, a pesar de todo, cada vez más amplios y son sostenidos valerosamente contra todas las amenazas, contra todas las presiones del poderoso aparato represivo de la dictadura. Nadie supone que el fin de Pinochet está a la vuelta de la esquina, pero cada vez son más las pequeñas acciones que se encadenan y que demuestran que el pueblo chileno está vivo y no resignado. Ni amedrentado por la represión.

Porque la represión ha vuelto a un punto nuevamente grave. Los asesinatos, por ejemplo, como en los casos de Leandro Arratía, Juan Olivares y Rubén Horta, que son los más recientes. Se trata de asesinatos planificados y escenificados minuciosamente. Ningún detalle es descuidado. Arratía fue llevado hasta un lugar determinado para hacer creer a los vecinos que hubo un enfrentamiento. Lo acribillaron a balazos, y le pidieron al vecindario que diera testimonio del "combate". Se trataba de poder incluir el caso entre los que ellos rotulan como "enfrentamientos con la policía". El caso de Olivares y Horta fue todavía más cínico. Ni siquiera se dieron el trabajo de buscar algún barrio apartado. Los sacaron del CNI e instalaron sus cuerpos, ya muertos, en los alrededores, en el interior de una citroneta. Eso fue en la madrugada, como a las dos. Luego dijeron que el vehículo estaba cargado de armas y que sus pasajeros habían abierto fuego. Los jueces, por supuesto, aceptaron rápidamente la explicación. Les faltó únicamente felicitar a los agentes. Después se comprobó que la citroneta ni siquiera tenía motor.

Las detenciones arbitrarias continúan. Y en algunos aspectos la situación es mucho peor, porque aparece sancionada con los mantos "legales" que permite la nueva constitución. Como la autorización para que la CNI pueda guardar a un detenido durante veinte días sin dar cuentas a nadie. Yo vi lo que esto significaba en quienes habían vivido esos veinte días en las celdas de la CNI (antes, por cierto, de que la Constitución entrara en vigor): apenas podían valerse de sus pies, y para que nadie fuera testigo del lamentable y dramático estado

físico en que se encontraban, eran puestos de inmediato en incomunicación.

Porque las torturas siguen. Y no lo digo porque nadie me lo haya contado.

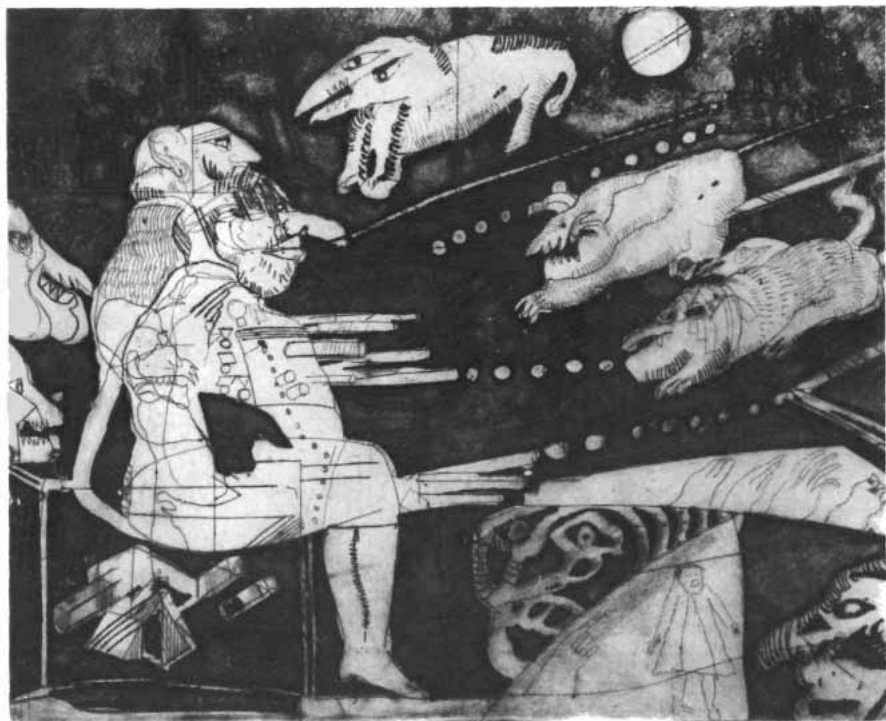
Y las relegaciones, que son cada día más numerosas. En esto hay condenas mayores, como la de Soza, pero están también las relegaciones realizadas por simple vía administrativa. El Ministerio del Interior puede confinar a cualquier ciudadano por tres meses sin dar ninguna explicación. Las víctimas pierden sus trabajos o les son canceladas sus matrículas si son estudiantes, y unos y otros pierden además sus derechos cívicos. Algunos han sido arrojados a aldeas indígenas nortinas, cerca de la frontera con Bolivia, donde sólo hay pastores miserables que nada pueden ofrecer al relegado.

La nueva "legalidad" permite cosas atroces, como esa de las peticiones de condenas al fusilamiento.

Con todo, soy optimista en relación con el futuro, aunque la ruta se presenta difícil. Podría resumir mi estado de ánimo con el verso de la conocida canción de Angel Parra: "El camino es largo, pero lo voy a andar".

—*Para terminar: ¿cómo te sientes en el exilio?*

—No puedo decir que sienta totalmente que he quedado en libertad. Como tú sabes, mi pena de relegación fue cambiada por la de extrañamiento. Esto significa que debo completar la condena permaneciendo fuera de Chile hasta su término. No tengo derecho a vivir en mi país y no soy por tanto un hombre libre. Mis sentimientos son por tanto inevitablemente contradictorios, porque me he alegrado de reencontrar Francia, donde estudié y me gradué de periodista, y es bueno saber que quizá encuentre aquí trabajo y podré otra vez ganarme el sustento para mí y los míos; pero el haber tenido que abandonar Chile en contra de mi voluntad es lacerante, el sólo pensar en ello me pone un nudo en la garganta. Chile no es para mí la cordillera, el cielo, el mar; todo eso lo puedo encontrar en otros lugares. Me faltan en cambio las calles de Santiago, los amigos, las experiencias vividas allá, los deberes de uno, las raíces. Creo que todo eso lo entienden los chilenos obligados a vivir fuera. Nada puede reemplazar la Patria, que es eso. Su llamado es porfiado y persistente, aunque se lo quiera sepultar y olvidar. Al salir, hubo una pregunta que me hice de inmediato: ¿Cuándo volveré?



Fierro (vendedor) 1/25

1979



CRISTIANISMO POPULAR EN AMERICA LATINA

SERGIO SPOERER

El título propuesto no lo es por azar. ¿Por qué haber escogido éste, precisamente, en vez de hablar de Iglesia, de catolicismo o, simplemente, de religiosidad popular? Si hemos optado por él es no sólo porque contribuye a evitar los riesgos de un enfoque hecho en términos dicotómicos (Iglesia-Jerarquía / Iglesia-Pueblo de Dios / Catolicismo-Protestantismo / religión oficial-religiosidad popular) sino, sobre todo, porque permite visualizar el conjunto de la corriente religiosa dominante en América Latina y eso en términos de lo que ella es, efectivamente, en la historia contemporánea: una constelación socio-cultural en que se articulan una realidad social, un campo religioso, una red de organismos de base y la dimensión institucional (jerárquica) de las diferentes Iglesias, entre las cuales la Iglesia Católica ocupa un papel hegemónico. Es en el interior de esa constelación, compleja y articulada, diversa, plural, social, cultural, religiosa, institucional, que intentaremos caracterizar las condiciones de surgimiento y desarrollo de una sensibilidad nueva, que se ha convenido en llamar popular, en el interior, principalmente, de la Iglesia Católica (obispos, religiosos, laicado) del continente.

Es evidente que esta sensibilidad popular, que es simultáneamente una concepción en vías de elaboración y un conjunto de prácticas hasta entonces inéditas, es un fenómeno nuevo dentro del Cristianismo y de la Iglesia Católica en América Latina.

No vamos a hacer aquí el resumen de una historia, por lo demás, suficientemente conocida; pero es útil señalar los trazos principales presentes en el "tiempo largo" de un recorrido de varios siglos.

La evangelización acompaña incondicionalmente la conquista; la cruz es inseparable de la espada, la expansión de la cristiandad es una cruzada civilizadora que extiende simultáneamente los poderes del Imperio y los de la Iglesia, los del Papa y los de la Corona; sometimiento y conversión, espada y bautismo, son la base de la Conquista,

primero, y de toda la Colonia, después. Producida la Independencia, el nuevo orden neocolonial será también construido en base a una comunidad de intereses entre Iglesia (obispos y clero) y oligarquía, tanto a nivel económico (el monopolio de la propiedad de la tierra) como político (el Concordato). Es verdad, sin embargo, que, en una y otra fase, surgen dentro de la Iglesia, personalidades religiosas que van a contracorriente de aquella tendencia dominante; voces que reconocen la realidad humana de ese "otro" que es el indio, voces que reclaman la abolición de la esclavitud, voces y actitudes comprometidas con las batallas de la Independencia, denuncias proféticas y compromisos asumidos en torno a la "cuestión social" desde comienzos de este siglo. Voces, testimonios y compromisos que son, sin embargo, hechos aislados, aunque proféticos, dentro de las orientaciones dominantes en la Iglesia latinoamericana hasta fines de la primera mitad de este siglo.

Es en los años sesenta que madura un segundo tiempo en la historia de la Iglesia latinoamericana; varias nos parecen las fuentes de esta nueva sensibilidad, católica principalmente, que supera las características dominantes de "control social" propias de la fase anterior. Desde un punto de vista cultural, esta sensibilidad se nutre de lo mejor del "progresismo católico", principalmente francés, que remontando a Maritain, adquiere una nueva dimensión cualitativa en los escritos de Emmanuel Mounier y el equipo de *Esprit*; más tarde (fines de los años cuarenta), empiezan a ser conocidos en América Latina, principalmente en los círculos de jóvenes intelectuales católicos, los trabajos económico-sociales del Padre Lebreton y la escuela teórica sobre el desarrollo nucleada en *Economía y Humanismo*, cuya difusión en América Latina coincide, prácticamente, con los primeros trabajos de la CEPAL, que habían de tener una importancia considerable en el pensamiento económico de los años cincuenta y sesenta.

Paralelamente, al interior de las Iglesias latinoamericanas, diversas personalidades asumen la herencia tradicional de la llamada Doctrina Social de la Iglesia, llevándola a denunciar una situación percibida en términos de pobreza, miseria e injusticia; es en Chile, probablemente, donde esta corriente alcanza su más explícita expresión, encarnada en Alberto Hurtado, jesuita, impulsor del sindicalismo católico y fundador de la revista *Mensaje*, y en Manuel Larraín, obispo de Talca, promotor decidido de la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Al mismo tiempo, las experiencias democristianas en Alemania, Italia y Bélgica, proporcionaban un tipo alternativo de referencia política al mundo católico bajo el fascismo italiano y bajo el, entonces, aún muy activo franquismo español.

Pero todas estas referencias culturales, religiosas y políticas no hubiesen encontrado las condiciones necesarias a su madurez histórica, si no hubiesen existido las transformaciones estructurales observables en las sociedades latinoamericanas desde los años 50: pérdida de importancia relativa del mundo rural, urbanización, marginalidad urbana, industrialización, ampliación del sector servicios, ascenso de las capas medias; nos parece justamente que son estas capas medias

en ascenso, urbanas, modernizantes, con altos niveles de escolaridad, las que marcan con su sello esta nueva fase del cristianismo latinoamericano. Ella es sostenida de manera decisiva por el clima general de "aggiornamento" que vive la Iglesia Católica durante el pontificado de Juan XXIII y, particularmente, por los trabajos del Concilio Vaticano II.

Es en Chile, hemos dicho, donde esta corriente de Iglesia alcanza su más clara expresión; el ascenso político de la Democracia Cristiana, que conduce a Eduardo Frei a la Presidencia de la República, crea las condiciones para un compromiso político de los sectores cristianos que encarnan esta nueva sensibilidad. El propio Episcopado chileno publica en 1964 —año de la elección presidencial— una Carta Pastoral, "El deber social y político", en que se precisan las orientaciones de la Iglesia chilena en el clima de ese año; todo en ella revela la identidad profunda entre el análisis y las opciones del Episcopado (que representaba, sin duda, un sentir mayoritario) y el proyecto político de la Democracia Cristiana. El desarrollo contradictorio del Gobierno de Frei, la crisis social y la polarización política que vive el país, llevarán progresivamente a la Iglesia chilena a una suerte de "repliegue institucional" en que sea posible armonizar las diversas tendencias que se expresan en su interior; pero la experiencia de esos años, además de representar el caso más típico de esta segunda fase del cristianismo latinoamericano, parece haber dado origen a un tipo de comportamiento, de sensibilidad eclesial, que no será difícil encontrar desde entonces en el interior de los episcopados latinoamericanos.

Lo que acabamos de señalar nos parece importante de ser retenido, pues es corriente la deformación analítica que lleva a hablar de fases en el cristianismo latinoamericano y, principalmente, en la Iglesia católica, como si se tratara de cortes cualitativos bien delimitados en el tiempo y en sus contenidos, con personajes y acontecimientos claramente identificables. Quizá lo menos inexacto sea decir que tales fases designan, sobre todo, el período de emergencia de una nueva sensibilidad, antes en germen, pero no fácilmente distinguible. Sensibilidad nueva que no desplaza las anteriores, sino que se agrega a ellas, produciendo, es cierto, un reequilibrio general de acciones y reacciones, de prácticas sociales y religiosas en el interior de la constelación de que hemos hablado en las primeras líneas de este artículo.

Desde este punto de vista, es la conferencia de Medellín del CELAM, en 1968, que abre esta tercera fase en que emerge como fenómeno global la corriente del cristianismo que hemos llamado popular. Como las anteriores, ésta tiene también su marco histórico bien preciso: lo que se ha convenido en denominar "reestructuración autoritaria del capitalismo" en América Latina¹, abierta progresiva-

¹ En otro lugar hemos intentado una caracterización global de este proceso, de sus efectos, y de la germinación en él de una nueva fase que parece madurar desde 1979. Ver *América Latina, los desafíos del tiempo fecundo*, Siglo XXI, 1980.

mente desde el golpe de Estado en Brasil en 1964 (o más precisamente desde la dictación del acta institucional nº 5 en 1968) alcanzando sucesivamente, en oleada dolorosa, a Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina, etc.

La reestructuración autoritaria se caracteriza por la militarización acelerada del Estado y de la política, una re-concentración brutal de la propiedad y del ingreso y una apertura total al gran capital transnacional, principalmente financiero; desde el punto de vista social, ella implica una destrucción sin precedentes del tejido capilar de la sociedad civil, operando sobre la base de condiciones económicas agobiantes (baja violenta del salario real, cesantía, reducción de los servicios públicos básicos: salud, seguridad social, educación, vivienda) y de una forma de régimen político que hace de la represión y el miedo sus instrumentos de gobierno, la reestructuración autoritaria crea las condiciones para una desagregación generalizada de las organizaciones de base y para un repliegue —no siempre en orden— del movimiento popular (partidos y organizaciones de masas).

El clima en que se vive es de tierra arrasada, de masificación de la “extrema pobreza” y de violación sistemática (convertida en norma de gobierno) de los derechos humanos esenciales, principalmente civiles (derecho a la vida, a vivir en el propio país, libertades de opinión, reunión y asociación, a elegir sus gobernantes, a juicios públicos y derecho a defensa, etc.), sin hablar de los derechos humanos y sociales, de los derechos de los pueblos; es en este clima que las diferentes Iglesias, especialmente la Católica, por el mayor alcance de su acción, aparecen como los únicos espacios en que es posible preservar voces y comportamientos, gérmenes de organización, de aquellos que no han sido destruidos por la maquinaria represiva del autoritarismo.

Es en este marco que tienen lugar los tres procesos que nos parecen básicos de esta fase de cristianismo popular en América Latina: la Pastoral de Solidaridad, la revalorización de las formas tradicionales de religiosidad popular y el carácter masivo que adquieren las comunidades de base.

A. La Pastoral de Solidaridad

El rasgo que nos parece distintivo en la Pastoral de la Solidaridad que, como hemos dicho, resultaría incomprensible fuera del marco de la reestructuración autoritaria descrita más arriba, es la articulación que se da en ella entre sus acciones urgentes, concretas, posibles (material e históricamente) y la dimensión de “denuncia profética” que se acompaña de manera indisociable.

Hemos dicho pastoral de lo urgente, pastoral de lo posible, actitud de Iglesia y conjuntos de respuestas prácticas, sociales, con que se enfrentan situaciones humanas generalizadas y a menudo en las fronteras de la vida: amparo y asistencia prestados a las familias de los desaparecidos, defensa jurídica de detenidos, comedores popula-

res, atención mínima en salud, bolsas de cesantes, comités de vivienda, etc.².

Mediante estas acciones "se produce una convergencia objetiva entre la pastoral de la solidaridad y los intereses inmediatos de las mayorías populares; atendiendo los problemas más urgentes y concretos que afectan a todos por igual, la pastoral de la solidaridad es en los hechos una pastoral no confesional (...) (que) se da sus propias expresiones centradas en la atención de las necesidades más urgentes nucleadas en torno a la vida de las parroquias (u organizadas funcional y no territorialmente, como es el caso de la Vicaría de la Solidaridad en Santiago de Chile), lo que presenta, poco después, dos características problemáticas: de una parte su dependencia del sacerdote o religioso responsable y de otra su fragilidad misma, dado el carácter estructuralmente transitorio de sus principales protagonistas (cesantes, jóvenes, familiares de presos, etc.). Progresivamente, y en forma paralela a la recuperación de las formas históricas de organización del movimiento popular, la Pastoral de Solidaridad tiende a dar paso a formas más específicas de vida cristiana y acción pastoral: de un lado las comunidades de base, de otro la pastoral obrera, campesina, juvenil, que continúan trabajando —ahora de modo explícito y concertado— con los sindicatos, movimientos juveniles, asociaciones gremiales"³.

En este segundo momento de la Pastoral de la Solidaridad aparecen tres preocupaciones nuevas; la primera de ellas es que el carácter de asistencia y de servicio con que se han manifestado las acciones solidarias no se limite a intervenir puntualmente sobre el nivel de los efectos producidos por un estilo de desarrollo y un tipo de régimen político, sino que tienda a desnudar los mecanismos que los reproducen y sus causas estructurales. Desde ese momento emergen tomas de posición que analizan y denuncian los contenidos y la lógica de las distintas políticas sectoriales (empleo, salud, vivienda, etc.) que generan estructuralmente cesantía, salarios insuficientes, desatención médica, desnutrición, crisis habitacional, etc., planteándose así el problema de mediante qué fuerzas sociales, mediante qué organizaciones es posible actuar por la transformación de fondo de ese estado de cosas. Y como este momento coincide con una fase de recuperación de las organizaciones propias del movimiento popular (sindicatos, asociaciones de barrio, de estudiantes), el énfasis es puesto en el apoyo a tales organizaciones, tanto mediante la participación de los cristianos en el interior de ellas, como con la creación de instancias de Iglesia específicas: Pastoral Obrera, Pastoral de la Tierra, Pastoral Juvenil, etc. Y éste es el segundo elemento de este momento nuevo de la Pastoral de la Solidaridad.

En el caso de Chile, en marzo de 1977 se crea, a título experimental, la Vicaría de Pastoral Obrera, dependiente del Arzobispado de

² Para el caso de la Vicaría de la Solidaridad en Chile, puede verse *Solidaridad* (Órgano de la Vicaría), n° 84, diciembre de 1979, y *Foi et développement*, n° 69, París, agosto-septiembre 1979.

³ *América Latina, los desafíos...*, op. cit., p. 133.

Santiago, quien tres años después ratifica definitivamente su existencia. En diciembre de 1979, la Asamblea ordinaria del Episcopado chileno, entrega un mensaje a los trabajadores chilenos en que señala: "Los trabajadores aislados nada pueden y deberán unirse en organizaciones propias y hacerse responsables de ellas. Sólo así podrán avanzar en el respeto, la justicia y los valores a los cuales todos tenemos el derecho de conquistar. Sólo así podrán hablar y ser escuchados. En este camino de Uds. sepan que la Iglesia no quiere sustituir sus responsabilidades, sino solamente acompañarlos a que sean gestores de su destino"⁴.

Por su parte, el Vicario de Pastoral Obrera, Alfonso Baeza, señala algún tiempo más tarde: "Los trabajadores tienen sus propias organizaciones, autónomas, creadas por ellos mismos. La Vicaría no busca crear un movimiento aparte, sino que desea que los trabajadores cristianos se inserten dentro de las organizaciones que los trabajadores se han dado. Nuestra actitud es de servicio, para lograr que esa organización de los trabajadores pueda recuperar todos sus derechos. La presencia de la Iglesia en el movimiento sindical, se logrará a través de cristianos militantes, obreros conscientes de su clase y conscientes también de su fe"⁵.

Es en la misma óptica que nace en 1975, en Brasil, la Comisión de Pastoral de la Tierra (CPT) que es un organismo ligado a la línea misionera de la Confederación Nacional de Obispos del Brasil (CNBB); ella tiene como objetivo central "relacionar, asesorar y dinamizar a quienes trabajan en función de los hombres sin tierra y de los trabajadores rurales" (conclusión nº 1 del Encuentro de Goiana sobre tierra y migraciones en la Amazonía, junio 1975, momento en que nace la CPT)⁶. Reconocida oficialmente por la CNBB, la CPT beneficia, sin embargo, de un estatuto de autonomía, extensivo a las 19 secciones regionales creadas desde 1975 y que cubren, prácticamente, todos los Estados del país; de ello resulta una flexibilidad de iniciativas que permite adaptar a las más diferentes realidades de cada región, la línea de trabajo definida en común. En el documento "Notas sobre los trabajos del secretariado de la CPT", publicado en septiembre de 1979, se señalan los principios y orientaciones principales de la CPT, algunos de los cuales nos parece necesario señalar aquí:

1.—Una primera preocupación expresada es que, bajo ninguna consideración, el trabajo pastoral, y especialmente el de la CPT, pueda transformarse en el germen de una alternativa de organización popular; y ello por dos razones: la primera, el reconocimiento práctico de que compete a los propios oprimidos la tarea de su liberación y que en ella los cristianos no deben seguir un camino distinto del seguido por el conjunto de los campesinos, que hacen, entre otros, del sindicato y el partido, sus instrumentos básicos de acción; la segunda

⁴ *Solidaridad*, nº 84, dic. de 1979, p. 5.

⁵ *Solidaridad*, segunda quincena de mayo de 1980.

⁶ Para una reseña histórica de la CPT podría consultarse la colección de su *Boletín*, treinta números publicados hasta octubre de 1980.

razón, es que reconociendo la autonomía antes señalada, el trabajo pastoral debe ser animación de los que creen junto a sus hermanos de clase, sin formar sindicatos o partidos católicos separados. Es dentro de esas organizaciones que los cristianos deben ser "fermento de unidad, fe y esperanza".

Es la participación así entendida la que da a los cristianos el derecho y el deber de una actitud consciente y crítica, tendiente a evitar que las organizaciones (partidos, sindicatos) se conviertan en objetivos en sí mismos y no en instrumentos de lucha y de liberación.

2.—Una segunda preocupación de la CPT es asumir coherente y decididamente un papel de denuncia al servicio de la base campesina, asumiendo así una de las manifestaciones "del dinamismo profético, propio a la acción pastoral"; teniendo el coraje y el sentido de la oportunidad para denunciar las situaciones de injusticia de que son víctimas los trabajadores rurales, se contribuye a encontrar maneras concretas de resistir. Es así que "toda denuncia asume un carácter de 'educador político'", que abre a los campesinos a formas de lucha y solidaridad en que descubren sus objetivos comunes y su fuerza política, es decir, el poder de que disponen para exigir las transformaciones estructurales necesarias a su liberación.

3.—La necesidad de una formación política adecuada, es decir, la capacidad de discernir políticamente en una situación concreta, es señalado como una necesidad del propio trabajo pastoral cuando éste quiere actuar concretamente.

Es a partir de los puntos señalados que la CPT se preocupa del desarrollo de una Teología de la Tierra (en que hoy "la vivencia está mucho más adelantada que su formulación"), de la práctica de un efectivo ecumenismo de base y de la expresión de una cultura que, nacida del pueblo, contribuye a la creación de una auténtica conciencia nacional.

Todas estas orientaciones han sido solemnemente reafirmadas por la Confederación Nacional de Obispos del Brasil (CNBB), que al término de su 18ª Asamblea General, realizada entre el 5 y el 14 de febrero de 1980, emitió una declaración sobre "La Iglesia y los problemas de la tierra"⁷. En ella se señala: "Nos comprometemos a denunciar las situaciones abiertamente injustas y las violencias practicadas en el territorio de nuestras diócesis y de nuestras prelaturas y a combatir las causas que originan esas injusticias y esas violencias, fieles a los compromisos asumidos en Puebla (Puebla, 1160).

"Renovamos nuestro apoyo a las justas iniciativas y organizaciones de los trabajadores, poniendo nuestras fuerzas y nuestros medios al servicio de su causa, todo eso en conformidad, asimismo, con aquellos compromisos (Puebla, 1162). Procurando evitar el sustituir las iniciativas del pueblo, nuestra acción pastoral alienta la participación consciente y crítica de los trabajadores en los sindicatos, asociaciones, comisiones y otras formas de cooperación, de modo que sean realmente organismos autónomos y libres, consagrados a la defensa

⁷ *Dial*, nº 605, 13 de marzo de 1980.

de los intereses de sus miembros y a la coordinación de las reivindicaciones del conjunto de su clase (...) y "porque asumimos un serio compromiso frente a los trabajadores, necesitamos alimentar su coraje y el nuestro, en particular en la hora de las dificultades y de las persecuciones".

Al analizar la situación de Brasil hemos tomado como referencia la Pastoral de la Tierra, pero los criterios y experiencias no habrían sido diferentes si hubiésemos basado este análisis en la actividad de la Pastoral Obrera en Brasil, que tuvo a comienzos de 1980 en la prolongada huelga de los obreros metalúrgicos del ABC (São Andres, São Bernardo, São Caetano) la ocasión más clara de afirmar la coherencia y radicalidad de sus opciones⁸; pero hacer ese análisis hubiese significado escapar a los límites que nos hemos impuesto en este artículo.

Por el contrario, nos parece que al hablar de esta segunda fase de la Pastoral de la Solidaridad, que podría ser llamada de compromiso popular, no puede omitirse una referencia a las concepciones y a la actividad pastoral de Monseñor Oscar Romero, Obispo de San Salvador, asesinado el 24 de marzo de 1980.

Centralmente, su pastoral parece marcada por el intento de responder a lo que, en las condiciones concretas de su país, quiere decir la "opción preferencial por los pobres" de que habla el documento de Puebla. Es una síntesis, con carácter de testamento, de esa reflexión basada en sus tres años como Obispo de la capital de El Salvador, que él recoge en su justamente célebre conferencia, pronunciada en la universidad de Lovaina, dos meses antes de su muerte y titulada precisamente "La dimensión política de la Fe desde la opción por los pobres". En dicha conferencia, Monseñor Romero expresa con total lucidez el reto y los riesgos presentes en dicha opción: "en esta situación conflictiva y antagónica, en que unos pocos controlan el poder económico y político, la Iglesia se ha puesto del lado de los pobres y ha asumido su defensa (...). Por defender al pobre ha entrado en grave conflicto con los poderosos de las oligarquías económicas y los poderes políticos y militares del Estado"⁹.

Es la total falta de ambigüedad presente en esa opción lo que ha permitido a Monseñor Romero el análisis sobre las organizaciones populares y la violencia, temas centrales de su tercera Carta Pastoral, publicada en agosto de 1978. En ella defiende el derecho del pueblo a darse las organizaciones necesarias a su lucha, denuncia el modo cómo este derecho es violado en el país y señala las condiciones concretas de relación entre Iglesia y organizaciones populares, entre fe y política, al mismo tiempo que alerta contra los riesgos de sectarismo y de "absolutización" que enfrentan las organizaciones populares. El análisis de la violencia no es menos concreto, orientador del comportamiento de los cristianos ante la situación dramática que

⁸ *Boletín nacional da Comissão de Pastoral Operaria*, nº 5, julio 1980.

⁹ Todas las citas de Monseñor Romero están tomadas de la selección de textos publicados por la Vicaría de Solidaridad de Santiago de Chile, con el título de *Nadie muere para siempre*, primer número de su colección "Educadores para la Justicia".

vive el país: distingue diversos tipos de violencia (institucional, represiva del Estado, terrorista, espontánea, en legítima defensa) y, recordando las orientaciones de la Iglesia, termina con un llamado a “creer en la paz”, “trabajar por la Justicia”, repudiar la “violencia fanática” y a “agotar los medios legítimos”, esto último en un pasaje sin condenaciones, redactado en un estilo ponderado y positivo propio de quien se sitúa en diálogo con interlocutores responsables en una encrucijada particularmente difícil: “aun en los casos legítimos, la violencia siempre debe ser el último recurso. Antes hay que agotar los medios pacíficos. La hora es explosiva y se necesita mucha cordura y serenidad. Invitamos fraternalmente a todos, pero especialmente a las “organizaciones” que se empeñan en la lucha por la justicia, a que prosigan sin desánimo y con honradez, a tener siempre objetivos justos, y a que hagan uso de los legítimos medios de presión y a no poner toda su confianza en la violencia”. ¿Cómo ignorar que las “organizaciones” que se empeñan en la lucha por la justicia”, a que él se dirige, son aquellas de masas, políticas y militares que en ese momento conducen la resistencia armada del pueblo?

Ese sentido de lo concreto, de responder a las urgencias, de descifrar y responder a los “signos de los tiempos”, estará aún más presente en su cuarta Carta Pastoral (agosto 1979) y muy especialmente en los textos de las homilías dominicales de aquel tiempo. Lo central en ellas es la actitud de un obispo que, porque hizo una opción de fondo (la de los pobres), comprende, porque comparte, las angustias y persecuciones de su pueblo. Es desde el interior de esa opción —sobre la cual la homilía dominical en vísperas de su muerte no deja ninguna duda— que él hace presente el pensamiento de Iglesia (Puebla, Medellín, Vaticano II) desde el cual él intenta trazar sus líneas de Pastoral. Es así que acuña el término de “Pastoral de acompañamiento” o “de seguimiento” para referirse a las complejas y dramáticas exigencias que derivan de la relación entre pastoral y política en ese momento; individual y colectivamente los cristianos hacen opciones radicales, asumen compromisos al precio de sus vidas. Monseñor Romero está consciente de la necesidad de mucha reflexión, de profundizar aspectos de doctrina y de la falta de “mucho espíritu de oración y de discernimiento frente a los acontecimientos”, como asimismo de “mucho espíritu de entrega y sacrificio. Entiendo que este tipo de Pastoral supone riesgos y señalamientos, acusaciones falsas, pero creo necesaria esta pastoral porque el momento lo exige”.

En las situaciones límites, la pastoral popular es menos un discurso que una actitud, un testimonio en obra que sólo después de hecho tendrá nombre, será palabra. Haber tenido la lucidez y el coraje de aquel radical acto de fe, de aquel salto en el vacío, es lo que hace de Monseñor Romero más que un mártir, un anunciador, un profeta. Y en eso no es un dato anómalo, sino una extrapolación de lo mejor de las potencialidades inscritas en las concepciones y prácticas de la Pastoral de la Solidaridad, que hemos caracterizado como el primer componente de este momento nuevo del cristianismo latinoamericano.

B. La revalorización de la religiosidad popular

La emergencia en las dos últimas décadas de las concepciones y prácticas propias al cristianismo popular ha implicado una transformación progresiva de las interpretaciones relativas a la religiosidad popular de base cristiana y preponderantemente católica. Sería posible señalar, incluso, que ha existido una suerte de inversión —a nivel del juicio valorativo— entre quienes impugnan y defienden el reconocimiento de tal religiosidad como integrante de la constelación socio-cultural cristiana y católica. A lo largo de todo el período de manifestación del cristianismo como instancia de “control social” (principalmente en el medio rural), la religiosidad popular fue defendida por las autoridades eclesiásticas como forma de expresión de una fe que no ponía en cuestión ni la expresión más propiamente institucional y sacramental del catolicismo, ni tampoco del tipo de relaciones sociales en que éste se basaba.

En el período de modernización, caracterizado por el predominio de una cultura urbana y el ascenso social de los sectores medios, la crítica de la religiosidad popular tradicional jugaba un papel progresista en la medida que desnudaba los mecanismos de alienación y control social jugados por dicha forma de religiosidad; sin embargo, tal crítica, permaneciendo marcada por el carácter de clase de sus protagonistas (capas medias urbanas) tiende a ser unilateral, subvalorando el potencial de identidad cultural, de memoria colectiva, de prácticas comunitarias que la religiosidad popular contiene dada su inserción en un medio social y cultural bien definidos. Es este potencial (transformador, de liberación) que empieza a ser descubierto y valorado mediante las nuevas formas de pastoral popular y a partir de las experiencias de las comunidades de base en medio rural. Y es entonces que los sectores tradicionalistas empiezan, por su parte, a condenar la religiosidad popular en cuanto desviación de las normas de un tipo de religión en que predominan los aspectos institucionales y sacramentales.

Estas diferentes lecturas de la religiosidad popular están determinadas tanto por las diferencias de contexto histórico, como por su propia complejidad interna, en que coexisten al menos dos componentes, definidos menos por sus contenidos que por sus efectos y significaciones.

Tanto aquellos que sostienen un punto de vista “modernista” como aquellos que rechazan la religiosidad popular por su potencial crítico, su raíz liberadora, “tienden a interpretar la religión popular como un ‘residuo’, una ‘carencia’ o una ‘desviación’ con respecto a la religión oficialmente prescrita (la ‘constelación sacramental’) sin percatarse que de este modo están asumiendo el punto de vista de los clérigos y de las élites católicas urbanas. Lo que equivale a definir la religión popular, no como expresión de una cultura ‘en sí’ sustantiva y diferente, sino como un estado de carencia en relación a la cultura y a la religión de los grupos minoritarios dominantes”¹⁰.

¹⁰ Francisco Vanderhoff, *Religiosidad popular y conciencia histórica*, en “dossier”

Esta visión tiende progresivamente a ser desplazada por otra que valoriza las dimensiones culturales y evangélicas de la religiosidad popular; en esta perspectiva se señala que “en la cultura y la religiosidad del pueblo de los pobres —impregnados de evangelio— reconoce Puebla las reservas de humanidad y de fe necesarias para liberar y transformar con la fuerza de Cristo la sociedad global, con sus padrones culturales y sus estructuras de convivencia”¹¹. En efecto, el documento final de la conferencia de Puebla (nº 450), señala que “la religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización sino que, en cuanto contiene encarnada la palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo”.

Pero si antes hemos hablado del “potencial liberador” de la religiosidad popular, no es tanto por esta nueva interpretación que realiza una Iglesia como la católica, sino por los efectos liberadores sobre un plano estrictamente social (“temporal”) que derivan, aunque de modo contradictorio, de las representaciones y prácticas de la religiosidad popular.

No es fácil, sin embargo, analizar el modo de existencia de ese “potencial liberador”; pues es cierto que la religiosidad popular más tradicional se basa en un concepto mágico del mundo, en una interpretación mítica (no científica) de la naturaleza y de la sociedad, ambas inmutables, indescifrables, formando un orden de cosas “querido por Dios”; un Dios que inspira un “santo temor” y al que hay que “temerle como al patrón”¹², un Dios que está presente en una Iglesia (cura, parroquia, sacramento) identificada con ese orden “natural” de la sociedad. Frente a ese Dios, terrible porque es todopoderoso, imprevisible, inaccesible, la conciencia ingenua de la religiosidad popular desarrolla sus mecanismos de conquista, sus tácticas, para ganarse la voluntad de ese Dios. De allí el ritual de las prácticas propiciatorias (mandas, procesiones, romerías, peregrinaciones), en que la devoción popular expresa tanto su miedo (“el santo temor de Dios”) como su confianza en la posibilidad de ganarse los favores del cielo, implorados muchas veces a través de un “santo de su devoción” (de allí los santuarios) que aparece dotado del poder de interceder por sus devotos ante la corte celestial.

Es la posibilidad de “ganarse la buena voluntad” de ese Dios mediante todo el ritual de devociones, lo que permite a la religiosidad popular tener confianza en que Dios estará finalmente de su lado, entre otras cosas para hacer la justicia que su historia le niega¹³; en este mundo o en “el otro”, sólo Dios podrá castigar al patrón y a quienes lo explotan: de este modo el culto devocional juega también el papel de protector de la utopía, de otra vida posible en que justicia sea

Chile-América (“La Iglesia de América Latina de Medellín a Puebla”), *Chile-América*, junio-julio de 1978, p. 122.

¹¹ Ronaldo Muñoz, S.S.CC., *Evangelio y liberación en América Latina. La Teología pastoral de Puebla*. Ed. Vicaría de la Solidaridad, Santiago, Col. Estudios, nº 7, p. 107.

¹² Hans Hillenbrand, *Algunos aspectos de la religiosidad campesina*, Cuadernos CE-LAT, Lima, 1976.

¹³ Ver D. Tokihiro Kudó, *Práctica religiosa y proyecto histórico (II)*. (“Estudio sobre la religiosidad popular en dos barrios de Lima.”) CEP, Lima, 1980.

hecha al pobre, al explotado, al que carece de fuerzas humanas o sociales para aplicarla por sí mismo. Bajo esa imagen de justiciero y vengador, Dios aparece al campesino, al pobre, al marginal, como un "aliado estratégico", menos en la rebeldía histórica, no siempre posible, que en la preservación de la utopía de la revancha: este es, por ejemplo, el sentido profundamente subversivo de un cuento como "El sueño del pongo", recogido de la tradición oral quechua por José María Arguedas.

En este sentido, "la escatología, en el pensamiento popular, manifiesta la confianza en la resolución favorable a los pobres del conflicto dramático con el poder y la riqueza del mundo. La escatología es el momento cuando el pobre tiene la última palabra"¹⁴.

Pero junto a ese aspecto de preservación de la utopía de otra vida posible, la religiosidad popular permite disimular —bajo apariencia de sumisión— la continuidad de los referentes culturales tradicionales propios de un pueblo o comunidad¹⁵. Por injerto o sincretismo, esa religiosidad popular resolvía a su manera la dinámica tradición/modernidad, preservando en lo fundamental no ya la utopía, sino además, la continuidad de una historia: con signos y rituales ajenos, con leyes y normas de conducta impuestos, sometida en apariencia a esa gigantesca invasión cultural, el indio, el campesino, entre otras prácticas, encontraba en su religiosidad un espacio de "distorsión"¹⁶ en el cual disimular la prohibida preservación de sus propios referentes; y allí, sin duda, anidaba socialmente hablando, un "potencial liberador"; más aún, cuando esa religiosidad popular es, a menudo, ocasión de encuentro, de celebración colectiva, de fiesta, de expresión de alegría vivida en comunidad: dimensiones todas que hacen parte de aquel universo de referencia que ha sido llamado "cultura popular".

C. Sobre las comunidades de base

El tercer elemento que nos parece caracterizar esta fase que hemos llamado de "cristianismo popular" es el desarrollo masivo alcanzado por las comunidades de base.

En la conferencia del CELAM en Medellín, en 1968, "la comunidad cristiana de base" no merece un análisis particular, recomendando simplemente "que se hagan estudios serios de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de estas comunidades cristianas de base que hoy comienzan a surgir". Once años después, en Puebla, el tono del análisis ha cambiado radicalmente: las "comunidades eclesiales de base que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de

¹⁴ Maximiliano Salinas, "Notas sobre el pensamiento religioso popular de Chile", en *Hacia una teología de los pobres*, CEP, Lima, 1980, p. 36.

¹⁵ Ver Manuel M. Marzal, "Religión católica e identidad nacional", en *Perú, identidad nacional*, ediciones CEDEP, Lima, 1979.

¹⁶ Para un enfoque teórico del problema ver de Michel de Certeau, *L'invention du quotidien*, vol. I, Arts de faire, coll. 10/18, Paris, 1980.

modo que ahora constituyen motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de Evangelización y en motores de liberación y desarrollo". De un momento a otro el cambio no es sólo cuestión de lenguaje: la exhortación apostólica de Pablo VI, "Evangelii nuntiandi" (8-XII-75) había pasado por allí...; y no es ambigua la frontera así establecida: "Las comunidades que por su espíritu de contestación se separan de la Iglesia, cuya unidad perjudican, pueden llamarse 'comunidades de base', pero ésta es una denominación estrictamente sociológica. No pueden sin abusar del lenguaje, llamarse comunidades eclesiales de base, aunque tengan la pretensión de perseverar en la unidad de la Iglesia, manteniéndose hostiles a la Jerarquía. Este nombre pertenece a las otras, a las que se forman en Iglesia para unirse a la Iglesia y para hacer crecer a la Iglesia". Por una parte, el tono es firme para condenar "las comunidades de base (que) se reúnen con un espíritu de crítica amarga hacia la Iglesia, que estigmatizan como "institucional" y a la que se oponen como comunidades carismáticas, libres de estructuras, inspiradas únicamente en el Evangelio". Por otra parte, la exhortación papal es explícita para señalar aquello en que las "comunidades eclesiales de base" contribuyen —más allá de otras valoraciones cualitativas— para resolver uno de los problemas más acuciantes de la Jerarquía: ellas "reúnen a los cristianos donde la penuria de sacerdotes no favorece la vida normal de una comunidad parroquial".

Estas citas nos parecen aclarar las dos vertientes que convergen para dar vida a las comunidades eclesiales de base: de una parte, la falta de sacerdotes, la crisis de la institución parroquial como célula básica de la Iglesia, y el "santo temor" a una secularización acelerada de la sociedad latinoamericana; de otra, la búsqueda efectiva de cristianos (laicos, sacerdotes, religiosos y no pocos obispos) que aspiran a una nueva manera de vivir su fe más acorde con las urgencias colectivas del tiempo que se vive. Ambas dimensiones no son antagónicas, pero son a menudo contradictorias; de ellas nace el carácter dinámico de la experiencia de las comunidades eclesiales de base siempre a la búsqueda de una articulación entre su dimensión eclesial y su dimensión social e histórica. Y nos parece, justamente, que es el marco creado por la reestructuración autoritaria del capitalismo en América Latina el que ha, si no fundido, al menos articulado ambas vertientes; en esto, también, la historia precede, y las comunidades eclesiales de base son aún una experiencia que prepara el tiempo de su teorización¹⁷.

¹⁷ No es éste, ciertamente, el lugar para intentar un balance de esa experiencia; él se hace de manera progresiva y plural en función de las particularidades nacionales de cada Iglesia. Ver la bibliografía preparada por MIEC-CECI, en su Boletín 20 -21 (Lima, agosto 1980): *Camino de Medellín a Puebla: comunidades eclesiales de base*. Para el caso de Brasil, sin duda el más masivo y rico de América Latina, puede verse *Una Iglesia que nace del pueblo*, Edic. Sigueme, Salamanca, 1979. (Contiene los documentos de los dos primeros encuentros de comunidades de base realizados en Brasil en mayo de 1975 y julio de 1976.)

D. ¿Hacia una nueva fase?

Un dato nuevo comienza a aflorar, no siempre por los mismos caminos, en la realidad latinoamericana: el rearme orgánico, ideológico y político del movimiento popular; las formas no son las mismas en Nicaragua, en Guatemala, en El Salvador, que en Ecuador, Chile o Brasil. La conclusión es, sin embargo, la misma: ¿sabrán, tanto la Iglesia como las nuevas instancias orgánicas del movimiento popular, preservar lo fundamental de lo adquirido en común durante los años recientes?, ¿de lo ganado en confianza, conocimiento mutuo, convergencia efectiva en la acción? Dicho de otro modo, ¿sabrá el cristianismo y particularmente la Iglesia católica inscribir su perspectiva de fe al interior de las prácticas históricas en que se perfila un proyecto liberador de contenido nacional, popular y democrático, del que no está ausente, aunque en filigrana, la aspiración a una nueva alternativa de realización histórica del socialismo?

Desde el punto de vista de la Iglesia la pregunta no es sin importancia: América Latina es, cuantitativamente hablando, el principal continente católico de la Tierra¹⁸; de frustrarse en esta fase las perspectivas de convergencia entre el catolicismo, principalmente, y movimiento popular, la Iglesia podría vivir un cataclismo no menos importante que el experimentado con la Reforma hace algunos siglos.

El desafío no es fácil, sin embargo; las tentaciones existen, son muchas y por ambas partes son poderosas. La Iglesia podría frente a la fuerza y a la autonomía del movimiento popular, volver a ceder a las facilidades del repliegue institucional, buscar un punto equidistante entre todas las fuerzas sociales en lucha y afirmarse en su propia "doctrina social", para justificar su incapacidad de entender la vida política y sus exigencias, expresadas en aquello que hacía imperativa la "Pastoral de Acompañamiento" de que hablaba Monseñor Romero.

El movimiento popular podría ceder también a las facilidades de ignorar la diversidad y complejidades de la "constelación cristiana", negando la dialéctica entre fe e historia que dinamiza las prácticas sociales de los creyentes. De una y otra parte, los signos son, sin embargo, alentadores: tanto la Iglesia (al decir que debe dejarse "evangelizar con los pobres") como las organizaciones más tradicionales del movimiento popular parecen haberse puesto a la escucha de las aspiraciones y prácticas que nacen desde las entrañas de las luchas sociales de los últimos años¹⁹: las nociones de tolerancia (y no de sectarismo), participación (y no burocratismo), de articulación compleja (y no dependencia), entre instancias sociales (sindicatos, agrupaciones) y partidos, son todos valores redescubiertos en el último tiem-

¹⁸ "La Iglesia institucional en el futuro", en Boletín *Pro mundi vita*, n° 82, julio-agosto-septiembre de 1980.

¹⁹ Sugerimos vivamente la consulta de los siguientes documentos: 1) "Documento final del Cuarto Congreso Internacional Ecueménico de Teología" (Sao Paulo, 20 febrero-2 de marzo 1980). 2) "Brasil: partis, syndicats et mouvements populaires" (Document de São Bernardo), *Dial*, n° 660, 13 noviembre 1980. 3) "Fe e politica", número especial de *Tempo e presença*. Río de Janeiro, marzo 1980.

po y que parecen llamados a durar. Hay razón de alimentar el optimismo.

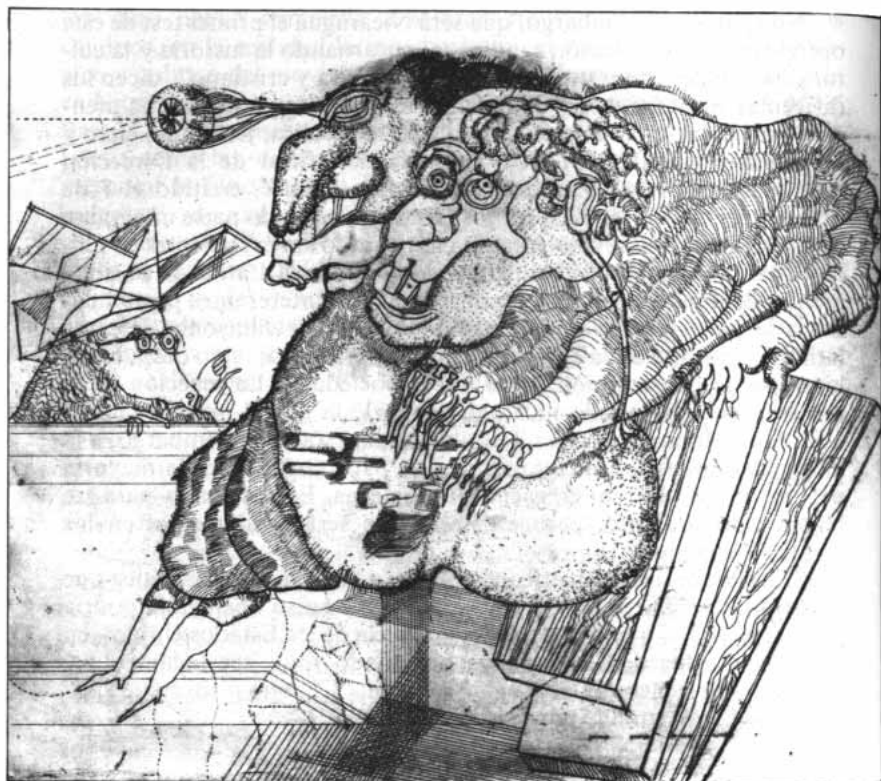
Nos parece, sin embargo, que será Nicaragua el primer test de este optimismo. La revolución sandinista, encarnando la historia y la cultura nacionales ("nuestro pueblo es sandinista y cristiano", dicen los dirigentes nicaragüenses) ha prestado como ninguna otra, una atención particular a la relación con la Iglesia católica, jerarquía, clero y religiosidad popular. En el "Comunicado oficial de la Dirección Nacional del Frente Sandinista sobre la religión", emitido el 7 de octubre de 1980 se señala que "los cristianos han sido parte integrante de nuestra historia revolucionaria en un grado sin precedentes en ningún otro movimiento revolucionario de América Latina y, posiblemente, del mundo. Este hecho abre nuevas e interesantes posibilidades a la participación de los cristianos en las revoluciones de otras latitudes, no sólo en la etapa de la lucha por el poder sino después, en la etapa de construcción de la nueva sociedad". La reacción de la mayoría del episcopado nicaragüense y de la actual presidencia del CELAM (Monseñor López Trujillo) no ha estado, sin embargo, a la altura del desafío, contrastando con el papel jugado por la mayoría del clero y de las congregaciones religiosas. Es temprano para un balance de conjunto, pero esta reflexión será fundamental en los meses que vienen.

Si la Iglesia latinoamericana careciera de la lucidez profética que le permita compartir los caminos del pueblo en su liberación, podría decirse de ella lo que Tomás Jefferson decía de los Estados Unidos, en frase que Eduardo Galeano ha recordado muy acertadamente a propósito de la elección de Ronald Reagan: "Cuando pienso que Dios es justo..., yo tiemblo por mi país..."

OCHO U OCHO Y MEDIO

El año se presenta difícil. Pero eso mismo nos hace pensar que no pueden seguir años difíciles, por lo menos ocho años difíciles es demasiado tiempo.

Jaime Hales, en revista *Análisis*, nº 31, febrero 1981.



elegante ministro

J. K. Rowling

EL PENSAMIENTO SOCIAL CHILENO

*a fines del siglo XIX
y principios del XX*

CARLOS A. OSSANDON

I

Cuando se le preguntó a Bertrand Russell las razones por las cuales excluyó al pensamiento latinoamericano de su *Historia de la filosofía occidental*, su respuesta, lacónica, fue la siguiente: "Latinoamérica no ha pensado".

Así como en los momentos iniciales de la colonización europea se puso en entredicho el "status" de humanidad del primitivo y originario habitante de estas tierras —recuérdese la conocida disputa entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas—, así también hoy, como vemos, se ha negado nuestra capacidad de pensar.

Por esto, pensamos que el conocimiento y el reconocimiento de la existencia histórica de un pensamiento que, bueno o malo, tenemos en Latinoamérica, dada la impugnación que en este aspecto practica la ideología imperial, asume, para nosotros, los caracteres de una auténtica conquista y afirmación de nosotros mismos.

Desgraciadamente nuestros investigadores, en Chile, no se han preocupado suficientemente —como sí lo han hecho en forma más significativa los mexicanos y los argentinos— de develar los rasgos más sobresalientes de nuestra historia intelectual, el sentido y significado que ha tenido la marcha del pensamiento entre nosotros, limitándose éstos, las más de las veces, a consignar datos, hechos intelectuales, obras, figuras aisladas, etc., sin tomarse mayormente el trabajo de percibir las estructuras explicativas, las intuiciones fundamentales, las ideas-fuerza, la teleología, en definitiva, que ilumina nuestras distintas épocas históricas.

Si queremos avanzar en lo que es la comprensión total de nuestro

acontecer y devenir históricos, es imperioso, a juicio nuestro, llevar a cabo un trabajo de la naturaleza que proponemos, que tan positivos frutos ha dado en otros dominios, como en el de la historia económica, social o política de Chile. Para esto, no nos podemos contentar ya con entregar solamente un cúmulo de datos sobre pensadores y doctrinas, obras e influencias europeas, incapaces por sí mismos de mostrar sentido inmanente alguno en el quehacer intelectual chileno, sino más bien introducirnos —sin ignorar, por cierto, estos datos y esas influencias— en lo que ha sido el proceso particular de la reflexión entre nosotros. Se trata, en definitiva, de pasar de estudios meramente informativos o estáticos de nuestra historia intelectual, a otros capaces de descubrir —sin por ello caer en una suerte de historia provinciana, aislada, o “pampeana” como diría Alejandro Korn refiriéndose a una filosofía de lo argentino puro —las sucesivas etapas por las cuales hemos pasado, los objetivos específicos que nos hemos trazado, las motivaciones particulares que hemos tenido, etc.

A este ambicioso propósito querría responder este apretado trabajo. Con este fin, intentaremos aventurar, con todas las precauciones de una investigación recién comenzada, algunas tesis de carácter provisorio. Estas tratarán de iluminar, en el dominio del pensamiento en sentido lato, el período histórico que hemos señalado en el título de esta presentación, poniendo un énfasis especial en lo que fue el universo popular de la época.

II

“La insurrección de las clases privilegiadas —estamos citando a Julio César Jobet—, en la administración de don José Manuel Balmaceda, desató la guerra civil de 1891. Costó más de 10.000 vidas humanas y cuantiosos recursos financieros. Al mismo tiempo provocó una grave interrupción en el notable desarrollo económico capitalista nacional, intensificado en la década de 1880 con el monopolio del salitre, a raíz de la victoria en la guerra del Pacífico, y con la expropiación y concentración de la propiedad agraria en el sur (Araucanía) y extremo sur (Magallanes) del país.

“Las fuerzas sociales triunfantes en 1891 entregaron, en su casi totalidad, las riquezas mineras al capitalismo internacional. El salitre, y luego el cobre y hierro, pasaron a manos de consorcios ingleses, en menor escala alemanes, y, más tarde, a los norteamericanos. Chile —concluye Jobet— perdió su independencia económica y cayó en la dependencia del imperialismo inglés”. (“Apuntes relacionados con los orígenes de la ‘cuestión social’ en Chile”, en *Temas históricos chilenos*, Quimantú, Santiago, 1973, p. 198.)

He aquí consignado, pues, uno de los hechos más relevantes del período que estudiamos: “la deformación imperialista de nuestra economía”, nuestra transformación en una “semicolonia dependiente, que entró a producir en calidad de factoría de los grandes consorcios foráneos” (*Ibid.*, p. 199).

En este contexto, crece y se desarrolla la clase trabajadora chilena. Surgirán importantes concentraciones proletarias en las regiones del salitre y del carbón, que, poco a poco, como veremos más adelante, irán aprendiendo a decir su palabra para denunciar y defenderse de la explotación, en un primer momento, para —sin olvidar esto último— proponer modelos alternativos a los vigentes, en un segundo momento. De este pueblo naciente brotará, pues, expresada en distintos niveles de conciencia, la voz crítica, y por qué no decirlo, también el grito más significativo en relación con el estado de cosas.

La disidencia, sin embargo, no se manifiesta tan sólo en el universo popular. Pensamos que otros sectores de relevancia expresarán también, con criterios específicos, su protesta y desencanto cara a la situación vigente.

No hay que olvidar que entre los años 1891 y 1920, según nos informa ahora el profesor Hernán Ramírez Necochea, nuestro país “se debatió en un estado de crisis económica permanente. La abundante literatura publicada en la época, las polémicas suscitadas en la prensa, los debates parlamentarios y las discusiones en el seno de los partidos políticos, así lo demuestran”. “El país aparecía como estancado; el rápido ritmo de crecimiento, tan característico en el período anterior a la Guerra del Pacífico y tan acelerado entre los años 1880 y 1890, se había roto; Chile se desenvolvía agobiado por graves perturbaciones financieras —reflejo de serias dolencias en lo más íntimo de su estructura— que se expresaban en la desvalorización ininterrumpida de su signo monetario.” (*Historia del imperialismo en Chile*, Austral, Santiago, 1960, págs. 248 y 249.)

Diversas personas, no comprometidas directamente con la plutocracia ni con la corrupción y el capital extranjero, comenzaron a hacer presentes sus opiniones críticas, reflejo ellas de un estado de desencanto, preocupación o fracaso que embargó a una parte significativa de la sociedad chilena de ese entonces. Las crisis económicas mencionadas, la desestabilización de la moneda, la desfavorable balanza de pagos, la venta a bajo precio de las salitreras al capital inglés, el despilfarro, la lenta capitalización del país, la amenaza que para la soberanía nacional representaban las potentes empresas monopolistas extranjeras que se instalaron en nuestro suelo, la extrema miseria de las clases laboriosas, su falta de instrucción, los conflictos sociales, y la irrupción del pueblo en la historia de Chile, eran las causas que, con distintos acentos en uno u otro punto, provocaban ese estado de preocupación y desaliento que hemos creído apreciar por esos años, en círculos bastante lúcidos —si nos atenemos a la época— de la conciencia nacional. Las esperanzas y deseos que generaciones anteriores, como la de Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria, habían proyectado para el futuro de Chile, no se veían cumplidas. La idea, con tanta convicción creída, que nuestro país se orientaría, una vez destruidos los residuos estructurales y mentales coloniales que aún se mantenían entre nosotros, por la senda del progreso, la democracia y el bienestar económico, no se revelaba con tal facilidad, apareciendo nuevos y viejos problemas, que dificultaban

enormemente la realización de esas esperanzas y deseos. El nuevo orden que en Chile se había querido implantar, liberal y progresista, centrado en el desarrollo de la industria, la educación, la ciencia y la técnica, capaz de hacer avanzar a nuestro país, de proporcionar a todos bienestar, y de ocupar como nación un lugar más o menos destacado en el concierto de ellas, no se veía aparecer por lado alguno. A esta sensación de deseo no realizado, de promesa no cumplida, se remite también el sentimiento de fracaso que constatamos en la época. La detección de este sentimiento constituye nuestra primera tesis.

Distinto es, por cierto, el estado de ánimo que se percibe en el mundo estrictamente popular. No habiendo depositado éste mayores esperanzas en la configuración de ese orden burgués, no habiendo jugado tampoco un papel concientemente protagónico en ese proceso, aunque habiendo sido utilizado sí como carne de cañón, difícilmente podía sentirse frustrado por algo que él no había programado. El sentimiento y la respuesta popular a los problemas que presentaba la sociedad chilena debían ser, y efectivamente lo fueron, completamente otros. Pensamos, y ésta es la segunda de nuestras tesis, que el mundo popular, frente a los problemas mencionados, va a ofrecer un enfoque que en el transcurrir de su propia evolución ideológica mostrará, en un curso que va de un menos a un más, su radical novedad y originalidad, en el contexto chileno. El propio Recabarren está consciente de esto cuando advierte en su conferencia «El Balance del siglo. Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana» de 1910 que va a «Hablar o escribir en sentido contrario a lo que parece pensar toda una nación o su mayoría» (*Obras Escogidas*, Tomo I, Editorial Recabarren, Stgo., 1965, p. 58). La irrupción del pueblo en la historia de Chile significa, pues, la aparición de un punto de vista absolutamente inédito, no conocido, que va a revolucionar completamente los esquemas interpretativos que hasta ese entonces se manejaban en nuestro país. Desde la óptica del pueblo, la realidad chilena emergerá como transfigurada, como irreconocible para los ojos tradicionales. Más adelante veremos los caracteres específicos de esta respuesta, y el aporte también específico del movimiento mancomunal.

III

Visto el marco económico-social de la época, habiendo indicado escuetamente sus principales problemas; visto, por otra parte, el sentimiento de preocupación y descontento que comparten ciertos grupos no vinculados directamente a los beneficios del sistema imperante, y visto, por fin, la reacción popular de nuevo tipo que acabamos de señalar, veamos ahora, con mayor detalle, estas dos últimas actitudes.

Formulada de golpe, nuestra tercera tesis es la siguiente: el malestar que hemos creído constatar en el sector indicado —algunos de sus nombres los mencionaremos a continuación— va a provocar en ellos la necesidad de volver, con ojos renovados, a lo que es la realidad chilena, para denunciar —con bastante lucidez, a juicio nuestro— los males y peligros más profundos que ofrecía esta realidad, proponien-

do los remedios capaces de superar los males y de evitar los peligros. Estamos aventurando la noción de *reexamen*, que dice relación con la necesidad que experimentan estos grupos de hacer un estudio y una evaluación renovados de la realidad que se aparte de los discursos falsamente optimistas de la época, como categoría —la de reexamen— explicativa del movimiento intelectual que encarnan estos grupos.

Junto con esta tercera, va una cuarta tesis. Sin desconocer las preocupaciones y sensibilidades diversas que manifiestan los analistas del grupo al que hacemos referencia —que algunos historiadores han calificado en forma genérica como de “nacionalista”—, sospechamos que la llamada “cuestión social” es uno de los temas más importantes que motivan el reexamen. Es evidente, por lo demás, que esta cuestión, la “cuestión social”, tocará a sectores muy amplios de la conciencia nacional, constituyendo así una de las temáticas unificadoras del período. Podemos citar tres ejemplos que prueban esta última aseveración: 1) la disputa entre Enrique Mac-Iver y Valentín Letelier sobre la mencionada cuestión, en la convención del Partido Radical de 1905; 2) la intervención del conservador Carlos Walker Martínez en la convención de su partido en 1901, donde predica, apoyado en el Evangelio, la generosidad del poderoso, la resignación del pobre en el consuelo de una vida mejor que ésta, y el “amor entre los de abajo y los de arriba” (Cfr. Julio César Jobet: Op. cit., p. 216); 3) la opinión expresada por el periódico *El Marítimo* de la Combinación Mancomunal de Obreros de Antofagasta, el día 2 de enero de 1904, en el sentido de que sí existe la “cuestión social”.

Intentemos, ahora, precisar un poco más lo que hemos venido diciendo acerca del desencanto y el reexamen.

Son bastantes las obras que, en un sentido u otro, con distintos matices y acentos, ejemplifican esta actitud. Examinemos tan sólo dos.

En 1904 aparece en Valparaíso *Raza Chilena* de Nicolás Palacios. Influenciado por las teorías de Darwin y Spencer, y por las doctrinas racistas del conde de Gobineau, difundida particularmente por Lapouge, Ammon y Chamberlain (Cfr. Julio César Jobet: *Los precursores del pensamiento social de Chile*. Vol. II, Editorial Universitaria, Santiago, 1956, págs. 99 a 101), va a realizar, con criterios bastante discutibles y manifiestamente pseudo-científicos —como se aprecia por algunas de sus influencias— una defensa, a pesar de todo, valerosa de lo chileno y del pueblo, que especificará como “una entidad racial perfectamente definida” (*Raza Chilena*, Imprenta y Litografía Alemana de Gustavo Schäfer, Valparaíso, 1904, pág. 2), caracterizada por su componente “Araucano-Gótico” (Ibíd., pág. 5). En esta defensa denunciará los problemas económico-sociales más importantes que, a su juicio, tiene Chile, las palpables injusticias sociales, el librecambismo a outrance propiciado por Courcelle-Seneuil, la entrega de nuestras riquezas al capital extranjero, etc. Su reexamen tiene aquí el sentido de mostrar estos problemas, de atacar a las clases superiores, para reivindicar al “Gran Huérfano”, como llama al pueblo.

En 1910, por otra parte, en su *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Alejandro Venegas, bajo el pseudónimo de Valdés Cange, comenzaba

así su obra: "...vengo a turbar los cantos de regocijo / se celebraba el Centenario / con mi voz lúgubre, como la de una ave siniestra que grazna sobre las ruinas..." "Hubiera querido apartar mi vista horrorizada de ese cuadro pavoroso, reconcentrarme en mí mismo, y, como hacen muchos, sentarme a la ribera a contemplar los estragos de la inundación. Pero esto hubiera sido egoísta, cobarde... Y aunque es muy triste tener que romper los cristales que hacen ver todo de color de rosa, aunque es muy doloroso tener, como Blanca de Castelo, que desgarrar la nívea vestidura para mostrar el pecho carcomido por el cáncer, me he resuelto a estampar la verdad desnuda en este libro, en que bajo la forma de cartas dirigidas al que dentro de poco será el primer magistrado de la República / Ramón Barros Luco /, estudio las causas, el desarrollo y las consecuencias de la ruina económica y moral de nuestro país" (*Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Imprenta Universitaria, Segunda Edición, 1910, p. XIII).

Retengamos los epítetos que utiliza Venegas para caracterizar la situación del país: ruinas, cuadro pavoroso, estragos de la inundación, pecho carcomido por el cáncer, ruina económica y moral. De más está decir que es ésta una visión que nada tiene que ver con el optimismo, ni con la condescendencia cómplice. Frente a la prosperidad que se proclamaba, y que Venegas desmiente, frente a esa complacencia y "petulancia rayana en la imbecilidad" que nuestro país hizo gala en la celebración del Centenario, su visión quiere ser completamente otra, realista y desmitificadora. De aquí surge, pues, la necesidad de reexaminar los componentes estructurales —económicos, políticos y sociales— de nuestra sociedad, de presentar un cuadro diferente al que ofrecían los políticos corrompidos, de volver los ojos a la realidad y a la del pueblo, con el fin, por un lado, de enseñar los profundos males que padece el país —especial relevancia tiene el régimen de curso forzoso de papel-moneda—, la amenaza histórica que representa el elemento popular si no se corrigen a tiempo esos males —"¡Ay de nosotros, advierte, cuando vean que ellos / el pueblo / son ahora la fuerza mayor y piensen en reivindicar con el hierro y con el fuego, lo que el hierro y el fuego les quitaron!" (Ibíd., págs. 240 y 241)—, y para proponer, por otro lado, una serie de reformas generales, entre las cuales se destaca un detallado programa de legislación obrera. El reexamen, producto aquí del desencanto y de la preocupación social, no tiene pues el propósito exclusivo de enseñar lo negativo, lo recorre también una intención constructiva.

IV

Veamos ahora qué sucede en el mundo popular de la época.

Hemos señalado más atrás que el pueblo —cara a los problemas de su tiempo y a aquellos que lo atañen directamente— va a ir expresando una respuesta cada vez más suya e independiente. La configuración, paso a paso, de una ideología popular propia tiene relación, a nuestro entender, con el proceso de creciente proletarianización e ideologización que irán experimentando las organizaciones y el movimiento popular.

Con respecto al tema del reexamen que veíamos en el punto anterior, el pueblo, que con su violenta y amenazadora irrupción en la historia en medida importante lo había provocado, desarrollará, sin embargo, una reacción diferente a la que analizábamos en los dos casos citados. En lugar de tomarse el trabajo, como lo hacían Nicolás Palacios y Alejandro Venegas, de volver, con ojos renovados, a una realidad también renovada y profundamente inquietante, el mundo popular se limitará —lo que es mucho más rico aún— a mostrar, en sus diversas facetas, según el grado de su evolución ideológica, su propia realidad, esa que aparecía como tan preocupante para los dos autores mencionados. Esta realidad, la de las clases trabajadoras, no será ya vista y examinada desde fuera, como un peligro, sino desde su propio seno, contada por sus mismos actores, como situación vivida y sufrida. Desde la perspectiva popular, no obstante, no se revelarán tan sólo sus propios y singulares problemas, sino también, desde ellos, en un proceso que va de una menor a una mayor explicitación, los más generales y principales problemas de la sociedad chilena. Estas consideraciones constituyen nuestra quinta tesis.

Detengámonos, a continuación, en los caracteres ideológicos específicos que toma la respuesta popular en la época que estamos estudiando.

Expresado esquemáticamente y siguiendo la línea de investigación por la cual hemos optado, tres parecen ser las orientaciones de pensamiento más importantes que se aprecian: la demócrata, la anarquista y la socialista. Veamos por separado cada una de ellas.

En 1894, Malaquías Concha, uno de los fundadores del Partido Democrático en 1887, da a luz *El Programa de la Democracia*, con el objeto de dar a conocer y comentar los 37 artículos que contiene el programa de su Partido, que había sido aprobado en la convención reunida en Santiago el 14 de julio de 1889, centenario de “la gran revolución francesa” (*El Programa de la Democracia*, Segunda Edición, Imprenta de “El Siglo XX”, Santiago, 1905, p. 15). Las inspiraciones confesadas por este libro son dos, una extranjera y otra nacional. La extranjera es M. Emilio de Laveleye, miembro de la Academia Real de Bélgica, y su obra *Le Gouvernement dans la Démocratie*; la nacional es Francisco Bilbao, “apóstol y mártir de la Democracia en Chile” (Ibíd., p. 14), a cuya memoria está dedicado el libro.

El objetivo principal y último del Partido Democrático es, como su nombre lo indica, la fundación de un sistema verdaderamente democrático, según el cual “todos los ciudadanos dirigen por sí mismos la marcha del organismo político a que pertenecen” (Ibíd., pág. 12). El sistema democrático que se persigue, que contempla “el interés de *todos*”, se opone al oligárquico, que consiste en el sometimiento del país “a la dominación de *unos pocos*” (Ibíd., pág. 13). El “gobierno propio del pueblo” (Ibíd., p. 12), el paso de la categoría de súbditos a la de soberanos, constituye, pues, la aspiración y la razón que fundamenta el nacimiento de esta nueva colectividad, que pretende superar los viejos esquemas políticos dentro de los cuales se movía la sociedad chilena de la época. Para lograr este fin, la

Democracia, es menester “la emancipación política, social y económica del pueblo” (Ibíd., pág. 15).

Entre paréntesis, es interesante hacer notar cómo el concepto de Democracia que utiliza Malaquías Concha tiene como apoyatura ideológica la trilogía burguesa de: libertad, igualdad y fraternidad. Otro dirigente del Partido Democrático, el zapatero Nolasco Cárdenas, utilizará también la mencionada trilogía para definir este concepto (Cfr. Osvaldo López: *Diccionario Biográfico Obrero*, Lib. Imprenta y Encuadernación “Penquista”, Concepción, 1910, letra D, págs. 1 y 2). El impacto de los principios de la revolución francesa, reinterpretados popularmente (este impacto se manifestará también en la teoría de la separación y autonomía de los poderes públicos), nos ha parecido evidente en la orientación que estamos estudiando.

“La emancipación política, social y económica del pueblo”, señalada en el primer artículo del programa del Partido, no se llevará a efecto, según Malaquías Concha, “por medio de la violencia, de la revolución o de la anarquía” (*El Programa de la Democracia*, pág. 29), sino a través de “*la lucha pacífica de las urnas*” (Ibíd., pág. 30), mediante el sufragio, “que pone en manos del pueblo mismo su propia rehabilitación” (Ibíd., pág. 6). El pueblo debe procurar, pues, “su representación en todos los cuerpos políticos: Congreso, Municipio, Juntas Electorales, etc.” (Ibíd., pág. 34), de manera que pueda hacer valer sus derechos, ejercer su soberanía, no quedando así a merced de los poderosos.

Veamos, ahora, la orientación anarquista.

Alejandro Escobar y Carvallo fue, sin lugar a dudas, uno de los representantes más destacados de esta orientación. Fundó la “Unión Socialista”, 1897, participó en buena cantidad de periódicos de la época, mantuvo contacto epistolar con los argentinos Juan B. Justo y José Ingenieros, estimuló la creación de sociedades de resistencia, participó en 1903 en una colonia de inspiración tolstoyana ubicada en el cerro San Cristóbal, y nos dejó una serie de escritos, entre los cuales sobresale su folleto *El problema social en Chile*, de 1908. Una de las influencias ideológicas más decisivas que recibió fue la de Pedro Kropotkin y su obra *La conquista del pan*. A este respecto, Escobar y Carvallo confiesa: “La deslumbrante filosofía del gran revolucionario ruso no llegó a trastornarme, pero tuvo en mí el efecto de mostrarme el amplio e infinito horizonte de la vida humana, más allá de todo convencionalismo formal de leyes, gobiernos y mecanismos políticos transitorios. Envolvía ello la cumbre del idealismo social futuro, cuando todos los hombres hayan trascendido la etapa actual de animalidad egoísta y bárbara, donde el mayor número vive sumido todavía” (Cfr. Julio César Jobet: *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1970, pág. 506).

Desgraciadamente, no hemos podido tener —por ahora— acceso directo a lo escrito por Escobar y Carvallo. Un análisis más detallado de su pensamiento tendrá que ser necesariamente postergado para otra ocasión. Limitándonos pues a lo que ofrecen nuestras fichas.

Tenemos fichadas dos obras: *La cuestión social. Autoridad y propiedad*, de Víctor Soto Román, publicada en 1900 (Conferencias dadas en el Ateneo Obrero de Santiago, Imprenta Europea, Santiago, Volumen I) e *Influencia de la lucha sindicalista*, de Ramón Muñoz, de 1911 (Conferencia leída en la velada del 4 de junio de 1911, en el Teatro Andrés Bello; Grupo "La Protesta", Imprenta Franklin, Santiago).

La primera de ellas se dedicará a atacar el concepto de autoridad, dado que éste es el polo opuesto al de libertad. La autoridad conlleva una serie de males, como el poder, el privilegio, el despotismo y la sumisión. Esta sólo tiene justificación en los tiempos del salvajismo, de aquí la necesidad de liberarse de la tiranía de toda autoridad, como también de la propiedad. Las únicas fuerzas de conexión de la sociedad deben ser el amor y la solidaridad, y sólo la democracia pura o social como asociación libremente consentida puede resolver y actualizar la noción de libertad.

La segunda obra mencionada, la de Ramón Muñoz, señalará las características y ventajas que tiene el sindicalismo, entendido a la manera anarquista. El sindicalismo, según su opinión, debe ser revolucionario, apuntar a la completa liberación de la clase obrera, sin olvidar las reivindicaciones más inmediatas. Una de sus intuiciones más importantes es que la clase obrera debe trabajar sola en su lucha de clases, es por esto que el movimiento sindical tiene que ser autónomo, es decir, carecer de intermediarios políticos. Los métodos de lucha que propicia el socialismo anarquista son —contrariamente a los planteados por Malaquías Concha— la acción directa, la huelga, el boicot, el sabotaje y el label.

Veamos, en seguida, la orientación socialista.

El pensamiento socialista chileno no surgió de repente, súbitamente, sino que se fue gestando poco a poco en el interior del movimiento popular, en un proceso creciente de clarificación y afirmación ideológica. Arranca, al comienzo, de los planteamientos más renovadores que existían dentro del Partido Democrático, se confunde, después, con el anarquismo libertario, para ir paulatinamente ocupando un nuevo espacio ideológico, diferenciándose de las dos corrientes nombradas y conquistando su independencia. Una muestra significativa de la inicial disparidad ideológica dentro de la cual se mueve Recabarren, que será, más tarde, el más preclaro socialista de su tiempo, es la opinión que con respecto a él da Alejandro Escobar y Carvallo cuando Recabarren milita aún en el Partido Democrático: "¿Es usted socialista? —le pregunta— ¿Es usted anarquista? o ¿Es usted demócrata? Me lo figuro las tres cosas a la vez. Por sus escritos, por su labor, por sus promesas, usted es triple" (Cfr. Julio César Jobet: «El pensamiento político de Recabarren», en Recabarren: *Obras Selectas*, Quimantú, Chile, 1971, pág. 19).

Uno de los hitos que nos ha parecido como particularmente significativo en este proceso de afirmación de la ideología socialista, en el sentido más marxista del término, es la aparición del folleto «El So-

cialismo», del propio Recabarren, en 1912. En este folleto explayará los principios teóricos y programáticos del Partido Obrero Socialista, que se crea en ese año, como un desprendimiento del Partido Democrático, incapaz ya éste de seguir las nuevas orientaciones ideológicas y de clase del sector avanzado del proletariado chileno.

En el marco de un análisis ya manifiestamente clasista, diaéctico, donde se revela, por ejemplo, la usurpación que lleva a efecto la clase capitalista del producto del trabajo del obrero (la plusvalía), Recabarren señalará sin ambages que la finalidad es transformar el estado social imperante, para instaurar un nuevo régimen. El Socialismo, que se confunde con el progreso, el bienestar de la humanidad y otros bellos enunciados universales que escandalizarían, por cierto, a un marxista de inspiración althusseriana, consiste esencialmente en “la abolición o transformación de lo que ahora se llama propiedad privada, planteando en su reemplazo la constitución de la propiedad colectiva o común” (“El Socialismo», en *Obras Selectas*, pág. 147). El Partido Obrero Socialista planteará, en su exposición de principios, que con esta transformación de la propiedad, con la abolición de las diferencias de clases, se aspira a “la emancipación total de la humanidad” (Ibíd., pág. 233).

Con respecto a la forma cómo se realizará el Socialismo, Recabarren, a diferencia de los anarquistas, hará sentir el peso que tienen los condicionantes históricos concretos en la elección de la política a seguir. “La táctica —dice— se desarrollará en cada país según su ambiente atávico, y según las modalidades de cada pueblo y según las conveniencias locales” (Ibíd., pág. 190). Serán estas conveniencias y modalidades específicas, y no el voluntarismo apriorístico, meramente romántico, las que determinarán el camino que se debe seguir para llegar a la meta. Pensamos que aquí, el año 12, se encuentra admirablemente incubado lo que será la tendencia ideológica y práxica del socialismo posterior a Recabarren, marxista y revolucionario.

V

Las tres orientaciones de pensamiento que hemos señalado como propias del movimiento popular en la época que nos ocupa, no se manifestarán tan sólo en declaraciones de principios, en libros apologeticos o en programas de Partidos; ellas se encuentran también, en medida muy importante, diseminadas a lo largo y ancho de la organización gremial popular. Grosso modo, se puede afirmar que la orientación demócrata se halla bastante ligada al desarrollo de las sociedades mutualistas, de socorros mutuos, hecho explicable debido a la identidad social que hay entre el Partido Democrático y estas organizaciones. La orientación anarquista, en cambio, se halla vinculada al desarrollo de las sociedades de resistencia, que abandonando los planteamientos meramente autoproteccionistas que se prestan mejor a la situación del artesanado, ofrecen un tipo de discurso mucho más ideológico y global. La prensa anarquista de estos años atacará duramente a las organizaciones mutualistas, presentándolas

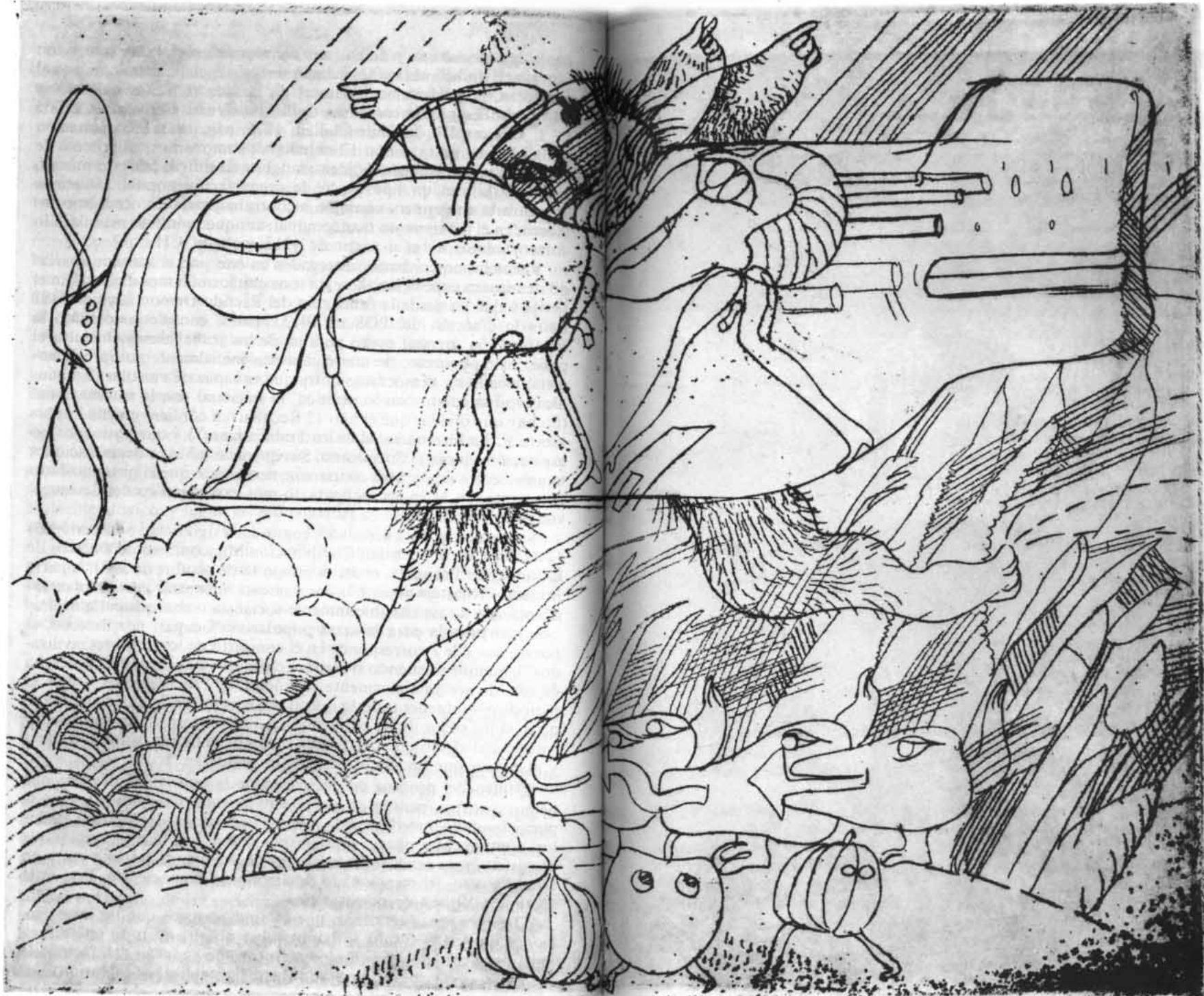
como conservadoras y defensoras del régimen social de explotación obrera, reivindicando las sociedades de resistencia, que buscan, por el contrario, la transformación total de la vida (Cfr. Osvaldo Arias Escobedo: *La prensa obrera en Chile. 1900-1930*. Convenio CUT-U n° 1, Universidad de Chile-Chillán, 1970, pág. 182). La orientación socialista que hasta el año 12 se hallaba, como vimos, en proceso de gestación y de búsqueda de identidad, es más difícil, por esto mismo, relacionarla con un tipo único de organización popular. Creemos encontrarla en germen, como se encontraban también otras orientaciones, en el movimiento mancomunal, aunque su influjo más claro lo comenzaremos a ver a partir de 1917 en la FOCH.

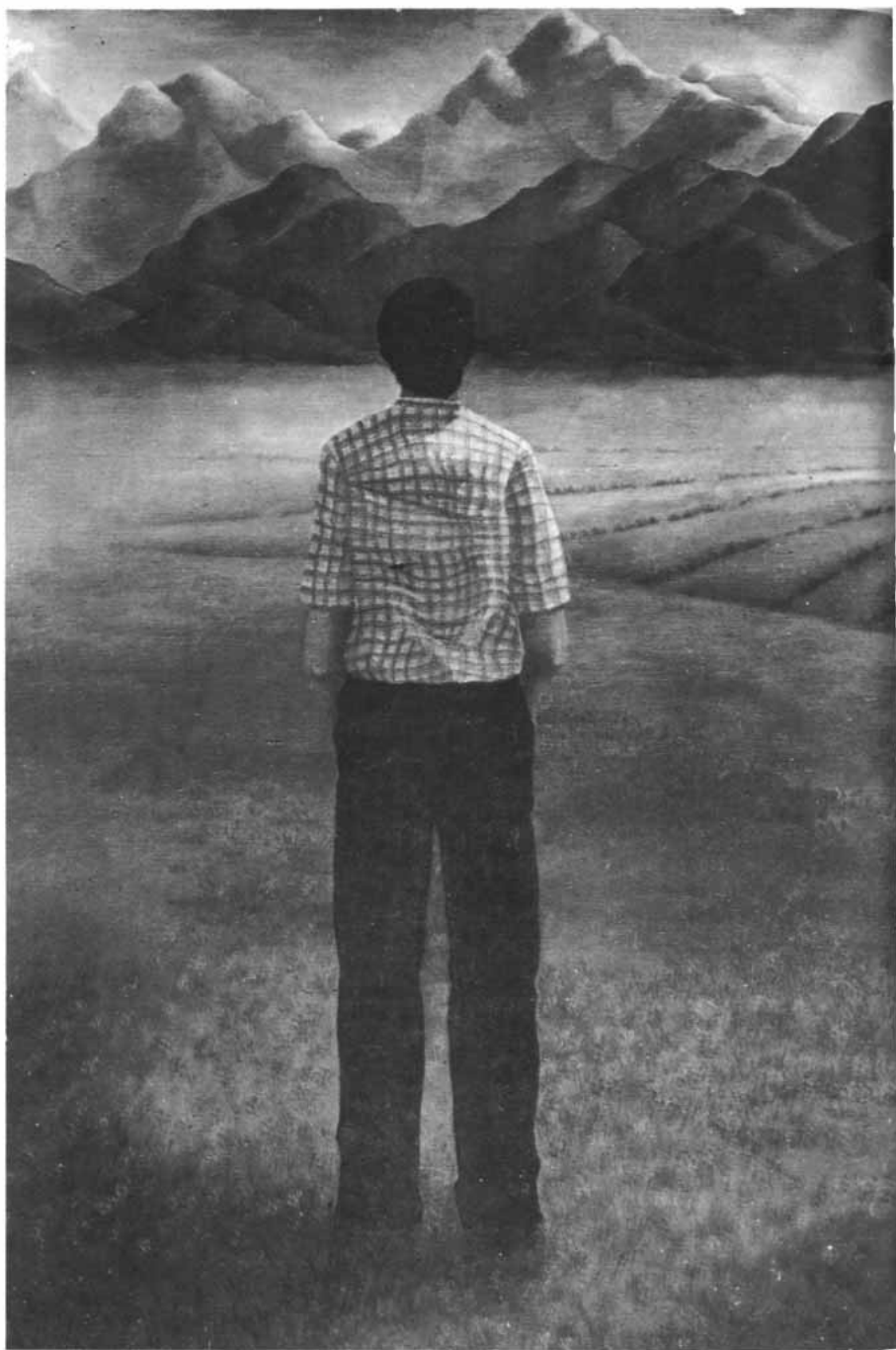
Vistos los antecedentes entregados en éste y en el anterior apartado de nuestra exposición, la sexta tesis que formulamos dice así: En el periodo que va desde la fundación del Partido Democrático en 1887 hasta la creación del POS en 1912, vemos, considerando tanto la organización gremial como política de los trabajadores chilenos, el paso, en un proceso, de una conciencia inicialmente autoproteccionista, localista y demócrata, a otra que es capaz de vincular lo reivindicativo-inmediato con lo político, lo nacional con lo internacional (no hay que olvidar que el año 12 Recabarren confiere mucha importancia a "La Internacional de los Trabajadores"), y que postula como aspiración última el Socialismo. Sin querer establecer demarcaciones tajantes entre una y otra conciencia, nos parece que el paso indicado representa, en la época escogida, lo más característico del desenvolvimiento popular.

Si tomamos, para terminar, como dato significativo el periódico *El Trabajo*, de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de la ciudad de Tocopilla, el día domingo 18 de octubre de 1903, la parte titulada "Nuestros ideales", nos vamos a encontrar con un planteamiento que no siendo abiertamente socialista o anarquista (la aspiración que postula para la masa popular es "ocupar, por derecho, el puesto que / le / corresponde en el concierto de los hombres civilizados"), aunque existiendo sí algunos chispazos de sendas corrientes, ha dejado de ser ya típicamente demócrata ("Procuraremos —dice el periódico— obtener todo lo que aspiramos por la fuerza de la razón, pero, si los oídos de los dirigentes se quedan sordos, haremos sentir entonces el efecto que produce la razón de la fuerza, sin vacilaciones y al precio que las circunstancias lo requieran").

Dentro del proceso de desarrollo de la conciencia popular que hemos descrito, pensamos que el movimiento mancomunal, vista la poca claridad y heterogeneidad de sus influencias ideológicas y dados los componentes tanto mutualistas como los más políticos que coexisten en su seno, jugará el papel de puente, de tránsito entre un estado y otro del mencionado desarrollo de la conciencia. Esta es la séptima y última de nuestras tesis.

Digamos, para terminar, que estamos seguros que las investigaciones que en el futuro se harán sobre nuestra historia intelectual, mostrarán con creces, si no lo han mostrado ya, cuán desafortunada fue la respuesta que dio Bertrand Russell al explicar su exclusión.





FASCISMO DEPENDIENTE

y rasgos de una Política Antifascista

MANUEL CASTRO

I

En la década del 60 ha empezado a vivirse en América Latina una etapa que se caracteriza por el desarrollo contradictorio de una nueva fase política, económica y social, ligada a los cambios en el proceso mundial de acumulación del capitalismo.

Uno de sus rasgos característicos, en lo político, es la sucesión de golpes de Estado y, de resultas de ello, la instalación en el poder de dictaduras militares. Dictaduras que unos denominan simplemente así: militares, a secas, y que otros definen como "fascistas" o, con más precisión, "fascistas-dependientes".

El debate existe y nosotros queremos, en las páginas siguientes, desarrollar algunas opiniones sobre el particular.

En un artículo publicado con anterioridad en esta misma revista, Osvaldo Fernández¹ ha llamado la atención sobre la "dificultad" que enfrenta el trabajo teórico sobre la dictadura chilena y otras similares, debido a que la afirmación "Chile fascista" parece imponerse como evidencia. El trabajo teórico se topa con el carácter definitivo que asume el fenómeno. Ha existido el peligro de que el análisis se autocensure y se autoimponga la tarea muy insuficiente de acopiar testimonios acerca de la concordancia con los "modelos clásicos", o se malgaste en el afán de definir el estatuto teórico del concepto fascismo mediante el expediente de hacer abstracción de las condiciones históricas actuales del sistema imperialista, sus bases económicas y de las condiciones concretas de la lucha de clases que de allí se derivan.

El mismo autor sintetiza las raíces burguesas y el interés de los sectores liberales por restringir a un cierto contexto histórico, a un pasado e, incluso, a límites geográficos lo que "debe ser" fascismo. Explica, además, que en sus diversas variantes argumentales la

¹ "El discurso de la represión", *Araucaria*, nº 3, 1978.

interpretación liberal se propone dejar indemne su opción política; adquirir el derecho de postularse como la alternativa de poder.

La disputa sobre el concepto de fascismo muestra una vez más que la relación ciencia-política no admite *reducciones naturalistas* "a la manera de las ciencias naturales..." (digamos, por ahora, que la tarea científica no consiste en determinar que el fascismo entra en ebullición a cierta altitud, presión y temperatura). Este es, además, un punto de partida para develar las "visiones ideológicas". Porque, en el punto en que estamos, hay que repetir que las versiones liberales son ideológicas puesto que aspiran a salvar al fascismo de evidenciarse como un mal connatural del imperialismo. Al fin de cuentas, la lucha de tendencias que se expresa en relación a todo concepto político, es manifestación de la lucha de clases en el plano teórico. Por cierto, aparte de las inmediatamente identificables como liberales, son posibles innumerables otras versiones de lo que es y no es fascismo.

En relación inmediata con el objeto que aborda este artículo nos parece útil confrontar algunas afirmaciones de Fernando Mires².

Este autor pasa revista abarcadoramente a diferentes caracterizaciones de las nuevas dictaduras latinoamericanas. De manera dispar y abigarrada polemiza contra distintos análisis que investigan el por qué —especificidad— de los regímenes militares. Así, termina por decir que no los define. No es importante. Basta con constatar que son (nuevas) dictaduras militares. Lo fundamental es enseñar que *nada* tienen que ver con el fascismo.

Mires parte advirtiendo en forma tajante que la discusión sobre el fascismo latinoamericano sólo tiene que ver con el afán de "la legitimación de las líneas políticas de las organizaciones desplazadas por las dictaduras militares...". Consecuentemente, manifiesta su "desconfianza en los términos compuestos" para pasar a develar la insolencia teórica del concepto fascismo dependiente y explicar que sólo se trata de una construcción para apoyar una línea política comunista, lo cual —a su vez— sólo tendería a reproducir la herencia teórica y políticamente inconsistente de la III Internacional (!).

Ahora bien, ¿por qué no vale el concepto de fascismo dependiente? Mires dice: "el esquema de nuevo modelo de acumulación no nos merece ningún reparo...". Lo grave es, a su juicio, que a partir de las determinaciones de la fase actual de la acumulación capitalista y la división social-internacional del trabajo que el imperialismo necesita imponer, se demuestre que en países como Chile se ha plasmado la necesidad de una reformulación del bloque de clases dominantes. ¿Por qué es grave? En realidad, el autor se limita a señalar que si una reformulación del bloque dominante es real, "las dictaduras militares serían representantes únicas del gran capital..."; con ello se quiere abonar "la idea dominante en la definición económica (y economista) del fascismo, en el sentido de que éste operaría únicamente como representante del capital monopólico (o imperialista o financie-

² "Para una crítica del fascismo latinoamericano", *Nueva Sociedad*, nov./dic. 1979.

ro)"; por tanto, la tesis del fascismo dependiente es "un esquema ideológico en donde la burguesía representante del gran capital aparece desplazando a la vieja oligarquía".

Una vez prevenidos, surge la afirmación cierta:

- "... en algunos países latinoamericanos, los tradicionales sectores oligárquicos han recuperado posiciones casi al nivel de las que sustentaban a fines del s. XIX";
- la de Pinochet y otras dictaduras cumplen su papel esencial al "restablecer la unidad en el bloque dominante, sin desplazar a ninguna de las fracciones que lo componen". El Estado militar expresa su misión específica regulando y arbitrando "las relaciones entre estas dos fracciones" (viejas "clases de posesión" y "clases de producción"..., siguiendo a Weber);
- así, "la estabilidad de los regímenes militares proviene de que cementan la unidad del bloque dominante" y para ello "restauran el latifundio tradicional" y "refuerzan el viejo tronco oligárquico".

Mires no se ocupa de aportar demostraciones (posiblemente considera aquello como pecado empirista del "economicismo" y del "historicismo").

En Chile, la realidad muestra otra cosa. La saña con que el régimen ha aplicado las medidas destinadas a liquidar las formas de propiedad derivadas de la Reforma Agraria, planteó, por cierto, una tendencia a la reconstitución de la gran propiedad agrícola. Pero, lo concreto es que, desde el punto de vista de la producción —determinada por el proceso económico global—, esta gran propiedad tiene un funcionamiento capitalista sometido al control del capital financiero. Lo cierto es que el *latifundio* pasa a tener un papel secundario en la economía agropecuaria y que de manera muy directa los "grupos" financieros toman allí las posiciones claves.

Hay varios ejemplos que muestran lo que decimos. En el centro (de Aconcagua a Curicó) se evidencia la tendencia a la constitución de "sociedades anónimas agrarias", acompañadas del desplazamiento de los pequeños y medianos propietarios.

Entre Talca y Cautín prevalecen los cultivos tradicionales (por condiciones físicas que dificultan los cambios de actividad agropecuaria). La situación real de los terratenientes de esta zona viene siendo expresada por la actitud plañidera de los representantes de la "Sociedad de agricultores de la zona Sur" ante la política económica de la Junta que los obliga a reducir su producción no competitiva y los coloca en una crisis ya permanente. Baste recordar en relación, además, con la significación nacional de dicha política, que en 1980 se gastaron más de 200 millones de dólares en importación de cereales, cifra que supera lo obtenido por la exportación de frutas.

Entre Valdivia y Llanquihue, la crisis de la producción lechera y ganadera es patente y, en esas condiciones, los propietarios (latifundistas o no) se ven supeditados ampliamente a las condiciones que les impone el capital financiero.

En los hechos, tiene lugar un cambio estructural de la producción agropecuaria. El crecimiento de la producción frutícola y maderera implica algo fundamental: ciertos “clanes” (Cruzat-Larraín, J. Vial, Matte-Alessandri) controlan el meollo. Cinco empresas vienen acaparando el 70 por 100 de las exportaciones³. Naturalmente, los mecanismos del crédito y de la comercialización son impuestos sin respeto hacia “el viejo tronco oligárquico”, ni por los demás propietarios, para arrebatar beneficios y llevarlos a manos de la oligarquía financiera⁴. Que esta acumulación no se realice sino parcialmente en el país, es también parte esencial del problema. Grandes capitales van al extranjero y lo que se amplifica es el saqueo de nuestros recursos y la dependencia. Efectivamente, los monopolios no son “nacionales”, sino asociados y sujetos al capital imperialista. Este pasa a ser cada vez más un factor “interno”.

Es que “el viejo tronco oligárquico” no es una entelequia. Ni el concepto de oligarquía financiera tampoco.

En el caso chileno, el recorrido que llevó a la reconstitución de la oligarquía financiera, resulta ya bastante identificable. (Los “clanes” de hoy no son los mismos de antes de 1970, ni lo es el grado de concentración-centralización.) Esa fue la primera etapa necesaria para cumplir la recomposición, igualmente necesaria, del bloque dominante, acorde con las exigencias del funcionamiento del sistema imperialista.

De este modo, cuando Mires parece identificar la esencia del modelo económico mediante el aserto: “rentistas y usureros compran tierras. Latifundistas se dedican a la usura...”, ¿qué pensar? Que no nos debe confundir la buena suerte eventual de algún apellido vinoso. Que la gran usura y la monopolización efectiva de la *economía* y de la *política* la hace la oligarquía financiera asociada al capital imperialista. Que el rol de la dictadura —mediante una profunda actividad estatal— es garantizar ese negocio. Que la representación política que cumple el régimen militar del capital financiero internacional es *directa*. Que, en consecuencia, para “cementar” el nuevo bloque se procede a desplazar a los desplazables. (La clase dominante es siempre *una*; y el “bloque” expresa su hegemonía real sobre las demás clases y fracciones.) Que el concepto de fascismo dependiente revela precisamente la relación fascismo-imperialismo en situaciones históricas dadas. Y plantea la exigencia de develar los mecanismos internos de un régimen sujeto a nuevas formas de dominio imperialista.

Puesto que Mires nos ahorra una nueva interpretación de “bonapartismo” reconociendo que la dictadura no se apoya en la pequeña

³ Ver *Boletín Exterior* del P.C. chileno, nº 40: “Dialéctica del antifascismo”, de Orlando Millas, y “Los grupos económicos”, de Hugo Fazio.

⁴ El lugar del crédito estatal lo toman los “clanes”: Nuevo Agrobanco, Banco O'Higgins, etc. La venta de insumos es prácticamente controlada por los grupos de J. Vial o de R. Sahli. El control centralizado de la comercialización —molinos, plantas lecheras y azucareras, etc.— constituye el resorte básico (empresas como COIA y WATTS, del grupo Cruzat-Larraín; Cía. Industrial, Indus Lever, Patria, Agroindustria Llay-Llay, del grupo J. Vial).

burguesía, no habría que concluir que ésta “no desea el apoyo de masas”. Al contrario, que esa base de masas se le hace prácticamente imposible dada la objetividad del nuevo modelo de acumulación y la crisis definitiva del sistema de dominación demoliberal provocado por el ascenso de las luchas populares y la experiencia revolucionaria del 70-73.

En fin, habría que concluir que, desde el punto de vista de la relación entre *teoría* y *política*, justamente lo que interesa es profundizar en lo específico del sistema de dominación para deducir un campo de alianzas y una política eficaz contra la dictadura.

II

Para una comprensión más cabal de estos problemas, es necesario asomarse a su trasfondo económico. Examinar, aunque sea de modo muy esquemático, el papel que dentro del contexto de la división social-internacional del trabajo, le asigna el capitalismo mundial a las economías latinoamericanas⁵.

Uno de los rasgos determinantes de la nueva fase está ligado al problema de la transferencia de tecnologías, aunque ahora ya no se trata de transferir tecnologías obsoletas (cuestión que tiene su origen en la “decadencia” de ciertas ramas industriales en los países altamente desarrollados) sino, por el contrario, aquéllas de más alta productividad⁶.

Al cumplirse la condición anterior bajo el control de capital transnacional, las economías dependientes deben tender a desarrollar la producción de bienes de consumo durable, algunos bienes de producción y alimentos de origen industrial, sin perder, sin embargo, su carácter de productoras de materias primas.

Esto supone para estos países dependientes, cambios importantes en su comercio internacional. En el caso de América Latina, los bienes primarios siguen siendo las exportaciones principales, pero tiende a incrementarse también la exportación industrial. En cuanto a las importaciones, aumentan las de bienes de mayor valor incorporado y disminuyen las de bienes de consumo final (los países desarrollados aceptan incluso importar ciertos bienes de consumo; es el “comercio cautivo” en manos de las transnacionales).

De manera general, el desarrollo amplio del nuevo modelo depende, por una parte, de una ampliación importante y rápida de la capacidad productiva de los países latinoamericanos, con miras a lograr que sus economías crezcan extraordinariamente para lograr abastecer los mercados del mundo desarrollado. Y depende, por otra parte, del ritmo real del proceso de sustitución de sectores productivos en el

⁵ Esta parte del artículo es un resumen del trabajo —más extenso y matizado— “América Latina: división social-internacional del trabajo y fase política”, presentado al CEDLA, Amsterdam, 1979.

⁶ Desarrollos amplios de este análisis pueden encontrarse en los trabajos de Orlando Caputo, Theotonio dos Santos, A. Briones, etc.

capitalismo desarrollado (las exportaciones de América Latina reemplazan con cierta facilidad manufacturas “decadentes” como calzados, textiles, etc.; pero el desmantelamiento de otras ramas industriales “dinamizadoras” es mucho más complicado para los países desarrollados).

Al mismo tiempo, los “términos del intercambio” entre los países capitalistas desarrollados y los dependientes, desfavorable para estos últimos, siguen siendo una base esencial de la acumulación capitalista transnacional. Los países desarrollados venden a precios oligopólicos y controlan la comercialización y el transporte (fuente adicional de beneficios).

Las características básicas del nuevo modelo de acumulación e inserción de las economías latinoamericanas en el sistema capitalista actual pueden resumirse esquemáticamente en los siguientes puntos:

1. *Nueva tecnología y concentración de capitales.*

El proceso de concentración y centralización de capitales (característica desarrollada desde la fase anterior bajo las formas del Capitalismo Monopolista de Estado [CEM] dependiente) se agudiza. Para ello se requiere una fuerte centralización previa en el segmento “dinámico” de la economía, ahora restringido a algunas ramas industriales y agroindustriales. El “alto costo social” del modelo económico legitimado por las dictaduras y la destrucción de gran parte de la estructura productiva “ininteresante”, son ilustrativos al respecto.

Con ello se marcha a una diferenciación de dos segmentos de la economía. Uno es el que utiliza tecnología “de punta” y alta concentración de capitales; éste capta beneficios —transferencia de plusvalía— de los demás sectores de la economía. Y el otro es el orientado a la producción de “bienes-salarios” (que recibe y aplica tecnología atrasada), que se ve afectado por la baja demanda del mercado interno y las decisiones de política económica dictadas por los intereses de las oligarquías financieras.

2. *Búsqueda de la mayor tasa de ganancia o de explotación.*

La alta composición orgánica del capital en el segmento “dinámico” afecta la tasa de ganancia. Para incrementar la tasa de plusvalía general de la economía y la transferencia hacia el sector concentrador es necesario disminuir el valor de la fuerza de trabajo, mediante el abaratamiento del consumo, vía una mayor productividad agrícola (esto hace posible captar una masa mayor de plusvalía *relativa*); y es necesario también intensificar la jornada de trabajo y/o prolongarla; imponer una disminución directa de los ingresos reales de los trabajadores (aumento de la plusvalía absoluta).

3. *Desocupación y sub-empleo.*

El segmento dinámico genera nuevos empleos —por efecto de la alta tecnología— en proporción muy inferior al aumento de su producción. El sector estancado, de lento o nulo crecimiento, tenderá a gene-

rar desocupación. Los cambios en el sector agrícola aumentarán la emigración campo-ciudad, mientras la industria disminuye su capacidad de absorción de mano de obra.

4. *Transformaciones en el sector agrícola.*

El modelo de acumulación requiere de un desarrollo específico hacia la agro-industria (que tiende a integrar el segmento dinámico) con participación del capital extranjero. Ese segmento necesita ser abastecido de insumos en condiciones adecuadas de volumen, calidad y precios convenientes.

Más en general, la "modernización" deberá abaratar el consumo de subsistencia y, así, el valor de la fuerza de trabajo. Esto es, desarrollar las relaciones de producción capitalistas, ampliando de paso el mercado para maquinarias e insumos industriales.

5. *Concentración del ingreso.*

Las tendencias recesivas de la distribución del ingreso se hacen muy agudas. Afectan duramente a los trabajadores asalariados, a sectores muy amplios de la burguesía pequeña y media. Incluso son relevantes los procesos que desplazan o afectan a grupos que formaban parte del sector monopolista interno y reducen numéricamente a los componentes del *capital financiero de origen local asociado al capital transnacional*.

6. *Desnacionalización y descapitalización.*

Es consecuencia del aumento cuantitativo y cualitativo de la participación del capital extranjero en el sector concentrador que capta beneficios de todo tipo de crecimiento general. Ello está determinado por la propiedad de la tecnología; la necesidad de grandes inversiones; la capacidad de control de mercados externos para la nueva producción.

Así se refuerza la dependencia mediante el más amplio control de la propiedad y comercialización.

El capital transnacional utiliza ampliamente las facilidades que dictan las políticas económicas actuales "repatriando" intereses y beneficios (en proporción mayor a las inversiones hechas y con una alta rentabilidad de los créditos), imponiendo las condiciones de la "ayuda externa" a los países dependientes y de sus inversiones.



La situación de transición en América Latina de una fase del desarrollo capitalista a otra, se expresa ampliamente en el nivel político. Exige, en primer lugar, la reformulación del bloque social dominante conformado en la fase anterior, durante el proceso de industrialización con una creciente participación del capital imperialista en el desarrollo manufacturero. Ese modelo de dominación representó la forma específica del funcionamiento del Capitalismo

Monopolista de Estado en el cuadro de sociedades dependientes. Su rasgo esencial ha sido el sometimiento del Estado a los monopolios extranjeros, siendo esa la base de la alianza entre las clases dominantes interiores y el capital imperialista. Ese bloque dominante —compuesto por el capital transnacional, la burguesía monopolista y la oligarquía tradicional locales— orienta los recursos del Estado con el fin de mantener el ciclo productivo o la acumulación, esforzándose por regular la competencia intermonopólica, o bien, entre monopolios y el sector capitalista no monopolizado. El objetivo político fue encontrar las fórmulas de contención económico-sociales a las luchas populares de más amplio alcance. Hoy se encuentra agotado ese esquema de dominación.

La nueva situación abierta con los golpes y dictaduras militares supone la tendencia a la agudización de la tasa de explotación de los trabajadores. La represión, aparte de su connotación “política” es condición necesaria para mantener un “ejército industrial de reserva” como lo exige el modelo.

Las políticas económicas de las dictaduras dependientes de carácter fascista tienen al menos dos características. Por una parte, *los esfuerzos estabilizadores*; es decir, en general, la disminución de los ingresos reales de los asalariados (para restringir la demanda global); la disminución drástica del gasto público (cuestión muy importante, dado el papel asignado al Estado en la fase anterior), y la más amplia libertad de precios. En segundo lugar, se caracteriza por *promover la centralización del capital*. Para ello se actúa con mano firme, eliminando parte importante de la tradicionalmente amplia estructura de pequeñas y medianas empresas y se induce su absorción por la vía de la estrechez y dificultades del mercado interior. Se tiende, también, a eliminar el conjunto de medidas proteccionistas.

Todo conduce, en suma, a acelerar el proceso de centralización de la oligarquía financiera interior y a reforzar sus vínculos con el capital transnacional. En términos más concretos se observa (cosa que es muy clara en el caso de Chile) una reducción del número de grupos financieros monopolistas capaces de determinar coordinadamente la aplicación de políticas que los benefician y, por ende, un cierto desplazamiento de otros sectores de las posiciones más ventajosas de la acumulación y del poder. Al mismo tiempo, la oligarquía terrateniente pierde seriamente importancia, puesto que la penetración de capitales concentrados en la actividad agropecuaria y ciertos objetivos de modernización productiva chocan con ella. Esa clase es desplazada del nuevo bloque dominante.

III

El concepto de fascismo dependiente —elaborado para definir los regímenes de dictadura militar orgánicamente constituidos (y no sobre la base de “pronunciamientos” de jefes)— se fundamenta en los cambios estructurales de la dependencia y en la necesidad histórica que llevó al imperialismo y a la reacción interna a proceder, conscien-

temente, a la destrucción de la institucionalidad liberal-democrática que había servido a la hegemonía burguesa.

La falta de una base social amplia de sustentación de esas dictaduras es, por cierto, una “anomalía” respecto de los modelos del fascismo clásico; sobre la significación que ello tenga, pensamos que basta con insistir en que el actual fenómeno latinoamericano se da en un contexto histórico diferente del desarrollo del capitalismo mundial y sin que sea concebible cualquier grado de expansión que no esté subordinada a los intereses del capital transnacional.

Es por eso que la destrucción, prácticamente total, de las instituciones democráticas que la burguesía hegemónica lograba utilizar para arbitrar el conflicto socio-político, crea a la dictadura un camino sin retorno:

1º no hay espacio en el modelo económico para implementar con fuerza una política de concesiones y de “atracción” de la pequeña burguesía y capas asalariadas intermedias;

2º se reduce seriamente el espacio para “dirimir” los intereses contrapuestos de las fracciones burguesas generados por el modelo (respecto de la burguesía media no-monopólica, entre los grupos “ascendentes” y estancados en el curso del proceso de concentración de la oligarquía financiera); y

3º el “temor objetivo” a la capacidad del movimiento popular (en primer lugar obrero, sindical y político) para replantear su ascenso en una situación democrática.

La correlación social y política de fuerzas se presenta, así, en una tendencia creciente al aislamiento del nuevo bloque y el Estado militar. Puesto que éste carece de bases objetivas para consolidar una forma de *hegemonía* (independientemente de la dominación por la represión), debe intentar grandes operaciones ideológico-políticas; plantearse, por ejemplo, la institucionalización y “legalización” del régimen de dictadura orgánica tras objetivos tales como negar definitivamente la significación ideal y política de las formas liberales-democráticas. Las dificultades que en la práctica actual encuentran las dictaduras para esos planes demuestran que su representatividad social es la más estrecha, históricamente dada, en la formación social concreta. El nuevo bloque es incapaz de determinar políticamente una correlación en su favor.

No obstante, en tanto modelo de dominación, el fascismo dependiente no puede ser considerado como manifestación transitoria.

Considerando la rearticulación capitalista internacional, el proyecto vigente de reproducción ampliada de la dependencia no está concebido para una “coyuntura”. Pero sus “capacidades” y su “durabilidad” no pueden ser vistas al margen del desarrollo concreto de la correlación de fuerzas sociales que se desenvuelve en el nivel específicamente político. Es decir, en aquel nivel donde transcurre una práctica —basada en las contradicciones socio-económicas objetivas— que tiende a reflejarse crecientemente en un nuevo tipo de acciones políticas de masas: la convergencia de clases y capas víctimas del modelo de dominación. Por sus características, ese proceso

plantea actualmente con especial fuerza, una perspectiva de acción estratégica de grandes alcances. Lo que refleja la situación política (desde el punto de vista del movimiento popular) es fundamentalmente que, a mayor desarrollo de las iniciativas "de masas" debiera corresponder un mayor entendimiento y acuerdo entre las fuerzas sociales y políticas democráticas. En otros términos, el terreno propio de ese proceso de unidad es la lucha por la democracia. En principio, la acción para recuperar las formas políticas de la democracia, plantea la necesidad de desarrollarla en la vida económica, social, institucional. Allí se funda la unidad entre objetivos democráticos y "hacia el socialismo" de gran parte del movimiento popular.

Este proceso de luchas unitarias no puede anular el sistema complejo de contradicciones inherentes a la formación social. Al contrario, debe entenderse que tanto los progresos de la unidad como las contradicciones (secundarias) entre las clases subordinadas, se desenvuelven en condiciones nuevas, producto de la liquidación de las estructuras económicas y político-institucionales e ideológicas previas, cumplida por el fascismo dependiente.

Los objetivos de la alianza antifascista, en consecuencia, plantean necesariamente la reformulación del desarrollo democrático futuro, esto es, del contenido y las formas que adopten (en el ejercicio de la "soberanía popular") las instituciones y el proceso económico y social. Igualmente, la caída de las dictaduras y el actual bloque dominante no puede sino plantear, en un grado de concreción histórica mayor, la crisis de las relaciones de dependencia y la necesidad de superarlas mediante una alternativa de desarrollo nacional independiente. Es decir, en una perspectiva y en un proceso antimperialistas.

A VECES SON BUEN NEGOCIO

¿No me podría alguien explicar cómo se autofinancian absolutamente todas las actividades del país? Por ejemplo: ¿Llegaremos algún día a exigir el autofinanciamiento de los cementerios? Creo firmemente que los muertos son mal negocio.

Marta Blanco, en "La economía, esa ciencia fricción", revista *Paula*, nº 340, 13-I-81.





MODELO CULTURAL Y UNIVERSIDAD EN EL AUTORITARISMO

JOSE JOAQUIN BRUNNER

El trabajo que publicamos a continuación fue leído en el seminario *Transformaciones y Perspectivas de la Educación en Chile*, realizado en Santiago en agosto de 1980, donde fue presentado con el subtítulo "Notas para un debate".

Con posterioridad, como se sabe, se han producido diversos hechos nuevos, el más importante de los cuales es la dictación de la Ley de Universidades. Aunque esto altera algunos aspectos de las previsiones contenidas en el artículo (cuyo autor estimaba en aquella fecha, con razonable optimismo, que esta legislación no sería impuesta), la esencia de su análisis se mantiene intacta y plenamente vigente, así como la presunción de que los cambios previstos en esta ley multiplicarán —como los hechos, creemos, tenderán a probar— la protesta estudiantil y la afirmación de una conciencia académica cada vez menos dispuesta a aceptar la minuciosa tarea de demolición en que está empeñada la Junta militar en el campo educacional.

I. Características del modelo cultural autoritario

Se ha caracterizado el modelo cultural del autoritarismo en Chile por los siguientes rasgos principales¹:

1. Su carácter *estamental*. El proceso de democratización y masificación de la cultura que venía desarrollándose en el país desde hace cerca de cuarenta años, se interrumpe bruscamente en 1973 y da paso a un nuevo modelo de organización cultural. En éste la cultura es concebida como un eje central de la auto-identificación social de los individuos, sobre la base de sus patrones distintivos de consumo cultural y la estimación social típicamente adscritos a ellos. Con esto se desvaloriza sobre todo el mundo cultural popular y se constituye en

¹ J.J. Brunner *La cultura en una sociedad autoritaria, La concepción autoritaria del mundo, El diseño autoritario de la Educación en Chile, La estructuración autoritaria del espacio creativo*. Cuatro trabajos publicados por FLACSO, Santiago de Chile, 1979. Además: *El modo de dominación autoritaria*, FLACSO, Santiago de Chile, 1980.

paradigma la "alta cultura", entendida como una constelación de competencias educacionales sofisticadas, estilos típicos de vida, modos de comportamiento y modas que se les conforman, hábitos de entretención, tipos de ocupación e ingresos correspondientes. El ideal del "hombre cultivado" se halla así anclado a la división y organización social del trabajo y una correlativa participación en la división social del consumo material y simbólico.

2. Su carácter *disciplinario*. Hasta 1973 la democratización de la cultura desempeñó un papel central en la integración de una sociedad afectada por profundas desigualdades y por ende movilizaba políticamente en torno a la capacidad del Estado para compatibilizar las metas de la acumulación, la redistribución del ingreso, la ampliación de los beneficios sociales y la masificación de los mecanismos de representación. El nuevo modelo autoritario procura, en cambio, disciplinar las fuerzas sociales de la nación, sujetándolas estrictamente a las necesidades de la acumulación privada de capitales y a las exigencias de estabilidad de un régimen político no-representativo, minoritario y afectado por un crónico déficit de legitimidad.

3. Su carácter *privatizado*. El desarrollo histórico de la cultura chilena se confundió con un proceso de progresiva expansión y enriquecimiento de la esfera pública de la sociedad. Fue por medio de la cultura pública socializada a través de escuelas y universidades, la iglesia y los organismos sociales, los partidos y sindicatos, la prensa y la comunicación social, que el pueblo aprendió a reconocerse como sujeto, diversificó sus opciones ideológicas, maduró una identidad colectiva y se hizo crecientemente cargo de influir en el Estado y la política. El autoritarismo estrecha brutalmente el espacio público de la sociedad y lo manipula desde sus posiciones de poder. Determina por lo mismo una progresiva privatización de la cultura, la que tiende a identificarse en adelante como un bien individual asimilable por el mercado. Por eso la cultura deja de ser una preocupación del Estado, mientras se la somete al juego de las preferencias del consumidor y al cálculo de rentabilidad empresarial.

4. Su carácter *regresivo*. La cultura es el ámbito donde una sociedad hace su aprendizaje colectivo. Donde aprende a intervenir sobre sí mediante una continua comunicación pública de sus experiencias. En ausencia de una organización democrática de la cultura, en cambio, la sociedad se halla expuesta a la intervención de los grupos de poder que actúan sobre ella, sin que pueda desplegar su propia creatividad social. De allí que su aprendizaje colectivo, en condiciones autoritarias, se encuentre reprimido, y que tenga que expresarse en medio de un sistema de vigilancias y sanciones.

5. Su carácter *excluyente*. El modelo cultural autoritario es un sistema de exclusiones que tiende a impedir que los grupos, organizaciones y movimientos sociales dominados puedan constituirse en alternativas públicas de un nuevo ordenamiento social, político y cultural. Así el debate se encuentra excluido. La manifestación libre de opiniones no tiene cabida. La actividad política es mantenida en receso por la fuerza. La comunicación social con efecto masivo está

entregada a un pequeño grupo de agentes culturales, estrechamente vinculados al Estado y los conglomerados económicos. Las universidades excluyen de su seno la confrontación de ideas y se hallan intervenidas.

6. Su carácter *cerrado*. Una cultura democrática puede llamarse abierta cuando admite la expresión, incluso desigual, de diversas concepciones del mundo, corrientes de pensamiento, tradiciones culturales y constelaciones de valores, creencias y opiniones. En el modelo cultural autoritario predomina, en cambio, la estrechez ideológica de la cultura oficial. La razón de Estado es invocada para destruir el pluralismo de la cultura nacional. Solamente la ideología de los grupos rectores de la sociedad encuentra un campo de libre comunicación. El "debate" se lleva a cabo, por ende, entre diversos matices de esa ideología. Es un pseudo debate. Por el contrario, las grandes tradiciones culturales e ideológicas que se identifican con el desarrollo histórico de la nación se ven obligadas a subsistir en los intersticios de la sociedad, casi sin emerger a la superficie. Así ocurre con el pensamiento social cristiano, con el pensamiento democrático, con las corrientes ideológicas de izquierda, con el pensamiento marxista, con los desarrollos más críticos dentro del pensamiento católico. En ocasiones la cerrazón ideológica llega tan lejos como para confundir una determinada opción dentro del campo de la política económica con el estatuto de una verdad científica indisputable. O, por el contrario, se declara fuera de la ley la difusión de un pensamiento y se castigan manifestaciones artísticas y culturales, bajo el argumento que ellas sirven a "la subversión".

En suma, el modelo cultural del autoritarismo ha interrumpido bruscamente el desarrollo cultural nacional y ha impuesto un régimen que vuelve impracticable el libre desarrollo de la creatividad social. En estas condiciones se establece un monopolio sobre las capacidades de intervención en la sociedad que favorece a un reducido bloque de poder, dotado sin embargo de los medios de fuerza y los medios ideológicos que le permiten ejercer el disciplinamiento de las diversas fuerzas sociales. La cultura deja de actuar en estas condiciones como una influencia social poderosa en beneficio de la integración social y refuerza, en cambio, los procesos de estamentalización jerárquica de la comunidad. Simultáneamente actúa como un sistema de exclusiones múltiples y garantiza así el predominio absoluto de un marco ideológico único que cierra el horizonte intelectual de la sociedad, reduciéndolo a la perspectiva de los grupos que detentan el poder.

II. Las funciones universitarias hasta 1973

Tradicionalmente las universidades jugaron en Chile, hasta 1973, una triple función²: 1) Establecieron y desarrollaron las profesiones como

² Véase, M. A. Garretón, *Universidad y política en los procesos de transformación y reversión en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1979. J.J. Brunner, *Universidad y clases sociales*, FLACSO, Santiago de Chile, 1979.

funciones sociales complejamente interconectadas con los procesos productivos, el papel creciente del Estado en la sociedad y la progresiva estratificación de los grupos medios. 2) Institucionalizaron, dentro de las condiciones típicas de un país subdesarrollado y dependiente, las ciencias básicas y aplicadas, concentrando la mayor parte de los esfuerzos de investigación que se realizan en el país. 3) Dieron formación a capas cada vez más amplias de intelectuales que, en virtud de la ampliación de la democracia, pudieron diversificarse cultural, ideológica y políticamente.

En virtud de su función creativa de las profesiones las universidades fueron ligándose inextricablemente con el proyecto de modernización nacional, contribuyendo al proceso de desarrollo económico y social. Paralelamente hicieron posible, mediante su propia expansión, un acceso más amplio y flexible a las posiciones típicas de las clases medias, promoviendo al interior de ellas un grado no despreciable de movilidad social.

En virtud de su función institucionalizadora de las ciencias y las artes las universidades concentraron en beneficio público la función innovadora de la cultura, dando lugar al desarrollo de la investigación y la creación artística en beneficio del patrimonio colectivo (por ejemplo, en el campo de la medicina social, las obras públicas y, en grado diferente, de la crítica social y la organización y difusión del arte musical y teatral).

En virtud de su función formativa de los intelectuales, las universidades se hicieron cada vez más centrales al proceso de producción ideológica, ligándose conflictivamente a las luchas de hegemonía cultural que caracterizaron las últimas décadas del desarrollo del país.

A su vez, esta triple función asumida por la universidad la dotó de un conjunto de características que pueden resumirse brevemente así.

1. La universidad adquirió un creciente grado de autonomía institucional, de legitimidad cultural y de apoyo estatal. Sus funciones, en efecto, contribuían al proyecto histórico de desarrollo nacional, en torno al cual existía, al menos hasta fines de la década del 60, un relativo consenso social y político.

2. La universidad pudo cultivar, en su interior, un ámbito creciente de libertad cultural, haciendo posible el desarrollo de un pluralismo creciente.

3. Lo anterior contribuyó, especialmente a partir de los años 67, a una progresiva y no siempre fácil democratización del gobierno de las universidades, para dar representación así a las diversas corrientes de opinión intelectual que convivían en su seno.

4. Esto, a su vez, volvió permeable las universidades a la lucha ideológico-política que se libraba en la sociedad chilena, impulsando un proceso de descentramiento de la vida académica. En muchos momentos ésta tiende a orientarse por parámetros políticos exteriores a la universidad y con ello se enrarece el clima intelectual en su interior.

5. Finalmente, como producto de la presión democratizadora que vive la sociedad chilena, especialmente a partir de la segunda mitad de la década del 60, la universidad se masifica bruscamente. Por detrás de este proceso no existe una lógica simple que lo explique. Pues la universidad no crece en esos años como producto de una mayor demanda por personal calificado, ni lo hace en función de una aceleración del desarrollo económico. Más bien crece "contra el mercado", en virtud de demandas educacionales y sociales provenientes de la expansión del sistema escolar y de la movilización de diversos estratos medios que pugnan por ascender al status profesional y a ocupaciones mejor valoradas y remuneradas. Además aumenta la matrícula femenina y se multiplican las carreras intermedias y cortas de carácter técnico.

III. La alienación autoritaria de la universidad

Bajo el nuevo modelo cultural autoritario la función de las universidades ha cambiado drásticamente, como ha variado también su clima interno.

De hecho, según testimonio reciente de 77 connotados universitarios chilenos, "las universidades se encuentran bajo dominio político y se impone en ellas un sectarismo que ha dañado gravemente la selección de los académicos, su libertad de expresión, la seguridad en el desempeño de sus funciones y hasta su autoridad intelectual y moral frente a los estudiantes". (Asociación Universitaria y Cultural Andrés Bello, documento constitutivo. Diario *Las Últimas Noticias*, 24 de julio de 1980.) Por eso mismo ellos hablan de una "universidad interdicta, sometida al arbitrio del Gobierno"; de una "universidad falsificada", y una "comunidad universitaria disminuida en su fuerza espiritual".

¿Qué ha ocurrido, en efecto, en las universidades durante estos últimos siete años?

1. Ellas se hallan *intervenidas*. Sus rectores son en verdad delegados de la Junta Militar que gozan de poderes omnímodos en virtud del decreto 139. Los universitarios no participan en el gobierno de las instituciones. Estas se encuentran sujetas al poder estatal y enmarcadas dentro de un régimen de estrecho control, al punto que se ha llegado a denominar este sistema de "universidades vigiladas".

Las universidades han perdido pues su tradicional autonomía institucional, con la consiguiente pérdida de libertad espiritual, sofocamiento de su pluralismo interno y destrucción de los mecanismos de autorregulación democrática de su quehacer.

2. Paralelamente, se ha instaurado dentro de ellas un régimen continuo de *exclusión ideológica*. Desde septiembre de 1973 hasta el presente se han expulsado innumerables profesores y estudiantes bajo acusaciones directamente políticas y, más recientemente, en virtud de supuestas necesidades de "racionalización presupuestaria". Según un

estudio, solamente durante los primeros meses posteriores al golpe militar se habrían eliminado de los claustros entre un 30 y un 35% del plantel docente, entre un 10 y un 15% del personal no académico y más de un 15% de los estudiantes³. En lo que va corrido de este año solamente, es decir, a más de siete de iniciarse el proceso de depuración, se han expulsado de las universidades a 17 académicos, en el caso de la Universidad Católica de Chile, a por lo menos 25 en la Universidad de Concepción, a 141 en la Universidad del Norte, a 4 en el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, todo esto ateniéndose exclusivamente a la información entregada por la prensa. El número de estudiantes suspendidos, expulsados o sancionados es evidentemente mucho mayor, agregándose a ello la frecuente detención, amedrentamiento y relegación de alumnos universitarios, especialmente dirigentes estudiantiles. Con razón pues se dice que en las universidades reina un clima de temor y desconfianza, característico de situaciones donde impera un poder discrecional y un sistema arbitrario de exclusión.

3. En las condiciones descritas, la universidad chilena ha perdido legitimidad como institución rectora de la cultura nacional. Su tutela oficial, su estrechez ideológica, el clima interno en que se desenvuelve la vida académica, unido al modelo cultural autoritario en pleno despliegue, hacen que la universidad sea percibida crecientemente como un *espacio cultural alienado*.

IV. Universidad y modelo cultural autoritario

La pregunta que cabe formular entonces es ésta: ¿qué papel juega la universidad, tal como ella ha venido conformándose durante estos años, dentro del modelo cultural autoritario?

Intentaremos esbozar una respuesta, por necesidad inacabada y sujeta a necesarios desarrollos posteriores.

1. La universidad es percibida por el autoritarismo, producto de su evolución histórica en el marco democrático de la sociedad chilena, como un poderoso mecanismo de influencia ideológica. Su función formativa de las capas intelectuales de la sociedad, especialmente, la habría dotado de un rol decisivo en la creación y mantención de los grupos dirigentes. De allí que se busque ahora, por todos los medios, someterla a un rígido control. Lo que éste debe asegurar, en efecto, es la uniformidad ideológica de los futuros cuadros dirigentes y profesionales de la sociedad. Lo que debe impedir, a su vez, es que las concepciones de mundo alternativas y antagónicas con el autoritarismo puedan reclutar en la universidad el personal intelectual y profesional capaz de sustentarlas, desarrollarlas y difundirlas en la sociedad.

2. Para ello se busca identificar la universidad, además, con una función preeminentemente económica. Según lo expresara recientemente uno de los ideólogos del régimen, "tanto la docencia como la

³ M. A. Garretón, *op. cit.*

investigación y la extensión cultural —consideradas como la razón de ser de la universidad— deben ser medidas por la rentabilidad que otorguen a sus dueños o administradores”⁴. Se concibe pues la formación universitaria como un proceso de formación de capital humano y se espera, por ende, que la universidad se comporte, en medida importante, como una empresa. Debe autofinanciarse en lo posible, debe preocuparse que su operación sea rentable y debe orientar su actividad en vistas al mercado.

3. Concordante con lo anterior se espera introducir una rígida clasificación de las carreras universitarias, de manera que solamente aquéllas revestidas de un prestigio tradicional o altamente rentables en el mercado de las ocupaciones sean conservadas por la universidad. Las universidades así reducidas podrían entonces “des-masificarse” y volver a adquirir un papel decisivo en la formación de élites, dentro de un clima de relativa homogeneidad cultural y social del alumnado. Por este camino se volvería pues a enfatizar el carácter rigurosamente selectivo de la “alta cultura” o “cultura superior”, vieja aspiración de los grupos que identifican su *distinción* con el control monopólico sobre la cultura superior.

4. Finalmente, se espera que una universidad renovada en estos términos, es decir, ideológicamente uniforme, orientada por el mercado, reducida y centrada en la transmisión de la “alta cultura” y las competencias profesionales prestigiosas, podrá incorporarse más fácilmente al movimiento de privatización de la sociedad y la cultura⁵. Se busca, en efecto, revertir el proceso histórico de desarrollo de las universidades por el cual éstas alcanzaron un rol progresivamente identificado con el interés público, y sujeto por lo mismo a los conflictos democráticos en torno a su definición. Una universidad convenientemente privatizada desempeñaría en cambio un rol muy distinto. Formaría profesionales sobre una base estrictamente individual, vendiendo un servicio educativo y entregando un producto al mercado. Desarrollaría las ciencias en íntima conexión con las necesidades surgidas del mundo productivo y expresadas a través de los requerimientos empresariales. Prepararía una élite intelectual y dirigente conformada en la visión ideológica dominante, por ende funcional a la reproducción estable de la concepción autoritaria del mundo.

V. La reacción de la conciencia universitaria

Quiero concluir con unas breves observaciones. Me parece relativamente razonable sostener que el proyecto autoritario de universidad está hoy en quiebra. Los síntomas indicativos son variados. La rebeldía estudiantil se ha multiplicado a pesar de las sanciones, las amenazas y las expulsiones. El siguiente paso será el surgimiento de un movimiento estudiantil autónomo dentro de las universidades,

⁴ R. Lüders, diario *La Tercera de la Hora*, Santiago de Chile, 5 de junio 1980.

⁵ Vease J. Ruiz-Tagle, *Universidades, de las purgas a la privatización*, Revista “Mensaje”, n° 287, marzo-abril, 1970.

cuyos gérmenes ya existen. La conciencia académica, a su vez, ha empezado a manifestarse cada vez con más vigor. Ya son muchos los profesores universitarios que no están dispuestos a callar frente al deterioro de sus instituciones. Testimonio de ello es, por ejemplo, la reciente formación de la Asociación Andrés Bello. En el propio campo de los que sostienen el proyecto autoritario la confusión aumenta. Unos exigen la terminación del mandato de los rectores interventores, mientras otros quisieran perpetuar este régimen indefinidamente. Desde hace más de un año se estudia una nueva ley de universidad que sin embargo ha debido ser preparada de espaldas a las instituciones y en el sigilo habitual del régimen.

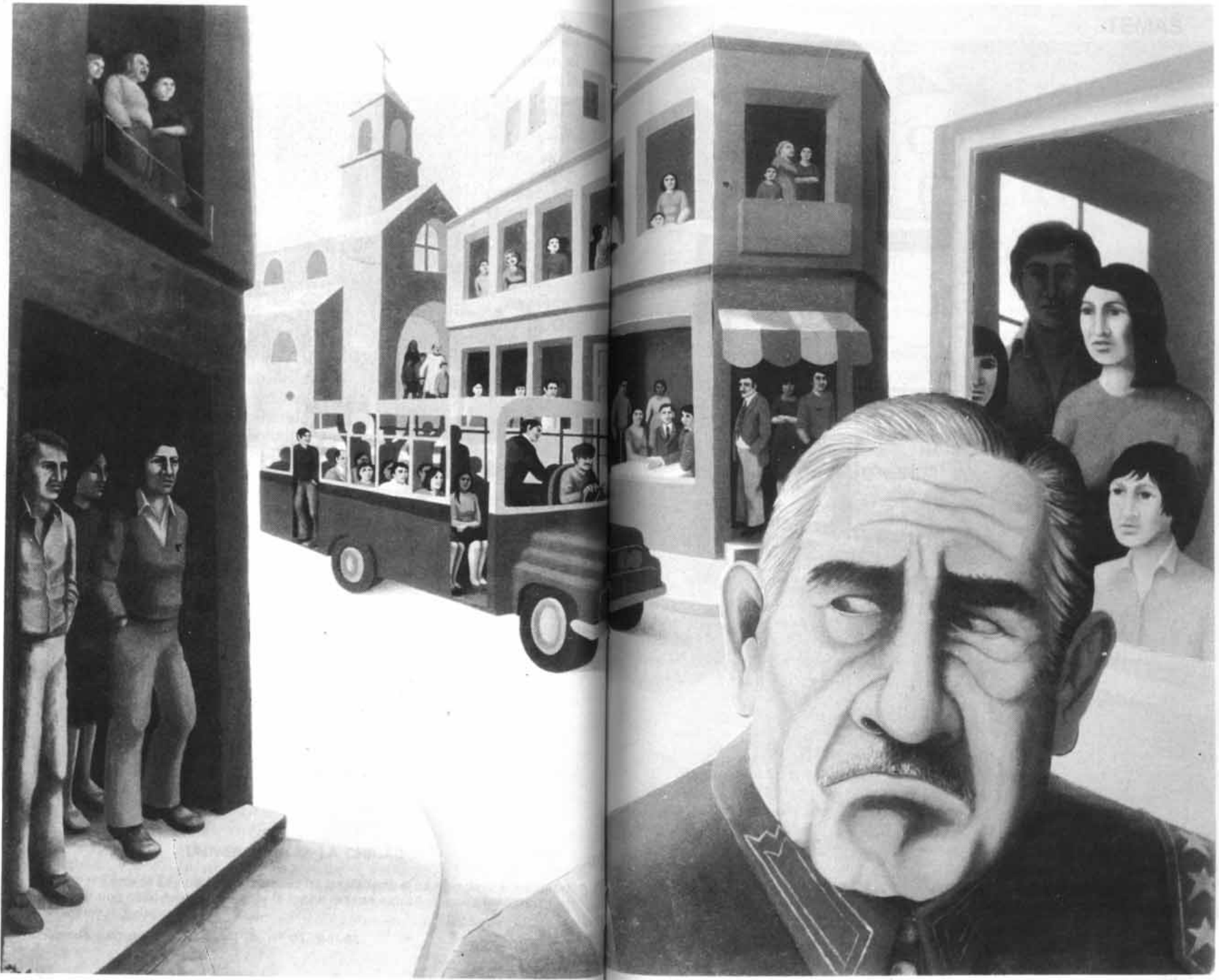
Más importante es, sin embargo, que el propio proyecto autoritario y el modelo cultural en que se inscribe carecen de legitimidad, y sólo pueden ser impuestos por la fuerza. Pero precisamente esto repugna a la conciencia universitaria, y destruye las bases sobre la que ella se asienta: esto es, la necesidad de que todo argumento sea libremente expuesto y pueda ser rebatido racionalmente; que todo consenso surja de una comunicación públicamente sostenida entre interlocutores no sujetos a control; y que la fuerza sea eliminada radicalmente en beneficio de una persuasión argumentada. En la medida que el autoritarismo niega cada una de esas premisas sobre las que se desarrolla la conciencia académica, niega asimismo las condiciones comunicativas que son inherentes a la institución universitaria.

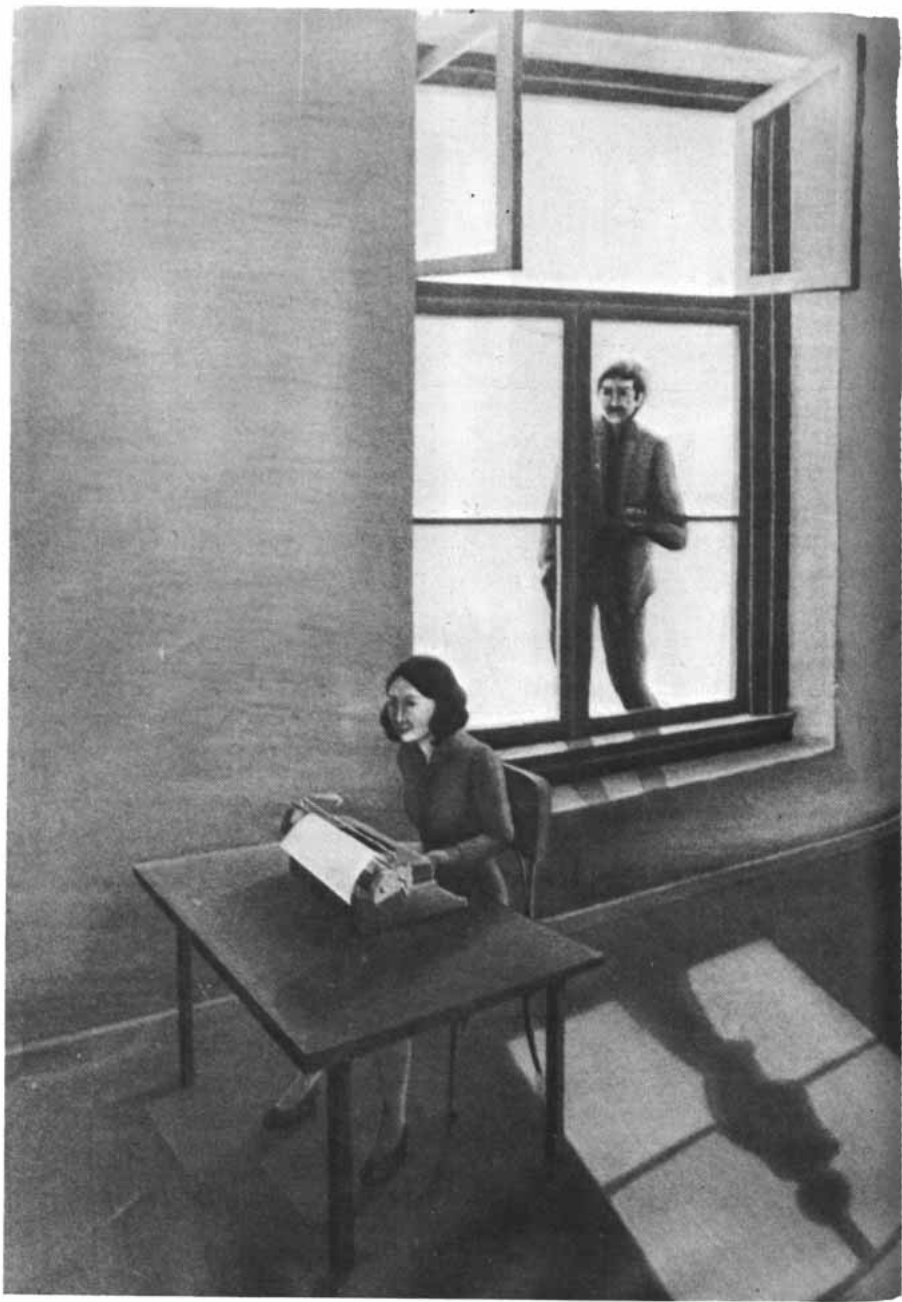
UNIVERSIDAD "A LA CHICAGO"

Esta mal llamada Ley de Universidades ha trasladado al campo de la educación superior dos conceptos que hasta la fecha le eran extraños: el de mercado y el de seguridad nacional.

Ricardo Lagos, en revista APSI, nº 91, 9-II-81.







POESIA CHILENA EN EL EXILIO

MARCELO CODDOU

Sin dejar de considerar por un sólo instante que los sucesos del 11 de septiembre del 73 y sus secuelas han significado un cambio profundo en la literatura chilena —y no tan sólo en su desarrollo como *producción*, sino también en su *consumo* y, no olvidarlo, en el discurso crítico a ella referido y en la misma relectura de las obras de los poetas publicadas hasta ese entonces—, resulta necesario puntualizar los rasgos que tal literatura ofrecía en sus líneas más resaltantes. Y esto precisamente para poder trazar, con mayor precisión, los que vienen a caracterizar a la más reciente, a la que debemos entender como continuidad y alteración dentro de un proceso único que la incluye.

Juan Armando Eppele, considerando las dos actitudes poéticas básicas que presidían la lírica chilena en el momento del golpe, se refiere a una, la llamada “poesía de los lares”, como aquella en que lo dominante era la nostalgia de la infancia provinciana, poesía que cuestionaba el mundo desde el ámbito privilegiado de la niñez inocente, centro de afirmación e identidad, y a otra, la conocida como “poesía de lo cotidiano”, que nos daba una visión replegada en el yo, donde todo intento de rescate se ofrecía infructuoso y en que la vivencia fragmentada del mundo era predominante¹. Federico Schopf por su parte, ha recordado que, desde 1970, la poesía chilena de quienes en esos instantes eran considerados los *escritores jóvenes*, entró en un período de crisis: “no conseguían dar expresión positiva del proceso social que ocurría en el país. Sucesivos debates y programas hicieron clara la distancia entre el voluntarismo literario y las posibilidades reales de hacer otra poesía que diera cuenta de las luchas sociales, su historia y su presente”². Reconoce Schopf lo que llama “relativa alienación de la poesía joven”, pero, aclarando hechos, agrega: “en todo caso (ésta) no era sólo producto de la alienación de sus autores. Su contenido real no estaba dado sólo a

¹ Juan Armando Eppele, sobre Omar Lara, *Crónica del Reyno de Chile*, en *Araucaria*, n° 1, 1978, pp. 206-208.

nivel temático. Si algo caracterizó a estos poetas jóvenes fue una intermitente observación del contexto en que transcurría su existencia cotidiana (...) La destrucción actual de este trasfondo —realizada por un gobierno profundamente antinacional— convierte a la poesía joven en un *testimonio indirecto* (subraya MC). Su escritura ha de ser entendida como un entramado contradictorio de contenidos ideológicos y reales”.

De ser válidas estas puntualizaciones —y así nos parecen a nosotros—, cabría ver que el golpe lo que fundamentalmente vino a significarle a la literatura chilena fue que le dio la inmediatez de la realidad histórica como su materia esencial y el sentido mismo de su función. El testimonio deja de ser indirecto, el sujeto poético no es ya el *yo* y sus conflictos, ni su voz dominio privativo del individuo poeta. Sujeto y voz se hacen colectivos, representan y expresan una sensibilidad vital y unas convicciones que trascienden toda subjetividad, para pasar a ser las de una entidad histórica concreta. Ahora, toda la poesía se hace ineludiblemente política, y política que no se piensa como debate parlamentario o como turno de partidos, sino de franco y claro enfrentamiento a concepciones opuestas del mundo, con lo cual los *temas* y la *perspectiva* adquieren enorme trascendencia, aunque tan efímeros y mezquinos los juzguen los puristas atentos al “hombre eterno”, descircunstanciado.

Uno de los poetas chilenos más fecundos de las nuevas promociones, Hernán Lavín Cerda, clarificando posiciones al respecto, dirá:

“en literatura, como en otros reinos, no sirven para nada las buenas intenciones. Bien podrían tenerse actitudes cívicas muy respetables, progresistas, y hasta revolucionarias, pero ello no avala el producto artístico (...) Podemos ser políticamente fecundos o políticamente infecundos. A pesar y hasta en contra a veces, ¿siempre?, de las tentativas didascálicas de los tontos graves y utilitarios (...) ¡Dios mío!, jamás la obra podrá ser ajena a todos los niveles de lo real que integrarán la amalgama artística del auténtico escritor: toda gran obra literaria, aun cuando no se refiera directamente a preocupaciones de carácter político (entendiendo, en este caso, al fenómeno político dentro del área de lo contingente), ha de constituirse en una especie de metáfora de época (la comunidad de evidencias, de Scarpit), y, por cierto, estaremos dentro de la política, desarrollando todo un corpus de implicaciones ideológicas”³.

Esta extensa cita, por representativa de una postura grandemente compartida, nos ahorra mayores comentarios. Nótese que, como era de esperar, no se trata de negar la presencia de un nivel de compromiso asumido por el escritor, sino de situarlo en su integración al

² Federico Schopf, «La poesía de Waldo Rojas», en *Eco*, n° 187, 1977, pp. 64-79. Cit. p. 78.

³ Hernán Lavín Cerda, «Literatura y Política», en *Texto Crítico*, n° 4, mayo-agosto, 1976, p. 23.

hecho estético global. Observar esto no significa desconocer que la poesía chilena en el exilio sea, en parte importante, *propaganda* y que, consecuentemente, su estilo expresivo tenga como designio conmover totalmente al lector, afectando así no tan sólo su sensibilidad "literaria", sino también, y fundamentalmente, su conciencia social. El resultado es que aunque a veces no logre persuadir, alcance, en todo caso, a provocar.

El escritor argentino Jorge Alejandro Boccanera, en diálogo con el chileno Roberto Bolaño sobre la nueva poesía latinoamericana, afirmaba que lo mejor de ésta hacía intuitivamente suyo el mensaje que alguna vez expresara el líder norteamericano Julius Lester: "resistir es detener la inhumanidad de los otros y afirmar la propia humanidad", agregando que, por eso, nuestra poesía canta "en pos de un mundo donde el intento de amor más saludable sea la lucha de todos los días por mejorarlo"⁴. Si llevamos tales afirmaciones, que a más de alguno pudieran parecerle muy abstractas, a la concreción de los textos que nos ofrece la poesía chilena del exilio —un exilio, ha dicho Volodia Teitelboim, "que no es llanto, sino lucha"⁵—, comprobamos su plena validez. Nada pareciera definirla mejor, en efecto, que los valores que ella sustenta, en confrontación permanente con la ideología que el neofascismo en el poder quiere instaurar: en ella hay solidaridad, hay afán polémico, conciencia productiva, búsqueda de un lenguaje desmitificador y creativo. Roberto Bolaño podrá así proponer, en ese mismo diálogo: "la subversión de lo cotidiano no puede circunscribirse a los ámbitos puramente económicos, la revolución y la vida deben ser la ética y la estética (una-sola-cosa), de cualquier proyecto de vanguardia". Y Naín Nómez, en su "Prólogo-Manifiesto al lector prevenido" de su libro por publicarse *País rigurosamente vigilado*, propondrá: "hay que tallar los movimientos que se perciben en la roca y hay que cumplir la tarea que nos entregó la tribu con la mayor seriedad posible", agregando, "tenemos que romper el bloqueo mental colectivo, pero también demostrar el despertar. Y hay que escribir de lo que pasa y de la maravilla del mundo que podríamos tener. Hay que luchar con todas las armas que poseemos y la cultura no es una de las más despreciables. Es necesario el pan, pero también el mundo".

Estas declaraciones no deben extrañarnos. Hace ya mucho que en la literatura hispanoamericana se superó la concepción de que la poesía no puede describir, narrar y hasta argumentar. De que su lenguaje no podría ser hiriente, directo y, ¿por qué no?, eficaz, que busque la eficacia inmediata. Temporalista, la poesía de Hispanoamérica no rehuye ser testimonio, expresión inseparable, por humana, de un *aquí* y un *ahora* imperativos. Lo que algunos quisieran deslindar como terreno privado de la poesía —el lenguaje agotando su significación en sí mismo—, con cercos muy bien trazados y así visibles, la

⁴ Jorge Alejandro Boccanera y Roberto Bolaño, «La nueva poesía latinoamericana. ¿Crisis o renacimiento?», en *Plural*, n° 68, mayo 1977, pp. 41-49.

⁵ Volodia Teitelboim, «Herencia y contradicción en la cultura chilena», *Araucaria*, n° 7, 1979, pp. 25-48. Cit. p. 43.

marea de la historia lo ha invadido, apoderándose de él y haciéndolo campo de su propio cultivo. Más aún: han sido excepcionales en nuestra literatura los momentos de atención restringida a un ámbito en que *lo literario* —la literaturidad abstracta—, pudo mantenerse por sí misma, incontaminada por el quehacer y el desvivirse de nuestros pueblos, sus miserias, sus luchas, los problemas cotidianos del complejo social. Entre nosotros tiene respuesta la desafiante inquisición de Cocteau: “Estoy seguro de que la Poesía es necesaria, pero quisiera que alguien me dijera para qué”. En nuestra realidad, la literatura ha cumplido siempre con lo que ha sido su quehacer específico: producir obras significativas, materiales concreto-sensibles, con los cuales domesticar y controlar el entorno inmediato, de manera que, transformado, pueda ayudar a satisfacer las necesidades humanas de afirmación, expresión y objetivación. Moviliza —no exclusiva pero sí predominantemente—, el trabajo de producción poética de nuestros pueblos lo que ha definido su misma existencia histórica: la presencia del caos social y los intentos por superarlo. Por eso asiste plena razón a Jaime Concha cuando, pensando en Chile, dice que allí la relación entre la vida política y la vida cultural ha sido algo muy profundo, casi natural, “en la medida en que se responde de circunstancias históricas y a bases sociales muy sólidas”⁶.

Nada de extraño tiene, pues, que la poesía chilena del exilio se adscriba, con legitimidad, en un decurso en el que, si bien se ofrece con los rasgos propios que la instancia histórica le impone, no tiene por qué estimarse desnaturalizada como tal, como poesía, como acto comunicativo en el cual los poetas, a través de los hablantes líricos de sus textos, nos dicen algo de sí mismo y del mundo, impregnado tal decir por un temple de ánimo configurado en su circunstancia y manifiesto en una manipulación del lenguaje. Con éste se pretende recuperar el mundo y el sujeto poético que lo enuncia, en su complejo juego de seguridades e incertidumbres.

Y por eso precisamente es en la plasmación del lenguaje de la poesía chilena en el exilio donde podemos —debemos—, situar su agencia constitutiva, en correspondencia ella con ese carácter que vemos es el que conforma la literatura de nuestra América: su función instrumental⁷. Poesía, decimos entonces, como una de sus primeras caracterizaciones, que está en la *línea central* de desarrollo de la literatura hispanoamericana, que no es “purista”, sino híbrida, ancilar y que, para hacerla plenamente comprensible, exige, como siempre, que se la articule con la historia real de la que surge y a la que integra.

Puntualizaciones éstas que no significan olvidar que estamos frente a *textos poéticos*, hechos de lenguaje que no deben entenderse

⁶ Jaime Concha, «La poesía chilena actual», en *Literatura Chilena en el Exilio*, n° 4, octubre, otoño de 1977, pp. 9-13. Cit. p. 10.

⁷ Sobre el tema existe amplia bibliografía. Consúltese, p. ej., José Antonio Portuondo, «Literatura y Sociedad» (1969), en *América latina en su Literatura*, México, Siglo XXI, 1972, p. 391 y Roberto Fernández Retamar, «Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana», en su *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1977.

como *comunicación real*, sino de índole específica, de factura y función que dan a su discurso una naturaleza que le es pertinente. Pero sólo apreciaremos la real significación de tales discursos poéticos si vemos que ella no reside: ni en la autonomía de los signos (puesto que la poesía chilena del exilio no quiere ser "elaboración formal de la palabra con valor autónomo" [Jakobson]) o volver la actividad del hablar poéticos en un hablar sobre sí mismo, ni en los contenidos temáticos del enunciado —lo explícitamente cantado o contado—, sino en la relación de este enunciado y sus contenidos, con la *perspectiva* que constituye la enunciación, desde la cual se cuenta o canta algo⁸.

Los poetas chilenos en el exilio buscan la verdad y la belleza en un espacio no lejano de las contingencias, las contradicciones y vicisitudes históricas, sino en su misma entraña constitutiva. Y lo hacen sin maniqueísmos falsos, atentos y lúcidos ante el cambio. Importante es hacerlo notar, pues esta poesía no permanece intalterada desde sus principios en el 73 a los instantes actuales. Su dinámica acompaña a lo que han sido las variaciones en la situación chilena en este período de seis años, corto al medirlo en la extensión de nuestra historia, pero rico en mutabilidad. Si en un principio la tarea que el poeta sintió como suya casi de forma exclusiva fue combatir por los medios más directos el régimen de la junta militar, luego se ha abierto a otras instancias, en que el enfrentamiento asume modalidades nuevas. No obstante las distinciones posibles de establecer —y que más adelante esquematizaremos—, no cabe duda, eso sí, de la continuidad de su carácter *testimonial*, de que ella es revelación y combate, donde la experiencia histórica encuentra en la imagen verbal una expresión irremplazable, a través de medios cabalmente poéticos, para conseguir la plasmación lírica de un temple de ánimo enfrentado al oprobio, movido por el ansia de libertad o de admiración frente al acto heroico de quienes resisten, anhelante de retorno al suelo recordado con nostalgia, todo dicho en la inmediatez y síntesis del lenguaje poético no-discursivo. Poesía que, en su conjunto, obedece a lo que hace poco Julio Cortázar recalcará que es el angustioso deseo de toda literatura y de todo arte: "luchar contra la memoria que desfallece, contra eso que llaman la ley de la fatiga, contra la aceptación de lo inaceptable en el avance del olvido, ese gusano que roe el presente para volverlo conformidad y mentira"⁹.

Los primeros momentos de la poesía chilena posterior al golpe tuvieron que hablarnos de los hechos del crimen. Fue el instante del desconcierto, del dolor, del miedo. Eran la represión, las cárceles y las torturas. Vino luego el canto a los héroes, a los caídos con dignidad y valentía en los combates de la Resistencia. Y el renacer de la

⁸ Con penetración e inteligencia ha estudiado este problema Nelson Osorio, «Lenguaje narrativo y estructura significativa de *El Señor Presidente*, de Asturias», en *Escritura* (Caracas), n° 5/6, enero-diciembre de 1978, pp. 99-156. Consúltese en especial las páginas iniciales.

⁹ Julio Cortázar, «Contra el olvido», *Literatura Chilena en el Exilio*, n° 12, octubre, otoño de 1979, p. 14.

confianza plena en el vigor y entereza de un pueblo que, de la derrota, comenzaba a levantarse nuevamente, a reconstituir sus organizaciones, a reinventar el futuro en un presente lleno de asechanzas y amenazas contra el cual es duro luchar, pero ante el que, se aprendió, es imposible quebrarse. Mas la situación del poeta en exilio le obliga también a atender a otras realidades, unidas en su sentido último a lo que pasa en el país lejano, pero que constituyen un campo propio de experiencias: la distancia efectiva del frente de Resistencia, el sentimiento de soledad y abandono en medio de un ámbito nunca hostil pero sí extraño, la admiración y el agradecimiento ante la solidaridad que los pueblos del mundo mostraban por su propio pueblo, la pérdida del lugar —y los lugares— de origen, el alejamiento de las fuentes materiales y cotidianas de su escritura: todo, parte de la experiencia que los poetas chilenos en el exilio procuran expresar en su literatura y en su vida.

Lo que nuestros poetas se plantearon como tarea en el comienzo, queda claramente explicitado en estas palabras de Gonzalo Rojas, pronunciadas a escasos días del golpe y cuando aún no era trágica realidad la del destierro:

Los poetas de la resistencia tenemos que denunciarlo todo: desde la insensibilidad farisaica hasta el fascismo más atroz. Pasaron los tiempos en que en nuestro Chile no había movilización de tropas contra el pueblo —eso que llaman “guerra interna”—; ni los estadios ni las islas eran campos de concentración, ni los barcos eran presidios; pasaron los años en que los chilenos morían en sus camas. Si miles de hombres y mujeres de todas clases y condiciones aceptan hoy morir valientemente delante de un muro, o en los brutales campos de concentración, los poetas de la resistencia debemos entender, de una vez por todas, que nuestras pequeñas vidas son menos importantes que la restauración del sentimiento unitario y fraterno¹⁰.

Se puntualiza aquí una actitud que será dominante en la literatura chilena toda desde el 73, en que el hecho histórico determinó tanto los contenidos temáticos de sus obras como la potencialidad integral de la palabra poética y la perspectiva que ella instaura. Títulos de colecciones como los de Omar Lara, *Crónica del Reino de Chile* o el de Raúl Barrientos *Histórica Relación del Reino de la Noche*¹¹, son índice de esa intencionalidad de recoger una experiencia colectiva, hacer su recuento, ordenárnosla desde un sujeto plural que rescate los valores que el fascismo procura en vano aplastar y proyectarlos, revitalizados por la prueba a que se vieron sometidos, a un futuro al que deben volver a orientar. Atención a un nosotros, un *yo plural* que se mueve

¹⁰ Gonzalo Rojas, «Poesía y Resistencia. Viento del Pueblo», leído en Casa de las Américas el 14 de enero del 74 y publicado posteriormente por la revista homónima.

¹¹ Omar Lara, *Crónica del Reyno de Chile*, Bucarest, I.P., Buletinul Oficial, S.II, 1976. Raúl Barrientos, «Histórica Relación del Reino de la Noche», en *Literatura Chilena en el Exilio*, nº 2, abril, primavera de 1977, pp. 18-21.

en espacios muy concretamente históricos, desde el que, premunido del lenguaje poético que cumple la función de organizar una experiencia vital, plasmando así una perspectiva, se reformulan los valores puestos en juego. Haciéndose eco de las citadas palabras de Gonzalo Rojas, Juan Armando Epple llegó a puntualizar, por su parte: "Porque no es tiempo de inventarse un mundo por encima de la realidad, huyendo del presente. La tarea es entendérselas con esa realidad, para transformarla"¹².

Pero en ese intento el poeta sabe de la modestia de su fuerza y que la realidad supera toda literatura:

La tarde antes de su muerte
cantaron *La joven guardia, La Internacional,*
La morena,
se despidieron así de nosotros.
Desde las casetas de los incomunicados
cantaron vibrantes y temblorosos
esos versos que el pueblo atesora con fervor.
Y no serán estas líneas
las que hagan perdurar la memoria
de Fernando Krause, René Barrientos,
y tantos otros
cuyos nombres desconozco.
Pero queden aquí, no importa que esta página
se disuelva en el viento.
No será este papel el que encienda sus voces

leemos en un poema de Omar Lara¹³. Y el yo poético de un texto de Waldo Rojas terminará aceptando:

Aquí donde me hallan, reducido por el Arte
Falaz de la Palabra
a imitar el remedio brutal con que replican
al acoso de nuestras imitaciones,
el guijarro del remanso seguirá llamando al agua
reteniéndola en su signo inaplacable¹⁴.

O un poeta como Bruno Montané podrá sostener, en una entrevista: "pienso que como toda la literatura no cambia básicamente la realidad, solamente se reduce a elaborar un buen testimonio de su época"¹⁵.

Por lo mismo, la imagen que los poemas ofrecen del yo-productor del texto no la sitúan en niveles de excepcionalidad (el poeta-mago, el

¹² J. A. Epple, reseña citada en la nota 1.

¹³ Omar Lara, «La tarde antes de su muerte», de su libro *Oh buenas maneras*, La Habana, Casa de las Américas, 1975.

¹⁴ Cito los últimos versos del poema «De Rerum Natura», primero de su libro *El Puente Oculto* (1972-1975).

¹⁵ Bruno Montané, entrevista en *El Día*, México, 1º de abril de 1975.

poeta-demiurgo, el poeta-mediúmnico), sino en el de un combatiente más, dentro de un proceso que exige de él la denuncia, en primer término y, luego, la adopción de una actitud responsable frente a sí mismo y al otro, haciéndose de él solidario para, así, juntos, asediar la realidad a partir de las manifestaciones concretas de ésta y no de sus abstracciones metafísicas:

Para qué ocultarnos:
tarde o temprano
el verbo nos descubre
en mitad de la noche
o frente al mar
y el "pequeño Dios"
se hace hombre
en medio de la calle

así finaliza «El Poeta y su Sombra», del libro *Examen de Conciencia*, del que es autor Jaime Valdivieso¹⁶.

Si esa es la imagen dominante del yo lírico que ofrece esta poesía, si tales son los niveles de realidad poetizados, y tal la concepción de la poesía y su función, en ella encontramos también, como temple de ánimo básico, la esperanza y la voluntad de lucha, una confianza tranquila en el futuro regreso después del *Exilio transitorio* (título del libro de Francisco Viñuela):

Así es el inicio de esta
solitaria vida que asombra
nuestras ventanas cuando
una nueva primavera comienza
ya a encender mi propio sol
Y sobre las ideas y los deseos
saltan los tulipanes
rojos sobre la nieve
los trigales perfumados en el
viento de este norte
Así hago yo mi exilio
descansando en la memoria
Para no olvidar...¹⁷.

Conviene no dejar de puntualizar, por otro lado, que las atenciones concentradas en una definida temática no marginan del ámbito de preocupaciones del poeta chileno en el exilio las que han sido siempre

¹⁶ Jaime Valdivieso, «El Poeta y su Sombra», de su libro inédito *Examen de Conciencia. Poemas*.

¹⁷ Francisco Viñuela, «Exilio transitorio», del libro bilingüe homónimo, Editions Nouvelles Frontières, Montreal, 1977. Cit. pp. 40 y 42.

objeto del poetizar. Lo ha dicho, por ejemplo, Bruno Montané: “naturalmente que los poetas que estamos fuera de nuestra patria hablamos de esta realidad (la represión existente en Chile en todos sus niveles), pero también de otros estadios humanos como son el exilio, la soledad, el amor, la muerte”¹⁸. Para ilustrarlo bastarían títulos como los de Oscar Hahn, *Arte de Morir* o *Las últimas fotografías*, de Javier Campos o *Noticias del extranjero*, de Pedro Lastra¹⁹. En la línea de creación poética básicamente amatoria, ejemplo sobresaliente, dentro de una modalidad inusual en nuestra poesía, está la obra de Cecilia Vicuña, *Sabor a Mí* y *Gozos Naturales*²¹ o el libro de Jaime Valdivieso, *El fuego y la distancia*, también de poemas eróticos.

Y si quisiéramos mostrar cómo las variantes operan también en la dimensión estrictamente expresiva, a niveles de experimentalismo factual, nuevamente Cecilia Vicuña puede servirnos de ejemplo, en cuanto practica ella un tipo de poesía visual, como han sido sus espectáculos audiovisuales que bajo el título de «Adivinanzas y palabrarmas» ha mostrado en Inglaterra, Brasil y Colombia. Como ejemplos son también las búsquedas del poema-objeto, visual y concreto —que se corresponden a los *ready-made* de Duchamp— de la “poesía objetiva” de Gonzalo Millán, elaborada en la tradición “cosalista” de *Tala* y los «Cantos Materiales» de Neruda²¹, de la que Gonzalo Rojas ha dicho que es “la mejor línea de continuidad de la poesía de Chile, signo caracterizador de la poesía nacional”: La “poesía objetiva” de Millán, tal como él la concibe y practica, continúa, pues, una forma firmemente establecida entre nosotros.

El mismo Millán —cuyo libro *La ciudad* debemos valorar como uno de los más importantes que nos ha entregado la literatura chilena del exilio— ha reconocido precisamente en Gonzalo Rojas al maestro que le enseñara a considerar la poesía como conducta, “la necesidad del creador de asumir una postura estético-moral y estético-política siempre solidaria con el hombre”²². De allí, entonces, que en lo más representativo de la poesía chilena del exilio no exista fetichismo verbal alguno por sobrevaloración del poder de las palabras escogidas. En cambio, sí, obra que es expresión, llamada, comunicación. Quiero insinuar: no hay un lenguaje sobrepuesto —y, de este modo,

¹⁸ Montané, entrevista citada en la nota 15.

¹⁹ Oscar Hahn, *Arte de Morir*, Buenos Aires, Ediciones Hispamérica, 1977 (Ved nuestra reseña en *Revista Iberoamericana*, n° 108-109, julio-diciembre 1979, pp. 687-691). Javier Campos, *Las últimas fotografías*, inédito. Pedro Lastra, *Noticias del Extranjero*, Libros del bicho, Premia Editora, México, 1979.

²⁰ Cecilia Vicuña, *Sabor a Mí*, Londres, Beau Geste Press, 1973 y *Gozos Naturales*, inédito, Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, Cúcuta, Colombia, 1978, fragmentos del cual ha recogido en el libro *Siete Poemas*, Talleres del Centro Colombo Americano de Bogotá, 1978. El libro de Jaime Valdivieso, *El Fuego y la Distancia*, está inédito.

²¹ Muestra de esa obra bajo el título «Poésie plastique», en *Dérives* (Montréal), n° 20-21, 1979, pp. 57-62.

²² Gonzalo Millán, «Hacia la objetividad», poética en prosa, inédita.

desajustado— a los temas, artificioso y mistificador, sino un intento de encontrar la palabra que sea efectivamente transmisora.

Las enseñanzas respecto a su uso que la tradición lírica hispano-americana más reciente entrega a nuestros poetas, son evidentes. Mas, para no señalar lo que son sus antecedentes inmediatos, podríamos pensar en T.S. Eliot, cuando decía: "Poesía tan transparente que no veamos la poesía, sino lo que se pretende hacer ver tras la poesía; poesía tan transparente que, al leerla, estemos atentos a aquello a lo cual apunta el poema, y no a la poesía". Con lo que no pretendemos sugerir que entre nuestros escritores no haya manipulaciones del verbo poético, pero éstas no se acusan que lo son, no brillan con luz propia. Logran potenciar la transmisión, que, como ha recordado, entre otros Gabriel Celaya, es la virtud esencial de todo lenguaje. En el caso de la lírica que estamos caracterizando, tal potencialización se cumple a través de una serie de rasgos que muy bien ha sabido observar Hernán Loyola, cuando se refiere a su *pudor expresivo*, a la *representación fuertemente controlada* aun de los acontecimientos más dramáticos y, con ello, "la intensificación de la eficacia poética, por presión de la carga emocional reprimida"²³.

En efecto, versos apretados, densos, decantados hasta el hueso, son los que predominan en esta poesía. Se extirpa todo lo superfluo. Se hace arte de omisión, cuya principal virtud estriba en que da elocuencia a los silencios. Como muestra, estos versos de Manuel Segundo Garrido:

Porque
la poesía que vio venir volando
desde el parque de los fusilados en la plaza
no es ni una espina
ni una rosa.
Es increíble²⁴.

O estos otros de Sergio Vesely:

Observación
En una Bahnhof
se puede observar
que en la Alemania
de estos días
la vida es una inquietante
espera de un tren
que puntualmente llegará²⁵.

Ese humor que soterradamente esconde una tragedia —lo acabamos de ver—, está también presente, como una de sus constantes, en la

²³ Hernán Loyola, sobre Omar Lara y J. A. Eppe, *Chile: poesía de la resistencia y del exilio*, en *Araucaria*, n° 7, 1979, pp. 199-204.

²⁴ Manuel Segundo Garrido, *El desterrado Antiscio*, Casa de Chile en México, 1976.

²⁵ Del libro inédito de Sergio Vesely, *Contraste (Alemania, 1977-1978)*.

poesía chilena del exilio. Humor que es exorcismo, mueca quizá, afirmación, sostén ante el dolor. Así en este reírse de uno de los tantos mitos desmentidos por la historia reciente que nos ofrece Eduardo Embry en su poema titulado «No es que mi casa», del cual cito tan sólo sus últimas líneas poéticas:

...Ni es que ponga en duda
la habilidad de una bomba
para destruir y reconstruir la casa de un Presidente.
Lo que ahora me quita el sueño
es la cara de sorpresa de su Majestad
la Reina Isabel II
cuando le preguntemos
“¿Qué país es la Inglaterra de Sudamérica?”²⁶.

El cuadro se nos hace más complejo si atendemos a esa otra línea de la cual la poesía chilena ha ofrecido siempre muestras tan notables como es la que dirige su mirada a los niños. Ejemplo acabado de ella encontramos en la hermosa antología *El jardín de la amistad*, de Sergio Macías²⁷, autor también original de todo un libro de poemas infantiles, en prensa, titulado *El Niño en el Horizonte*.

Y no hemos mencionado —por imposibilidad de ser exhaustivos en una exposición que sólo pretende orientar sobre las directrices básicas del desarrollo de la poesía chilena de hoy—, los textos que atienden a la tragedia de los desaparecidos, presente en muchos de nuestros poetas, principalmente desde que se inició la denuncia sistemática del hecho y a la que por lo menos uno de nuestros poetas, Ariel Dorfman, ha dedicado todo un libro: *Desaparecer*, en edición bilingüe, español-alemán, del año 1979²⁸.

Quisiera terminar esta breve incitación al diálogo con las palabras que Juan Armando Epple y Omar Lara cerraban su antología preparada en 1976 y que siguen vigentes. Decían ellos que entre los poemas posteriores al golpe “hay textos de notable madurez artística junto a otros humildes trazos circunstanciales: productos de una tensa elaboración del lenguaje o fogonazos que iluminan ámbitos no muy bien delineados. Pero lo valioso es que todos nacen con la misma voluntad de arder, avanzar, crean sus propios caminos: como la vida misma”²⁹.

²⁶ De su libro *La vaca del señor don Gato*, Londres, University of Southampton, 1979, p. 3. Puede leerse también en “Tres poemas de Eduardo Embry”, *Urogallo* (Madrid), año VI, set-dic. 1975, p. 19.

²⁷ Sergio Macías, *El Jardín de la Amistad. Homenaje al Niño Latinoamericano*, Madrid, Ed. Marsiega, 1979.

²⁸ Ariel Dorfman, *Desaparecer*, Gottigen, Lamuv Verlag, 1979, con dibujos de Guillermo Núñez.

²⁹ Juan Armando Epple y Omar Lara, *Chile: poesía de la Resistencia y del Exilio*, sin pie de imprenta, pero Bucarest, 1978. Cita de las «Palabras Preliminares», p. 8.

APENDICE

Libros de poesía, publicados y/o inéditos de los poetas chilenos citados en el artículo precedente.

- Raúl Barrientos (1942): inéditos: *Histórica Relación del Reino de la Noche* (1974), *Dura Singla* (1976), *Cantábile Más Allá* (1979), *Las Bicicletas* (1965-1975).
- Roberto Bolaño (1953), *Reinventar el Amor*, 1976; *Visión Pornográfica del Capitalismo* (inédito).
- Javier Campos (1947), *Las últimas fotografías* (1973-1976) (inédito).
- Ariel Dorfman (1940), *Desaparecer* (ed. bilingüe, español/alemán), 1979; *Pruebas al Canto* (en prensa).
- Manuel Segundo Garrido, *El desterrado Antiscio*, 1976.
- Oscar Hahn (1938), *Esta rosa negra*, 1961; *Agua final*, 1967; *Arte de Morir*, 1977.
- Omar Lara (1942), *Argumento del día*, 1964; *Los enemigos*, 1968; *Los buenos días*, 1972; *Serpientes*, 1974; *Oh buenas maneras*, 1975; *Crónica del Reyno de Chile*, 1976; *El viajero imperfecto*, 1979.
- Pedro Lastra (1936), *La sangre en alto*, 1954; *Traslado a la mañana*, 1959; *Y éramos inmortales*, 1969, 1974; *Noticias del Extranjero*, 1979.
- Hernán Lavín Cerda (1939), *La altura desprendida*, 1962; *Poemas para una casa en el cosmos*, 1963; *Nuestro Mundo*, 1964; *Neuropoemas*, 1966; *Cambiar de religión*, 1967; *Ka enloquece en una tumba de oro y el toquí está envuelto en llamas*, 1968; *La conspiración*, 1971; *Ciegamente los ojos*, 1977; *El pálido pie de Lulú*, 1977; *Ceremonias de Afaf* (1975-79), 1979.
- Gonzalo Millán (1947), *Relación Personal*, 1968; *La ciudad*, 1979.
- Bruno Montané (1957), *Sobre los largos puentes del mundo* (inédito).
- Naín Nómez, *País rigurosamente vigilado* (inédito).
- Waldo Rojas (1943), *Agua removida*, 1964; *Príncipe de Naipes*, 1966, *Cielorraso*, 1971; *El puente oculto y otros poemas*, 1976.
- Eduardo Embry (1938), *Los ángeles caídos*, 1964; *Poeta en Valparaíso*, 1969; *Poder Invisible*, 1976; *La Vaca del Señor don Gato*, 1979. Inéditos: *Cartas edificantes* (1979); *Historia de Enanos y Gigantes* (1980).
- Sergio Macías (1938), *Las manos del leñador*, 1969; *La sangre en el bosque*, 1974; *El tiempo de las cosas* (ed. bilingüe, español/alemán), 1978; *Nos busca la esperanza*, 1979, *El Jardín de la Amistad. Antología en Homenaje al Niño Latinoamericano*, 1979; *El Niño en el Horizonte. Poemas Infantiles* (en prensa).
- Federico Schopf (1940), *Desplazamientos*, 1968.
- Jaime Valdivieso (1929), *Cuerpo a cuerpo*, 1969; *Lamento por Chile*, 1974. Inéditos: *El Fuego y la Distancia*, *Cartas Chilenas y Otros Poemas*, *Examen de Conciencia*.
- Cecilia Vicuña (1948), *Sabor a Mí*, 1973; *Siete Poemas*, 1979; *Gozos Naturales* (inédito).
- Francisco Viñuela, *Palabras de Hombre*, 1972; *Exilio Transitorio* (ed. bilingüe, español/francés), 1977; *Nostalgia y Presencia* (en prensa).
- Sergio Vesely (1952), *Suche nach M (Versos a la Distancia)*, 1978; *Jenseits der Manern (Más allá de las Murallas)*, 1978. Inéditos: *Vuelvo a nacer* (1976), *Contraste* (1977-78), *Impresiones* (1977-78), *Ciclo a bordo de un expreso* (1979).

Antologías de poesía chilena posteriores al golpe

Publicadas

Sergio Macías, *Los poetas chilenos luchan contra el fascismo*, Berlín, R.D.A., Comité Chileno Antifascista, 1977.

Chile: poesía de las cárceles y del destierro, Madrid, Ediciones Conosur, 1978.

Ignazio Delogu, *Il sangue e la parola. Poesie del carcere e dei "lager". dall'interno del Cile e dall'esilio*

(ed. bilingüe), Roma, Casa Editrice Roberto Napoleone, 1978.

Omar Lara, Juan Armando Epple, *Chile: Poesía de la Resistencia y del Exilio*, Bucarest, 1978.

Silverio Muñoz, *40 Poemas de 8 Poetas Chilenos Nacidos en los 40*, Prisma-Cabral, University of Maryland, Spring 1979, 3-4.

Inéditas

Soledad Bianchi, *Antología de Poetas Chilenos Jóvenes*.

Raúl Silva Cáceres, *La libertad no es un sueño. Antología chilena de la*

Resistencia. Estocolmo, Tidens Bokforlag.

Marcelo Coddou, *Un exilio que no es llanto, sino lucha. Poesía Chilena de la Resistencia*.

PERICLES DIXIT

¡Qué bien está el Festival! *

Este escenario de la Quinta Vergara es la versión moderna de lo que hacían los griegos como nadie. Qué escenario. Qué sonido...

Lo digo, lo reitero, lo afirmo y lo reafirmo.

Es el Festival más importante de la historia de la lengua española.

El cantante español Julio Iglesias, en artículo sobre el Festival de la Canción de Viña del Mar, escrito para *El Mercurio*, 20-II-81.



POESIA POPULAR

“A LO HUMANO”

Impresa en Hojas Sueltas

EDUARDO EMBRY

1. Introducción

La hoja suelta literaria, impresa generalmente por un solo lado en papel ordinario y de bajo costo, es el más temprano producto de la invención de la imprenta.

De hecho, el ejemplar más antiguo de hoja suelta que se conoce es la “Carta de Indulgencia” que el Papa Nicolás V emitiera en favor de Juan II contra los turcos, el 12 de abril de 1451; se piensa que esta hoja fue uno de los trabajos de Gutenberg, presumiblemente hecho en el año 1454 (*Catalogue...*, London, 1866, de Robert Lemon).

Mientras se va popularizando la imprenta y a medida que los costos aminoran y las trabas legales van desapareciendo, durante el siglo XVI principalmente, la hoja suelta (y su especimen mayor, el pliego suelto) hace suyo —no sólo los documentos oficiales, tales como cartas, edictos, avisos al público, etc.— sino además, el material de la literatura culta y cortesana, como así también las coplas y romances populares cantados. Pero, más que esto quizá, lo son el suceso sensacionalista de la vida diaria, tal como los terremotos, salidas de mar, etc., y las catástrofes sociales, tales como las guerras (y sus héroes), los crímenes (y sus criminales), la explotación (y los explotadores), los ricos (y sus crueldades) y los pobres (y sus miserias).

Todos estos elementos de contenido y forma han sido, en verdad, constitutivos de la hoja suelta universal. Los ejemplares chilenos del siglo XIX no constituyen una excepción en este sentido, aunque sí muestran las típicas peculiaridades del impreso poético americano: desde el punto de vista del verso predomina la décima y la glosa decimal, y sus grabados, hechos en matrices de madera (como lo fueron durante el siglo XVI al XVII en España y en Inglaterra) ilustran sus contenidos.

En tiempos de Lope de Vega en España se había autorizado a los ciegos para que aprendiesen oraciones y las rezasen a las puertas de

las iglesias y que con ello se ayudasen a sustentar por sí mismos “pidiendo limosna por este camino”, se decía. Pero lo que el escritor cortesano y miembro del Santo Oficio¹ no toleraba de los ciegos (quienes, a veces, también solían componer tanto oraciones como romances vulgares) era que se convirtiesen —por la vía del romance vulgar— en “pregoneros públicos de mentiras y alevos disfamadores de nuestra nación...”.

Por cierto que se estaba refiriendo al repertorio característico de la forma romancesca vulgarizada de la poesía popular castellana (muchos de cuyos textos “de ciego” llegaron a ser piezas del folclor literario en aquella tradición vulgarizada y nueva) y cuyos temas estaban basados en el mundo no menos sensible del poeta y del trabajador más humilde de los campos y de las grandes ciudades, lejos muchas veces de la vena caballeresca que caracteriza al romance popular basado en motivos medievales y popularizados en el siglo de oro.

El documento de Lope de Vega más arriba citado sirve también de modo elocuentísimo para mostrar la universalidad de los temas (y también la presentación gráfica y su estilo) de la literatura popular impresa en hojas y pliegos sueltos, desde el siglo XVI hasta nuestros días y en cuya línea, obviamente, se hallan insertos también la hoja y el pliego suelto populares, en Chile del siglo XIX. Así, por ejemplo, Lope de Vega, sin quererlo, describiendo el tipo de “tragedias y fábulas” que los ciegos solían recitar en verso, decía que sus motivos se centraban en “hombres que en las ciudades de España fuerzan a sus hijas, matan sus madres, hablan con el demonio, niegan la fe, dicen blasfemias y afirman que los castigan en tal parte..., fingen milagros y que la virgen nuestra Señora baja del cielo... Imprimiendo sátiras contra ciudades, y a personas que pueden conocer por los títulos, oficios y sucesos...” Este tipo de poesía popular impresa, no cabe duda (por lo menos en la tradición hispanoamericana) tiene su origen en la interacción de una práctica artesanal de representación gráfica y de otra, netamente socio-literaria, y en medio de la cual han intervenido múltiples factores culturales en su conformación.

La temática de la poesía popular española impresa en hojas y pliegos sueltos y que Lope de Vega describía y condenaba en su tiempo (por “los sucesos que buscan”), —en la tradición chilena de la poesía popular impresa durante el siglo XIX— corresponde al fondo y estilo (“con versos tan desatinados, palabras tan indecentes, y mentiras tan descubiertas...”), específicamente, a la poesía popular impresa “a lo humano”, y cuya multiplicidad de motivos en este trabajo se los ha dividido en las siguientes categorías: El poeta cuenta el acontecer de su mundo; el poeta se va a la guerra y cuenta periodísticamente los sucesos del conflicto, y, finalmente, el poeta narra historias maravillosas*.

¹ «Un Memorial, casi desconocido, de Lope de Vega», en *Boletín de la Real Academia Española*, LI (1971), pp. 139-60, por María Cruz García de Enterría.

* En este trabajo se ha de hacer referencia sólo al primer tópico.

2. El poeta cuenta el acontecer de su mundo

En este grupo podrían caber casi todos los motivos que Lope de Vega describe como inquietantes para el vulgo (y que "fastidian la nobleza, deslustran la policía, infaman las letras y desacreditan la nación española..."). En efecto, una simple mirada a un conjunto de textos chilenos puede, por ejemplo, mostrar cómo el poeta popular chileno (que a veces era el vendedor de sus propios versos) es perseguido también durante el siglo XIX (y tal vez por las mismas razones aristócratas que tuvo la clase dominante del siglo XVII en España). Así se da el caso que cuenta en sus versos el propio Bernardino Guajardo, uno de los más importantes poetas de finales de siglo en Santiago de Chile:

Me privan en la estación
el que venda mis versitos
¿cuáles serán mis delitos
para tal prohibición?²

Al parecer la historia prosaica que motiva la glosa decimal chilena se basa en el hecho de que el jefe de la Estación Central, en Santiago —quien había permitido con anterioridad que el poeta vendiera sus cuadernillos y hojas sueltas (y quizá otros artículos menores) en ese recinto—, "de un improviso" retira su autorización dejando a Guajardo en una situación muy incómoda por los efectos económicos que el incidente iba a significarle. Y, en efecto, el poeta cuenta que

Desde ese día tremendo
aseguro con verdad
por una casualidad
raro es el verso que vendo...³

De este texto anotado se desprende además la estructura de dependencia que vive el poeta popular chileno, algo semejante a la del ciego castellano que vendía sus hojas y pliegos sueltos a las puertas de las iglesias.

Lope de Vega denunciaba en su «Memorial» que detrás de los ciegos existían, en efecto, algunos hombres "que se valen de ellos, como de ministros y oficiales, para ganar de comer, siendo ellos ricos y con oficios en la República, y en la casa Real...". Esto puede significar, por un lado, que los productores de las obras literarias se valían de los ciegos como medio de distribución y venta de los textos; pero más que ésto pareciera estar diciendo que aquellos hombres "ricos y con oficios en la República...", eran los dueños de los medios de reproducción, es decir, de las imprentas...

Eso es lo que sucede al parecer en Santiago de Chile de 1880; cuando el poeta popular Bernardino Guajardo es expulsado con violencia de la Estación Central sale en el acto, "temblando confuso" y

² Cuarteta de la glosa decimal «Me prohíben vender versos».

³ Décima de despedida, idem., op., cit., nota 2.

...penetrado de aflicción
dije a mi patrón o socio
ya de vender mi negocio
me privan en la estación...⁴

Es ésta, por otro lado, una época de profunda crisis económica para el mundo capitalista del siglo XIX, caracterizada por la declinación general de los precios, salvo en unos 18 artículos de 100 comprendidos en el índice llamado de Soëtbeer, y que ninguno de los cuales aprovechaba a la economía chilena de la época y cuya crisis culmina en el año 1894, contando sólo con el intervalo de la guerra en medio de la cual las leyes de la economía parecen cesar transitoriamente (F. A. Encina, *Historia de Chile*, Ed. Nascimento, 1950, tom. XVI, cap. XVI, p. 65-76). El poeta Bernardino Guajardo, frente a la historia narrativa general del comportamiento de "las familias más pudientes", ha dejado para la historia social un testimonio de los efectos de la crisis en la clase trabajadora de entonces. Hasta el humilde comerciante y su sencillo producto (la hoja y los pliegos sueltos de poesía) también parece haber sido tocado por la mala fortuna de las leyes internacionales que regían la producción y la economía criollas: "Estoi que no hallo qué hacer / sin vender mis ejemplares...", dice, y agrega:

No tan solo para el poeta
el tiempo ha sido fatal
sino que al de capital
también es ruina completa...⁵

Juan Bautista Peralta, quizá aludiendo al mar de proyectos de protección económica a que se vio abocado el gobierno de la época y en favor de las clases dominantes afectadas por la crisis (sobre todo, con la imposición del papel moneda como un valor de capital fiable), también describe el valor de la vida del pobre en términos de la moral capitalista:

Mientras le dura la buena
todos le hablan con halago
i después le dan el pago
que da la nación chilena
.....

Al pobre naiden le da
i al pobre naiden le presta
si el pobre llega a tener
gotas de sangre le cuesta...⁶

Hay una bellísima composición decimal escrita por Bernardino Guajardo y con la cual el poeta popular parodia su afán de encontrar

⁴ Versos 7-10, primera décima, ídem., op., cit.

⁵ «Ya no hallo qué hacer», versos 1-4, décima 4.

⁶ «La vida del pobre», décimas 2 y cuarteta de glosa.

una respuesta al sufrimiento de las clases más humildes, preguntando a la rosa:

díme rosita por qué
en Chile hay tanto cahuín

.....

pregúntaselo al trugal

Movido por ese afán
al trugal le pregunté
dime si sabes por qué
ha subido tanto el pan⁷.

Y como no encuentra respuesta ni en la materia prima ni en su producto, el poeta se desplaza hacia la mano de obra y pregunta:

Dime hermano campesino
te lo pido con franqueza
a quién debes tu pobreza

.....

si quieres saber si es justo:
pregúntaselo al feudal⁸.

Esta composición decimal está construida con el mismo método estructural que los romances tradicionales castellanos: los que hablan en el interior del texto lo hacen a modo de diálogos:

Decidme feudal mezquino
la causa de tu avaricia

.....

Sigue, roto, tu camino

.....

eterno es tu malestar
¡acortemos la cuestión
tu naciste para peón
yo nací para gozar...⁹.

La anarquía en la agricultura, la falta de planes centralizados que pudieran proyectarse en favor de las necesidades sociales de las grandes mayorías del país, es a veces observado también por la poesía satírica de nuestros poetas del siglo XIX. Así, por ejemplo, cuando los capitalistas vieron que era buen negocio la siembra de

⁷ «La lei del embudo», décima 1 y 2.

⁸ Idem., décima 3.

⁹ Idem., décima 4.

tabaco, dice el mismo Bernardino Guajardo, “sembraron harto tabaco / diciendo el clavo me saco / de plata i oro relleno...”, en tanto

Otros su viña arrancaban
para sembrar tabacales
las semillas principales
al Paraguay encargaban¹⁰

Igualmente, esta décima registra el fracaso de los “millonarios de Santiago” cuando, en el tiempo de la cosecha, éstos se quedan “mordiéndolo el palo / de izquierda a derecha...”

No es ponderación del poeta
ni son cuentos fabulosos
pregunten los novedosos
a esos que en la mala están
i ellos mismos le dirán
bien hecho por ambiciosos...¹¹

Un llamado a las más altas autoridades de la nación para que éstas “vayan a expedicionar / al campo constantemente...”, es otro de los textos populares que es preciso mencionar aquí, pues en él se pide que se vaya y vea allí los abusos que se cometen con el trabajador, quien lo pasa

...con grave incomodo
en la escarcha, frío i lodo
.....
de capataz a patrón
en el campo abusan todos¹².

La denuncia que el poeta popular anónimo estampa en estas décimas se basaba, en verdad, en hechos típicos de regímenes corruptos y dictatoriales: el abuso de autoridad es uno de ellos, pero también el caso de que los encargados de administrar precisamente la justicia (humana y divina) “se hacen señas con los codos / les digo la verdad pura / (dice el poeta) el juez se va donde el cura / i forman su acomodo...”

Ellos van como una bala
si se ofrece ganar plata
i al inquilino maltratan
de su poder hacen gala...¹³

¹⁰ «Sembrador de tabaco», décima 2.

¹¹ Idem., décima 4, 5-10.

¹² «Abusos en los campos», glosa decimal anónima.

¹³ Idem., décima 3.

El trato, a veces, inhumano que las clases dominantes daban al trabajador de los campos, dio por resultados que el poeta popular buscara algunos símiles humanos entre los animales más conocidos. Bernardino Guajardo, justamente, es autor de una glosa decimal, «La cacería del Puma», donde compara al «león en la montaña» con el cristiano cuando se halla prisionero. En verdad este texto es la descripción de la feroz cacería del puma, del *león chilensis* que huye para liberarse de sus perseguidores...

él prefiere no humillarse
ante el perro carnicero
y da un alarido fiero¹⁴.

Dentro de este tipo de poesía popular en que el poeta cuenta el acontecer de su mundo, no faltan las «historias» de los poetas mismos; en estos textos se estampan sus «hazañas» que son los momentos más relevantes de la biografía de estos interesantísimos personajes de la vida social chilena del siglo pasado. Así, por ejemplo, Patricio Miranda nos dice en la cuarteta inicial de su «historia» decimal: «Cuando chico fui ovejero / antes de saber amar / fui minero i albañil / hoí poeta popular...»¹⁵.

Es éste al parecer el fenómeno sociológico que K. Marx observara en cierto tipo de poesía popular impresa en hojas sueltas en Inglaterra; literatura popular que, por cierto, era despreciada por la crítica de su tiempo (Marx y Engels, *Sur la littérature et l'art*, París, 1954, p. 328). Se llamaba la atención entonces en la fuerza modificadora que ejerce sobre las clases trabajadoras, motivadas por la resistencia que éstas hallan en su vida diaria. En verdad el sello de esa fuerza modificadora es una marca que lleva prácticamente toda literatura popular del tipo estudiado aquí. El poeta popular chileno de 1880 observaba en una de sus hojas sueltas:

Del mundo trabajador
no se me olvide el decir
le dio a mi estado infantil
consejos i desengaños
i hasta cincuenta i cinco años
fui minero i albañil¹⁶.

Muy probablemente, el origen de ciertos elementos típicos de la poesía popular: el uso de violentos contrastes, sus elementos cultos y vulgares amalgamados en su dicción y temática, y sobre todo, el yo impostor y cínico que suele observarse en su estructura narrativa, puede que estén, justamente basados en aquella fuerza modificadora que ejerce el desarraigo y la aguda resistencia diaria y que a la vez modifica la obra del poeta y del trabajador. Frente a un modo de pro-

¹⁴ «La cacería del puma», décima 2.

¹⁵ «Historia de Patricio Miranda», cuarteta inicial.

¹⁶ Idem., décima 3.

ducción dominante la clase trabajadora, por esta vía, puede concebir —aunque sin un desarrollo suficiente— ciertos elementos de “cultura democrática y socialista” por la vinculación del productor artístico al trabajo. De este modo, por ejemplo, un escritor culto y cortesano de la tradición castellana del siglo XVII (como lo fue Francisco Quevedo) es visto por la imaginación popular chilena como “un artesano” y “el más inspirado ser”, defensor, entre otras gracias, de “la humildad contra el ufano”¹⁷. En el interior de esta complicada asociación hay muchos elementos —de una multiplicidad— que se han tomado en cuenta para tal representación verbal. Desde nuestro punto de vista no le faltaba razón a nuestro poeta popular en su decir, puesto que el “barroco”, además de ser una ideología, también fue un estilo y un modo de artesanía literaria; pero sobre todo un modo angustiado de vivir y pensar, tan contradictorio como auténtico, pues conducía en sus formas extremas a la violenta negación de los valores humanos y artísticos existentes frente a una situación negativa de la España imperial (Carlos Blanco Aguinaga y varios, *Historia social de la literatura...*, Madrid, 1978, p. 320-61).

Relacionando esta aprehensión poética de la realidad social castellana con la chilena del siglo XIX, ambas realidades aparecen curiosamente semejantes (y por tanto la elección de sus elementos muy aceptada), pues el poeta popular chileno también ve el mundo burgués de su tiempo como “un mundo al revés”, envuelto en el más violento negativismo de los valores humanos:

No borren de la memoria
esta desgraciada historia
compréndanla los obreros
con engaños lisonjeros
esperan hijas rectoras¹⁸.

Ciertos ecos, digámoslo así, de “existencialismo popular”, pueden hallarse en algunos textos populares impresos en Chile y por medio de los cuales se representa la vida del pobre inserta en una suerte de trampa y de la cual no se puede salir, aun cuando para ello lo intente por la vía vulgar y fácil del alcohol:

Al fin de tanto pensar
aquel pobre i aburrido
dice el único camino
es que me ponga a tomar
Dice para principiar
sólo tomo unos centavos
después tragos i más tragos
.....
i despierta en el cuartel...¹⁹.

¹⁷ «Los hechos de los poetas populares», de Patricio Miranda.

¹⁸ «El mundo al revés», de Bernardino Guajardo, última estrofa.

¹⁹ «La vida del pobre», de Juan Bautista Peralta, despedida.

Quienes hayan leído algunos artículos pertinentes escritos por el joven Emilio Recabarren combatiendo el vicio del vino entre trabajadores del norte, quizá puedan hallar, en alguno de ellos, ecos del texto popular; en éstos la carga didáctica es representada con amarga ironía; en cambio, en los escritos del maestro y fundador de la prensa popular chilena del siglo XX, se notaba además su nítida intención política encaminada a educar a la clase trabajadora, diciéndole que con la afición al vino, no sólo acarrearía tragedia para su familia, sino además daba oportunidad para que el patrón aumentara a su favor las relaciones laborales. Hay un buen número de composiciones populares impresas, sin embargo, que representan con mucho acierto, a modo de denuncia social, el mundo del trabajador y el patrón: la vida de los magnates y la de los más humildes; la indolencia de las élites dominantes y sus víctimas, sobre todo, cuando comienza a imponerse en el siglo XIX una suerte de modernismo económico y cuya carga la masa de trabajo rural no aceptaría espontáneamente, pues se trataba de hacer del campesino una suerte de "híbrido que reúna las ventajas del proletariado moderno (rapidez, eficacia surgidas no sólo de una voluntad genética de trabajar, sino también de una actitud racional frente al trabajo) y las del trabajador rural tradicional... (escasas exigencias en cuanto a salarios y otras recompensas, mansedumbre para aceptar una disciplina...", etc.) (Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Ed. Alianza, sexta ed., p. 219-20).

En esta línea de motivos pueden mencionarse también «Los hechos de los poetas populares» (en el que se pone de manifiesto la condición de trabajador del poeta popular: "...chacarero en Peñaflores / i defendiendo con honor / la causa del pueblo obrero."), «Los pronósticos de Falb» (en donde se vulgarizan los pronósticos medio científicos y místicos del monje alemán de ese apellido y que visitara América del Sur a finales del XIX: "Rodolfo dice que luego / esta gran lluvia vendrá / i nuestra tierra será / destrozada por el fuego...") o quizá un texto de Gregorio Sarzosa en que cuenta "La presente ruina" del pueblo de Talagante donde "Se inundó completamente / i la caída del puente / ha sido muy alarmante..." al punto de que el propio Presidente de la República de entonces —dice el poeta— "tuvo que huir de su corte...". En textos de esta naturaleza y en los cuales se presenta una sociedad burguesa en destrucción, decadencia o en camino a ser devorada por fuerzas extrañas a la naturaleza humana, muestran casi siempre los mismos elementos o tópicos: el mundo precario de la clase trabajadora, pero sobre todo, la destructibilidad del mundo burgués a causa de la maldad que conlleva la corrupción y el vicio: un cometa que se acerca peligrosamente a la tierra puede ser un signo del fin en una sociedad donde el rico abusa del pobre o donde un niño mata a su hermano, etc...

En esta misma categoría de textos impresos en hojas sueltas se hallan aquellos que se refieren a crímenes y sucesos desgraciados, pues toda esta abundante literatura "roja" conlleva los mismos elementos estructurales del resto de las composiciones mencionadas

aquí: un *yo* en primera persona, envuelto en una función narrativa y constantemente ligado al mundo sensible y social del que narra en el interior del poema (el que amalgama y representa a la vez el propio poeta popular como productor y como figura literaria).

El «Memorial» inquisitorial de Lope de Vega mencionado aquí, como se sabe, está destinado a prohibir la distribución de la poesía popular impresa de su tiempo; pero además de darnos una especie de «catálogo» de sus motivos también entrega algunos datos sobre la distribución del pliego y de la hoja suelta misma. Decía que sus vendedores iban «por las calles alborotando a la gente con voces altas y descompuestas diciendo en prosa de lo que contenían sus versos...». En la tradición chilena del siglo XIX, resulta curioso apuntar que los «canillitas» de las hojas sueltas (que a veces eran los propios poetas populares que se movilizaban de un punto a otro de nuestra geografía nacional) ofrecían también sus hojas cantando su contenido al igual que sus congéneres del siglo XVII:

La muerte de un bandolero
un feroz asesinato,
prisión de Pancho Falcato,
un marino apuñalado,
un niño descuartizado,
i el perro que mató al gato...²⁰

Es interesante hacer saber, por otro lado, que las crónicas antiguas reconocen en sus escritos que el poeta primitivo de América buscaba sus fuentes de inspiración artística en el trabajo. Léase, por ejemplo, que «...imitaban diversos oficios, como de ovejeros, labradores, de pescadores, monteros; ordinariamente era todos con sonidos, paso y compás, muy espaciosos...». Pero —como Lope de Vega el inquisidor o como el funcionario de la dictadura— el cronista imperial advertía: «De estas danzas, la mayor parte era superstición y género de idolatría...» (Joseph de Acosta, *Historia natural...*, Sevilla, 1590, p. 319).

Esta es, en el fondo, la base proletaria de nuestra poesía popular «a lo humano», fundada en el mundo cotidiano del indio, del español empobrecido de entonces; del campesino y del obrero de nuestros días.

Razón tenía Pablo Neruda al rendir homenaje a Jesús Abrabám Brito, pues fue este poeta nortino quien recoge en el siglo XX la tradición rebelde de aquellos poetas —según el decir de Lope de Vega en el siglo XVII— que «...inquietan al vulgo, fastidian la nobleza, deslustran la policía...». En unas hojas sueltas que se conocen de Brito, justamente, hay textos valientísimos contra el «Alza de las tarifas de tranvías» («¿Hasta cuándo sufrirá / la población de Santiago?»); la «Masacre obrera», en cuyas décimas se puede leer: «Nuestro digno

²⁰ R. Lenz, *Poesía popular...*, Santiago, 1919, pp. 65-66; Colección Lenz (Biblioteca Nacional), Colección de fotocopias (U. de Southampton), Uribe Echevarría, *Tipos y costumbres...*, Stgo., 1968, p. 40; Colección C. Amunátegui, núm. 514, etc...

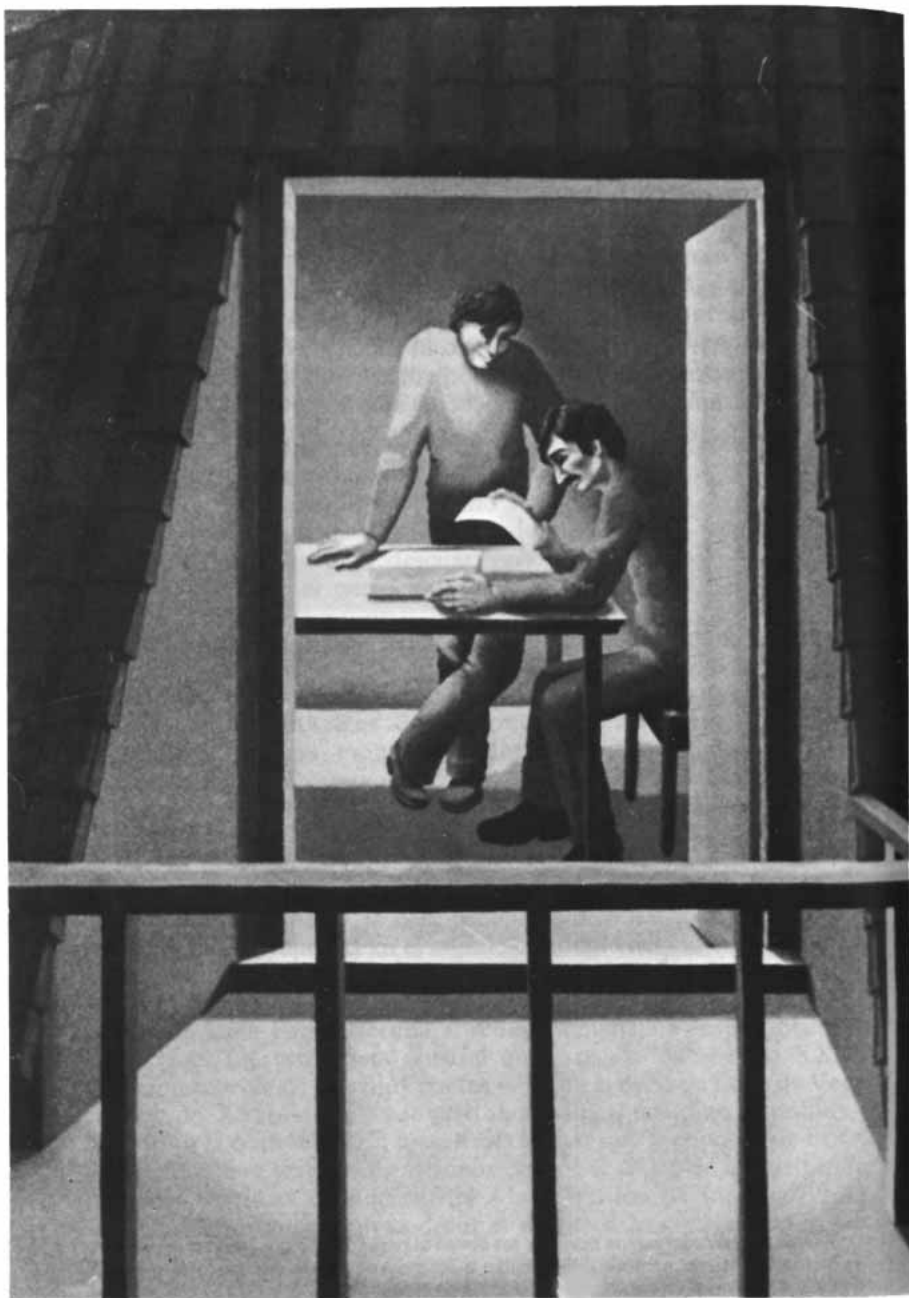
Presidente / y el capital extranjero / van en contra del obrero / esto ve toda la gente²¹. Lo mismo se puede decir de sus composiciones escritas desde su lecho de “enfermo en el Hospital del Salvador, Sala San Roque, cama 25”, dedicadas a combatir el fascismo en Europa y en favor de “la heroica Polonia”:

Se hará más tarde una historia
por los polacos valientes
han puesto su pecho al frente
y se han cubierto de glorias²².

Son tuyas también, unas bellas composiciones dedicadas al “Camarada” (Luis Emilio Recabarren) con quien había compartido su vida de activista y militante: “Yo al Líder le conocí / Antes de la guerra Europea / Treinta años y serpentea / aun su voz por aquí / Su oratoria la aplaudí / ...Más elocuente que un poeta.”

²¹ “Si uno dice hagamos huelga / los llevan al paredón / lo que pasa en mi nación / en verdad no tiene nombre / los fusilan a los pobres / para dar gusto al patrón.”, décima 4, últimos versos.

²² «A la heroica Polonia», de la hoja «Al margen de la guerra europea», de Jesús Abraham Brito.



LA CUECA URBANA O «CUECA CHILENERA»

JULIO R. ALEGRIA

Tañaita y entoná
chinchosa y dicharachera
cantada por la gallada
es la cueca chilenera

La Estación y la Vega
y el Matadero,
llegan a sacar chispas
flor de cuequeros

Flor de cuequeros, sí
y la gallada
se muere por las cuecas
bien apianadas

Yo siempre la he cantado
en lotes bravos!

*Carlos Espinoza, "El Pollito",
maestro marroquiner.*

Santiago, con más de tres millones y medio de habitantes y fuertemente incrementada en estos años por la emigración que busca en esta concentración mayores oportunidades de trabajo, y Valparaíso, son las dos ciudades de mayor concentración urbana. Allí, la variada infraestructura económica, la diversidad de la industria manufacturera y una gran actividad comercial que llega hasta el variadísimo y pintoresco conjunto de ferias y boliches, albergan una riquísima actividad social, y en ésta, una expresión cultural netamente popular bastante desconocida fuera de este medio. Esta actividad cultural está relacionada con el modo de vida de este sector social numeroso, cuales son los comerciantes pequeños, los vendedores ambulantes, una amplia gama de trabajadores manuales, matarifes, feriantes, planteros y yerbateros, albañiles, carpinteros o pintores, sólo por nombrar algunas actividades que hagan una imagen de este sector social chileno.

En este ambiente es donde la Cueca Chilenera se ha mantenido y, en algunas oportunidades, refugiado. Cantada y tocada en restaurantes de barrios populares, hace la chilenería de un público que reconoce en ella sus problemas y alegrías cotidianas, su ingenio, su hombría, su amor, su lucha por la subsistencia y la rudeza del medio en que vive.

Con todas estas características, esta cueca se distancia enormemente de aquella más conocida o tal vez la única conocida, que es la cueca campesina. Porque nada más alejado de la belleza de nuestros paisajes campesinos que el rudo y gris atractivo de los centros urbanos. Nada más alejado del caballo adornado y multicolor del huaso, que este otro caballo enjaezado con una carretela trotando por un amanecer cargado de cajones. De allí, sin duda, que el cultor de esta cueca ciudadana, siente la forma de su cueca como la auténtica, la única, la "chilenera". Y a la vez que tiene razón no la tiene, pues ambas cuecas, tanto la campesina como la cueca urbana pertenecen al patrimonio cultural auténtico de nuestra nacionalidad. Ambas son expresiones de sectores sociales numerosos.

La cueca de origen campesino, siendo la más conocida, lo es, sin embargo, bajo la forma cultivada por la burguesía criolla. Famosos han sido y son los cultores de la cueca-huasa campesina que desde los escenarios, radios y otros medios de difusión han implantado una forma y estilo de la cueca, el que ha llegado a constituirse prácticamente en el único y auténtico. Con todo, esto es también un mérito, en cuanto ha mantenido algo valioso de la expresión cultural chilena frente a la arremetida implacable de la música foránea comercialista. Son mayoría los chilenos que honestamente reconocen como su único valor esta cueca huasa-campesina; hermosa y colorida; de costosos trajes y finos aperos de laboriosa artesanía manual; de espuelas de plata y vistosas mantas cortas, salidas de las manos de pequeños artesanos o pequeña artesanía-industrial; pero rara vez tan valiosos adornos engalanan la figura del campesino.

Se dice, bajo el punto de vista de los cultores de la cueca huasa, que la danza es una alegoría de la conquista del gallo a la gallina. El gallo hace la rueda. La gallina coqueta, quiere escabullirse. El gallo la ataja con altanero giro en media luna. Un pañuelo en la mano derecha es la cresta del gallo y símbolo de esta gallardía del varón y diminuta cortina para esconder los rubores de la dama. El cultor de la cueca urbana no participa en plenitud de esta concepción que es, al menos hoy, alejada del paisaje urbano y propio del paisaje rural y campesino. La siente lejana. El pañuelo, herencia de antiguas danzas salонерas españolas tomadas por los criollos y elaboradas en la nueva nacionalidad que surgía, se transforma aquí en arma de conquista en manos de un bailarín coqueto y macho. Agresivo y protector. Se prolonga en su mano para envolver a "su negra". Ella ciudadana, más conocedora de la vida, se cuida y retrocede sin herir susceptibilidades. Peligrosas veleidades de roto chileno, "encachado" y triunfador.

Por su origen. Por su lugar de cultivo. En última instancia por el origen de sus cultores, esta cueca urbana no ha tenido influencia social para darse a conocer. Ha tenido muy escasas posibilidades de

acceso al escenario, a las radios y al disco. Sólo el esfuerzo loable de algún director artístico de uno de los sellos grabadores de Santiago ha permitido sacar algunos discos de esta cueca urbana.

En estos aspectos de la promoción de valores culturales, también la ideología de la clase dominante aparece colocando en un único orden los valores de una chilenidad de su gusto —y por qué no— a veces, de su conveniencia.

Sin duda es don Mario Catalán el más conocido de los cantores y compositores “chilenos”. Alto y macizo, se eleva como una catedral mientras hace castañetear en sus dedos dos platillitos de café. Figura querida, pero, por sobre todo, respetada. Dueño de una peluquería y ancestral defensor de esta chilenidad marginal. Junto a él, también un gran compositor, don Hernán Núñez, pintor de autos. En esta fila está también el “maestro González”, a quien por primera vez escuché hablar de este estilo subterráneo: “el estilo melismático en el canto nos viene desde los egipcios a través de los españoles de Andalucía y también el pandero nos viene de los árabes” o también conceptos como éste: “la cueca nació en la ciudad, luego se fue al campo. La cueca no es campesina”.

Estas expresiones son compartidas y divulgadas entre todos los cantores chilenos. El cantor chileno tiene gran preocupación por los aspectos teóricos de su tradición. Me correspondió por una cadena de casualidades y también por mi propio interés, participar durante algunos años en el cultivo de este tipo de canto —aun cuando de una manera lateral—, y a raíz de este interés poco frecuente en personas de otros medios, pude llegar a conocer más profundamente la tarea impuesta por ellos mismos de mantener viva esta tradición. Había —recuerdo una conversación— una gran preocupación porque no aparecían cantores jóvenes, salvo unos pocos, que sintieran como ellos este deseo de la mantención de la tradición. Esta misma preocupación compartida, me lleva a dar a conocer algunos aspectos de esta forma de la cueca que pueden servir a otros para un trabajo más acucioso.

Estilo del Canto

Melisma es un quiebre de la voz muy usado en los cantos varoniles árabes y en el “Cante-Hondo” andaluz. Nuestra cueca es melismática. Sus cantores con voz potente y aguda compiten en volumen y adornos a la línea melódica.

La cueca urbana es canto de hombres. Más que juntarse a bailar, se juntan a competir en el canto. Competir en melodías y textos. Se forma una media rueda con no menos de cuatro cantores, de los cuales, cada uno canta una estrofa del texto. El que empieza a cantar o “saca” primero, es respetado como solista en esa estrofa y los demás hacen una segunda voz en intervalo de tercera hacia abajo y paralela (“llevar la de abajo”). Si se diera el caso —y se da, claro— que dos cantantes entren al mismo tiempo, el cantor más afamado o

más antiguo y respetado es el que continúa en la primera voz y el otro pasa a segunda voz.

Es tal el entusiasmo y el corazón que se pone en estas ruedas de canto, que los rostros se transfiguran en sentimientos. Con los ojos cerrados el cantor se arranca del alma su mejor "pito", voz aguda y nasal de fuerte volumen que se sobrepone vibrante sobre el coro de segundas voces. Siempre recuerdo la imagen, en el conocido bar porteño "Nunca se Supo", de un cantor bajito y cuadrado, cargador de sacos, moreno y fuerte, que empujado y con el pandero a dos manos sobre la cabeza se entregaba en los mejores agudos y quiebres melódicos de su canto, lanzado en la magia de esta cueca urbana y brava.

Normalmente, el cantor más brillante se guarda para la segunda o tercera estrofa, que por la estructura melódica requiere más recursos.

Las melodías pueden parecer muy similares al oído poco acostumbrado, sin embargo, es notable el acierto con que los textos más sentidos, en especial amorosos, tienen melodías en tonalidades menores que permiten una mayor riqueza sentimental también en la interpretación del canto, el que se hace más valseado. A la inversa, las tonalidades mayores, más alegres, llevan a una interpretación más viva. No podría decir exactamente cuantas melodías distintas de cueca he escuchado, pero puedo decir con certeza que son sobre cincuenta. ¡Don Hernán Núñez me hablaba de haber conocido ya alrededor de doscientas melodías! Este asunto de las melodías no es tan sencillo, pues por una tradición en este tipo de cuecas, cualquier texto —que esté bien construido por cierto— debe calzar con cualquier melodía. Melodías y textos son intercambiables. Esto también forma parte de la competencia. Es decir, comenzar a cantar una cueca que tradicionalmente se canta con una melodía, con otra melodía menos conocida y poner así a prueba la capacidad de los cantores. (Y si hay muchos cantores, el que se equivoca sale al rato, con disimulo, y sirve los vasos de vino a los que están en la rueda.)

Los textos

Uno de los orgullos del cantor chilenero es no repetir palabras en todo el texto. Y por sobre todo, aunque el tema sea "de mal vivir", jamás deberá tener palabras soeces ni groserías del lenguaje.

En cuanto a la estructura del texto, éste está constituido por tres estrofas de cuatro versos cada una, más un remate que es de dos versos. La primera estrofa son cuatro versos octosílabos que riman el segundo con el cuarto. La segunda estrofa son alternativamente versos de siete y cinco sílabas que riman también segundo con cuarto. La tercera estrofa tiene la misma estructura que la segunda y finalmente el remate, es un verso de siete y el otro de cinco sílabas, respectivamente.

Hay también pies forzados en la estructura, como es que la tercera estrofa debe comenzar con el último verso de la segunda estrofa, pero

como éste es de cinco sílabas y la tercera estrofa debe comenzar con un verso de siete sílabas, entonces agrega la frase ¡Ay sí!, o simplemente Sí-i.

Esta estructura hace un total de 92 sílabas que toda cueca chilena debe respetar. Pero, es lícito alargar una vocal en el verso, para ganar una sílaba. De la misma manera es permitido unir el final de una palabra con el comienzo de otra para acortar una sílaba.

El otro pie forzado es que el texto se escribe de la manera aquí anotada, pero se canta distinto, pues hay versos que se repiten: en la primera estrofa se canta dos veces el segundo verso así como también al final de esta estrofa se vuelve a cantar el primero. Es decir, se canta así: primer verso-segundo-tercero-cuarto-primer-segundo.

En la segunda estrofa se cantan los cuatro versos de corrido y luego el primero y el segundo de esta estrofa. De manera que se canta así: primer verso-segundo-tercero-cuarto-primer-segundo. Esto permite empezar la tercera estrofa sin que queden a continuación el cuarto verso de la segunda estrofa y el primero de la tercera, que ya anotábamos, son el mismo más las palabras ¡Ay sí!

La tercera estrofa no repite ningún verso. Como tampoco repite ninguno el remate, que rima entre sí sus dos únicos versos.

Otro pie forzado son las “animaciones”, que son palabras o también frases habituales al final o al comienzo de los versos, según la melodía, tales como: “caramba”, “Ay sí”, “rosa ay que sí”, etc.

Veamos un ejemplo:

Texto escrito:

Brindo dijo un matarife (8)
por el filo de mi acero (8)
Da p'al vino y las mujeres (8)
y p'a todas me da el cuero (8)

Si me carga el vacuno (7)
yo soy canchero (5)
Firme le pongo el punto (7)
novillo al suelo (5)

Novillo al suelo Ay sí (7)
al canto'e diuca (5)
nos ponimos fortachos (7)
con juego'e nuca (5)

Por eso el matancero (7)
es criaturero (5)

Texto cantado:

(caramba) brindo dijo'un matarife
(caramba) por el filo de mi acero (pasáme el astil)
(caramba) por el filo de mi acero (pasáme el astil)
(caramba) da p'al vino'y las mujeres
(caramba) y p'a todas me da'el cuero (pasáme el astil)
(caramba) brindo dijo'un matarife (pasáme el astil)

Si me carga'el vacuno
yo soy canchero
Firme le pongo'el punto
novillo'al suelo (pasáme el astil)
Si me carga'el vacuno
yo soy canchero (pasáme el astil)

Novillo al suelo Ay sii
y al canto'e diuca
nos ponimos fortachos
con jugo'e nuca (pasáme el astil)

Por eso'el matancero
es criaturero-ooo...

Haciendo una pequeña referencia a lo dicho sobre el contenido de los textos, podemos también constatar cómo en éste se describe un oficio corriente entre los cultores de esta cueca, cual es el de matarife, la persona encargada de matar las reses en los mataderos municipales, así como también describe que su trabajo es al amanecer o "al canto'e diuca", ave que anuncia el día con su canto. Derriba al novillo con un punto de fierro y hace referencia de beber de la sangre que mana del testuz del animal, cuajándola con limón, cebolla y aliños, que según se dice, es muy alimenticia y, ¡da virilidad! "Por eso el matancero es criaturero"...

El Ritmo

El cantor chilenero tiene el ritmo profundamente arraigado. El público al escuchar y "animar" una cueca lo hace llevando el ritmo con las palmas. Sin embargo, curiosamente, lo normal es que el público palmee la cueca a destiempo o atravesada con respecto al ritmo que llevan los cantores chilenos. Tengo la impresión de que al cantor no le gusta que el público palmee la cueca mientras se canta. Entre otras razones porque el texto es tan importante como la melodía y debe escucharse también. Debo anotar también que en las ruedas de canto que asistí (pues ahora estoy fuera del país) nunca vi que los asistentes llevaran el ritmo con las palmas. Pero en todo caso no se trata de criticar en estas líneas una costumbre tan chilena y tan alegre de palmear la cueca (yo siempre lo hago). Se trata de subrayar que los

ritmos tradicionales del palmar no cuadran con los ritmos que lleva la cueca. Cosa curiosa pues en la cueca campesina, la guitarra también marca el mismo ritmo que la cueca chilenera. Allí hay algo en la idiosincrasia rítmica del chileno que tiende a cuadrar el ritmo que tanto el cantor chilenero como la guitarra campesina no hacen en la cueca.

(Hace algún tiempo, nos juntamos en la casa de un amigo, pues tenía un invitado, un ex dirigente campesino. Naturalmente las cuecas salieron a la palestra y a la primera yo me pongo a palmar el ritmo de la cueca chilenera y el compañero campesino me queda mirando y me dice: “por la forma de palmotear la cueca veo que usted no le pega mucho a la cueca, pues, compañero”. De manera que opté por cantar sin palmar. Pero la pregunta subsiste: ¿cómo se palmea entonces, si la gran masa de chilenos lo hace de una manera, aunque el músico marque otra?)

Graficando el ritmo de la cueca para entender mejor esto, podemos hacerlo así (la cueca se escribe en compases de 6/8 en la notación musical):

tiempos débiles	1	_____		4	_____		1	_____		4	_____	
tiempos fuertes		2	3		5	6		2	3		5	6

Los tiempos 2 y 3, 5 y 6 son los que le dan propiamente el ritmo a la cueca; esos son los que marcan fundamentalmente las guitarras, tanto en la cueca urbana como en la cueca campesina. Pero el público palmea los tiempos 1 y 2, y 4 y 5. Por eso queda “atravesado” con respecto al ritmo de los instrumentos. Mi opinión es que esto se produce en el público porque el canto marca fuerte también los tiempos 1 y 4, de modo que no es raro que el público tienda a seguir los tiempos que oye fuerte en el canto.

No hay que entender que todos los músicos marcan solamente los tiempos fuertes, por ejemplo, el pandero marca fuerte los tiempos 1 y 4 que son los más débiles en el conjunto del ritmo. El piano acentúa sí los tiempos fuertes especialmente en la mano izquierda mientras con la derecha hace los “floreos” de la melodía. El contrabajo, si lo hay, marca también los tiempos fuertes.

Ejemplo del ritmo del pandero:

golpe	_____		
1			
	2	3	
	trémolo	golpe débil	

Instrumentación

La guitarra, hermosa herencia española a la nacionalidad chilena, es un instrumento profundamente arraigado tanto en el campo como en la ciudad. De allí que también en la cueca urbana ella juega un papel fundamental.

Sin embargo, la instrumentación propia de esta cueca está condicionada por el modo de vida urbano. No faltaba en las casas de fiesta desde antaño, algún piano. Son ya legendarias las cuecas apianadas en las "casas de la vida". Hoy, por lo general, los cantores se juntan en un Bar o Club Social donde encuentran un piano, el alma urbana de esta cueca (conservé por mucho tiempo una tarjeta de visita en donde bajo el nombre decía: "pianista de cuecas"). Se suma también una caja o tambor de batería con un resonador de madera atornillado al borde. Uno o dos panderos. Un acordeón a botones y —naturalmente más difícil de conseguir— un contrabajo. Este último es un instrumento que suele usarse porque en estos lugares concurren músicos de orquestas bailables. Pero lo normal es que se use su participación sólo para grabaciones.

Valga como ejemplo el siguiente hecho para demostrar cuán desconocida es la instrumentación de esta cueca urbana: el Jurado del Festival de Viña del Mar (1970) en la parte Folclor, no aceptó que una cueca de Hernán Núñez, seleccionada para el Festival, fuera cantada con acompañamiento de piano, contrabajo y batería, por considerar que no eran instrumentos folclóricos propios de una cueca. De todos modos la cueca "Dicen que Viña del Mar" obtuvo el segundo premio defendida por Aparcoa. (Sucedió, es digno de mencionarse, que en una de las presentaciones el Maestro y Director de la Orquesta del Festival, Valentín Trujillo, no se contuvo y puso sus "floreos" en el piano, a lo cual se sumaron el batería y el bajista, lo que les valió un tirón de orejas por parte de la organización.)

Aun cuando esta cueca es pródiga en instrumentos a utilizar, las condiciones en que suele cantarse o la simple ausencia de instrumento, hace que ella sea interpretada, a veces, sólo llevando el ritmo con objetos que se tengan a la mano. Tal es el caso de la "cueca atarrada" de los obreros de la construcción, en el que se utiliza sólo un envase de pintura vacío, que sirve para acarreo de agua o arena, pero que transformado en instrumento sirve para palmotear sonoramente el ritmo. También suele verse en Santiago a algunos niños pidiendo limosna en los microbuses, acompañándose con maestría de dos piedras planas que tomadas entre los dedos de una mano llevan el ritmo al estilo de las castañuelas españolas. En restaurantes populares o ya tarde en una fiesta familiar, se suelen cantar cuecas al ritmo de platillos de café y al ritmo de botellas de vino con un tenedor en el gollete. Y por último, no faltan los que tañen el ritmo con los nudillos de las manos sobre la mesa.



Mucho faltará seguramente por decir e investigar en esta expresión cultural tan nuestra. Pero por sobre todo, más que decir, falta mucho por hacer. Algo se alcanzó a lograr en la promoción y conocimiento de la cueca chilenera a través del trabajo conjunto del Departamento de Cultura de la Presidencia y la Discoteca del Cantar Popular (DICAP) durante el gobierno del Presidente Allende, mediante los

programas culturales organizados con los sindicatos industriales, donde se contaba con la participación de un grupo de autores "chilenos" (recuerdo el orgullo, la responsabilidad —y por qué no decirlo, el nerviosismo— con que este grupo participó en dichos programas).

El apagón cultural promulgado el 11 de setiembre de 1973, cubrió también de sombras estas primeras luces. Pero la historia de estos años ha demostrado también que el apagón pertenece y permanece en el seno de la seudocultura juntista. Nuestras luces brillan como estrellas en esta noche. La cultura popular podrá ser ocultada pero no eliminada. La cueca chilenera vive en el alma del pueblo, allí se ha refugiado y a partir de allí volverá otra vez a desarrollarse y alcanzar una nueva plenitud, cuando Chile retome la ruta de su libertad hoy momentáneamente extraviada.

APENDICE: ALGUNAS CUECAS URBANAS

Textos de HERNAN NUÑEZ OYARCE, maestro pintor

YO ME LO ECHO AL ESPINAZO

Yo me lo echo al espinazo
porque soy un roto niño
y le pego a codo vuelto
al bombo y a los platillos!

Yo le hago piruleta
si tocan foxtrot
cuando vienen las cuecas
me vuelvo trompo

Me vuelvo trompo sí
tremendo brillo
coopere con un resto
pa'l organillo

Se corren por baranda!
negra del alma

EL PIOLITA

Soy Choro y ando en la cancha
y no soy de los manyados
no sé lo que es patillazo
porque no he sido fichado

Salí a tirar la punja
muy solitario
le hice a un bacán el cuero
y el boticario

Y el boticario sí
ya me hice el día

después me hago el otario
miren qué vida

La Yuta no da en bola
porque soy piola

Choro = ladrón
patillazo = encarcelado
el cuero = la billetera
el boticario = el reloj
otario = de buena situación
La Yuta = la policía
piola = decente o que hace las cosas bien

DICEN QUE VIÑA DEL MAR

Dicen que Viña del Mar
era una linda princesa,
Valparaíso un corsario
se prendó de su belleza

Que en las noches de luna
se la robaba
y en la piedra feliz
la enamoraba

La enamoraba sí,
quedó el encanto
en Viña la hermosura
la audacia en Pancho

Y en la Piedra Feliz
el frenesi

MI NEGRA ME RETO A DUELO

Mi negra me retó a duelo
y fui al campo del amor
y recibí la descarga
del fuego de una pasión

Sus ojos cual metralla
me acribillaron
el corazón y el alma
me destrozaron

Me destrozaron sí
que desengaño
los que me acariciaban
me hicieron daño

Por culpa de sus ojos
soy un despojo

LA CARTA QUE ME ESCRIBISTE

La carta que me escribiste
la hice un barco de papel
y lo eché mares afuera
son palabras de mujer

Juguete de las olas
son tus mentiras
correrá el mismo riesgo
lo que me escribas

Lo que me escribas sí
tripulación
es lo falso que dicta
tu corazón

Naufragan las mentiras
toda la vida

MALVA ROSA

Cuando te llevé al altar
Malva Rosa mi recuerdo,
pero ahora en el ambiente
te llaman Rosa de fuego

Rondando los faroles
mi linda Rosa
andas revoleteando
cual mariposa

Cual mariposa ay sí
como has podido
que a una casa'e gastar
le llamas nido

Ya verás con los años
tus desengaños

EL MOTEMEY

Calientito el motemey
grita con mucho salero
le llega a humear el canasto
a pesar del aguacero

va recorriendo calles
con su pregón
y el fiel compañero
que es su farol

Que es su farol Ay sí
venta más buena
me queda poco mote
y un cabo'e vela

Casera va querer
el motemey

EL VERDULERO

Los melones moscateles
las sandías doy caladas
fresquitas de San Vicente
y salen como granadas

Quiere porotos verdes
y los granados
si no tiene platita
le dejo fiado

Le dejo fiado sí
mi caserita
los choclos de Malloco
pa' las humitas

Y un ganchito de albahaca
le doy yapa

PANDERO Y BOCA'E CABALLO

Pandero y boca'e caballo
punteando la batería
que lindas salen las cuecas
en las casas de la vida

Uno parte en primera
como lanzado
los otros segundeando
bien apianados

Bien apianados sí
ponen el alma
cuando llegan chiquillos
de la caramba

Y pa' las cuecas piolas
son carambolas

JUANITO ORREGO

Cada vez que voy al puerto
hago flamear el pañuelo
y la primera patita
es donde Juanito Orrego

Desenfunden chiquillos
esas vihuelas
pa' cantar con el alma
cuecas porteñas

Cuecas porteñas sí
flor de gargantas
si parecen canarios
cuando las cantan

Dale duro al pandero
Juanito Orrego

SE ARRANCARON CON EL PIANO

Se arrancaron con el piano
que tenía la Carlina
le echan la culpa a la Lolo
también a la Lechugina

Cómo lo cargarían
si no es vihuela
dijo la Nena 'el banjo
con la Carmela

Con la Carmela ay sí
y era de cola
y salían muy lindas
las cuecas piolas

Que fue el Chico Ricardo
que anda ganseando.

YO VI A DOS TAITAS PARARSE

Yo vi a dos Taitas pararse
en el barrio Matadero
poniendo su pecho al frente
defundarón los aceros

Ese fue el cache' vaina
con el Pituco
se tiraban pencazos
que daba gusto

Que daba gusto sí
y fue Bonasco
quien paró la pelea
de esos dos guapos

Nada de codo vuelto
fueron al pleito



En las páginas que vienen a continuación publicamos, sobre todo, obra de poetas jóvenes e incluso muy jóvenes. Y alguien podría sorprenderse por la contigüidad con el cuento de un escritor chileno que acaba de fallecer, a los setenta años de edad. Que no se engañe: la juventud no sólo se mide en años, y quienquiera que lo ponga en duda que lea Vagón de queda, cuento inédito, donde el rescate de la nostalgia está asociado a una visión lúdica jubilosa que no tiene nada de septuagenaria.

Juan Godoy nació en 1911, en Chillán. Profesor de Castellano, publicó inicialmente diversos opúsculos sobre temas filológicos. Su primera novela fue *Angurrientos* (1940) y con posterioridad, aparecieron: *La cifra solitaria, novela corta* (1945), *El gato de la maestranza, cuentos* (1952), y *Sangre de murciélagos, novela* (1959). Fue profesor en la Escuela Nacional de Artes Gráficas, en el Instituto Nacional y en la Universidad Técnica del Estado.

Los poetas que lo acompañan representan dos momentos de la literatura chilena. Oscar Hahn (1938) es una de las más destacadas figuras de la "generación emergente" en los años sesenta. En ese tiempo, los poetas se juntaban en grupos —como "Arúspice" y "Trilce"— que la universidad acogía y propiciaba. En el primero se inició Gonzalo Millán (1947), indiscutible unión con los más nuevos que, hoy, dispersos en Chile y en el exilio deben innovar formas de encuentro y modos de expresión.

No pocos, al igual que Simón Arismendi, deben silenciar su nombre en esta generación dispersa o generación del mimeógrafo, donde Armando Rubio (1955-1980) era una de las voces más promisorias. El, como muchos, formó parte de la Unión de Escritores Jóvenes, que desde 1976 es un lugar de encuentro para los que se inician.

VAGON DE QUEDA

JUAN GODOY

Quería conocer a una nieta recién llegada a este mundo. Sonriendo me habían dicho unos parientes que era fea como las tinieblas, peluda y de ojos rasgados. Mi vástago menor —el único que me ha hecho abuelo— no es mal parecido, y a mi nuera la tienen por buena moza. Empero, como decía mi madre: “Crece el membrillo, bota el pelillo”. ¿Por qué no podría ser, andando los días, linda como un sol?

Una vez regresara mi hijo de su trabajo, pensaba visitarlo en el paradero uno de la Gran Avenida.

Entré a hacer hora al restaurante Inés de Suárez. Pedí una botella de vino tinto (porque cuadraba al día frío), con el ánimo de escanciarla con cualquier amigo que, inopinadamente, recalara en el bar. Terminé por despacharla solo. La verdad, había bebido unas copas a la hora de almuerzo. Demás está decirlo, abandoné algo mareado el negocio.

Bajé por Teatinos a tomar el micro Matadero, que por ahí pasaba entonces, desviado el recorrido, en nuestra ciudad de Santiago, cacarañada de hoyos, como picada de viruelas. Mas, se apareció a mi vista, cual un fantasma, un bus San Bernardo. Daba igual. Bajaría en Milán frente a Silva.

La tarde se había puesto helada. De modo que el ambiente tibio del bus me produjo una modorra invencible. Iba reconociendo apenas y como en neblina los negocios de la calle San Diego. Me dejaría caer en el bar Pelikan a beber la última copita como lo hiciera antes —hace tiempo— cuando ejercía de profesor. No fue así. Seguí de largo, y vi en penumbra el llano Subercaseaux, casi totalmente destruido por las excavaciones del Metro. No supe más. La mente turbada de sueño.

Me remecieron para hacerme bajar del ómnibus. Después me encontré, completamente de noche, sentado en un escaño, en la Plaza de San Bernardo.

Estaba el pueblo con llave, hermético y dormido. Un brumoso silencio se abatía sobre la plaza, bajo los focos de una luz mortecina.

Ni un alma en las calles. Mis pasos resonaban demasiado solitarios en el pavimento desierto, como si anduviera encima de la losa de una inmensa tumba. ¿Dónde ir? Nunca hubo donde ir en este pueblo de jubilados sin imaginación, indiferentes, esperando la muerte ninguna, no la muerte propia, ya difuntos, en sus casasquintas. No aquí.

Tampoco ahora en Santiago, la gran aldea, muerta con la bandera al tope, desde el toque de queda; ni en ninguna parte de nuestra larga, angosta y taciturna faja de tierra y de silencio. ¿Dónde esperar el alba que le oriente a uno sus pasos? Tenía que pernoctar en algún sitio, antes que, donde menos lo pensara, me incrustaran una metralleta en las costillas, si me ponía nervioso.

Pensé en unos sobrinos míos, a los cuales hacía tiempo que no visitaba. Hijos de mis dos hermanas, habían nacido, crecido y formado su hogar en este pueblo. Vivían al oriente, detrás de la estación. Me hundi bajo un techo de frondosos castaños al encuentro de la línea férrea que allí circula. La estación helada, abierta por todas partes. Me paré en dos durmientes, en medio de la vía, para orientarme. Todo era soledad y lobreguez. La única luz, la del fósforo azul del acero de los rieles que se sumían en los senos de la noche como una puñalada. Rodeé una locomotora en desuso, tocada de orín, hundida en la tierra. Salté como pude un cequíón —entre matas de hinojos y de cicutas—, y salí al camino. Era la calle de mi sobrina, que se había despilfarrado ella misma, echando al mundo una caterva de chiquillos. No había nadie en la casa. Toqué hasta hacerme sangrar los nudillos, porque creí oír voces y cuchicheos adentro. En esta casa vieja —que sonaba a hueca— murieron mi madre, una hermana y su marido. La familia solía pasar, temporadas en Calera de Tango —vislumbré en la oscuridad.

Dejé esa calle y seguí por Antonio Varas, orillada de viejos y corpulentos acacios, a cuyos pies se deslizaba sin ruido el agua cenagosa de una acequia. Allí recordaba vivía un pariente ebrio. Sabía que, colmada la dosis, se dormía como un tronco y no despertaba aunque le pasara lentamente una locomotora por encima. Como en los casos perdidos cualquier cosa parece ser útil, alboroté la calle para dar con él. Creí que me decían las ventanas con sus postigos cerrados: tres casas más allá, cinco casas, en la otra cuadra. Salvé de nuevo el cequíón. Esquivé la misma locomotora mohosa, hundida en la tierra, y me enfrenté de súbito a dos vagones de ferrocarril vacíos, apagados y sin luz. Las pisaderas me invitaron a subir. Escogí el más próximo. Bajo su techo sentí menos la angustia y la pesantez de la noche. Recorrí ambos carros observándolo todo y mirando por las ventanillas el paisaje estático y mudo. Me hallaba, sin embargo, como un allegado en la casa de alguien que a uno no lo quiere bien. Esta casa ambulatoria se me había ofrecido a mí solo. Sentía cierto placer al pisar la plataforma metálica que unía ambos carros como rememorando los viajes que otrora hiciera al sur de nuestra tierra. ¿Dónde duermen ahora los vagabundos? ¿En qué hoyo? Yo era el único ser humano vivo en esta pequeña ciudad; acaso semihumano, ubicado mediocrementemente en el espacio, como en prisión; apenas en el tiempo; sabía sólo la noche, que iba a ser interminable. El frío me obligó a un paseo interrumpido por unos puntos de reposo en cualesquiera de los asientos de ambos vagones, en busca del sueño.

La luna empezó a asomar, de rato en rato, su rostro brillante por entre nubarrones negros, y algunos puñados de sombras, a causa de

su luz, se acurrucaban en los asientos de los carros. El frío latigaba mis músculos y mis huesos con sus escalofríos. Me vino el deseo de sentarme al lado de esas sombras vagabundas para tomar su calor humano; pero nada. A medida que se aproximaban mis pasos, abandonaban sus asientos y escurridizas y tras un breve rodeo, se ubicaban en otros bancos, delante y detrás de mí. No; no cabía dejar los vagones. San Bernardo dormía como un harapo sucio bajo sus árboles polvorientos. ¿A qué ir a sentarse a la Plaza de Armas como un jubilado nocturno cogido por el toque de queda? Silencio, un inmenso y mortal silencio en la estación, abierta por los cuatro costados. Un poco distante, en la misma línea, un ojo rojo, abierto, ensimismado, como el de una serpiente parada en su cola, una locomotora eléctrica, silenciosa, esperaba el amanecer. ¿Por qué no estaban los carabineros y los soldados, con sus trajes de guerra, erizados de metralletas, vigilando el toque de queda en la estación, a unos pasos de la maestranza? Aquí mismo, en este lugar nefasto, hubo un choque de trenes en que murieron y quedaron heridos y baldados decenas y decenas de seres humanos. ¿Es que eran las sombras de los que finaron las que se aposentaban en los vagones en el claroscuro provocado por la luna? ¿Acaso las sombras de los obreros muertos de la Maestranza, que esperaban cumplir con su faena entre los fierros?

Allá por el lado de la Cordillera, un poco al norte, duerme el campo santo, donde yacen mi madre, mi hermana y su esposo, todos juntos, en una tumba familiar. Allí cerca reposan también los restos del escritor Baldomero Lillo, el de Sub-terra y Sub-sole, a quien nadie visita, lleno de telarañas, aunque a él lo visitaron siempre en las bibliotecas.

Aquí —permitidme algo estrictamente personal— en esta estación, arrojé a las ruedas de un tren de carga al escultor Pedro Ordóñez, vislumbreado o ideado por mí en el pequeño ámbito de una novela. Lo hice brindarse primero una opípara cena con ostras dobles, cazuela de picorocos (o sea, picos de mar), filete champiñón, etc., rociada con exquisitos vinos Santa Rita blanco y Tarapacá ex-Zabala. Todo bajado con una botella de coñac español (el coñac francés se lo habían tomado los alemanes en la última guerra). Lo hice venir a su casa, a San Bernardo, en compañía de su comensal, un sicólogo del niño, un paidólogo. En una cantina cercana, se empinaron el último trago de aguardiente en vaso grande. Se desprendió de los brazos del amigo y se lanzó al tren de carga, con demencial angustia. Después su mujer recogió los restos con cuchara. ¿Por qué maté a ese hombre atormentado y genial? ¿Es que mataba yo una aspiración o una ruina de mí mismo?

Empezó a devorarme la sed y a pegárseme en el paladar la lengua ligosa. No se me había ocurrido hurgar en el servicio higiénico. Sabía que en el piso, debajo del lavabo, hay un pituto de bronce que, al oprimirlo con el pie, hace brotar agua en la llave del lavatorio. Me puse a beberla con el cuenco de la mano. Observé que todo estaba limpio en el recinto de este baño, pequeño y cerrado, y que preservaba del frío que hacía en el resto del carro. De pronto me asaltó la idea

que un vagabundo tren de carga —rojo de fuego y de hierros—, con vía libre, podría saltar con la velocidad de un rayo sobre los vagones y sobre mí y hacernos astillas. Me arranqué de la mente los malos pensamientos; me senté en el suelo —las espaldas como tranca en la portezuela, una mano afirmada en el lavabo y me dispuse a dormir.

Por un azar había encontrado un cigarrillo en la cartera de pecho de la chaqueta. Tenía una caja de fósforos rota en el bolsillo izquierdo del pantalón. Al encender el cigarrillo vi que el vagón estaba aseado; deduje que el otro lo estaría también y que ambos esperaban el día para viajar.

Había estirado la mano derecha hacia la cordillera para orientarme. Tenía el norte al pecho. En fin si me quedaba dormido, por cualquiera de los extremos que enganchara una locomotora me daría lo mismo.

Estaba en el medio del surco. En el medio de su longura. Si el tren arrancaba al sur, me bajaría en Rancagua: allí empezaba a tener amigos; si al norte, el terminal era Santiago, la Estación Central. Era mi ciudad, devastada por los hoyos y los trabajos del Metro; aventados los adobes, la cal y ladrillos, las maderas y las piedras de las viejas casas, a fuerza de picota; que se yergue ahora en algunas torres de hierro y de cemento. ¿Qué os parecen las estatuas de nuestros héroes y grandes hombres, amortajadas en fundas polvorientas, puestas unas junto a otras, sin orden ni concierto, en que el gesto ditirámico o admonitor se hace grotesco y la frase histórica cae en el vacío, desde el picacho del héroe? Allí están en la Alameda, desprovistas de sentido, reclamando su paisaje habitual con su presencia, pidiendo se instaure en las Universidades una cátedra de Ecología y que en vez de que se les amontone como ruinas, se les traslade a otro parque idóneo a su idiosincrasia hasta cuando sea menester.

No sentí el encontrón de la locomotora; pero sí, un trajín en los pasillos del carro. Luego empujaron tímidamente —como tanteando por si estuviera ocupado— la puerta del baño. Se empezó a mover el piso; se puso a rodar mi residencia ambulatoria, y agarró mi tren su galope de hierro hacia el norte.

Sin más, salí de mi inocuo escondrijo y me senté en el último banco, a la derecha, junto a una ventanilla. Miré de reojo el paisaje. Ralos hombres mustios viajaban en el tren. Un especie de conductor se llegó a mí; me miró, pero no me vio; volvió sobre sus pasos hacia el primer vagón. No me cobraron nada. ¿Es que no cobraban nada? Parecía el tren de los obreros; ése que trae a Santiago uno que otro pasajero, para regresar después, repleto de tiznados, a la Maestranza de San Bernardo. Descendí del carro. No vi bajar a nadie en la vieja estación, y allí se quedó solo el tren, apagado —abandonado a sí mismo—, como si nadie hubiera viajado en él.

Ya estaba claro el día. A través de las grandes rejas de fierro, se veía circular el tránsito abigarrado del barrio Estación Central, el de la antigua bohemia de Santiago.

Salí presuroso del recinto como quien respira libre al fin.

Esperé un micro. Podía escoger hacia Vicuña Mackenna o cualquiera que me llevara a la Plaza de Armas. Trepé en un Pegaso que, siendo Vicuña Mackenna, cambiaba de recorrido. Tomaba una calle interior adyacente de la Alameda. Volvía a ésta por Cochrane y seguía hasta Compañía por Amunátegui. Doblaban hacia la Plaza de Armas. Seguía por Merced y me dejaba al pie del Cerro Santa Lucía, justamente donde se alzaba antes la estatua ecuestre de Don Pedro de Valdivia, nuestro padre de la patria, fundador de Santiago de la Nueva Extremadura.

El bus dobló por el costado del cerro hacia el sur, hacia Vicuña Mackenna, a su recorrido habitual.

—¿Dónde pasaste la noche? —me increpó mi mujer, cuando llegué a casa, a tan desusada hora.

—En un vagón de ferrocarril, en la Estación de San Bernardo —le respondí— *En un vagón de queda*.

Hundió la cabeza en la almohada; enturbió los ojos, y se durmió.



Una semana más tarde fuimos a ver a la nieta, al paradero Uno de la Gran Avenida, en San Miguel.

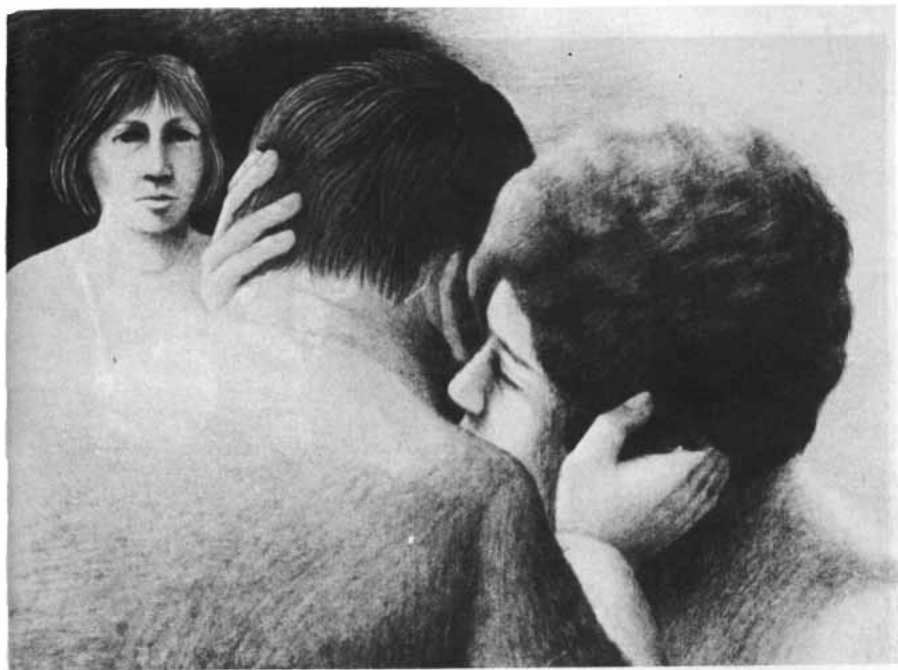
Mi mujer se tomará la libertad de decirlo: será linda como un sol andando los días.

HUMOR SANTIAGUINO

—¿Sabes que a Pinochet lo llaman "el cha-cha-cha"?

—No, no sabía. ¿Y por qué lo llaman así?

—Porque es tres veces más asesino que el "Cha".





SIMON ARISMENDI

Extraña fiesta

Se detuvieron los relojes
Las bocinas gritaron por los hombres
en los cuarteles les leían el rosario
nadie tuvo tiempo de besarse esa mañana
las gallinas abrigaron a sus hijos
a pie llegaba el hombre hasta su trabajo
habían confiscado su transporte
nadie entendió la razón de sus slogans
los espías cuidaban las esquinas
en los edificios giraban los radares
el muchacho y la muchacha marchaban fatigados
no habían ambulancias para los heridos
la fiebre gritaba en los termómetros
el bombero no tenía su escalera
pero sí muchos incendios
los micrófonos llamaban, a mantener el orden, a todo su volumen
los policías no eran capaces
el desfile chocaba contra las barreras
ráfagas de salva asustaban a los pájaros
los teléfonos sonaban y sonaban
los hombres se miraban a los ojos
las copas temblaban en la mesa
multitud de hélices rondaban los cerebros
los bancos no tenían fondos para pagar tanto quebranto
el gas invadía todos los rincones
en el estrado estaban los ministros
la Biología ya no daba abasto
y los árboles tosían asustados
el sol era un rinoceronte acorralado en sus heridas
pero en la propaganda le llamaban fiesta.

RAUL BARRIENTOS

Completando la parábola

La lluvia, el estrépito del latón, las abejas del paraguas patagüino, la mariposa de la muerte y otros signos —viejas gallinas sacudirán su espanto aceitoso— todo indicará que el Hijo Pródigo ha llegado.

Que los estropeados goznes giren, tengamos rotación ese día: la música de los huesos y algún rumor de pancoras anunciarán la entrada en sus años de vejez.

Pequeña historia

—Y si volvemos atrás:

- 1.—la pose candorosa moviendo sus alas con destreza indescriptible, pájaros de balcón a la espera del aplauso para entrar y salir del escenario
[rió el mayor número de veces]
- 2.—foto familiar que atestigua ese acierto de nuestra pequeña historia.

Viejo ante un tablero de Washington Square

Con el recuerdo a flor de dedos,
viajando al compás de la rosa de los vientos —loca de remate en su propia salsa—

contabilizando la historia de idas y regresos
y todas esas vueltas de la rueda hasta quedar desorbitado,
te sientas bajo estos árboles helándote los huesos
ante la jugada maestra.

Haciendo su papel en el paradero

Ahora sí —el Perseguido piensa—, si la antigua alondra cantara,
[volviera y cantara,
resplandecería el amanecer con las cenizas del mal augurio.
Tan dulcemente nos separa el canto del ruiseñor —dijera
si en la ventana del despunte murmurara— que envuelto
me voy en tu resuello de fresas.

Y Ella: —*Aunque la rosa cambie de nombre, dime a qué hora,
a qué hora te enviaré el mensajero, dime!*

Con su cirio, fulgurante y amargo fue el trino de l'alondra,
con su trenza atando aquestas estrellas —en el paradero de buses,
El recuenta y se repasa.

ROBERTO BOLAÑO

Nenúfares

La palabra *Siempre* se baja apresuradamente de un tren expreso
llamado niña bella te amo mucho-niña bella te amo mucho-niña
bella te amo mucho después sólo queda la luna la silueta de un
puente y el profundo silencio que precede a los descarrilamientos

llueve interminablemente dentro de una novela de tapas grises
pero si abro la ventana no sólo entrará la brisa tibia a mi
dormitorio también el polen y veré pájaros tomando el sol en
los cables de luz y en los árboles sin embargo llueve dentro
de esta novela y un hombre se aleja corriendo de un grupo de
cabañas más veloz que la brisa y que los trenes y la primavera

sombrerero loco nunca hay últimas palabras ni últimas enfermedades
aprende a leer las barricadas en el semblante de los niños
sombrerero loco

Posibilidades de revolución

Idilio de bailarinas en las enredaderas del atardecer
Relojes de clorofila suspendidos en el viento
Palabras que desde Valle-Inclán nadie usa
Relámpago atravesado de paisajes
Idilio de bailarinas en las nieves del poema
Dardos sobre la acuarela predilecta del viajero

¿Qué palabras decir en el centro del texto?
¿Qué imágenes guardarán las fronteras del texto?
Invierno para siempre
Miradas que se desdoblan hasta la línea roja del atardecer

Idilio de cabelleras incrustadas en otras cabelleras
Reminiscencias de juglares en el encefalograma de los escalpelos

En el centro del texto se alza una guillotina
Adiós, paciencia, adiós

JAVIER CAMPOS

Sin título

La máquina es pequeña usualmente negra
Con un lente ovalado 1.2 o más
Se regula automáticamente dejando entrar la adecuada luz
Y midiendo con exactitud el espacio
Si se quiere alcanzar más de cerca el objetivo
Se pone un teleobjetivo
Y el hombre puede retratar la cabeza el corazón o la espalda
Por sorpresa
Cuando se baja el obturador con el dedo pulgar
Hay un sonido imperceptible y suena dentro
Una delicada ranura que se abre y se cierra
Dejando entrar la cabeza el corazón o la espalda
Que se pega en una cinta negra
La máquina se puede llevar al hombro colgada
O adherirla al cinto o meterla en una caja
Siempre cuidándola con la mano
Cuando la máquina no puede hacer más disparos
Se saca la cinta con cuidado
Siempre en una pieza llena de luz roja
Donde los hombres son sólo sombras oscuras
De la mezcla de líquidos químicos
Saltan en entremecimientos eléctricos sobre un papel mojado
La cabeza el corazón o la espalda
Finalmente el buen fotógrafo pasa a sus superiores esas tomas
Y los negativos se guardan bajo llaves
El fotógrafo usualmente recibe un ascenso
O vuelve de nuevo a las calles solitarias
Con la máquina de color negra o gris
Con un lente 1.2 o más
Para retratar una espalda una cabeza o un corazón.

Sin título

Salgo al patio de mi casa
Me hago tomar una fotografía
Frente a un árbol inmemorial
Me apoyo en mis muletas de plástico
Evoco una vieja canción de amor
Me caen lágrimas por las mejillas
No sé por qué estoy llorando
O quizá es risa
Me dicen que me siente
Que así saldrán las flores del árbol
O de lo contrario sólo saldrían mis ojos
Tiro las muletas
Y me siento en el pasto verde
Alguien me trae una peineta
Me aliso el cabello canoso
Después me pasan un guitarra
Digo que se apuren
Ya comienza a oscurecer
Se ríen
Dicen que nunca como ahora
Ha iluminado más el sol
Quedo en silencio
Después pido un espejo
Ensayo posturas juveniles
Dicen que esa es la pose correcta
Ahora me río a carcajadas
Nunca me he reído tanto
Me muestran la fotografía
Y sólo veo unas muletas podridas en el pasto
Al lado de unas flores marchitas de un árbol mohoso
Y en el fondo
Algo que no alcanzo a distinguir
Por la oscuridad de la noche.

OSCAR HAHN

Hotel de las nostalgias

Música de Elvis Presley (Q.E.P.D.)

Nosotros

los adolescentes de los años 50
los del jopo en la frente y el pucho en la comisura
los bailarines de rock and roll al compás del reloj
los jóvenes coléricos maniacos discomaniacos

dónde estamos ahora
que la vida es de minutos nada más
en qué campo de concentración

asilados en qué embajada
en qué país desterrados
enterrados
en qué cementerio clandestino

Porque no somos nada sino perros sabuesos
Nada sino perros

GONZALO MILLAN

Blue Jay

Pasa como un ejemplo azul
del pueblo al bosque donde anida,
ante mi ventana, esta desafiante
viveza de la fría monotonía,
diariamente, esta alegría fugaz.

¿Y cómo se llama este "blue jay",
como yo hablo? Arrendajo.

Pájaro remedador de áspero sonido;
imita el llamado de otros pájaros,
"Good morning." "How are you?"
Aprende a silbar en cautiverio
algunas cortas y simples melodías.

Hockey

La muerte canadiense
se desliza hacia mí,
rauda sobre el hielo
como un jugador de hockey
esgrimiendo
su guadaña de palo.
Yo no sé ni patinar,
yo juego fútbol, le digo.

Acá Nada

Aquí hay "beurre" y "butter"
en todo pan, en cada plato,
Lo que yo quisiera es saber,
¿dónde está mi mantequilla!

NAIN NOMEZ

Aquel verano del 73

Aquel verano del 73
todavía nos agrupábamos alrededor del Pacífico
y le hacíamos castillos a la arena

Aquel verano del 73
tejíamos redes en los edificios públicos
y tratábamos de recomponer las alcantarillas
para que el agua sucia no desbordara los puentes

Aquel caluroso verano del 73
nos tuvimos que desnudar varias veces
para que el calor no nos derritiera las alas
y hasta las salamandras desaparecieron
bajo las garras de los buitres que se acercaron del norte
(en el Golfo de Penas
se contaban horripilantes historias
de adivinos
que se ahorcaban en silencio)

Eran tiempos de grandes voces
eran tiempos en que gente extraña trepaba las paredes del hogar
o se acumulaba en los sótanos junto a sus víveres
Eran épocas de patriotas con la columna vertebral quebrada
y en que la gente se detenía a conversar en las aceras
con la voz cada vez más pensativa
mientras miraba las nubes que se juntaban
hacia las lluvias venideras

Aquel verano del 73
ya no creíamos en el buen samaritano
y casi todas las canciones se nos fueron olvidando
aunque claro teníamos la ilusión y también somos intelectuales
(la racionalidad del mundo es una cosa demasiado larga para que
pueda olvidarse)
y entre la teoría y la práctica está el abismo ese que casi nadie salta

en fin
en esa utópica concepción del amor nos seguíamos cayendo
no de miedo sino de ingenuidad y cansancio
mientras ganábamos lugar en las urnas
mientras subíamos por la escalera del congreso
mientras filmábamos kilómetros de existencias
mientras la luz hacía un destello encantador antes de apagarse
definitivamente
(por ahora)

Aquel verano del 73 en Santiago de Chile
el sol era fantástico después de todo
aunque nadie pudo guardarlo cuando el calor se hubiera ido
y las flores se empezaron a pudrir con los ojos abiertos.

Aquel verano en Santiago
había hombres que mordían manzanas con cierto entusiasmo
mientras los pajarracos afilaban sus garras
en la oscuridad de sus leyes
y su propia manera de repartirse el mundo

En aquel verano
yo escribía versos alegres
que leíamos casi siempre en voz alta con el flaco y los otros
en cualquier sitio público y a cualquier hora
con el tabaco las palabras y el sudor ajeno entre los dientes
(una mejilla que rozabas sin querer entre metáforas)
y afuera las nubes sujetándose para no caer sobre la ciudad
(el odio que abriría sus puertas torrenciales)

Aquel verano del 73
empezamos a contar la felicidad con los dedos
los ríos se secaron en sus mismas fuentes
las gaviotas empezaron a emigrar

Nosotros estuvimos llamándolos a todos por sus nombres
y nadie contestó

Recogimos
millones de mariposas destrozadas
en aquel verano
Aquel verano del 73.

CECILIA VICUÑA

Golpes, nada más

Si en un tiempo las palabras tuvieron
acepciones relativamente limitadas
o circunscritas a una región original
de ideas o conceptos
que estaban destinados a movilizar
con el tiempo se fueron llenando
de asuntos y connotaciones
que la historia les puso encima
como un agregado fatal,
por ejemplo, la palabra GOLPE
si alguna vez fue un golpe
ya sea de puño
o de alguna cosa que cae
o golpe de gracia
o golpe de suerte
o golpe de luz
de un tiempo a esta parte
un golpe es una cuestión nacional
que afecta todo el estado
de las cosas y las personas
un golpe le cuesta a todos por igual
ya sea para bien o para mal
y en todo caso está lejos de ser
un golpe nada más.

Servicio permanente

La muerte
atiende
a toda
hora.

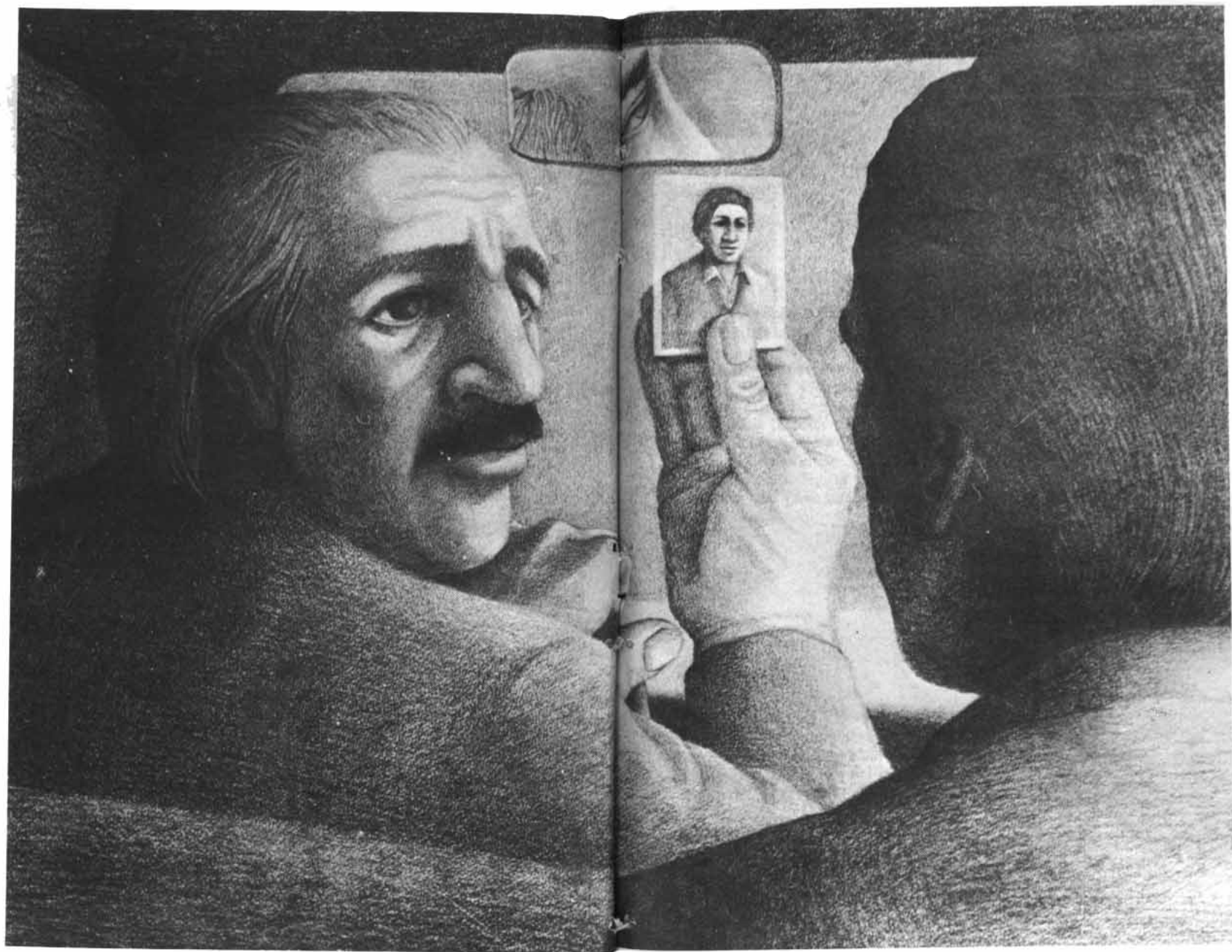
Selenita

La noche
es un deslíz
de la mañana
un tormento
para la luna
que siendo
de naturaleza
apagada
se ve obligada
a brillar.

DE AUTOR ANONIMO

Lautaro recibió a Allende
con una sonrisa
de sabérselas todas
“¿otra vez los huincas, chicho?” le dijo
y Allende lo miró, y su cansancio
empezó a borrarse.
“Nunca creí” le dijo “que existiera la eternidad”.
“Sin duda hay muchas cosas
que se me pasaron por alto.”
“Tenía” dijo Lautaro,
“que pasarlas por alto. Tome asiento.
Esto no es la eternidad. Es el corazón de Chile
y usted está ahora en él, conmigo.”







CLODOMIRO ALMEYDA M.

Reflexiones en Torno al Integrismo Católico Reaccionario

En un número reciente de la revista "Solidaridad", editada por la Vicaría del mismo nombre, y a propósito de una encuesta sobre el tema de la reconciliación de los chilenos, uno de los más connotados ideólogos del fascismo chileno y consejero áulico del tirano Pinochet, Jaime Guzmán, devela en profundidad la raíz del pensamiento fascista, en su versión integrista católica.

Sus juicios merecen un comentario, porque ayudan a que tengamos clara conciencia de la verdadera naturaleza del enemigo que enfrentamos los demócratas chilenos y, por tanto, también acerca de la necesidad de extirpar radicalmente y para siempre de nuestra sociedad a una tendencia política que promueve y justifica una obligatoria exclusión de la sociedad chilena de uno de sus componentes fundamentales, mediante la expropiación permanente de sus derechos políticos. Lo que por lo demás se pone en evidencia en el contenido de la ilegítima y fraudulenta pseudo Constitución que la dictadura se prefabricó para institucionalizar el fascismo en Chile.

Cuando los militares facciosos declararon el estado de guerra entre ellos y los sostenedores del Gobierno legítimo, rompiendo su juramento de fidelidad a los Poderes democrática y constitucionalmente establecidos; cuando por tanto comenzaron a tratar formalmente y en el hecho a la Unidad Popular, sus partidos y adherentes como "enemigos de Chile", justificando con ello las crueldades, matanzas y tropelías contra el pueblo y lo mejor de Chile; cuando eso declararon e hicieron, pusieron al desnudo la esencia de su pensamiento y su conducta política: los marxistas, sus aliados o lo que ellos entienden por tales, no deben ser considerados como chilenos, sino como enemigos definitivos y contumaces de la patria, con todas las consecuencias que de ello derivan.

La legitimación de esa exclusión radical de la Izquierda chilena del cuerpo social y político del país, del poder, del Gobierno y de la Administración, de la educación y la Universidad, e incluso hasta del territorio nacional —de ahí la negativa al retorno del exilio—, descansa en el entender de la Junta y sus corifeos, en el hecho de que esa Izquierda, más o menos influida por el marxismo, y en la medida que lo está, atenta en contra de la *unidad nacional*, presupuesto esencial de la existencia de la sociedad política chilena y de cualquier otra. Y ello, porque esa Izquierda reconoce la lucha de clases y pretende impulsarla y dirigirla. Tal característica de la Izquierda hace de su pensamiento "una doctrina incompatible con el ser nacional, y que lleva a la guerra civil como objetivo final necesario e irrenunciable para sus seguidores"¹.

¹ Revista "Solidaridad", nº 100, primera quincena de septiembre, 1980, Informativo Quincenal de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, pág. 34.

Este concepto del carácter *antinacional* de las fuerzas democrático-progresistas, propio de todos los fascismos y que les sirve para legitimar su exclusión, su represión y su ostracismo, se encuentra diseminado en múltiples documentos, discursos y ensayos emanados de las distintas fuentes en que se manifiesta el ideario de la dictadura, desde las peroratas de Pinochet hasta la declaración de principios de la Junta, pasando por los editoriales de su prensa, y el propio texto de la pseudo Constitución que la dictadura acaba de prefabricarse, donde se señala la "ilicitud" de toda acción inspirada en una concepción de la sociedad fundada en la lucha de clases y se remacha su "incompatibilidad" con el orden constitucional².

Pero lo interesante que resulta de la lectura de las declaraciones de Jaime Guzmán, es que este vocero del fascismo criollo sostiene en ellas una doctrina, que ella sí conspira realmente contra la unidad nacional, divide irreconciliablemente y hasta la eternidad a los chilenos, hace imposible toda reconciliación entre ellos y legitima para siempre la exclusión de una parte de la sociedad de los atributos de la ciudadanía.

Recorre Guzmán para racionalizar sus actuaciones y justificar sus ideas ultra reaccionarias y fascistas a una interpretación distorsionada del dogma católico, que hace de él una fuente inagotable de enemistades, conflictos y proscripciones a través de una lectura de los Evangelios del todo distinta de la que hacen quienes ven en la palabra de Cristo una palabra de Amor y no de odio, una palabra de Paz y no de guerra.

En efecto, asevera el ideólogo juntista: "Hay una enemistad expresamente colocada por Dios entre los hombres. Y tiene carácter perpetuo. Luego del pecado de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal, Dios se dirige en el Génesis al demonio, y le dice: "Pondré perpetua enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia. Y ella aplastará tu cabeza". La mujer es María, Madre del futuro Redentor, madre de nuestra Iglesia y medianera de todas las gracias. Entre los que siguen a Cristo, guiados, sabiéndolo o no por María, y los que siguen al demonio, *hay pues una enemistad perpetua, irreconciliable y santa, porque ha sido puesta por Dios*"³ (el subrayado es nuestro).

Y luego, para precisar quiénes son los que siguen al demonio, y contra los cuales Dios ha ordenado una enemistad perpetua, irreconciliable y santa, añade Guzmán: "Creo que el marxismo, sin necesidad de aditamento ninguno de 'leninismo' ni de 'soviético' es una doctrina intrínsecamente errónea y perversa ya que postula la falsa utopía mesiánica del paraíso en la tierra... Si el comunismo no es lo que el Apocalipsis llama el Anticristo, estimo que sin duda se trata de la prefigura de éste"⁴.

Resulta así que para el integrismo católico fascista Dios ha dispuesto y prescrito la enemistad perpetua, irreconciliable y santa contra los marxistas. "Y al mal —agrega— hay que combatirlo con todas nuestras fuerzas. Dios no nos prohibió tener enemigos".

Esto significa que quien ha dividido e intenta escindir a los hombres, las sociedades y las naciones, es precisamente Dios, el que habría santificado la lucha perpetua e irreconciliable contra los descendientes del demonio —los marxistas— que se empeñan en la sacrílega tarea de querer hacer imperar la Justicia y el Amor entre los hombres en esta vida. Tarea que se realiza luchando por eliminar la raíz de las desigualdades, injusticias y antagonismos: las sociedades de clases. En lo concreto, luchando hoy por transformar

² Art. 8 de la Constitución Política aprobada por la Junta de Gobierno, por decreto de 8 de agosto de 1980.

³ Revista "Solidaridad", nº 100, pág. 34.

⁴ Ibid. pág. 26.

la sociedad capitalista en la dirección del comunismo, a través de la sociedad socialista.

Consecuente con la lógica implícita en el discurso ideológico de los integristas católicos expuesto por Guzmán, no serían en definitiva los marxistas quienes con su quehacer revolucionario cuestionarían en último término la unidad y el ser nacionales, antagonizando a los hombres entre sí, sino sería Dios mismo quien habría puesto enemistad, usando el lenguaje bíblico, entre el marxismo y los seguidores de Cristo, entre la descendencia del demonio y la de la mujer.

Quienes combaten al marxismo —el Anticristo o su prefiguración—, lo harían en obediencia entonces a un mandato divino, en una lucha perpetua e irreconciliable. No hay tregua, ni paz, ni reconciliación posible entre estos antagonistas mientras transcurre el tiempo. Esa es la palabra de Dios.

No puede haber entonces mayor cuestionamiento ni lesión a la unidad de los hombres, a la unidad de las naciones que la proveniente de este mandato divino que ordena a los hombres combatir hasta la eternidad a los hermanos suyos que encarnan el Mal y siguen al demonio, dicho en lenguaje histórico, a los marxistas.

Si alguien debiera por tanto ser excluido de la sociedad política por ser enemigo intrínseco de la unidad de la nación, de la reconciliación de los chilenos, no deberían ser los que trabajan por construir una sociedad sin clases, sino los que sostienen que el combate sin tregua, con todas sus fuerzas y hasta el fin de los tiempos a los que se inspiran en el socialismo y luchan por él, es una empresa santa mandatada por Dios.

No se les escapa a estos teólogos de pacotilla la contradicción en su razonamiento, que los lleva a proclamarse ellos campeones de la división del género humano, siendo que por querer dividir a los hombres acusan y anateman a sus adversarios. Para salvar esta contradicción recurren —y así lo hace Guzmán— a lo que vulgarmente llamamos una tinterillada. Dios —nos dice nuestro inefable teórico del fascismo criollo—, nos mandó “amar a nuestros enemigos”. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que siempre existe la posibilidad, de que en el último momento de su existencia, estos presuntos condenados al infierno en la otra vida y a ser “aplastados” por la descendencia divina en ésta, se arrepientan en última instancia por intercesión de la gracia, ya que ellos son también hijos de Dios. Y ante esa posibilidad que nadie puede descartar, no se puede condenarlos en definitiva, ya que sólo Dios sabe si los ayudará a arrepentirse antes de morir. Pero si no podemos condenarlos en definitiva, si debemos combatirlos como enemigos perpetuos e irreconciliables que son, cuidando al mismo tiempo de orar por su arrepentimiento y perdón, aunque ello ocurra en el postrer instante de su vida.

En otras palabras el amor y la oración por estos descarriados es para la otra vida, para que se salven; pero en ésta, duro con ellos. En la tierra, enemistad perpetua e irreconciliable. En la otra vida es otra cosa, Dios puede haberse apiadado de ellos, y allá en el cielo podrían ya no ser nuestros enemigos.

Es la misma lógica de clase de aquellos católicos reaccionarios que predicán ante los pobres resignación ante sus miserias, porque ellos pueden en la otra vida merecer el cielo.

Así en esta tierra, pobreza y enemistad, santificadas ambas; en el cielo, justicia y amor.

Es la misma lógica de clase que de manera tan transparente se revela en las respuestas que en ese mismo número de la revista “Solidaridad” nos ofrece un señor Jaime Sánchez, sub-director de “La Segunda”, cuando se le pregun-

ta ¿Qué Chile quiere usted? Y entre las lindezas que contesta: "Quiero un Chile en que sus habitantes se preocupen de manera fundamental en progresar *espiritualmente*. Quiero ver a los sacerdotes dedicados en cuerpo y alma a predicar la palabra de Cristo, a administrar con frecuencia los sacramentos, *más preocupados del Reino de Dios y su justicia* (o sea del más allá) *que de solucionar problemas temporales pasajeros*, que a otros técnicos competentes, de los bienaventurados de Dios, *de los pobres, que tendrán la vida eterna si cumplen con sus mandamientos*"⁵ (subrayado y paréntesis nuestro).

Repárese en lo que dicen estas palabras: La Iglesia no debe preocuparse de problemas temporales y pasajeros, como la miseria, el hambre y las guerras; estos asuntos competen a otros técnicos (tampoco al pueblo), porque los pobres que sufren de esos problemas temporales y pasajeros, son los bienaventurados de Dios y pueden también acceder a la vida eterna, si cumplen sus mandamientos.

Y añade Sánchez para concordar con su correligionario ideológico Jaime Guzmán: "Quiero ver a una Iglesia atacada por los comunistas y no halagada por sus enemigos". En otras palabras quiere no sólo que la lucha por la Justicia desaparezca en la tierra, ya que ella advendrá por sí misma en el cielo, que es lo que vale, sino también como Guzmán, quiere aquí en la tierra guerra entre los comunistas y la Iglesia, entre los descendientes del demonio y los seguidores de Dios.

Estos terroríficos y farisaicos llamados a la "Guerra Santa" contra el marxismo y a la mansedumbre de los oprimidos en esta tierra, los bienaventurados de Dios, según el tal Sánchez, le suenan al autor de estas líneas de una manera especialmente viva, al tenor de una insólita experiencia ocurrida durante el tiempo que estuvo detenido en las mazmorras de la tristemente célebre Academia de Guerra Aérea.

Un letrado que allí ejercía de asesor del Tribunal Aéreo que ventilaba los procesos militares en que hacía de parte la FACH, y de cuyo nombre prefiero no acordarme, desarrolló ante mí más o menos el siguiente discurso. Valga como antecedente que tanto él como yo fuimos alumnos secundarios de un liceo católico congregacionista en Santiago, circunstancia conocida por él, no obstante haber estudiado allí mucho después que yo.

Su responsabilidad ante Dios y ante los hombres —me decía— por la tragedia que ha vivido Chile durante la Unidad Popular, es singularmente grave. Usted, por haberse educado en un establecimiento religioso, tuvo oportunidad de conocer la Verdad y el Error —y luego me agregaba—, dado su nivel cultural y su aptitud intelectual, usted pudo elegir a plena conciencia, como pocos, entre el Bien y el Mal. Usted eligió consciente y voluntariamente el Mal. Eso hace de su responsabilidad personal por su propio destino ultraterreno y por los males que ha causado en la tierra, algo extraordinariamente serio. Me daba a entender que yo no tenía prácticamente ya salvación, que era hijo predilecto del demonio. Había rechazado el camino de la Verdad y del Bien, que se me ofrecía con una claridad como a pocos, por buena voluntad divina, y había preferido la amistad del demonio, con pleno conocimiento de causa.

Cuando lo escuchaba, me parecía oír las expresiones del Evangelio según San Mateo, cuando Dios les dice a los que están a su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles".

Tan apocalíptico alegato me dejó perplejo, pues en lugar de interrogarme o interesarse por problemas terrenales acerca de lo ocurrido en la FACH durante el Gobierno Popular, o las infiltraciones políticas en la Aviación

⁵ Revista "Solidaridad", Ibid, pág. 26.

—temas presumibles de su competencia—, me espetó toda una admonición inquisitorial, que más adecuada parecía para una audiencia del Santo Oficio —como antesala del Juicio Final—, que para una investigación sobre mis presuntas responsabilidades penales por los delitos militares que se me querían imputar.

En resumen, de las investigaciones en la Academia de Guerra Aérea no salí acusado por ningún delito terrenal, sino como reo de apostasía o algo peor, si cabe, y como aventajado candidato al infierno.



El fascismo, forma política en que se expresa la contrarrevolución promovida por el gran capital, cuando destruye a las democracias burguesas e instaura un régimen de represión y terrorismo, necesita legitimarse en función de valores que tengan alguna vigencia en la conciencia popular.

El franquismo español, así, encontró en los valores de la tradición católica integrista, un recurso idóneo para anatematizar, excluir y reprimir a los demócratas y para manipular los sentimientos religiosos del pueblo español, entonces profundamente asociado al antiliberalismo y con mayor razón al antimarxismo, derivaciones ambas del satánico pensamiento laico, racionalista y ateo.

En nuestro Chile de hoy, el intento de los Jaime Guzmán y compañía, para buscar en la tradición católica integrista una justificación al fascismo pinochetista, no tiene ni de lejos la misma efectividad que en la España de los treinta, la de “los frailes que llevan cruces a las batallas campales y de mozos anarquistas que queman las catedrales”. Su única importancia política consiste en proporcionar al núcleo más reaccionario de católicos, un elenco de ideas que les permita en el seno de la Iglesia y entre la grey, defenderse del avance de las nuevas corrientes renovadoras del cristianismo contemporáneo, cada vez más confundido con el pueblo, sus necesidades y aspiraciones.

Para legitimarse ante ámbitos sociales más vastos o más influyentes, se ha recurrido a ideologías más modernas, que van desde las teorías sobre la “ingobernabilidad de las democracias”, pasando por aquellas que idealizan a la economía social de mercado, sólo viable en países en desarrollo con regímenes políticos autoritario-represivos, hasta la doctrina de la Seguridad Nacional, y la burda explotación del chovinismo patriotero y militarista.

Pero lo que nos interesa destacar aquí es que todas estas variantes en las formas con que pretende legitimarse el fascismo —el integrismo católico inclusive—, no son sino diferentes modalidades de aparecer y de presentarse de la contrarrevolución comandada por la gran burguesía, cuando ésta ve amenazado su dominio en la sociedad, y necesita arrojar por la borda a los valores democráticos y libertarios para instaurar la represión y el terrorismo institucionalizado.

Detrás del integrismo católico, está también, pues, el instinto de clase de la gran burguesía y sus aliados y cómplices. Las clases propietarias no pueden llegar a tener en realidad conciencia de clase, no pueden acceder en cuanto tales a conocer la verdad de lo que ocurre en la sociedad; se mueven estimuladas por su instinto de defensa de lo propio, de su poder, de su riqueza, de su seguridad, instinto que recoge su savia en lo más profundo de los instintos biológicos primitivos de autoconservación. Ese instinto de clase de la burguesía, que quienes vivieron en Chile los meses anteriores al golpe militar, lo percibían en los rostros y en las miradas de las gentes bien vestidas, en sus gestos y actitudes. Ese instinto de clase que electrizaba el ambiente todo del país y que hacía de la pugna social algo tan real y objetivo, que parecía como si el aire que respirábamos estuviera impregnado y saturado de ella.

Pero el hombre requiere para su autoequilibrio, que su emotividad se inserte y se apoye en algún supuesto valórico o alguna armazón conceptual. Sin embargo, el hecho de que inconscientemente el hombre necesite de algún valor internalizado del mundo cultural en que se desenvuelve, para racionalizar lo que siente o quiere, y así autoafirmarse en sus actuaciones y sus ideas, no altera el fondo de la cuestión. Esas racionalizaciones son subjetivas, y la objetividad de la realidad se impone por sobre estas ideologizaciones justificantes.

Por eso, recúrrase a una lectura reaccionaria del dogma católico, o a la pseudo ciencia de la geopolítica o al racismo —como lo hizo Hitler—, para legitimar el fascismo, la esencia del fenómeno que se quiere recubrir con estas ideologizaciones queda igual: los ricos están dispuestos a todo —represión y terrorismo si es necesario—, cuando se trata de salvar sus privilegios.

Grotesco resulta así el intento de Guzmán y el integrismo católico, de querer revestir de un manto sagrado su antihumanismo liberticida. Grotesco resulta que vaya a buscar la palabra de Dios en los Evangelios para poder así autodefinirse y contemplarse como agente divino de esa “enemistad perpetua, irreconciliable y santa” entre la descendencia del Demonio y la de la Mujer.

Cuando Guzmán califica de perversa a la ideología marxista, porque postula la posibilidad de la realización de la Justicia en la tierra —alterando así el designio providencial—, que la tiene reservada para la otra vida, está también acusando el carácter reaccionario del pensamiento que lo inspira, el tradicionalismo católico, para quien el orden natural de la sociedad —con ricos y pobres, dominantes y dominados—, es una realidad sacralizada por su creador, y todo intento de querer modificarla, para que aquí haya Paz, Justicia e Igualdad, es de inspiración satánica, y se alimenta de la misma insensata soberbia, que hizo un día revelarse al demonio, por querer igualarse a Dios.

Esta idea sacralizada del orden social clasista, de las desigualdades y de las injusticias, está en la esencia del pensamiento tradicional, como ideología del Medioevo y del feudalismo, trasladada a la sociedad burguesa por Charles Maurras en Francia, Vázquez de Mella en España, entre los principales, y ahora está sirviendo para querer alinear a los católicos reaccionarios en la línea del fascismo excluyente y represivo.

“La mona, aunque se vista de seda, mona se queda”, dice el adagio. Los católicos reaccionarios integristas se creerán cruzados del Bien, instrumentos de Dios para combatir al mal, pero no son sino privilegiados o satélites suyos, que defienden sus riquezas materiales, por sobre cualesquiera otra consideración. Y sus ideólogos, como Guzmán, no son sino los encargados de pensar en su nombre, buscando tranquilizar sus conciencias ofreciéndoles a Dios como Celestina para encubrir sus terrenales apetencias. Son los “intelectuales orgánicos”, como diría Gramsci, de los católicos ricos y contrarrevolucionarios.

Felizmente, como anotábamos más adelante, pasaron ya los tiempos en que los Obispos bendecían los estandartes genocidas de Franco cuando la reacción clerical española se ensañaba contra el pueblo y la República.

En todo el mundo cristiano, pero particularmente en América Latina y en Chile, el desarrollo de sus tendencias renovadoras —al calor del “aggiornamento” del Concilio Vaticano II, y del Encuentro de Medellín—, y la nueva y más profunda percepción del valor trascendente de la lucha por la Justicia en la tierra, ha empujado a millones de cristianos a incorporarse como vigoroso torrente al movimiento democrático de orientación socialista, constituyendo hoy un valioso y creador componente de las vanguardias revolucionarias latinoamericanas.

Los Guzmanes y sus émulos son cada vez menos. La palabra de Cristo está cada vez más presente como inspiración en la faena liberadora de nuestros pueblos, y cada vez menos va siendo posible utilizarla como instrumento legitimador de la injusticia y del privilegio, de la riqueza y del poder.

¡Qué distintas suenan las fosilizadas palabras de los integristas católicos, que comentamos en estas reflexiones, a las de los verdaderos cristianos de hoy, que a través de los siguientes conceptos contenidos en el documento fundacional de la Izquierda Cristiana de Chile manifiestan su vocación, a la vez cristiana, democrática y socialista!

“Sostenemos que el socialismo, en sus elementos esenciales, es una aspiración del hombre como tal, que madura en la historia y se convierte finalmente en una fuerza real, objetiva, por obra del proletariado que es ya una clase socialista en su modo de producir y de existir. Del proletariado nace y se desenvuelve el socialismo como sistema y poder.

Esta vocación humanista y cristiana por el socialismo la organizamos como fuerza política concreta, como fuerza de los trabajadores, comprometida en la lucha de clases y en el desenlace de ésta, la sociedad sin clases”.

Y ahí está el testimonio de Camilo Torres, y en Chile, el de tantos cristianos que dentro o fuera de los partidos populares, han dado su sangre combatiendo al fascismo, como muestra de esta alianza entre la Palabra de Cristo y la lucha del pueblo por la Justicia.

Ese testimonio es la mejor respuesta que puede recibir Jaime Guzmán.

LEONARDO PASO

Ubicación de Sarmiento

Alguna vez he escrito que “ubicar a Sarmiento en nuestro mapa histórico no resulta tarea sencilla. Admirado sin reservas por unos, vilipendiado en la misma medida por otros, la imagen real enciende la polémica hasta el rojo vivo de la pasión”. (*Los caudillos: historia o folklore*. Ed. Silaba, 1969, Buenos Aires, pág. 101.)

La realidad es que Sarmiento no ha encontrado aún el científico que introduciéndose cabalmente en la agitada sociedad en que vivió pudiese disecarlo. Las causas son múltiples y explica que se continúe escribiendo sin que el tema se agote.

Se ha querido trazar paralelos o establecer distancias, entre otros, entre Sarmiento y Martí. Hay que preguntarse para qué, primero y, convencidos de la necesidad de hacerlo, utilizar del correcto método que permita extraer conclusiones aproximadas a la verdad. En la estrechez de una nota y consciente de lo que resta por investigar sólo se aportan algunas referencias que no se deben omitir en un análisis.

Previamente se nos ocurren algunas cuestiones metodológicas. El tema de la herencia histórica se nos presenta justificadamente en nuestra vida política y en la formación ideológica. Responde al interrogante de qué queremos de nuestra Argentina, hacia dónde vamos, por qué caminos.

Analizar una etapa pasada, ubicar una corriente, reconocer un protagonista se hace necesario por consecuencia. Pero convengamos que son dos cosas diferentes reconocer nuestra herencia positiva y elegir un modelo. Lamentablemente las corrientes historiográficas burguesas caen en el modelo como forma de justificar sus posiciones políticas e ideológicas del presente. A veces los bien intencionados también se quedan en el pasado cuando la dialéctica entre pasado y presente no es bien manejada. La herencia histórica se entrevera con el presente, más en nuestros pueblos, de corta historia contemporánea.

Entre los tantos aspectos a considerar me detengo en uno, porque lo vivimos más; el protagonismo de las masas. Por lo demás, es uno de los capítulos de la querella: Sarmiento y las masas. Se trata de valorar el protagonismo de las masas, de darle toda la fuerza y el valor real. No es, pues, una simple cuestión académica el encontrar todas las raíces posibles solamente, sino de separar todas las raíces vivas, que dan savia y desechar las muertas. Tampoco por un espejismo descubrir raíces inexistentes. Nuestra polémica con el historiador argentino Félix Luna, que nos llevó a escribir el libro citado, gira en torno a los conceptos de "bárbaro y civilizado" empleado por Sarmiento en el análisis social de su tiempo. Lo encontramos ahora en el trabajo "Nuestra América de José Martí", de Carlos Ossandón Buljevic. (*Araucaria*, N° 10, 1980.)

El protagonismo de las masas es la historia, y es lucha, destrucción, remoción de viejas estructuras, de viejas culturas, pero esta acción no es indiscriminada y es lucha por la imposición de nuevas. Cuando esas luchas son auténticas son un triunfo de la civilización, del porvenir. Si la acción de las masas o los propósitos de sus jefes es ahogar los brotes nuevos que surgen en el seno de la vieja sociedad o su lucha tiende a mantener las arcaicas estructuras —y esto ha ocurrido en la historia— se trata de la barbarie, se vista con el ropaje que se vista. Dejemos por ahora de lado el término preciso —aunque éste tiene valor— y atengámonos al concepto.

La barbarie que condenaba Sarmiento era la oposición que presentaban los caudillos al desarrollo capitalista del país; toda la civilización que ponderaba se refería al desarrollo de ese capitalismo y a sus consecuencias positivas precisamente para las masas. Aquí no podemos prescindir de tiempo y lugar. En cuanto a la afirmación que hacemos respecto a los propósitos de Sarmiento, nos ocuparemos más adelante.

Pero antes de adentrarnos en ese aspecto queremos informar acerca de los motivos de la polémica sobre Sarmiento en estas dos últimas décadas. Para justificarse ante las masas puestas en movimiento, al nacionalismo burgués y al ultrizquierdismo le era más fácil empeñarse en destruir a Sarmiento utilizando el gastado recurso de presentarlo deformado o recortado; que demostrar en qué consistían en concreto las calidades programáticas de los caudillos que elegían como modelo, fuesen Rosas, Quiroga u otro.

Es que esos jefes sabían que su camino no iba precisamente a desembocar en la liberación nacional y menos en el socialismo, como la vida se encargó de probarlo. Nadie puede prescindir de raíces históricas, como ningún árbol puede mantenerse en pie sin raíces. Pero entonces concentraron la atención de las masas en la piel de los sucesos del pasado y no en las entrañas. Es un método de hacer historia y demagogia política. Diremos al pasar que cuando un historiador pueda demostrarme el contenido programático reivindicatorio de las masas que enarbolan los caudillos o que defendían realmente los intereses nacionales, aceptaré mi error, pero no quedándonos en la piel de los sucesos, sino yendo a las entrañas. Porque ahora también, como Rosas ayer, se quiere promover una guerra con Chile por la cuestión limítrofe, pero se

vende al mismo tiempo el patrimonio entero de la nación. Salvando distancias de tiempo es cuestión de preguntarse dónde está la piel y cuál es el contenido.

¿Es que no están muertas las tradiciones del liberalismo? Claro que sí, pero necesitamos saber cuáles y en qué consisten las diferencias con el nacionalismo burgués en cuanto a la apreciación del pasado. No podemos hacerlo en esta nota; anotamos que le hemos dedicado un libro: *Corrientes historiográficas en la Argentina* y un largo capítulo a propósito del liberalismo económico y cultural en otro trabajo, *Raíces históricas de la dependencia argentina*.

Prosiguiendo con las reflexiones generales en cuanto a las personalidades de Sarmiento y Martí, no puede desatenderse que ambos pertenecieron y fueron protagonistas en dos épocas distintas y en dos escenarios diferentes dentro de lo común que unía a latinoamérica. Cuando Sarmiento muere, Martí está en la iniciación de su protagónica epopeya. El Río de la Plata no es Cuba ni las Antillas. Ochenta años de independencia política formal separaban Argentina, con todo lo que ello significa en cuanto a su proceso político-social-cultural interno, cuando en el escenario cubano se encienden las antorchas de la liberación abatiendo el último bastión del colonialismo pre-capitalista. Y, por si fuese poco, esto acontece cuando el capitalismo ha recorrido todo un ciclo histórico y las primeras manifestaciones del capitalismo monopolista se presentan ya con toda evidencia. Hay en la lucha cubana una continuidad, en la lucha misma, entre la etapa de expulsión del colonialismo español y del nuevo usurpador representado por el capitalismo yanqui, lo cual no ocurrió en el proceso argentino y que le da precisamente sus singularidades. Dato muy importante, *tiempo y lugar*, precisar distancias históricas para que nos planteemos el problema de investigar qué hay de continuidad y qué de ruptura, conocer dónde y las causas de las diferencias. Es más útil que contraponer, ayudar mejor a explicarnos el curso de cada pueblo, así como sus identidades.

Con esas parciales y esquemáticas aclaraciones incomodemos a Sarmiento en su tumba. No fue un científico, no tuvo una formación ideológica coherente, fue, por tanto, contradictorio. Desde los sansimonianos introducidos por Echeverría, al pensamiento histórico burgués revolucionario de Francia; siendo un autodidacta recorrió las ideas de su contemporaneidad de Inglaterra y Estados Unidos donde las figuras de Emerson y Franklin llamaron su atención. No puede desligárselo de la época histórica de la humanidad que le tocó vivir, además de la realidad argentina. Ubicar su mundo dentro de la realidad del mundo no era un empeño fácil, pero fue allí donde se destacó diferenciándose tanto de las fuerzas comprometidas con el pasado como de quienes sólo se conformaban con los cambios formales. Sin ser revolucionario burgués fue un reformador sin claudicaciones, desmeleñado en la expresión, contradictorio pero con sentido autocrítico. Vio en el desarrollo capitalista sus virtudes, pero con sentido autocrítico. Vio en el desarrollo capitalista sus virtudes, pero no dejó de percibir en él sus contradicciones y aún avanzó más, sin ser un antiimperialista porque no podía ser por la inexistencia real del mismo. Pero al igual que Alberdi y siguiendo las huellas de Rivadavia, percibió el rostro verdadero de la doctrina Monroe y siendo un entusiasta de la implantación de los ferrocarriles sustituyendo a la carreta no dejó de denunciar la política discriminatoria de los ferrocarriles ingleses en cuanto al tratamiento de nuestra producción nacional.

¿Pero qué ambicionaba Sarmiento para las masas? La disyuntiva estaba planteada dentro del desarrollo o no del capitalismo y así se presentó desde el

siguiente día de mayo de 1810. De Moreno a Sarmiento, pasando por Rivadavia, Echeverría y otros, con grados de aciertos variables, en la etapa mundial del desarrollo capitalista premonopolista, la constitución de la nación moderna y el desarrollo del capitalismo con su significación social presidió el accionar de estos hombres en contraposición a los viejos caudillos provincianos, a los que sólo Urquiza superó.

La constitución orgánica de la nación y el desarrollo del capitalismo fue el tema de aquel momento de las masas y en ese punto se diferenció del liberalismo elitista que se alió en lo económico y político al capital extranjero.

Avanzar en el camino del desarrollo capitalista significaba salvar la contradicción más importante de aquella sociedad, que aparecía de diversos modos; ya como antagonismo de porteños y provincianos, de federalismo y unitarismo, de civilización y barbarie o como oposición entre la ciudad y el campo. En la solución dada a esos problemas se manifestaron las variantes de las preposiciones burguesas.

La suerte de la organización nacional venía unida al destino y a los destinatarios de la tierra y no simplemente a un plan político abstracto. En el tema de las contradicciones entre la ciudad y el campo Rivadavia atisbó una solución cuando señaló a Buenos Aires como centro de la transformación burguesa y, consecuentemente, propuso la eliminación de las causas económico-sociales que en el interior expresaban las formas más atrasadas de la producción campesina y de la propiedad. Correspondió a Sarmiento continuar y completar el pensamiento y acción de Rivadavia y Echeverría y definió a dos ciudades tipo para expresar que en la relación ciudad-campo debía definirse la naturaleza misma de la ciudad. Córdoba y Buenos Aires fueron entonces sus modelos elegidos, que en su *Facundo* nos presenta. "Córdoba española por educación literaria y religiosa, estacionaria y hostil a las innovaciones revolucionarias; y Buenos Aires, toda novedad, toda revolución y movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que *dividían las ciudades todas, en cada una de las cuales estaban en lucha estos dos elementos diversos* que hay en todos los pueblos cultos." (D. F. Sarmiento. *Facundo*, ed. J. L. Rosso, Buenos Aires, pág. 163-164, subrayado nuestro). Eran las formas de poner las cosas en su lugar y no las patas de la mesa para arriba, como hace el nacionalismo burgués cuando intenta establecer las diferencias entre la ciudad y el campo.

La decisión sarmientina de acelerar el proceso burgués, sobre todo luego de su visita a Estados Unidos, que por entonces presentaba ya un vivo contraste con Europa, estuvo fundamentado en su contenido antilatifundista y su intención de poner límites a la preeminencia ganadera. Sarmiento iba a procurar concretar sus ideas desde el gobierno, tal como lo expresó en su discurso de Civilcoy y la rudeza de su lenguaje resultaba una caracterización social cabal. Llamó a los ganaderos "aristocracia con olor a bosta de vaca" y los consideraba retrógrados e ignorantes. En su proyecto agrario de Civilcoy de 1868, al proponer los centros de colonización en las inmediaciones de las ciudades más importantes de entonces, en la proyección ferroviaria con capitales nacionales, en sus políticas de inmigración y educación, como en otras iniciativas; definía en forma práctica esa remodelación a que aspiraba tanto par la ciudad como para el campo. Por supuesto no fue un burgués radical, pero fue combatido con la misma pasión que si lo fuera, lo cual define la naturaleza de sus enemigos. "Cambiemos —decía— la aplicación de la tierra; pongamos, en lugar de ganados hombres cultivándola, y hagamos el mismo cómputo... de donde resulta que la tierra puede tener un valor ilimitado en razón de sus productos." (Sarmiento. *Obras completas*, T. XII, pág. 15. Argirópolis.)

Pero su preocupación por obtener las mejores rentas de la tierra lo llevaron a detenerse en el régimen de la propiedad y en la necesidad de modificar la existente. "La tierra inculta debe estar al alcance de todos los que deseen poseerla; pero su precio debe ser fijado por el poder soberano, de manera que estorbe en adelante la acumulación de vastas extensiones del país en pocas manos." (Sarmiento. *Obras Completas*, T. XVI, pág. 75). Para ello planteó una ley de colonización y aprovechaba para decir con claridad cuáles eran los efectos del latifundismo. "La inmensa propiedad territorial amontonándose en pocas manos, deja flotantes las poblaciones que han de servir a su guarda... No poseyendo tierras los campesinos, ni comodidades, ni árboles, ni casas que los fijen y retengan en el suelo, son mobiliarios o semovientes como el ganado mismo." (Sarmiento, ob. cit., pág. 78).

He ahí la médula de su deslenguada presentación de la antimonía Civilización y Barbarie, que algunos pretenden ocultar y otros ignoran quedándose en la forma y no en el fondo de la cuestión. Los caudillos eran también componentes de esa "aristocracia con olor a bosta" y contra las proposiciones de Sarmiento no podían defenderse sino recurriendo a estimular la sensibilidad epidérmica, folklórica de esas masas que luchando al servicio de esos caudillos carecían de porvenir. ¿Qué les proponía Sarmiento, qué esos caudillos? Sarmiento, pasar a una nueva condición social; los caudillos, mantenerse dentro de los confines de una sociabilidad feudal. La convocatoria de Sarmiento a la civilización podía no ser entendida, podía expresarse agresivamente, podían los componentes de aquella sociedad no estar maduros para ese pasaje. Pero cuando se quiere hacer historia y explicar nuestras frustraciones del pasado no se puede eludir penetrar a fondo en el tratamiento de la cuestión.

No se trataba sólo del problema de la tierra y el latifundio para reivindicar al hombre y a la sociedad. Al comprobar los residuos feudales de la sociedad, que nos trababan su reclamo se tornó airado. Decía entonces: "En Chile, en los Estados UNidos, en Francia, en Inglaterra y en todos los países del mundo que tengan gobiernos racionales no hay aduanas interiores." (Sarmiento, T. XIV, pág. 17, *Obras Completas*). Era la barbarie de la feudalidad subsistente que impedía constituir la nación y tal era la obra de los caudillos escondidos tras el lema del federalismo.

Es verdad, ante el espectáculo de la sublevación de los montoneros los condenó como bárbaros ¿Pero qué prometió más allá del enardecimiento del combate? "Decidles que me den el tiempo necesario para persuadir a mis amigos que no se han engañado al elegirme Presidente, y les prometo hacer CIEN CHIVILCOY en los seis años de mi gobierno y con tierra para cada padre de familia, con escuelas para sus hijos." (Sarmiento, *Obras Completas*, T. XXI, pág. 259.) Allí estaba la clave de la derrota real de los caudillos.

Estaba seguro de ello y lo proclamó enfáticamente, como solía decir todas sus cosas. "No haya miedo de que de Chivilcoy salga ningún caudillo." (Ibidem, pág. 225.) En efecto, el reparto de la tierra era la muerte del caudillo latifundista. Se equivocó, sí. Sus amigos no le acompañaron tampoco, la oligarquía latifundista que vivía en la ciudad tampoco estuvo para eso, al igual que los caudillos.

Para vencer a éstos había que vencer el atraso en la ciudad y en el campo y su política educacional apuntaba asimismo en esas dos direcciones. La educación popular propugnada no se agotaba en los recortes de un abecedario mejor enseñado, y no precisamente porque no fuera esa una necesidad, por lo que se empeñó a fondo en una polémica con Bello. Lo impulsaban, además, preocupaciones más profundas que hablan de su entrañable amor al pueblo. "Las reglas de la ortografía o el arte de escribir con propiedad debe,

pues, estar basado en principios que puedan ponerse al alcance del mayor número." (Sarmiento, T. IV, pág. 16, *Obras Completas*.) Sus explicaciones respecto a los cambios habidos en el idioma castellano demuestran que no era un simple remedador de experiencias extranjeras, que sabía por qué buscaba los cambios, aunque a veces se equivocase. Buscaba una explicación a esa transformación del idioma y de la sociedad, aunque no por cierto fundado en el marxismo que le permitiese dar una explicación coherente. "El transcurso del tiempo y el cambio de lugar tienen, señores, par la especie humana, arcanos que la filosofía no ha podido escudriñar. Las costumbres se cambian, las instituciones se envejecen, y hasta la fisonomía exterior de los pueblos se adultera con el tiempo y los clinas." (Sarmiento. *Obras Completas*, T. IV, pág. 29.) No hagamos aquí la interpretación de su pensamiento, pero resulta evidente que su noción del cambio no es irracional. Lo que resulta evidente es que no se postraba a los pies de la demagogia para enternecer el corazón de los humildes; lo que le preocupaba era redimirlos en su dignidad. "Educar al soberano" tenía para Sarmiento un alto sentido social reivindicativo que no se puede soslayar ni tergiversar. Pudo así escribir, en 1848, en *Educación Popular*: "El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; y la educación pública no debe tener otro fin que el de aumentar estas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que la posean." (Sarmiento. *Educación Popular*, Ed. Lautaro, págs. 26-27.) Sobre esas bases impuso la ley de la Educación gratuita, obligatoria y laica que los gobiernos reaccionarios de los tiempos no pudieron destruir totalmente hasta el presente. Son las fuerzas morales, la conciencia heredada que no pueden atravesar, pese a todo, las fuerzas de la dictadura y del fascismo. Son las barreras inexpugnables recogidas como herencia de las que no pueden prescindir los que hoy están armados de la conciencia revolucionaria del proletariado. No, no era la suma ideológica del liberalismo de la oligarquía entregada al imperialismo y no puede cometerse la ligereza de confundirlo, como ha hecho la ultrizquierda haciéndole coro a la oligarquía fascista, blanco sobre negro. Era la de Sarmiento el producto de su concepción programática que surgía de la confrontación de realidades distintas que había conocido, de esa realidad en la que vivió y sufrió, a la que incorporó sus conocimientos de la ideología burguesa en su período de desarrollo. Su programa de educación contenía las exigencias para un desarrollo capitalista, de preparar un proletariado apto para el período de la maquinización como forma de superar esa Argentina pastoril y nómada, del mismo modo que pretendía preparar un campesinado apto social y culturalmente. Es lo que molesta a los latifundistas actuales, pues proclamaba que sería "inútil la educación para los millares de personas de ambos sexos, que no poseyendo ni habiendo heredado tierras necesitan sin embargo producir objetos que tengan valor" (Sarmiento, *Obras Completas*, T. XII, pág. 61). Reafirmando su posición expresaba que no era posible la educación donde existía el latifundio, conceptos que pueden ser integralmente suscritos. Observador inteligente del desarrollo norteamericano, manifestaba que "para introducir otro arado que el rejón informe que nos legaron los romanos, es preciso mover la inteligencia de los que han de manejarlo, preciso es que antes de usarlo se convenzan de la utilidad y aún antes, que sepan que existen en alguna parte mejores y más productivos medios de labranza" (Sarmiento. *Obras Completas*, T. XII, pág. 247). Enhébranse todos esos conceptos y acciones, porque no fueron sólo palabras, sino batallas, y se tendrá un programa cuyas raíces vivas es preciso reconocer. Ese programa tenía connotaciones aún más profundas que aunque no estuviesen sistemizadas es

preciso reconocer. Vayamos a las pruebas. Conoció la convulsionada Europa de 1848, la vio actuar en Francia. Argentina de 1868 no era la Francia de 1848; no obstante, Sarmiento supo diferenciar allí las fuerzas en pugna y prueba de ello es que condenó a los eclécticos franceses y puso en la picota a Guizot cuando éste, en el Parlamento francés, afirmó que era necesario detener el progreso, pues había demasiado. Explicable entonces que su mirada se volviese a Estados Unidos y admirase a Franklin. No era versatilidad la que lo impulsaba a esos cambios, pues seguía con interés el desarrollo de los acontecimientos mundiales y, examinando las causas profundas que llevaban al enfrentamiento entre las naciones descubrió que no se debía a una mera lucha de razas, como se insinuaba y planteó este interrogante *¿no será por ventura lucha de industrias, de poderes de desarrollo? ¿Y de fuerza de expansión que se inicia?"* Y a los que se hacían eco de esa pretendida lucha de razas, con su tono agresivo de siempre les espetó sin vacilaciones: *¿Lucha de razas? Miopes* (Sarmiento. *Obras Completas*, T. XII, págs. 65-68, subrayado nuestro).

¿No estaba presintiendo el imperialismo? Lo anotamos, pero no para caer en el panegírico. Buscamos nuestras raíces, queremos desechar lo inválido y nos alzamos contra las tergiversaciones, malgrado las intenciones.

En mi concepto no educa a los pueblos en su firmeza revolucionaria conferir a los héroes o a las tradiciones valores que no tienen, pero tampoco quitarles las que tienen. Estas reflexiones no están destinadas a los enemigos de los pueblos, sino a los amigos, a los que junto a nosotros marchan hacia el porvenir revolucionario y socialista.

Sarmiento también marchaba hacia el porvenir. Impulsado por el idealismo de Fourier y al analizar las contradicciones de la sociedad capitalista alcanzó a decir "... el furierismo se encontrará sobre la carpeta de la política y de la legislación porque esta es la cuestión que se propone resolver." ¿Quién puede decirnos que no tenía un ojo clavado en la realidad y otro en el futuro, como pedía su maestro Esteban Echeverría?

No hemos intentado hacer un estudio de Sarmiento. Apenas si lo hemos glosado parcialmente como para alcanzar elementos para que se comprenda que su disyuntiva de *Civilización y Barbarie* tenía un sentido más profundo que el que le quiere asignar la historiografía nacionalista burguesa que lo combate con más zaña que a la oligarquía, de igual manera que la historiografía liberal lo exalta sin medida recordándolo, no obstante, en sus perfiles de más proyección. Y que, siendo un hombre de su tiempo fue un anticipador que estuvo un poco más allá de su tiempo, leñador solitario en la espesura de una oligarquía que lo aduló y le temió, pero que no lo pudo tumbar por ninguno de esos dos medios.



GRINOR ROJO

Algo sobre "Nopasónada"

En *Nopasónada*, de Antonio Skármeta¹, se presenta la historia de un muchacho de catorce años, Lucho, hijo de profesores, quien quiso alguna vez ser cantante *pop* y ahora quiere ser escritor. Los acontecimientos de septiembre del 73, de los que por necesidad fueron más víctimas sus padres que él, empujan a Lucho hacia Berlín. Comienza y concluye allí su distanciamiento de la niñez y su entrada en la adolescencia.

Es decir, que la forma literaria básica en la que el material narrativo se vuelca es la de la *Bildungsroman* o, como también a veces se la designa en español, "novela de aprendizaje". En su *Teoría de la novela*, Lukács considera a esta forma como a uno de los tres tipos elementales que cubren las posibilidades expresivas del género². Su tesis, en lo que concierne al héroe de la *Bildungsroman*, es que "...una reconciliación entre la interioridad y la realidad, aun cuando problemática, es de todas maneras posible...". La búsqueda del significado específico que dicha "reconciliación" (la palabra es mala, me doy cuenta) puede tener en la conducta de Lucho y en la conducta existencial y política de la diáspora chilena constituye el concepto matriz de esta nueva producción skarmetiana.

En el discurso de Lucho, quien cuenta su propia historia, se simultaneizan tres tiempos y dos espacios: un pasado pluscuamperfecto, que acaece en el ámbito de un espacio chileno y que el joven narrador recupera y registra a través de un grupo de imágenes evocadas y más o menos inconexas (el Colo Colo, la casa de Nuñoa arriba, las montañas, los pájaros, las empanadas, los desfiles y concentraciones en los que "...desfilaban hasta las guaguas..."; un pasado próximo, el de la llegada a la tierra del exilio y cuyo más notorio atributo es la contención entonces exigida por el padre ("...que fuéramos hombrecitos y no nos metiéramos en líos. Que aquí estábamos asilados políticos, y que en cuanto nos enredáramos en un lío nos echarían..."); y un pasado cercano, el de la ruptura de la contención, que es aquél desde el que Lucho cuenta y que se inició tres meses atrás. Concuerdar la apertura de este último tiempo con el cumpleaños del muchacho, el 13 de septiembre, y con el (¿primer?) aniversario del golpe fascista. La noche del 10 de septiembre, de vuelta de pintar carteles para una manifestación contra la Junta y acompañado de su primera novia, Lucho tropieza con una pandilla de muchachones alemanes. Estos notan su acento y uno de ellos, El Hans, intenta irse sobre la chica. Lucho apela entonces a sus dotes de futbolista y

zuécate que saqué mi patada de back centro. Sólo en vez de pegarle a una pelota grande le di justo a dos chiquititas...

¹ Antonio Skármeta. *Nopasónada*. Barcelona, Editorial Pomaire, 1980.

² Georg Lukács. *The Theory of the Novel*. tr. Anna Bostock. Cambridge, Massachusetts. The Mit Press, 1971.

Con este suceso, el paréntesis de la contención se acaba. Otro es el tiempo que se ha echado a rodar a partir de ese momento. El relato de este tercer tiempo se convierte en el centro que reúne las acciones de mayor trascendencia en *Nopasónada*. Sus máximos desafíos consisten en el cumplimiento del amor y en el de la relación con los otros. El primero se explora en el ciclo que va desde la traición de la primera novia, La Sophie, al encuentro con la novia y compañera actual, La Edith; el segundo, en el ciclo paralelo que va desde la enemistad con El Michael, el hermano de El Hans, a la amistad posterior. Con justicia que desconfía por principio de las instituciones, El Michael intenta cobrarse "de hombre a hombre" la agresión contra su hermano después de la que éste ha ido a parar al hospital. El cobro se lleva a efecto en el curso de una pelea, que nos remite a otras peleas igualmente míticas en otros relatos de Skármeta, y que aquí se ejecuta una vez más en un desolado paisaje de extramuros.

Ahora bien, el crecimiento de Lucho se irá produciendo entre las tensiones que supone la presencia simultánea en él de un allá y un aquí, de un entonces y un ahora. Ambos espacios y ambos tiempos se encuentran y combaten en el interior de su conciencia. En esta encrucijada pone Skármeta a Lucho. En esta encrucijada se pone él como escritor. Protagonista de un destino que sin duda lo desborda, Lucho no puede, porque se lo impiden condiciones objetivas, permanecer en el punto de partida. Tampoco puede, por condiciones esta vez esencialmente subjetivas, abandonar el punto de partida.

Consideremos estas dos series de condiciones. Primeramente, advertiremos un doble aquí: Berlín y su cuerpo maduro, cuasi maduro (se nos dice que no ha "debutado" todavía); en seguida, un doble ahora: el tiempo del capitalismo central, que se enreda con el tiempo de su inaplazable adolescencia. La producción que Lucho haga de su vida futura debe tener en cuenta estas condiciones, que son (repito) condiciones objetivas. Pero también debe tener en cuenta las otras, las subjetivas. Ellas se expresan en las memorias de un doble allá: Santiago y su cuerpo de muchacho; y en las memorias de un doble entonces: el tiempo del capitalismo subdesarrollado, que se cruzó con el tiempo de sus andanzas de niño.

Dos propuestas lo cercan en este punto. La primera es la de La Casa, que se personifica en la figura de El Padre, quien no por nada carece de nombre. Es que este Padre es muchos padres; es el escritor, soy yo que pergenio estas líneas, es (quizá) usted que desprevenido me lee. Todos los que tenemos una más o menos grande reserva de vida que es la que nos permite capear el exilio, hacer como que no. Con esta reserva cuenta también El Padre de Lucho. De ahí que la propuesta que hace a su hijo tienda a la continuidad (a la ignorancia del aquí y del ahora) y, si la continuidad no tiene cabida —no la tiene de hecho: Berlín está al lado afuera de la puerta de calle; la adolescencia de Luchó presiona—, a la prolongación de la espera. Del otro costado, se abren las múltiples expectativas de La Calle. Están Las Novias y El Michael, el amor y la amistad como relaciones potenciales e inminentes. Pero ambas posibilidades de vínculo entrañan lo que en definitiva es un riesgo de sojuzgamiento. Es el amor, que podría convertirse en repliegue a (en) los dominios de la amada; es la amistad, que podría trocarse en servidumbre. En lo que atañe a lo primero, no es casual que Skármeta rodee de un nimbo de música electrónica a La Sophie, maga y manipuladora inconsciente de una cultura metropolitana de masas: "...Era un perfecto Wurlitzer...", reflexionará el narrador tiempo después. En lo que toca a lo segundo, la motocicleta de El Michael, o su chaqueta negra de cuero, o sus tremendos anteojos de conductor son todos indicios elocuentes: "...A mi lado se paró una moto

sacudida de vibraciones, y arriba de ella estaba montado el tal Michael. Con la misma chaqueta de cuero negra y unos enormes anteojos atados con elásticos detrás de la nuca. Le dio vueltas y vueltas a la manilla y la moto roncaba y explotaba como si fuera un cohete...”

De lo que se sigue que, así como La Casa se personifica en la figura de El Padre, La Calle lo hace en la de Las Novias y El Michael. El Padre ha pedido contención. Las Novias y El Michael piden, en cambio, integración. Reiteremos ahora que La Calle es Berlín y su tiempo, el del capitalismo desarrollado. Estos son elementos que la adolescencia de Lucho puede asimilar en cuanto tales, tal cual ellos se ofrecen en los llamativos escaparates de la sociedad de consumo, o a los que también puede —como a todo lo que representan— enfrentar. Lucho opta (y la palabra no es excesiva) por la salida dialéctica.

Se enfrenta a La Calle. Pero es más: me atrevo a sugerir que La Calle y él se hacían guiños desde antes; que el período de contención fue en realidad de transición; que él y La Mujer se buscaban; que los *fouls* en el fútbol anticipaban el *foul* posterior: la soberbia patada en las bolas de El Hans. El enfrentamiento era, en fin, tan ineludible como impostergable. Rehusadas la contención, por ilusoria, y la integración, por no deseada, al personaje no le iba a quedar más salida que la de fabricarse él mismo una salida. Dicho de otra manera, lo que Lucho va a sortear —y poco importa con qué grado previo de conciencia— es que los demás, El Padre, Las Novias, El Hans, El Michael, o quien sea —proveniente de La Casa o de La Calle, esos polos extremos del conflicto—, le hagan a él la vida; que le impongan un “modelo” de adolescencia en el cual “calzar” la suya propia. En vez de favorecer una u otra de tales propuestas, la que de ser favorecida absolutamente haría de su conducta existencial un avatar sólo reproductivo, el joven acabará produciendo (se) él su adolescencia.

Para ello, elige de entre lo dado y construye con (desde) eso dado-elegido otra cosa. Esa otra cosa es en principio, pero sólo en principio, su adolescencia; el umbral de, el paso hacia su vida adulta. Momentos cardinales de ese proceso productivo son: primero, aquél en el que Lucho abre las compuertas de sí mismo al oleaje indistinto de lo real, cuando acaba con la contención, cuando se levanta a La Sophie y cuando contesta a las balandronadas de El Hans con la hermosa patada que sabemos; segundo, cuando percibe las consecuencias de esos actos, cuando advierte que lo real no es inane, que La Sophie traiciona y que la patada en las bolas de El Hans no es gratuita, que aguarda impaciente su retribución —tal vez con creces—; y tercero, cuando lo real le pide finalmente cuentas y él responde a esa demanda creadoramente. En este tercer momento, creo legítimo sostener que el personaje produce una perspectiva ideológica y política: lo que no es compatible con ella, La Sophie, se evita y se sustituye, por La Edith; lo que sí es compatible, o lo que no puede evitarse, El Michael, se enfrenta, se gana y se transforma:

y a la semana, Michael apareció en una reunión del Chile Comité. Cuando mi papi lo vio entrar, me quedó mirando y me dijo que yo era un ‘proselitista’. Esa es otra palabra que tuve que buscar en el diccionario.

La cita que acabo de transcribir contiene el fin de la novela. La mirada y las palabras de El Padre transparentan una aceptación oblicua del crecimiento de El Hijo. El crecimiento de el joven ha cubierto en ese instante un nuevo tramo (muchos más cubrirá en el futuro: crecer se subentiende en la novela como una actividad que no cesa), tramo que en todo caso es una secuencia unitaria y que, como tal, puede narrarse. Puede demostrarse a través de ese relato que “...una reconciliación entre la interioridad y la realidad, aun cuando problemática, es de todas maneras posible...”. Más todavía, y he aquí

un importante añadido que la novela de Skármeta nos autoriza a hacerle a las abstracciones del joven Lukács, que la reconciliación aludida no sólo "...ha de buscarse por medio de luchas penosas y peligrosas aventuras...", sino que su búsqueda es sinónimo de su producción. Producción de la propia vida, que se lleva a cabo en el curso de un proceso que es a la vez materialista y dialéctico: que parte de y que está determinado por lo dado, que en última instancia acoge en sí lo dado, pero que no se reduce a eso dado; que es eso y más: una existencia nueva, con la obligación de continuar una historia (la historia del pueblo chileno de siempre, la de Lautaro y O'Higgins, la de Balmaceda y Recabarren, la de Allende y El Padre) y la facultad de innovarla; con la obligación de recibir y la potencialidad de agregar; y una existencia que justamente en virtud de su ejercicio cotidiano de esta dialéctica está capacitada para ser ideológica y políticamente significativa.

Skármeta ha privilegiado así la forma de la *Bildungsroman* con el propósito de convertir a El Hijo en maestro de El Padre. O sea, de convertir al personaje en maestro del autor, en maestro del crítico, en maestro también (quizá) de usted, lector chileno del exilio. Porque lo que habría que destacar en resumidas cuentas en Skármeta es su apasionada voluntad de inserción en la coyuntura. Inserción que es además, para él, intervención. Literatura es esta suya que nos demuestra que quien la escribe no se conforma con generar un discurso puramente reflexivo, que se asienta en las vicisitudes actuales del pueblo chileno, y que las expresa noblemente, sino que va más allá, que toma posición, que sopesa alternativas, líneas de conducta posibles, y que sobre ellas se cuestiona. Lucho, que quiso ser cantante *pop*, hoy día quiere ser escritor. Pero aprende primero a ser hombre. Más precisamente, a ser un hombre chileno del exilio, desconfiado tanto del *ghetto* interior o exterior como de la torpe frivolidad de la entrega. Después que aprende, Lucho cuenta. Lo que cuenta es una literatura chilena del exilio en sentido estricto. No la literatura del escritor resistente en el interior del país, tampoco la literatura del escritor progresista extranjero que con nosotros colabora (no, por sobre todo no, la literatura de la humedad nostálgica), sino una literatura que arraiga en y que se pronuncia sobre la circunstancia de la comunidad chilena exiliada, sobre nuestra asediada, difícil, polémica circunstancia.

VICTOR IVANOVICI

La Constancia del Tránsito

He intentado demostrar en otra oportunidad (en *Omar Lara y las perfecciones de un viaje imperfecto*, introducción al tomo bilingüe *El viajero imperfecto*, editorial "Univers", Bucarest, 1979) cuál es la funcionalidad del motivo del viaje en la poesía de Omar Lara: la de colmar, mediante el autoconocimiento, el "esquema ontológico" de origen vallejiano, del poeta —el "ser concreto y precario"—, instaurándose como *epifanía del Tránsito*.

Veo confirmada esta hipótesis, que, en el momento respectivo, revestía un carácter, en cierta medida provisional, debido a que la recopilación poética a la cual me refería había sido puesta a posteriori bajo el signo del Tránsito, en

las páginas del reciente libro *Insule plutitoare - Islas flotantes*, publicado en la hermosa versión rumana del poeta Mihai Cantuniar, por la editorial bucarestina "Cartea Romaneasca".

Siguiendo la misma idea, se puede vislumbrar ahora un desarrollo del Viaje-Tránsito a escala de un auténtico principio estructurante de la poesía de Omar Lara, principio que adquiere las características de lo que, en la terminología de Gilbert Durand, suele llamarse un *trayecto antropológico*: "...el incesante intercambio que se produce al nivel de lo imaginario entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las intimaciones objetivas que emanan del ambiente cósmico y social" (*Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, trad. rum., ed. "Univers", Bucarest, 1977, pág. 48).

Es relativamente fácil circunscribir los polos de dicho itinerario de lo imaginario. Las "pulsiones asimiladoras" jalonan el viaje con puntos de referencia y con altos —ensoñaciones de la intimidad protectora— precarios puntos constantes del ser precario pues duradero demuestra ser sólo el Tránsito mismo, que emana como "intimación objetiva" de la circunstancia socio-histórica del exilio, simbolizada cósmicamente por el medio "material" por excelencia de lo pasajero, que es el Tiempo, con sus semblantes proteicos y —la mayoría de las veces— terroríficos. Mas, limitándonos a esta fórmula, corremos el riesgo de hacer aparecer los respectivos polos como simples principios de clasificación de las imágenes, y reducir el trayecto antropológico a una tabla taxinómica. En realidad, lo que cuenta no es la ubicación sino la dinámica de la imagen, y su trayectoria se puede y se debe recorrer en ambos sentidos, desde un polo al otro, y al revés. No semiológico (en el sentido de una semiología del signo arbitrario), el universo simbólico encuentra de esta manera su *doble motivación* (a la par de su doble génesis) que se concretará en *constelaciones* de imágenes, siempre ambivalentes, siempre dialécticas, por lo tanto dotadas sobre todo de una dimensión *semántica*, y en menor medida de una sintáctica.

En un poema que el presente volumen retoma del *Viajero imperfecto*, el autor esboza con gran precisión imagística el sentido (simbólico) de su ensueño: "He hecho un hoyo en la tierra / allí estaremos protegidos de las lluvias / del viento". Al confort "meteorológico" (cuyo tinte afectivo se transparenta / traiciona en el adjetivo "protegidos") complementan las "pulsiones asimiladoras": "Así estaremos en el rumor exterior / en el olor exterior y en las formas vegetales". El mundo exterior —el "viento", "los rayos"— es pues reducido a sus metonimias eufemizantes (el "rumor" y el "olor") y puede ser así asimilado al reino de las "*formas vegetales*" (s.n.), esto es a los virtuales moldes de lo increado. La cavidad protectora encuentra su "doble" —diríase casi "pleonástico"— en una especie de litote metonímica— las "vasijas de barro" que contienen, además de alimentos ("frutas") y líquidos ("licores ardientes") esenciales, pasibles de transubstanciación eucarística, también el elemento primordial de la vida: "agua de mar". Una interpretación arquetipal de dicho simbolismo, se nos impone de por sí: ya que el esquema descendente en el espacio significa descenso temporal, el "hoyo en la tierra", la "guarida fresca y tibia" no es otra cosa que el útero de la Madre Gleba; ya que, por otra parte, esta pieza es un poema amoroso, el Eros se convierte aquí en misterio, en "hierophania", en descenso a los orígenes, donde la vida y la muerte, el ser y la nada son lo mismo. No obstante ello, la dulce voluta descendente, parecida a un seno materno o telúrico, comprende en su centro, igual que la curva de un "concepto" barroco, un objeto no nombrado - "intimación objetiva" del ambiente cósmico, que no es otra cosa que el Tiempo, vislumbrado en su avatar teriomorfo ("las manadas salvajes"). Por consiguiente, el ensueño regresivo y el misterio erótico se vuelven a

su vez expresiones del anhelo del "principio del placer" de anular el Tránsito el "principio de la realidad", de instaurar el goce en la duración constante de la eternidad.

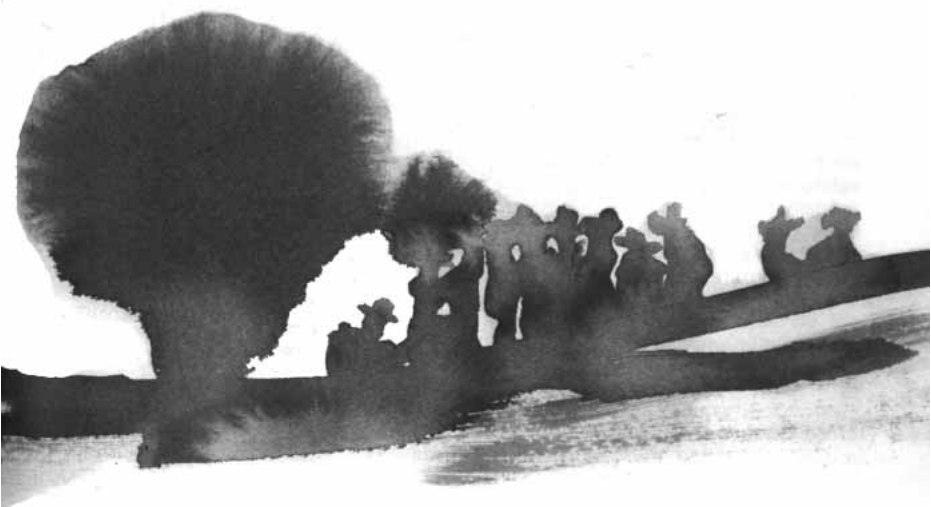
A dicha expresión optativa obedece gran parte del repertorio *géstico* de la poesía de Omar Lara. En el estudio que citaba anteriormente, he señalado, por ejemplo, que el gesto indicativo poseía múltiples funciones, entre las cuales, esencial me parecía la de instaurar los objetos familiares en una luz más fresca de la percepción. Dicha "enajenación" (la "ostrannenie", en los términos de los formalistas rusos) puede igualmente ser un resultado del Tránsito, de la distancia objetiva que el exilio hace mediar entre el sujeto y el objeto, y entonces la indicación viene a ser espacialización del Tiempo, intento de detener el universo familiar. En el presente libro nos enfrentamos con una "radicalización" de dicho gesto, mediante el motivo recurrente de la foto y la tarjeta postal: "Esa ciudad todavía figura en el mapa, / muchos sostienen que existió de verdad / ... / Conservo una tarjeta postal / muestra una carretela / un río / el comienzo de otro puente / por donde pasaban camiones cargados / de raras figuras con la vista negra / negra" (*De esa ciudad*). La ansiedad que cala en los últimos tres versos demuestra empero que la tarjeta "congeló" el Tránsito en un momento en que el mismo hubiese ya iniciado su acción destructiva en el seno del universo familiar; imágenes del mismo matiz afectivo, de otros poemas (verbigracia de *Ciudad tomada*: "Se sabe que vienen cuando agudos chillidos / invaden la frágil calma de las casas" o, más que nada: "Se han visto seres hasta ahora nunca vistos"...), demuestran que el terror está correlacionado con la "intimación" socio-histórica, con el acontecimiento concreto que causara el exilio del poeta chileno. He aquí también otra tarjeta, que contiene una angustia pura, sin determinaciones circunstanciales, pero en la que no es menos evidente que el Tiempo es objetivamente el aliado de los engranajes destructivos de la operación y la muerte: "Hay una bicicleta / montada por un hombre que iba en el tren conmingo / ... / Al frente un automóvil / no se sabe si está detenido / o viene sobre él" (*Tarjeta postal*).

Sobre el plano mental, el gesto indicativo se convierte en "raccourcis" de la memoria, en buceos del recuerdo en el flujo del Tiempo, para de allí "pescar" momentos remotos de gran carga afectiva. "Llave" de este proceso que vence el Tránsito y simultaneiza el transcurrir, es la sensación evocadora, de manera que el recuerdo describe verdaderas trayectorias proustianas: "He sentido a medianoche el olor de la / madera podrida de Boroa..., / ... / Son llaves para abrir una puerta / ... / He sentido el galope del río (despierto / a medianoche por la lluvia imprevista)" (*Llave de la memoria*). Pero más que al autor del *Tiempo perdido*, este movimiento recuerda a otro gran poeta de la memoria, a Kavafis, por obra de cierta *circularidad de la sensación*: "He robado así otra adivinación de mi tierra / otro golpe de aroma funesto" (ídem). Al final de su trayecto, impulsado por la sensación, el recuerdo encuentra, como referencia constante, nuevamente la sensación. Pues cualquier intento de trasladarse de la misma a niveles más complejos, de la representación, revela otra vez la acción destructora del Tránsito, operada sobre el propio reino de la memoria, como ocurre en los siguientes versos, de incuestionable timbre kavafiano: "y vuelven a ordenarse las figurillas / gastadas y estropeadas" (*Gastadas y estropeadas*; s.n.).

Todas las "pulsiones asimiladoras" que hemos examinado hasta aquí, nos mostraron cada vez que el reverso de las imágenes surgidas de la ensoñación de la intimidad es la sorda amenaza de la "intimación objetiva", el rumor de los "pesados galopes" (*Esos viejos lugares*) del Tiempo. Recorriendo el "trayecto antropológico" en sentido inverso, conforme al postulado metodo-

lógico enunciado inicialmente, veremos que estas imágenes ambivalentes se convierten de jalones constantes opuestos al Tránsito, en emblemas de la constancia del Tránsito. La ansiedad relacionada con las determinaciones temporales parece ser un dato ontológico de los “viejos lugares”, “una perpetuidad más fría que el delirio” (idem); la regresión eufemizante viene a figurar la caída en la nada interior, de modo que la epifanía de la intimidad se convierte en una epifanía del vacío: “una cabeza echada sobre un libro o sobre un niño / o sobre su propio pensamiento que lo tira / hacia abajo” (*Paisajes. I*); incluso la “guarida” subterránea del Eros aparece como sórdido lugar de acecho “del fondo de una alcantarilla” (ver el poema homónimo)... Y he aquí al propio “ser precario”, al sujeto, ya totalmente presa del Tránsito, e “intimándolo”, esta vez él, en un desesperado anhelo, a arrancar las precarias anclas de la constancia: “y aquí están mis mejillas / el polvo de mis mejillas / para que el viento azote / en tu nombre / y el mío / nuestro pobre recuerdo” (*Hijo*).

Porque en nuestro siglo, testigo de tantas traiciones y tantos crímenes, la nostalgia y la esperanza son trampas, y la desesperación se llama *lucidez*. “*Nur um der Hoffnungslosen willen* —escribía Walter Benjamín al iniciarse la era fascista— *ist uns die Hoffnung gegeben* —Sólo gracias a los desesperanzados no es dada la esperanza.”





ALFONSO GONZALEZ DAGNINO

Al Encuentro del Grupo del Escorial

En los primeros años del siglo diecinueve enseñaban filosofía en Jena, Hegel, Fichte y Schelling; Schiller impartía su curso de Historia, y Goethe discutía de los asuntos de este mundo y el otro con Eckermann o von Knabel en el *Philosophen Weg* de la ciudad "en que he tenido los mejores momentos de creación (al pie de cuya torre sudoeste descubrió el hueso intermaxilar). La "ciudad" no sobrepasaba entonces los cinco mil habitantes. Poco después Haeckel elaboraría allí su célebre teoría sobre la reproducción de la filogenia en la ontogenia, Abbe daría nacimiento a la óptica moderna, y Karl Marx se doctoraría en filosofía (*Tesis sobre la filosofía de Demócrito y Epicuro*).

No son escasos en Europa estos lugares de insólita concentración cultural, donde uno —viviendo allí— inevitablemente se pregunta si la cultura florece o precipita. En España es característico el pueblo de El Escorial, surgido en torno al monasterio que mandó levantar Felipe II. Aunque recién ahora redondea los 10.000 habitantes, tiene universidad, cineteca, seminario, la biblioteca más rica del mundo en manuscritos árabes, con tesoros de la cultura española (manuscritos de *Las Fundaciones*, de Alfonso el Sabio, de San Juan de la Cruz) y de la Europa medieval (colección de incunables e iluminados latinos); semanalmente se presentan en la joya dieciochesca del Coliseo Carlos III (premio arquitectónico Europa Nostra 1979) obras del teatro clásico español, recitales líricos, y la Fundación Padre Soler (fraile jerónimo, uno de los grandes de la

música española, que vivió y creó en este pueblo) da conciertos de los maestros barrocos y del Renacimiento (donde debutó con éxito el guitarrista chileno Barnardo García-Huidobro).

¿Cómo se producen estos fenómenos, a qué leyes obedecen? Ciertamente existen los factores que señalan los textos: historia, economía, etcétera, pero también, y sobre todo, un secreto y tenaz encanto, un llamado de belleza que no puede desoírse. ¿Cómo, si no, vendrían aquí a escribir y meditar Azaña y Góngora, Víctor Hugo y Unamuno, Teófilo Gautier, los Hermanos Álvarez Quintero, Ortega y Gasset, entre tantos otros? Las *Meditaciones del Quijote* nacieron en la casa de piedra donde ahora está el correo.

Recorriéndolo se confirma.

En torno al monasterio se superponen las casas por la pendiente de la sierra, como en Valparaíso, vuelan al vacío los balcones de cardenales rojos (en España, geranios), y se alzan en murallas de piedra los parques solitarios. Por las esquinas recoletas trepa y ondula la hiedra marcando los años, el paso del sol, las ráfagas del viento y del agua. En la noche, el monasterio es el alto barco de este océano, el iluminado transatlántico entre las estrellas titilantes de los pueblos del valle. Vaharadas de lavanda y tomillo envuelven al paseante de "La Herrería" o "El Prado", o al caminante de las callejas vertiginosas donde la presencia de Valparaíso se hace física (identidades de "latium civitas", comunidades de culturas del pan y del vino).

En El Escorial anochece con ritual fijo: primero los gorriones, luego los mirlos, después las golondrinas, finalmente los murciélagos, todos en escuadras cerradas. La noche es de los violines negros de los grillos. En esta geografía cotidiana, el cielo de El Escorial es asunto aparte. En los mediodías despejados, sobre el perfil de la sierra de Guadarrama, su celeste es el más intenso y claro que los ojos puedan ver. Y cuando ya ha caído la noche, un halo luminoso irradia de los cerros, quintaesenciada luz de España, luz de sus pintores.

Convocada a su encanto vive en El Escorial una pequeña colonia chilena, artistas plásticos en su mayoría, que desde 1973 se enfrenta a la tarea de sobrevivir, crear, renovarse, y serse fieles, problemas de los artistas latinoamericanos por el vasto mundo. El escenario de El Escorial hace esta situación particularmente significativa. Más aún por ser artistas plásticos: arriba de la mitad de ellos salió de Chile con posterioridad a los sucesos de 1973.

No es fácil salir de la patria para un artista, porque no es fácil salir de sí mismo. Cuando tienen que partir se la llevan consigo, y la hilan interminablemente en sus telares. Salir de la patria es entrar más profundamente en ella, y salir irrevocablemente es entrar para siempre. Desde Dante hasta Brecht, ¿no ha sido el exilio semillero de obras entrañables? Fuera de Chile el arte del grupo de El Escorial se ha hecho más hondo. La gran conmoción de 1973 no fue solamente política, sino espiritual. Cayó un sistema de valores como estuco en vendabal, y quedó al cabo lo indestructible, la piedra. Arduamente llegaron a ese fondo duro e insobornable, pues se puede ser sincero más o menos fácilmente, pero ser auténtico implica una crisis desgarradora (con lo postizo y falso que se aferra al alma). Después, ya no se puede crear lo mismo, porque no se es el mismo. Se ha adquirido —a veces confusamente— un compromiso irrenunciable, tal vez una internalización de que la verdad es también en arte revolucionaria, o más aún, que en la verdad está la revolución. Tal avance ha hecho a los artistas de El Escorial (recoremos que son una muestra representativa) plantearse las grandes

cuestiones, asediar las torres almenadas. Desapareció toda complacencia doliente e irresponsable, todo resabio literario. Cuando se ha estado cara a cara con el destino, y muchas veces con la muerte, cada palabra de un poema, cada tono de un color, cada armonía musical, se hace solemne y respetable. Como nunca es válida la frase de Wilde: "The supreme vice is shallowness. Whatever is realised is right." Fundamentalmente, pues, se trata de utilizar los recursos de la expresión plástica específica. Dolores Walker ha abandonado su temática anterior de dibujante nata, algo metafísica (dualidades dios-demonio, vida-muerte, etc.), adviniendo al color y al universo concreto. Sus cuadros ya no narran, están ahí como la vida. Incluso la ornamentación se hace parte audaz de la vida. Y si la vida es trágica en esencia, raramente lo es en apariencia; mostrar su esencia trágica (o simplemente terrible, burlona o cruel) en la apariencia complaciente, es fruto no sólo de una profundización en la vida, sino en la plástica.

Más de alguien se preguntará si con el alejamiento, al fin de cuentas, de la anécdota, no hay en estos artistas un alejamiento de la lucha antifascista. Pensamos que plantear así el problema denotaría confusión. El arte y la ciencia, bien que por caminos propios, se plantean el conocimiento de la realidad en todos sus planos (tanto de la realidad objetiva como subjetiva), no sólo para tomar nota de ella, sino para cambiarla. Esté fin esencial a la actividad científica y artística implica necesariamente un compromiso intransable con la verdad, con toda la verdad, cualquiera que sea. Y como la verdad es siempre relativa, la búsqueda en ciencia y arte tiene que ser permanente: investigación en ciencia, creación de nuevas formas expresivas en arte. Arte y ciencia, pues, son los más grandes cuestionadores de la realidad dada, los más grandes inconformistas, los más grandes rebeldes.

Los artistas de El Escorial no hacen arte político, pero su arte, por el solo hecho de ser de gran calidad, es antifascista. En las esculturas de Raúl Valdivieso, por ejemplo, hay un profundo interés por la materia, por lo germinal. Sus cebollas de piedra, su

manejo sabio de la madera, su simbología genital, su versatilidad, sus búsquedas incesantes, su perfección de gran artista, revelan su pasión por lo que vive y lo que crece.

A las experiencias vividas en Chile suman estos artistas la experiencia de España. Debemos aquí señalar, en primer término, la luz de El Escorial. Puede parecer desproporcionado hablar en tales términos de la luz, pero hay una relación profunda, siempre, entre luz y plástica, nada difícil de seguir en la historia del arte. La luz de El Escorial es, por cierto, la luz de España, pero adicionada de diaphanidad particular, de cierta nitidez de contrastes (por la altura y la sombra de la sierra de Guadarrama). Los detalles del valle, árboles lejanos, ríos, perfiles arquitectónicos, cúpulas, ven-se con obsesiva nitidez, como dibujo a pluma, dulcificados por el "rex coelli" el cerúleo azul del cielo. Tal vez sea precisa una larga inmersión en la bruma y el gris del norte de Europa para comprender el valor espiritual de la atmósfera, el estímulo creador de la luz. En Chile vivíamos en esa maravilla, y por eso no la valorábamos. En España es un don recobrado. Los dolores y nostalgias del exilio son diferentes en gris o en celeste luminoso. Pero en Chile el mar levanta brumas, especialmente al atardecer, la atmósfera se cierra a menudo, se cubren de niebla los cerros ("ya se tapó el Manquehue"), haciéndose el paisaje entero frágil y melancólico; la vida misma es incierta, con tanto terremoto, inundación y pobreza. Los atardeceres de El Escorial son diáfanos hasta el fin, la luz aquí no tiene tristeza. Trátase de un mundo fuerte y rotundo. Y eso se transmite al lenguaje, a los gestos, a las relaciones personales, y por cierto al artista. El cielo de El Escorial ha entrado ya a la pintura de Carlos Vázquez (y está entrando en Paz Vial) como atmósfera mágica de sus máquinas, de sus reconcentradas y dramáticas tachuelas. La misma pureza, fuerza y acabado de sus cuadros son los del paisaje de El Escorial, tal como de las suavisimas esculturas en madera de Sebastián Solar, de las forjas de Peña, frescas y vivas, del minucioso realismo de Aguilar que sobredimensionando el pop, alcanza un impre-visto naif.

Este paisaje exige un arte que no se consuma, pide duración, obliga a soñar con la eternidad. No concuerdan con él los cuadros llenados a medias, los grandes espacios de tela no tratados (o tratados sumariamente), ni las esculturas descuidadas. Una exigencia de oficio que proviniendo de la naturaleza, la cultura ha hecho social. Hay mucho oficio artístico en España y no pueden rehuir esa exigencia nuestros artistas. Se ve ya en las joyas de plata tallada, metal y piedra de Silvia Westermann, Cristina Pizarro y Andrea Morales, en las hábiles estructuras metálicas de Felipe Castillo y en los tapices de Soledad Leoncios. Un público con cultura plástica mantiene esa exigencia. No basta aquí el tema y la concepción. Esa valoración social severa del buen trabajo es una piedra miliar de la cultura europea. Comparado con este arte, el arte de Chile parece a veces cargado de amauterismo, especialmente la literatura. Se creyó mucho tiempo entre nosotros poder prescindir del rigor, de la búsqueda exhaustiva, y ser inmediatamente libres, personales, sintéticos y aún esquemáticos. Picasso prescindió del color en el Guernica, y su trazo es extremadamente sintético y personal, matizando las áreas de grises con trazos de diversa longitud y grosor. Pero sólo él sabía dónde aplicar esos trazos porque en sus cuadros anteriores había trabajado el matiz cromático hasta la exhaución, y lo que ocurría en un cuadro no tenía secretos para él.

Pero hay una correspondencia infinitamente más honda que las exigencias del medio, entre la vida y la subjetividad de estos artistas: el haber vivido y sufrido la fragilidad de las estructurales sociales, la debilidad misma del cuerpo humano, tan fácilmente aniquilable, la pobre creatura humana impunemente convertida en pasatiempo de torturadores. A eso sólo se puede responder con un arte en que los hombres sean indestructibles y sagrados, un gran arte de claridad, pureza y permanencia. Trátase de un deber irrevocable. En este sentido, es característica la actitud de los artistas de El Escorial ante la figura humana, su receloso y casi convulso acercamiento, sus largos rodeos, sus vacilaciones y

anticipaciones radiantes. Incluso Ricardo Mesa, que abordaba la figura humana antes del golpe de 1973 (torsos femeninos de sensualidad gozosa, cabezas con fuerte apoyo clásico) la ha abandonado transitoriamente (sus "gordas", conocidas en Europa y América, son el alto arte decorativo de un gran escultor) para incursionar en campos más áridos, más difíciles, más riesgosamente estéticos, como las esculturas de malla metálica, mallas de las que surge un mundo más humano que el de antes, más temblorosa y enigmáticamente humano, como pesca de profundidades. El camino de Ricardo Mesa lleva a la figura humana en un grado de patetismo como seguramente no habremos visto antes. Su autorretrato en malla —al que incorpora elementos identificatorios friamente ópticos en equilibrio de volumen y policromía— es una obra de arte fulgurante y terrible como el autorretrato de Van Gogh. Contemplándolo no queda duda que sin las experiencias de este exilio no habría sido posible. La evolución de la pintura de Vásquez es similar. Hasta sus exposiciones de Stanford y la Unión Panamericana de Washington, su pintura era de introspección y de intensa preocupación por la expresión, aún a costa del cuidado formal. El proceso de la Unidad Popular lo llevó a enfrentarse con los objetos (banderas, herramientas) en una lograda búsqueda de calidad formal: un período emblemático con menos intensidad que el anterior, pero de gran pureza y perfecta composición. La etapa actual conlleva una aceptación de la vida en su totalidad, incluyendo las terribles tensiones, los combates perdidos, los

muestras orgullosos (¿qué otra cosa son si no el enfrentamiento de piedras enormes con tachuela de sombra roja?). Pero el acabado perfecto de estos cuadros expresa aquí, claramente, una mayor y más responsable fe en la vida, así como el control férreo de lo subjetivo y la eliminación de lo arbitrario. Vásquez se acerca también a la figura humana, ya toca ese dominio con cautela (cierto pequeño retrato de muchacha de ojos inundados), y de pronto todo su arte cobrará una nueva dimensión.

Finalmente, es ilustrativo el caso de Sergio Castillo. Es cierto que Castillo nunca fue "cool": sus estructuras en hierro, principalmente de ritmos y estructuras, a veces tendían a lo orgánico, lo confusamente biológico, pero siempre en un plano poético y simbólico. Después del golpe de 1973 pierde abstracción y gana en apariencia humana, apareciendo en sus hierros figuras cerradas, sexos, un mundo de germinaciones que culmina en los actuales segmentos humanos. Trayectoria más significativa porque es espontánea, surgida entrañablemente de sus materiales de trabajo. Castillo asume la nueva situación y se encamina —cumpliendo con el destino de los plásticos de El Escorial— por una senda más riesgosa pero más alta y original.

He aquí, a grandes trazos, el largo y difícil camino de estos artistas chilenos —artistas latinoamericanos expatriados—, su lucha silenciosa, su lucha triunfante, su aporte imperecedero a la cultura de Chile. Cuando termine este peregrinar, ¿a cuántos lugares del mundo, como El Escorial, habremos de volver agradecidos los ojos?

Formas Nuevas en las Ciencias Sociales en Chile

1

Un hecho no siempre bien conocido en el exterior, es que en Chile el estudio y la docencia en el campo de las ciencias sociales no se ha detenido, a pesar de las persecuciones y restricciones que ha sufrido desde el golpe de Estado el desarrollo de la labor intelectual y específicamente la científico-social. En efecto, adaptándose a las nuevas condiciones han surgido instancias independientes y formas nuevas de trabajo que intentan entregar una interpretación crítica, eventualmente con sentido de transformación del proceso histórico vigente. Sin embargo, la vinculación de tal actividad con la movilización de la voluntad de los sectores sociales involucrados resulta, a lo menos, precaria y dificultosa. Fuera de las barreras imputables a las "condiciones objetivas" del país, esta precariedad ¿no se deberá al carácter mismo de la producción de conocimientos, a sus formas de elaboración y canales de difusión hasta ahora empleados? ¿Acaso la invocación a la "razón" de los actores sociales —ilustrada y fundamentada científicamente— resulta insuficiente como forma de suscitar su reacción? En buenas cuentas, ¿cómo se está dando teórica y prácticamente hoy día la vinculación intelectual-movimiento de masas? ¿Qué expectativas poseen aquellas instancias que actúan como mediadoras de esta relación (organizaciones sociales, políticas, culturales)?

Estas y otras interrogantes conexas se debatieron en el Seminario *Ciencia Social y Movimientos Sociales*, que se realizó en Santiago a fines de enero de este año, convocado por la

Agrupación de Sociólogos Jóvenes, integrada por agresados de la Universidad Católica. En él, además, se revisaron las implicaciones teóricas que subyacen en aquella vinculación; se hizo un recuento histórico de los modos en que esta relación se ha asumido en Chile en los últimos cincuenta años; se tomó conocimiento, en seguida, del papel, concepciones y realizaciones de diferentes tipos de instituciones mediadoras en el Chile actual, y finalmente, se examinaron nuevos métodos de investigación y de docencia, ligados a organizaciones populares, que se han visto revitalizados en estos últimos años. Es el caso sobre todo de la llamada "investigación-acción" y de la educación popular inspirada en los trabajos de P. Freire y otros.

Otro torneo significativo es el que organizó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), entre los meses de julio y noviembre del año pasado, con el título *Transformaciones de la sociedad chilena en el decenio 1970-1980*.

El seminario estuvo abierto a estudiantes universitarios y dirigentes juveniles, teniendo como objetivo el hacer una examen y una revisión críticas de las diversas transformaciones que ha sufrido nuestra sociedad en ese período. Con ello, a su vez, se ponían en común conocimientos y experiencias que los jóvenes de hoy no conocieron en profundidad.

Otro elemento a destacar es la amplitud de temáticas pertinentes al tema que tocó el seminario, con la intención de dar un marco, una visión global de esas transformaciones, y,

de esa forma, tener una comprensión más general y completa del estado actual de nuestra sociedad. Así, los temas fueron desde el análisis del "Estado de compromiso" y el proceso de democratización en Chile hasta el año 70, pasando por la génesis del autoritarismo y su ideología, el rol y papel de las FFAA, el proyecto UP y su derrota, la actual política económica, agraria y sindical, hasta la organización de la cultura y su función al interior del orden autoritario.

Una actividad un tanto más permanente es la que realiza, por otra parte, la Academia de Humanismo Cristiano, que viene organizando cursos y seminarios sobre diversas temáticas, entre ellos, los que realiza la "Cátedra de Pensamiento Latinoamericano", centrados todos en torno a la preocupación por las posibilidades históricas y culturales de América y de Chile.

El más reciente tuvo lugar en el segundo semestre de 1980, alrededor del tema *Panorama del Pensamiento en Chile*, desarrollado por diversos autores. Por medio de la presentación de algunos hitos (grupos o personajes) significativos de la evolución intelectual chilena, se pretendió —como objetivo general— contribuir al forjamiento de una conciencia y autoconciencia nacional.

El detalle de las charlas que constituyeron el curso fue el siguiente:

Sesión I: "Sobre el estudio del pensamiento en Chile", por Eduardo Devés, coordinador de la "Cátedra" y del curso.

Sesión II: "La sabiduría popular

campesina en el siglo XIX", por Maximiliano Salinas.

Sesión III: "El pensamiento de la Iglesia Católica durante el primer siglo de la vida republicana", por José Manuel de Ferari.

Sesión IV: "Recabarren y su visión de la historia de Chile", por Eduardo Devés.

Sesión V: "Alejandro Venegas y las posibilidades de un pensamiento nacional", por Carlos A. Ossandón.

Sesión VI: "Filosofía y visión de América en Enrique Molina", por Pablo Salvat.

Sesión VII: "Aspectos ideológicos en los documentos de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH)", por Eduardo Valenzuela.

Sesión VIII: "El pensamiento social-cristiano hacia mediados de nuestro siglo", por Jorge Vergara.

Sesión IX: Diálogo entre expositores y asistentes en torno a la situación del pensamiento en Chile, las nuevas corrientes, los principales temas tratados y otras materias afines con el objetivo del curso.

Persiguiendo el mismo objetivo que el curso descrito, la "Cátedra" proyecta para el primer semestre del 81 la realización de un nuevo Panorama, volcado ahora a destacar algunos momentos sobresalientes de la historia del pensamiento popular en nuestro país. En este curso se abordarán movimientos o personajes tales como el mancomunalismo de comienzos de siglo, Violeta Parra, Clotario Blest, etcétera.

C.A.O. y P.S.

2

1. Durante tres días de enero del presente año se realizó, en Santiago, el seminario *Hegemonía, política y cultura* auspiciado por CENECA, FLACSO, SUR y VECTOR, cuatro instituciones que, desde distintas vertientes de las ciencias sociales, se dedican a la investigación y análisis de la realidad nacional.

Este encuentro reunió una parte importante de los investigadores que han estado examinando el sentido y proyecciones del conjunto de transformaciones estructurales que el autoritarismo ha efectuado en la sociedad chilena, a la vez que las propias

herramientas conceptuales con las que se busca aprehender dichas transformaciones, así como las condiciones de una estrategia popular democrática con capacidad movilizadora.

En éste se constató y analizó:

a) La profundidad de los cambios de estructuras y relaciones sociales implementadas por el régimen. Su doble esfuerzo, relativamente exitoso, de des-politización de la sociedad y des-socialización de la política; es decir, su "privatización" en la opacidad de la cúpula del Estado y del bloque de poder.

b) La destrucción de la vasta y rica red de organizaciones sociales a través de las cuales la sociedad civil se cohesionaba, se unificaba culturalmente y se hacía consciente de sus intereses.

c) Las consecuencias principales de estos procesos: la fragmentación de las prácticas cotidianas, la atomización de los individuos frente al poder del Estado y de los grupos económicos.

d) Los intentos de "recuperar" esta dispersión en una ideologización esquemática articulada en torno a la idea de Nación y Orden como unificación pasiva de las personas alrededor del Estado, única protección frente al enemigo omnipresente que trae el caos y el conflicto social y que está constituido por los sectores más conscientes y organizados del movimiento popular.

e) El autodespliegue del poder vigente opera a través de un sistema de castigos, vigilancias y suscitación de expectativas; un disciplinamiento de la sociedad que va configurando un nuevo orden autoritario donde el poder se interioriza, se hace ubicuo y parece emanar de las cosas mismas. La conducta es así condicionada fácticamente sin casi apelar a la racionalidad, al consenso valórico o a la voluntad consciente de los sujetos. La vida social se esquematiza en un conjunto de señales normativas; se "funcionaliza" y jerarquiza crecientemente.

f) En este complejo proceso las clases dominantes se constituyen como sujetos colectivos y tiende a reproducirse la dispersión social y política de los sectores subordinados. Estos contrarrestan esta tendencia, en cierta medida, a través de sus esfuerzos, no muy conscientes, de constituir nuevos sujetos populares, especialmente en y a través de los movimientos sociales. Ellos surgen dificultosamente sobreponiéndose a la dispersión de las prácticas sociales, al temor y a la desesperanza. Estas prácticas sociales parecen configurar la base real, el germen existente de una nueva alternativa democrática y popular.

2. El seminario mostró que en un número significativo de cientistas sociales de izquierda empieza a pro-

ducirse consenso sobre los siguientes aspectos fundamentales:

a) El autoritarismo no constituye un paréntesis, sólo un "estado de excepción" entre dos periodos de "normalidad democrática", sino una profunda y radical reestructuración capitalista de la sociedad chilena.

b) El proceso global desde 1973, tanto desde el punto de vista de la estrategia de dominación autoritaria como desde el de la respuesta de los sectores populares, constituye una compleja y relativamente inédita situación histórica que no resulta conveniente epistemológicamente análogar a procesos sociopolíticos europeos (fascismo, bonapartismo, etc.); o intentar aprehender desde modelos teóricos contruidos desde esas experiencias históricas. Los análisis actuales apuntan más a la comprensión de la especificidad de este proceso que a determinar su "estructura" o la denominación que le correspondería.

c) La mantención del régimen autoritario en Chile no puede explicarse sólo por la presencia de la coerción estatal. Es necesario explorar las múltiples formas de adhesión e interiorización del poder y el conformismo pasivo que logra suscitar en la sociedad.

3. Durante todo el seminario estuvo presente la teoría política de A. Gramsci, especialmente su concepción de hegemonía. Esta significa una nueva manera de pensar y practicar la política, al mostrar que el predominio de una clase o bloque de poder en la sociedad no es sólo dominio (autoridad, fuerza) sino "hegemonía revestida de coerción", "dirección moral e intelectual" que se ejerce sobre la sociedad civil, el ambiente social en general. En otros términos, el predominio social del bloque de poder no se debe sólo a su capacidad de imponer y definir las relaciones sociales si no se extiende y consume al lograr la adhesión cultural de los dominados, su "consentimiento activo" o "pasivo". La dimensión cultural e intelectual se incorpora al hacer político y deja de ser considerada como un conjunto de problemas que pueden y deben abordarse una vez resuelto el "problema del poder". Los sectores subordinados tienen la exi-

gencia de desarrollar una cultura propia, su propia visión de mundo, no sólo para explicitar el sentido de la propia práctica y desplegar un proceso social de autoconocimiento de su identidad social, sino también para convocar a toda la sociedad y alcanzar así su "dirección moral e intelectual". Dice Gramsci: "Un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo... (al hacerse) dominante..., tiene que seguir siendo dirigente".

La presencia del pensamiento gramsciano tuvo un sentido referencial. Predominio sobre lo teórico la intención de conceptualizar los fenómenos más relevantes de la sociedad chilena actual.

4. El seminario se desarrolló en tres partes:

a) La primera tuvo un carácter teórico. Estuvo referida a la concepción gramsciana del Estado y la Hegemonía. Se analizó después el complejo y diversificado carácter que asume la política —en especial en un Estado autoritario—, la que no puede reducirse tan sólo al problema de las alianzas, la activación, lo organizativo, u otra dimensión semejante.

b) La segunda se dedicó al diagnóstico de algunos aspectos de la realidad nacional:

- El proceso educativo chileno y la hegemonía.
- Las formas de conciencia y cultura popular en algunos sectores.
- La política económica del régimen y sus posibilidades de "in-

tegrar" algunos sectores populares.

- Las dificultades de la derecha hasta 1973 de implementar un proyecto hegemónico de modernización capitalista.
- El modo de darse la política y el tipo de hegemonización que ejerce el bloque de poder y el Estado autoritario en el período actual.
- El proceso político y las dinámicas de institucionalización y oposición desde 1973 hasta 1980.

c) La tercera parte se orientó al examen de las condiciones y dificultades de emergencia de una alternativa popular. Se examinó sucintamente:

- Las nuevas demandas de democratización social que no se reducen ni equivalen tan sólo a la recuperación de las formas democráticas precedentes.
- Las tensiones y tendencias al interior del bloque de poder, los cambios en los sectores populares y la crisis del movimiento popular.
- Algunas condiciones de una opción popular de integración social.

El seminario parece haber sido un nuevo paso en la ardua tarea de análisis crítico del proceso social chileno; una de las condiciones necesarias de una nueva práctica popular de eficacia liberadora.

J.V.E.

Varia Intención

HAROLDO CONTI CINCO AÑOS DESPUES

Haroldo Conti se perdió en la siniestra bruma de las "desapariciones" en el otoño de 1976. Un comando paramilitar lo arrancó de su casa de Bue-

nos Aires y nunca más se supo. Conti sufrió, así, la misma suerte que otro escritor argentino, Rodolfo Walsh, también secuestrado, y que muchos miles de ciudadanos —diez mil, quince mil, nunca se sabrá la cifra exacta— que la dictadura militar ha

matado sin proceso ni sentencia, lavándose las manos y eludiendo toda responsabilidad. Haroldo Conti es uno de esos muertos sin cadáver. Su colega Walsh no se equivocó cuando denunció, en vísperas de su propia desaparición: "Las Tres A son las Tres Armas".

Un testigo alcanzó a ver a Conti, un mes después del secuestro, y pudo contarle. El escritor estaba deshecho por la tortura, en un cuartel de Buenos Aires. Más tarde, yo recibí una carta de un informante anónimo que había estado prisionero, junto con Conti, en el Centro de Investigaciones Atómicas de Ezeiza, convertido por los militares en cámara de torturas. "Allí lo encontré yo", me cuenta el autor de la carta. "Ferozmente torturado, tenía una mano casi destrozada y no podía contener sus excrementos. Esto lo sé de su propia voz desfalleciente, porque, claro está, todos los que allí estábamos teníamos los ojos vendados y estábamos encadenados." Y continúa: "El veinte de junio de 1976, en horas de la noche, lo llevaron del lugar, con muchos compañeros más. Dijeron que se lo llevaban a Neuquén, pero no refiriéndose a esa provincia argentina, sino al "paseo" final, que ése era el decir de los carceleros".

Pero Haroldo Conti no es solamente una víctima del terrorismo de Estado. Es, además, como lo prueba su obra, un valioso escritor. Las palabras que nos dejó sobrevivirán a todas las inquisiciones. Su obra, plena de dignidad y de ternura, ha sabido saltarse el día de la muerte, y continuará viva por los años de los años.

Recuerdo a menudo nuestras largas conversaciones. Haroldo había pasado nueve años de su vida en un seminario. Su formación religiosa le había marcado para siempre el alma. La culpa lo perseguía, le mordía los talones como un perro porfiado. Dudaba mucho de su obra. Escribir, ¿valía la pena? ¿No era un acto egoísta, en este mundo donde los hombres y los países se humillan entre sí? ¿Qué tenían que ver, se preguntaba, sus novelas y la revolución? ¿Había un sentido político en sus relatos, que no eran de tema "político"? A Conti le dolía su país, le dolía América Latina, y continuamente sentía que era poco

o inútil lo que podía hacer para cambiar la realidad.

Ha pasado el tiempo. Ya no tenemos esperanzas de recuperarlo vivo. En cambio, ¿qué dudas podemos tener sobre su obra? Leyéndolo, confirmamos la certidumbre que él mismo no pudo encontrar: Sí, los libros de Conti cumplen una función política, y una función política liberadora. Y la cumplen con rara belleza, porque nos ayudan a saber de qué madera somos y de qué barro nos hicieron y porque enciende los necesarios fueguitos abrigadores que nos ayudan a pasar la noche y a continuar camino a pesar de todos los tropezones y caídas.

Como toda obra de arte, cuando es de verdad, los libros de Haroldo Conti iluminan la identidad colectiva, rescatan la memoria perdida o mentida y anuncian el rostro, todavía borroso, de los tiempos por venir.

Como dice el Príncipe Patagón, uno de los personajes de *Mascaró, el cazador americano*, última novela de Haroldo Conti: "El arte es una eterna conspiración. ¿Acaso no lo sabes? Este es su más fuerte atractivo, su más alta misión. Rumbea adelante, madrugón del sujeto humano".

Eduardo GALEANO

CRONOLOGIA DE HAROLDO CONTI

- 1925. Nace en Chacabuco, provincia de Buenos Aires (Argentina).
- 1954: Concluye su carrera de Filosofía y Letras.
- 1956: Recibe premio de OLAT por *Examinado*, obra de teatro en un acto.
- 1960: Obtiene un premio *Life* por su cuento "La causa".
- 1962: Premio Fabril por su novela *Su destete*. Regresa a la docencia como profesor de colegios secundarios.
- 1964: Logra el segundo premio Municipal por su libro de cuentos *Todos los veranos*.
- 1966: Obtiene el Premio Universidad de Veracruz (México). Ediciones mexicana y argentina de su novela *Alrededor de la jaula*.
- 1967: Aparece *Con otra gente*, cuentos, libro publicado por el Cen-

tro Editor de América Latina (Buenos Aires).

- 1969: Como guionista de cine publicitario participa en la filmación de un documental sobre la Antártida.
- 1971: Es nombrado jurado de Casa de las Américas. Recibe el Premio Barral por su novela *En vida*, publicada en España.
- 1972: Rechaza la beca Guggenheim.
- 1974: Nuevamente jurado de Casa de las Américas. Completa el libro y la filmación de la película *La muerte de Sebastián Arache y su pobre entierro*.
- 1975: Premio Casa de las Américas con su novela *Mascaró, el cazador americano*. Publica *La balada del álamo Carolina*, cuentos.
- 1976: Comienza un nuevo libro de cuentos y prepara la segunda parte de la novela *Mascaró*. Es secuestrado de su domicilio el día 4 de mayo.
- 1977: Por orden de la Junta Militar Argentina es secuestrada y prohibida la circulación de toda su obra. La película *Alrededor de la jaula*, basada en su novela del mismo nombre, se exhibe con otro título, *Creecer de golpe*, por disposición oficial.

LA HIGUERA DE JUAN GODOY

Recuerdo con gran precisión la higuera del fondo de la casa. Bajo su verde toldo, se hacían las reuniones del domingo, en las que alternaban mis quince años con Manuel Astica Fuentes, con el negro Cerda Barrios y con el dueño de casa, Juan Godoy, además de otros ocasionales invitados.

También recuerdo que bebíamos algunos tragos de vino con frutillas, por lo que supongo que era en plena canícula estival.

Me atraían poderosamente las invitaciones de mis amigos, y domingo a domingo ocupaba un sitio junto a aquellos maduros escritores a quienes escuchaba como al oráculo. Generalmente tomaba la palabra el "profesor Godoy", nimbado del flamante prestigio de escritor que había ganado con su novela *Angurrientos*, aplau-

dida unánimemente por la crítica nacional. Seguía a una lista de otras novelas, inspiradas todas en la vida más profunda de nuestro pueblo: *Aguas Estancadas*, de Juan Modesto Castro, *Hijuna*, de Carlos Sepúlveda Leyton, que abrían la ancha veta de la creación literaria asociada a la angustia y esperanza populares.

Se conversaba, se discutía apasionadamente en aquellos días de 1933, 1934, o apenas recién más tarde, poco después ciertamente de la aventura de la Marina chilena, en donde fuera parte importante Astica, contador del buque insignia de la Armada y uno de los dirigentes de la llamada Sublevación.

Por aquellos días los distintos gobiernos chilenos efectuaban una porfiada persecución a los militantes comunistas. Y recuerdo a Astica llegando un día a la casa de la higuera, con una botella envuelta bajo el brazo. Pidió un lavatorio e inició de inmediato un minucioso lavado de cabeza con el contenido de la botella, ante los ojos atónitos de Cerda Barrios. Interrogado Astica, explicó que sabía que agentes de la policía política tenían el encargo de vigilarlos, y que en previsión de alguna pesquisa, había decidido teñirse los cabellos.

—¿Y yo, no puedo? —preguntó Cerda Barrios.

—Naturalmente, hombre —dijo Astica, acercándole el lavatorio.

Ni corto ni perezoso, Cerda se empapó y frotó enérgicamente su cabeza.

Al día siguiente, ante el asombro de todos, apareció rubio como un canario legítimo, en tanto que el autor de la idea conservaba su pelo con el color natural de siempre...

Todo el barrio de El Salto se estremeció con las sonoras carcajadas de los amigos. Porque era en El Salto donde estaba la casa de la higuera.

Pese a su gravedad de profesor, el que más disfrutaba era Juan Godoy. Yo, mientras tanto, aprendía muchas cosas bajo aquella gran higuera.

Ahora Juan Godoy ya no está entre nosotros. Su vida fue tumultuosa, casi volcánica, y su obra: compacta, sólidamente afincada en la vida del suburbio, con personajes, desaharrados o no, a cuya caza salía, infatigable, por los barrios y bares de la capital; y una prosa de rara perfección, castigada, elegante, sin excesos, proeza poco común en tiempos en que se vivía la fascinación de la metáfora fácil.

Murió cuando apenas empezaba este año 1981.

Mi último contacto con él fue la lectura de un cuento suyo, inédito que yo sepa: *Vagón de queda*. Escrito después del golpe militar, es un cuento donde so capa de incursionar en el humor, todo es "soledad y lobrequeza". San Bernardo, es "un pueblo con llave, hermético y dormido", como todos los otros en un Chile que es ahora una "angosta y taciturna faja de tierra y de silencio". Pero se trata de que hay que esperar el alba, y de que al final el personaje verá a su nieta, que "será linda como un sol andando los días".

Como en muchos de sus trabajos, en *Vagón de queda* se trata de él mismo, y es a él a quien alude cuando relata: "Allá por el lado de la Cordillera, un poco al norte, duerme el campo santo, donde yacen mi madre, mi hermana y su esposo, todos juntos, en una tumba familiar. Allí cerca reposan también los restos del escritor Baldomero Lillo, a quien nadie visita, lleno de telarañas, aunque a él lo visitarán siempre en las bibliotecas".

A ti también, Juan Godoy, irán así a visitarte. Nosotros, entre muchos, iremos a buscarte a las bibliotecas; con la esperanza —aún a este lado del océano— de reencontrar El Salto, el verde toldo de la higuera.

Julio MONCADA

LOS LIBROS SE EXTINGUEN

En un estudio sobre la realidad editorial de Chile en los últimos ocho años, realizado por un grupo de expertos de la Universidad Católica, se llega a la conclusión de que los libros se extinguen en Chile: son cada vez más mercaderías indeseables, en un mercado abarrotado de "gadgets" y bagatelas.

"En Chile —dice el estudio— casi no se lee en la actualidad y el más extravagante negocio que podría ocurrírsele a alguien sería crear una editorial para difundir buena literatura."

Señala que en 1980 sólo se editaron 300 títulos, entre los que se incluyen los textos escolares, las memorias de prueba, los volúmenes para especialistas, que antes siempre fueron un capítulo aparte en la producción editorial.

Entre esos 300 títulos se incluye uno de los "best seller" del año: *El día decisivo* de Augusto Pinochet que agotó varias ediciones gracias a la obligatoriedad de su adquisición para las FFAA y para una buena parte de los empleados fiscales, a quienes su costo les fue descontado en las planillas de pagos.

El número de libros editados en 1980 es dramático si se le compara con 1972. Ese año se editaron 800 títulos de autores nacionales y extranjeros. De 19 editoriales nacionales que existían en 1972 sólo sobreviven en la actualidad tres. Un 69% de los habituales lectores ya no compran libros, porque lo que se les ofrece no les interesa o porque les sería imposible pagar el precio del más insignificante volumen que obligatoriamente es recargado con un impuesto de un 20 por 100 (el IVA) agregado a su precio ya elevado.

Las librerías, numerosas antes en Santiago, son ahora cada vez menos, y las que sobreviven han terminado por ser, en virtud de lo raras, negocios tan exóticos como las tiendas de pájaros del Barrio Alto.

La moribunda Cámara del Libro, que antes organizaba con excelente venta unas ferias anuales, señala que apenas subsisten 331 librerías en todo el país. La mayoría de ellas están dedicadas a la venta de útiles y textos escolares, y sólo un diez por ciento se dedica a la venta de obras de creación literaria o de investigación científica.

Las importaciones de libros extranjeros —siempre según la Cámara del Libro— bajaron en un 50 por 100. Lo que se importa son vulgaridades espectaculares como la vida de alguna estrella de cine o la TV, novelas taquilleras de autores detestables, las memorias del ex Sha de Irán, del ex Presidente Nixon, del ex Canciller Kissinger o tratados acerca de cómo ser simpático, competente, ganar dinero y tener suerte en el amor. Los buenos autores del momento están ausentes de los escaparates. La censura impide, además, que se importen obras de pensamiento de izquierda o que intenten dar alguna interpretación crítica de la sociedad contemporánea.

A pesar de eso los expertos de la Universidad Católica reconocen que uno de los autores más leídos y solici-

tados es Pablo Neruda. Sus memorias, *Confieso que he vivido*, se agotan una y otra vez. Los libreros aseguran que están asediados por gente joven que entra a sus negocios a preguntar: ¿Hay alguna antología de Pablo Neruda?

Ningún sector de la cultura ha sufrido tanto las consecuencias de la política económica del régimen como los libros. El teatro, las artes plásticas, la música lograron vencer las trampas del llamado "apagón cultural". Sus cultores se las arreglan de alguna manera para seguir creando y renovándose. Con los libros no ocurre eso. Los autores no tienen ninguna posibilidad de editar sus originales inéditos. Los nuevos e interesantes poetas surgidos en los últimos diez años dan a conocer su producción en recitales, en ediciones mimeografiadas, en lecturas de talleres. En 1980 apenas 20 lograron editar sus libros, la mayoría fueron ediciones independientes, financiadas por ellos mismos y editadas casi siempre en la legendaria imprenta Arancibia, que sobrevive a pesar del temporal.

Hasta 1972, Chile era uno de los países en que más se leía en Latinoamérica. Ahora debe ser uno de los últimos.

Martin RUIZ

CINE CHILENO DEL EXILIO

Desde el golpe de Estado del 73, los cineastas chilenos han rodado fuera de su país 29 largometrajes (de los cuales, 21 de ficción), 15 medimetrajes documentales y 46 cortometrajes (4 de ficción, 32 documentales y 10 de animación), según una filmografía establecida por la Cinemateca Chilena del Exilio durante 1980*. Ciertamente, estos films muestran tendencias y personalidades muy diferentes: no podría compararse un film militante que denuncia la represión de la Junta Militar y el trabajo emprendido por Raúl Ruiz, por ejemplo. Pero, más allá de esta heterogeneidad natural y deseable, lo que está claro es que Pinochet y Cía. no ha logrado interrumpir del

todo el impulso que logró el cine chileno a partir del Encuentro de Viña del Mar (en 1967) y sobre todo durante el gobierno de la Unidad Popular. Y eso, a pesar del terror que se abatió sobre los trabajadores de la cultura, y que se ha manifestado en desapariciones, numerosas detenciones y un exilio masivo.

Con la ayuda de la solidaridad, cineastas, técnicos y actores han continuado su trabajo fuera de Chile. Es un fenómeno nuevo en la historia del cine latinoamericano y cuyas proporciones y características van más allá de todo lo que se ha conocido en el pasado en circunstancias similares. Apenas puede hablarse, por ejemplo, de un cine alemán del exilio, durante el nazismo, aun si la influencia alemana fue decisiva en un momento dado en Hollywood (o en Francia). Del mismo modo, los numerosos españoles que registra Roman Gubern en su obra *Cine Español en el Exilio* (Ed. Lumen, Barcelona, 1976) enriquecieron considerablemente las cinematografías de México, de Argentina, incluso de Francia, pero no crearon verdaderamente un Cine Español fuera de la península. Es justo, por el contrario, hablar de un cine chileno del exilio, señalar una cierta continuidad con relación a las obras filmadas antes de 1973, y considerar que hay un lazo cultural y nacional entre lo que hacen los cineastas chilenos independientes en el interior y en el exterior de su patria.

En consonancia con esta realidad, se creó la llamada Cinemateca Chilena en el Exilio, formada en 1975 por cineastas provenientes del Departamento de Cine Experimental y de la Cineteca de la Universidad de Chile. Sus objetivos son: realizar un trabajo de conservación, de documentación y de difusión de los films realizados por cineastas chilenos desde los inicios de la década del 70, del mismo modo que de los films realizados sobre Chile por cineastas de otras nacionalidades. Conforme a esto, se han organizado ya exhibiciones retrospectivas en Cuba, España, Suecia, Finlandia, Noruega y Gran Bretaña. La más reciente es la que se realizó en París, en el mes de enero pasado, conjuntamente con la Mediateca de Tres Mundos: una semana de cine latinoamericano, con una pre-

* Ver, para mayor información, nuestro Capítulo sobre el Cine Chileno publicado en el nº 11 de *Araucaria*.

sencia importante de films chilenos, entre ellos *Julio Comienza en Julio*, de Silvio Caiozzi, y *Recado de Chile*, realización anónima hecha con la colaboración del MIR, el PC, el PS y el MAPU.

La Cinemateca Chilena funciona con el reconocimiento de la Unión de Cinematecas de América Latina (con sede en Caracas, Venezuela) y la Federación Internacional de Archivos de Films (FIAF), con sede en Bruselas. Su funcionamiento se expresa en la labor de cineastas chilenos repartidos en una media docena de países, coordinada por la oficina de Francia (*Association des Amis de la Cinéma-teque Chilienne*. c/o. Confluences, 15 Passage Lathuille, 75018, París).

* * *

La doble vertiente del cine chileno (el que se produce en el país y el que surge en el exilio) tuvo también la oportunidad de manifestarse en el reciente Décimo Festival de películas cortometraje y documental (Lille, Francia, marzo de 1981). En él se exhibieron dos films chilenos. El primero de ellos es *Invernadero*, realizada por Jaime Alaluf, Benjamín Galemiri y Carmen Neira, cineastas jóvenes que tardaron diez meses en terminarlo, trabajando en condiciones sumamente difíciles, como son las que prevalecen hoy en el interior de Chile. Es una reflexión sobre el mundo de los niños, sus interrogantes, sus decepciones, su visión del universo adulto. Es el único film que se produjo en el país en el curso de 1980.

La segunda película chilena es *Gracias a la vida*, realizada en 1980 por Angelina Vázquez. Relata la historia de una mujer, una familia exiliada en Finlandia, y muestra el drama del desarraigo, la nostalgia, la incertidumbre, los anhelos y esperanzas de volver a la Patria. Obtuvo el Premio Especial del Jurado.

Vale la pena señalar que, repitiendo un fenómeno que se está dando a menudo en muchos festivales internacionales, la presencia latinoamericana en éste fue considerable. Entre 125 películas seleccionadas (representando a 38 países), 25 de ellas pertenecían a realizadores latinoamericanos provenientes de Brasil, Cuba,

Ecuador, México, Nicaragua, Perú, El Salvador, Venezuela y, como hemos visto, Chile. El Premio de la Crítica Internacional lo obtuvo *EL Salvador, el pueblo vencerá*, de Diego de la Texera, primer largometraje producido por el Instituto Salvadoreño del Cine Revolucionario.

**Paulo A. PARANAGUA
y Gastón ANGELOVICI**

LITERATURA CHILENA RECIENTE EN TRADUCCION AL INGLES

A fines de 1980 se publicaron dos números especiales sobre literatura chilena en revistas de Estados Unidos. Uno es el nº 8 de *City Magazine* (City College, New York), que incluye una nota explicativa sobre el tema, hecha por el suscrito, una selección de relatos de Fernando Alegría, Poli Délano, Ariel Dorfman y Antonio Skármeta y una entrevista a los tres primeros autores (texto que aparecerá en español en el nº 20 de *Texto Crítico*, México, 1981). El otro es el nº 27 de *Review*, revista del Center for Inter-American Relations, New York, cuyo editor invitado es Antonio Skármeta, y a quien la publicación refiere con el variado curriculum de "cuentista, novelista, compositor de boleros, aficionado a las carreras y monaguillo".

La verdad es que Skármeta, en su paso por las pistas literarias de este país, no sólo ha reencontrado algunos de los motivos juveniles de su obra, que le salen al paso desde otro tiempo («La cenicienta en San Francisco», por ejemplo), sino que ha encontrado algunas vías propicias para difundir la literatura chilena que se ha escrito en los últimos años. Primero fue su antología *Narrativa Chilena Joven después del golpe* (Indiana: The American Hispanist, 1976), luego la edición al inglés de su novela *Nopasónada*, en una excelente traducción de Hortense Carpenter (*Chileno!* New York: William Morrow, 1979), y ahora esta recopilación de narrativa y poesía chilena reciente.

La selección, e indudablemente no tiene la pretensión de ser una antología de esas que se pueden preparar teniendo a la vista todos los textos posibles, incluye relatos de Carlos Cerda, Luis Domínguez, Ariel Dorf-

man, Constanza Lira, Oscar Saavedra, José Leandro Urbina ("Cotelé") y un capítulo de la novela de Hernán Valdés *A partir del fin*; en poesía, además de dos textos anónimos se seleccionan poemas de Javier Campos, Hernán Castellano, Miguel Angel Contreras, Eduardo Embry, Juan A. Epple, Antonio Gil, Oscar Hahn, José María Memet, Gonzalo Millán, Erick Polhammer, Jaime Quezada, Waldo Rojas, Armando Rubio (quien acaba de morir en Santiago, en circunstancias que no se han aclarado), Federico Schopf, Manuel Silva Acevedo y Ricardo Wilson.

La revista incluye además una muestra de la obra plástica de Catalina Parra y reproducciones fotográficas de las arpilleras que se han hecho en la Vicaría de la Solidaridad, en Chile.

Esta recopilación responde a la cada vez más necesaria tarea de reunir y difundir tanto la literatura que se escribe en Chile, como la que se produce en el exilio, esas dos alas de la expresión cultural reciente, enfrentadas a modos de experiencia y opciones creadoras en cierto sentido distintas.

Es la preocupación que se evidencia, por otra parte, en las revistas chilenas que se publican en el exilio (*Araucaria* y *Literatura Chilena* (creación y crítica), que corresponde a una nueva etapa de la revista que se publicara durante tres años como *Literatura chilena en el exilio*) y en el país (*La Bicicleta*).

Uno de los aspectos que debe destacarse de esta edición de *Review* es el notable trabajo de traducción, a cargo de Jo Anne Engelbert, Paz Cohen, Edith Grossman, Christina Shantz y Steven White. Si de por sí la traducción literaria es una aventura plagada de dificultades, éstas se acrecientan cuando se trata de vertir a otro idioma un tipo de obra que, como la chilena, hace un uso profuso del lenguaje coloquial, e incluso de formas dialectales. Pero un cotejo atento de los textos muestra que aquí, felizmente, las dificultades mal resueltas de traducción son mínimas.

Cabe esperar que a este trabajo de evaluación y difusión sigan pronto otros. El panorama de la literatura chilena reciente es ya lo suficientemente amplio como para permitir —lo

señala Skármeta en su prólogo— otras selecciones tan significativas como la que aquí se presenta. Una literatura que, privada en parte de su habitat territorial, es, sin embargo, capaz de rescatar en la palabra el fundamento de una identidad y llevarla a otros territorios, como una embajada que impone sus propias credenciales.

Juan Armando EPPLE

BREVES

- La guitarra, el bombo legüero, el tiple; otros instrumentos que los Parra han ido recogiendo en sus viajes e incorporando a su trabajo musical; una inmensa arpillera de Violeta presidiendo, silenciosa, el espectáculo; todo esto daba el tono, marcaba el signo, el color y los sonidos del viaje a lo más profundo del corazón americano, que se vivió en la quincena de música de América Latina ofrecida en el Teatro de la Ville (París, febrero de 1981), por Isabel y Angel Parra y Patricio Castillo.

Un público respetuoso aunque cáldo, principalmente francés. Canciones que expresan la lucha, el silencio forzado, el exilio del latinoamericano de hoy: "Corazón canta y no lloras", canción de futuro; "La prochaine fois", canción del exiliado; "Resistir" (de Patricio Castillo), que combina elementos de jazz con ritmos populares de nuestros países.

En mitad de programa, un homenaje a Violeta. Fragmentos de sus canciones se suceden y entrelazan, creando distintos planes de tensión.

Los Parra muestran, en fin, que su presencia —largamente asentada entre chilenos y latinoamericanos— empieza a ocupar también un lugar en el corazón de los europeos.

Jorge Springinsfeld

- En Canadá, fértil comarca donde florecen innumerables actividades culturales de la emigración chilena, ha encontrado eco una iniciativa propuesta por la Sociedad de Escritores de Chile: publicar las *Obras Completas* de Juvencio Valle, como homenaje, en sus recientes ochenta años, a su labor de gran poeta y gran patriota.

La empresa, que cuenta ya con el apoyo preliminar de la Facultad de Letras de la Universidad Laval de Quebec, está siendo desarrollada por el Centro Cultural Pablo Neruda, cuya directora, Silvia Araya, recibe todas las adhesiones en la siguiente dirección: 155, Boul. Charest Est, Quebec, Canadá.

• La revista *Casa de las Américas* —que acaba de cumplir veinte años de señera labor— recapitula en su sección "Al Pie de la Letra" (nº 122, septiembre-octubre de 1980) los datos esenciales de nuestro número 10, en que *Araucaria* (la "excelente revista" que dirige Volodia Teitelboim, dice *Casa*) rinde homenaje a tres ilustres desaparecidos: Alejandro Lipschütz, Oski y Guillermo Atías.

• En Madrid acaba de inaugurarse, con un primer libro, la Editorial LAR, interesada primordialmente en la producción literaria chilena, aunque abierta a Latinoamérica y la cultura universal contemporánea.

El primer título es *El puente oculto*, poemas de Waldo Rojas, al que seguirá en breve una nueva edición de *Soñé que la nieve ardía*, la novela de Antonio Skármeta, inencontrable desde hace varios años. Títulos que vendrán a continuación: poemas de Manuel Silva, un libro de ensayos de Armando Uribe Arce, una novela de Félix Grande.

La editorial anuncia, en su primer año, una decena de títulos. Asegura la dirección de la empresa (y la calidad de su trabajo) el poeta Omar Lara.

UNA "CONSUMISTA" SE CONFIESA

I

Dicen que es malo el consumismo, cometiéndose el mismo error que con la televisión. Que es mala, etc., pero nadie recapacita en la libertad que tiene: encenderla y apagarla cuando quiere. ¿No se es más libre teniéndola que no teniéndola?... Nadie obliga a nadie a formar parte de los consumidores de artículos de lujo; podemos mantenernos en el grupo de los consumidores de artículos sólo necesarios... Porque soy una consumidora no consumida, me gustaría contarles todo el camino recorrido. Toda la distancia que hay en mí desde que era una persona que pedía "papel confort" y que ahora pide "papel higiénico"...

II

¡Comienzo a entender qué es Francia, qué es España!...

¡Cuánto tiempo esos países fueron lo que no era el mío! Países con Metro, mantequilla, aceite, azúcar. Cigarrillos importados... Grandes almacenes. Escaparates con todas las marcas de perfumes, con todas las líneas de cosméticos. Todos los vinos del mundo. Todos los quesos para el más exquisito paladar. Cientos de condimentos. Un piso entero de piezas de géneros: desde la batista hasta la seda natural. Y mi mente provinciana, sin más roce con lo internacional que lo que me permitían los libros, las películas, las tarjetas y cuentos de viaje de algún pariente o amigo, se embriagaba sin poder asimilar...

De repente, a través de mi contacto cotidiano con la libertad material, comencé a paladear las bondades de la sociedad de libre consumo.

"Testimonio de una consumidora", en revista *Paula*, nº 338, 16-XII-80.



VOLODIA TEITELBOIM

La Fiesta de las Araucarias

La idea de celebrar el tercer aniversario de *Araucaria* con una Asamblea de Lectores y Colaboradores permite trascender las clásicas fiestas de cumpleaños, donde suelen decirse maravillas del afectado. Transformémosla mejor en un encuentro que haga posible un intercambio de ideas sobre su breve e intenso recorrido, sobre las responsabilidades actuales y futuras de la revista.

Necesitamos diálogo, más bien conversación a muchas voces. Si un hombre, si una colectividad, si una publicación no quieren oír y se encierran en las paredes del aislamiento o de la autosuficiencia, perderán la visión de la realidad, se divorciarán de su fin, se alejarán de su país, del mundo que los condiciona y caerán en la esquizofrenia intelectual.

Araucaria necesita que se opine francamente sobre el trecho ya transitado, que le propongan ideas nuevas y le tracen perspectivas ciertas. No andamos buscando halagos. Las alabanzas han sido siempre de dudosa utilidad. Buscamos verdades, juicios críticos, sugerencias válidas. ¿Qué les parece bien y qué les parece mal en los doce números aparecidos? ¿Qué hay que mejorar en los próximos? ¿Qué falta o se echa de menos? ¿Qué dirección inédita explorar? Si quieren ayudarnos, díganlo todo sin ambages. Y no se olviden, por favor, de tratar los problemas de circulación, distribución, suscripciones y venta de la revista. Su lectura interesa sobre todo a públicos determinados; al exilio chileno, a la intelectualidad revolucionaria de nuestro continente y a todos los estudiosos de la cultura

y la sociedad latinoamericanas, que suman ya multitudes en el vasto mundo. A ellos hay que llegar. La revista se vende mucho más que cualquiera publicación de esa índole que editáramos en Chile en tiempos menos difíciles. Tiene aceptación, como se dice en lenguaje friamente mercantil. Pero los reclamos nos esperan a cada vuelta de esquina: "He oído sobre ella... Me interesa pero no la encuentro... He visto un número... ¿Dónde se puede comprar?... Quiero suscribirme". Hay un ancho lector potencial al cual no se toca. Descubrámoslo. Tenemos pistas, cartas de navegación para llegar a esos araucaristas latentes. Fuera de los indicados: Universidades, Bibliotecas, Centros de Estudio de Literatura, Cultura, Política, Ideología en América Latina, círculos de intelectuales; medios de comunicación de masas. Porque la revista necesita también promoción: salir de los rincones del silencio y de los humosos cuartos cerrados para llegar a todos los puntos y lugares donde se la espera y será seguramente bienvenida.

Algo sobre la razón y los orígenes de Araucaria

¿Por qué nació? Imagínese la situación de entonces. Tal vez no necesitan imaginársela porque la vivieron. Basta con recurrir a la memoria. A raíz del golpe millares de intelectuales chilenos marcharon obligatoriamente al destierro. Comenzaron a sentir la amputación como si les hubieran cortado una falange, el dedo índice, una mano, o, peor, un pedazo de alma. Se sintieron por un momento como expulsados de su propio

cuerpo, de la cultura nacional. Les dolía la mano cortada que escribe. Parafraseando a García Lorca, si no les dolía el sombrero, les dolía el alma, el corazón.

Siendo una la identidad cultural, había que luchar entonces contra dos fragmentaciones. Contra la fragmentación de la cultura chilena como dos culturas separadas —la del interior y la del exilio—, y contra una segunda fragmentación: la dispersión o atomización en cuarenta pedazos, en los pequeños islotes culturales chilenos repartidos en otros tantos países de la Tierra.

Había que crear un centro de unión, una fuerza centripeta que fuera el agente intelectual disuasivo de ambas fragmentaciones. Este proyecto comenzó a martillarnos la cabeza. No nos dejaba tranquilos. No era la idea de una sola persona. Era el anhelo de muchos. Se juntó un grupo dispuesto a realizarla. No se necesitaron grandes exordios para llegar a un acuerdo y poner manos a la obra. Teníamos el valioso antecedente histórico de la revista *Aurora* que databa de hace un cuarto de siglo... Pero los tiempos habían cambiado, el mundo de las ideas también. Y era necesario hacer una revista a su diapasón. Además, diferencia capital, *Aurora* se editó en Chile. La nueva publicación no podía publicarse dentro del país porque (¿necesitamos decirlo?) el fascismo se lo impide. Nació en París, donde funciona su Comité de Redacción, y se imprime en Madrid, donde trabaja su Administración. Muchos niños chilenos han nacido en el exilio, *Araucaria* es uno de ellos. Esta vez de verdad el niño chileno vino de París y tiene que vivir una experiencia nueva, a menudo traumatizante: la experiencia del exilio, que ha sido tratada en varios números, como un modo que tiene la gente de mirarse por dentro, de realizar una terapia de grupo, revisar, rumiar todo lo que ha pasado.

Pero el exilio es, asimismo, parte activa de la universidad de la vida. Y también de la universidad del saber. Tomémoslo positivamente. Se aprenden en él —sobre todo cuando hay una voluntad superadora— muchas cosas importantes, de signo +, que difícilmente hubiéramos aprendido en nuestra patria.

○ *Araucaria* responde a tres fidelida-

des: al país, a nuestro pueblo, a nuestra cultura; pero se da también en cada número una ducha fría o tibia de América Latina y un baño de universo. No contestamos a la gran ruptura —la más violenta que haya sufrido el habitante de Chile— con la respuesta llorona del desesperado. Ni nos pasamos acariciando esa herrumbrosa capa conservadora, mezcla de provincianismo, de mitologías criollas, entre las cuales gustábamos repetir por enésima vez el cuento de hadas del constitucionalismo del Ejército.

El exilio para *Araucaria* es un reencontro con la realidad. Es contestar con un Si al país real. El exilio es, además, el descubrimiento de Europa y del mundo por un millón de rezagados colonos al revés, algunos de los cuales el día menos pensado recalaron en cien ciudades; un puñado de ellos en una famosa gran aldea llamada París, donde hasta los niños hablan bien el francés y la cultura está más desarrollada que por allá y donde algo se puede aprender.

O sea, *Araucaria* es también una invitación a pensar en conjunto no sólo sobre las aristas ásperas del ostracismo, sino también sobre las buenas posibilidades que ofrece ese exilio con ojos abiertos al panorama del mundo. Dicha actitud que no se contradice con mantener a la vez íntima comunicación con su suelo y tratar de abrir la puerta al retorno por parte de ese emigrado forzoso que volverá enriquecido con muchas lenguas y nuevas visiones del hombre.

Si ahora hacemos aquí un balance crítico, que nos sirva también la ocasión para declarar con énfasis que el domicilio europeo es transitorio. Un día no será París la sede de su Comité de Redacción sino Santiago. Pero desde su residencia actual, recogiendo una colaboración que viene de todas las latitudes, incluyendo los meridianos y paralelos de Chile, se expresa un testimonio y una elaboración ligadas a la vivencia histórica, social y cultural de nuestra patria interna y externa.

Precisemos de antemano que no se trata de una revista de espectadores. Es de protagonistas, de participantes en la lucha total contra el fascismo aposentado en Chile y en otras naciones de América Latina. Valga la pena subrayar que registra algo más que

sucesivas compilaciones de clamores y denuncias. No es una publicación inmediatista. Es sobre todo una revista de meditaciones hondas y de textos entrañables. Si uno da vuelta a sus páginas advertirá que el proceso de creación espiritual no se ha detenido ni adentro ni afuera, que en algunos aspectos, como en el cine, por ejemplo, su río es más navegable y caudaloso que antes. Esta voz de nuestra cultura, donde el marxismo es meollo vivo y no excluyente ha sido un punto de cita, cálido y circulante, de las expresiones de la nueva literatura, del examen político y moral, de la filosofía, de las ciencias humanas, de las artes plásticas, del teatro y el cine, de la música y el canto nacidos del humus de la tierra presente y distante.

Hoy *Araucaria* es un necesario hito de referencia para medir el trabajo de la cultura chilena en el exilio. Quiere mantener una puerta abierta de par en par a la intelectualidad de izquierda de nuestro continente. Hasta ahora se ha empeñado en cumplir su parte en la misión de servir a velas desplegadas a la causa de la liberación del hombre chileno y latinoamericano. No creemos en la aristocracia de la inteligencia. Su vocación y su decisión la ubican como trabajador de la cultura al lado del trabajador al cual le niegan en Chile la cultura, hoy más que nunca. La lucha es conjunta. No somos en ella los agentes determinantes del proceso liberador universal; pero discrepamos de aquellos que definen al intelectual como un impotente, a ratos falsamente iluminado, neurótico, erudito o simplemente palabrero. Al flanco de todo un pueblo, como participante necesario, se convierte en uno de los actores principales que forjan el movimiento hacia el futuro, aquel que funde en una gran amalgama el trabajo y la cultura, fusión que desarrolla una fuerza motriz de masas, generadora de todas las revoluciones.

No está demás decir que *Araucaria* se ha trazado normas de conducta rigurosas. De entrada se impuso una severa exigencia de calidad. No practica el culto simpático del amiguismo. Esto tiene sus desventajas, sus peligros y sus sabores amargos. Queremos a nuestros amigos, queremos a Platón, pero queremos más a la ver-

dad, esa que nos hará libres. Por ello *Araucaria* debe ser a ratos implacable y respetuosa consigo misma no admitiendo sino textos de excelencia. Incluso, suele suceder a menudo que muchas páginas nobles no quepan en su edición de sólo cuatro volúmenes al año.

Nació esta creatura de un sentimiento de insatisfacción, de profundo descontento íntimo por lo que había sucedido. La catástrofe tenía raíces. Estábamos enamorados de un pasado que nunca existió y olvidamos con frecuencia el que sí existió. Esa versión de la historia fabricada por los que manejaron la historia nos llenó la cabeza de pájaros y lagunas. Por esos vacíos, por esos hoyos negros, se metió el fascismo. Sí. Miremos con otros ojos, penetrantes, hurgadores, redescubriendo los rincones ocultos, la historia anónima y oscurecida; lo que Chile fue verdaderamente en su economía, su política, en su autorreflexión, en toda la superestructura de sus ideas. Y hagámoslo sin pequeñas concesiones a la coyuntura. Con un empeño serio y con audacia digamos científica. No desdeñamos la divulgación ni el comentario. Pero no es nuestra principal tarea, sino la de ser primordialmente una empresa formadora de un nuevo pensamiento y de una mentalidad revolucionaria, que haga un aporte en la batalla ideológica contemporánea.

Entre nuestros colaboradores los hay con títulos académicos, pero la nuestra no es una expresión de la cultura académica, sino de aquella que parte de la noción de unidad entre cultura y vida. Hace el papel de pequeño vaso comunicante entre ambas. Nada más lejos de nuestras concepciones o ideales humanos que el intelectual como miembro de una casta aparte. Muchos tenemos afiliaciones ideológicas y partidistas bien definidas, pero la revista no es órgano oficial de ningún partido.

Creemos en la unidad del mundo, así como en el carácter específico del arte y en ciertas formas autónomas de la actividad cultural.

No hay aquí un intento de prevaricación de la cultura en el tribunal ajusticiador de la política sectaria o de la fórmula zhadonoviana. No nos retractamos de un pasado, que, por cierto, tuvo no pocos puntos y nom-

bres luminosos; pero no buscamos su imposible restauración. Hacia adelante, por sobre las tumbas, al encuentro de los nuevos y grandes desafíos.

La revista comienza su cuarto año con un llamado a aprender las preciosas lecciones de sus propios errores. Ahora se siente más capaz para enfrentar el combate sobre el terreno de la cultura. Pedimos a nuestros amigos que nos ayuden intelectual y materialmente. Que una vez leída, de vez en cuando, vuelvan a hojearla y ojalá un día se encuentren en un pequeño círculo de lectores para conversar sobre algún párrafo o página que les tocó más a fondo.

Sobre el nombre

El nombre de nuestra revista entrelaza significaciones diversas. Se inspira en la Araucaria Araucana, árbol simbólico de los mapuches. Como se sabe, esa última palabra en su lenguaje originario significa *hombre de la tierra*. En defensa de ella sostuvieron una guerra de independencia que con intermitencias duró trescientos cuarenta y dos años. Fue tan cruenta que los españoles apodaron a Chile el "Flandes Indiano". La elección del nombre representa, por lo tanto, la voluntad de una revista expatriada que ansía volver a su solar nativo, agregando la segunda acepción: sólo lo logrará mediante el combate, que esperamos dure menos que aquel que se extendió desde 1541 a 1883...

Araucaria de Chile está prohibida en Chile. Nuestra revista es hoy dentro del país una buscada rareza bibliográfica. Figura en el Índice, excluida, a diferencia de la Araucaria Araucana, del comercio abierto. Con todo, en el Chile de Pinochet a la Araucaria Araucana no le va bien. Se pagan de 2.500 a 3.000 dólares por su tronco volteado. No se piensa en sus significados simbólicos, ni en la belleza ni en el entorno ecológico ni en el futuro del paisaje. Si sacrificando la pedestre retórica patriótica se puede hacer buen dinero, que mueran en buena o mala hora las araucarias.

Los codiciosos monopolios de la madera, vinculados a empresas transnacionales, son los nuevos conquistadores de la vieja selva araucana,

que un día cantó Dario, el nicaragüense, evocando el "robusto tronco de árbol al hombro de un campeón".

La cultura y la araucaria son procesos de despacioso crecimiento. La araucaria demora cinco siglos en alcanzar su madurez. La cultura en Chile Postcolombino tenía cuatro siglos y treinta y dos años de vida, contando desde la llegada de Pedro de Valdivia hasta el día de la muerte de Allende, cuando se produjo el comienzo del apagón cultural. Al momento del corte caminaba hacia una fase de expansión y madurez. Ahora no crece; decrece. Se esfuerza por sobrevivir.

Hay gente en Chile que busca la extinción de la cultura y la extinción de la araucaria. Se elevan voces pidiendo que se deje tranquila a la araucaria. Se escuchan clamores pidiendo que se deje en paz a la cultura. Pero no se deja tranquila a *Araucaria de Chile*. Pinochet la detesta. Comienza una conferencia de prensa mostrando ante la TV la imagen de nuestra Araucaria, exhibe su portada como si fuera un crimen, repite el nombre, enseña el logotipo ordenando a todos sus esbirros que se le prohíba el acceso al país, porque es una revista odiada, una voz escrita del enemigo.

Sin embargo, a pesar de todos los carnívoros de la cultura y de todos los taladores de bosques heráldicos, no será tan fácil matar las Araucarias.

La Araucaria Araucana crece en las cimas pétreas de las cordilleras de los Andes y del Nahuelbuta. Nuestra *Araucaria de Chile* puede soportar las nieves o los calores o las ásperas transiciones del exilio, crecer entre el cemento y la desolación populosa de las grandes ciudades, o bien entre las piedras y los hielos, como esa hermana Araucaria, que al lado del cacique, levanta su copa verde en zonas difíciles, sobre la escarcha, azotada por los vientos helados de alta velocidad y naciendo casi siempre en suelos rocosos. Algunos piensan en Chile que la araucaria está condenada sin remedio. Pero ella sigue subiendo parsimoniosa por la abrupta montaña como un árbol de la pobreza, padre e hijo de los rigores, que respira bien en las cumbres casi inaccesibles, hablando desde lo alto, como si deseara denunciar su caso al mundo. Un periodista pregunta si la araucaria, para sobrevivir, para esca-

par del hacha o la guillotina de los antiaraucarios quiere asilarse o refugiarse en otros países.

Para asilos, refugios y exilios basta con los de un millón de chilenos. Pese a las dictaduras, que entre la apoteosis de las torturas y las bacanales de la jerga castrense, les prohíben habitar incluso su tierra, ella, la nuestra, crece y anda por el mundo con su mensaje trimestral. Regresa a Chile enmascarada y sigilosa. Allí practica las aventuras del *maquis*, el recurso de los pasaportes falsos y las artes de los ingresos clandestinos. Porque en Chile *Araucaria de Chile* trabaja en la ilegalidad.

Neruda en su *Oda a la Araucaria Araucana* la llamó "torre de Chile, nave de la fragancia". Pero aclara que, sin embargo, no por bella le canta, sino porque dio a los indios los piñones, "harina, pan silvestre del indomable Arauco". Ellos nunca la diezmaron. La respetaban. La querían. Era su árbol tutelar, el alimento de los "desnudos héroes", pan de valientes. Escogimos su nombre teniendo también en cuenta la petición del poeta. "Dame - tú - luz sombría, - la imponente - seguridad enarbolada - sobre tus raíces - y abandona en mi canto - la herencia - y el silbido del viento que te toca, - del antiguo - y huracanado viento - de mi patria."

La revista proscrita por Pinochet se integra al haber cultural latinoamericano. Muchos grandes nombres de la literatura, del arte y del ensayo del continente son colaboradores suyos. Quisiéramos resumir en un nombre la gratitud hacia todos los creadores de nuestras tierras que han sido ejemplares orgullos de nuestras páginas: Julio Cortázar, para quien toda empresa cultural avanzada y decorosa de nuestra América le parece asunto de familia, acreedora a su participación directa y desinteresada. Ha caminado él por Cuba y Nicaragua, así como empieza a hacerlo nuestra revista. Nicaragua está presente en sus páginas por la gesta, donde más allá de la magia de los nombres de Darío a Cardenal, pueblo y poesía son dos expresiones de un corazón dispuesto a todo; son anticipos del Canto General de América.

No quisiéramos usar expresiones oblicuas o laterales, porque *Araucaria* no ha empleado el complemento

indirecto para examinar en sus páginas lo que sucede en Salvador. La representación de la historia futura de América también se juega allí, bajo un ángulo tan nuevo y a la vez tan distinto, y a la vez tan hermano de Cuba y Nicaragua. Esas revoluciones son compañeras nuestras y fuentes de inspiración de *Araucaria*.

Nuestras huellas cordilleranas no conducen al Momotombo; pero están rodeadas por volcanes iracundos, sólo en apariencia momentáneamente dormidos. Para los mapuches la rebelión no es, como se sabe, campo virgen ni terreno desconocido. La rebelión para ellos no sólo es historia. Puede ser el tema de una próxima reunión bajo la luna que alumbre de nuevo las incendiadas cimas en días futuros, bajo las copas rituales de la *araucaria araucana*.

Todavía nadie sabe la forma exacta del camino hacia el porvenir. Sospechamos que ya no serán combates con lanzas; pero habrá combates. Seguramente se abrirán gracias a ellos otras sendas. El pueblo abrirá las grandes alamedas de que habló Salvador Allende en su hora final para que pase el hombre libre de mañana. Entonces se podrá advertir también, en un recodo, la silueta fina, de una en apariencia frágil *araucaria* de papel impreso, ilustrada con los más bellos grabados de la plástica chilena contemporánea. No es ni será, sin embargo, la suya, una presencia decorativa, sino una participación necesaria en defensa de la libertad, de los valores humanos y de la cultura, desde luego.

Hay en marcha un proyecto integral, no gogoliano, sino pinochetiano, de establecer el país de las almas muertas. Para ésto, en especial, se dicta el decreto castrense que acaba de asestar una puñalada traperera a las universidades chilenas, donde el primer enemigo que se suprime es la Filosofía. Su intento es el Estado totalitario, la sociedad neofascista, imponiendo una sola ideología, eliminando las otras, en primer lugar, la bestia negra, el marxismo.

El pensamiento resulta sospechoso. El intelectual, desconfiable. El hijo de obrero y campesino que se den con una piedra en el pecho si aprenden a leer y a escribir y las cuatro operaciones. Con eso basta. Porque

pueblo más cultura componen, a su juicio, una mezcla explosiva.

Hace 50 años murió en Lima el creador de la más importante revista latinoamericana del siglo XX, José Carlos Mariátegui. A *Araucaria* le gustaría ser pequeña discípula de *Amauta*, con medio siglo de distancia y un mundo de diferencias.

Nuestra cultura es hoy largamente horizontal. Se hace cultura chilena en Chile, en América Latina, en Estados Unidos, en Canadá, en Europa Occidental y Europa Socialista, en Argelia, en Mozambique y en Kenya; en puntos determinados de Asia, en Australia y en Nueva Zelanda. Por aquí y allá llega *Araucaria* como vehículo de unidad, de contacto, como un esfuerzo de sacar la voz interdicta, dilatada y espacial. Debe ser también vertical, o sea, profunda. Porque si la cultura no es honda y rigurosa no será verdadera; sería a lo sumo una forma de subcultura.

Araucaria da igualmente testimonio que la cultura chilena es una batalla y no una batalla perdida. Se entremezclan en sus hojas viajeras una original poesía postnerudiana con la multiplicación de los textos y exámenes que hablan de la creación intelectual en todos los campos, no como un hiato trágico, sino como apasionado recommienzo, donde caminan hombro con hombro por lo menos tres generaciones.

Reiteramos: cumplir tres años es razón para la alegría; pero también obliga a un balance sin autocomplacencia. Si. Esta es una buena hora para analizar logros y fallas, redefinir el papel de *Araucaria*, su misión, superar dificultades y avizorar más largos horizontes.

El hombre, ese animal integral que hace planes, o sea, todos nosotros en este caso, tenemos que pensar en el futuro de *Araucaria*, nunca desligado del porvenir de nuestro país y de América Latina. Junto a mil puños, somos un puño reducido pero obsti-

nado que golpea en el contexto de la lucha contra el atraso, subrayando el campo del espíritu.

Quiero agradecer al Secretario y al Comité de Redacción por la forma como han enfrentado esa carga enorme de trabajo, por toda la magnífica labor de estos años, de la cual no hablan por pudor y discreción. Doy las gracias a todos nuestros colaboradores y lectores. Este es, en esencia, un diálogo con ellos. Esperamos que se celebre también en Chile, al menos, un apretado encuentro clandestino de los asiduos amigos de la revista prohibida. Les alentará saber que ahora se realiza a plena luz del día, o de la noche, en sala ilustre, esta conversación tan fluida y rica, donde la transparencia del corazón se ilumina con el fuego de la inteligencia, y se anima con todas las puras y nobles solidaridades del mundo.

Los hombres que se juntaban antaño a la sombra de la araucaria, en un día no tan distante se irán reagrupando. Se juntarán para luchar. Pero, para luchar hay que saber: *Araucaria* es actualmente un instrumento del saber liberador. Interesa, por lo tanto, multiplicar su difusión, hacerla llegar a todos los que puedan interesarse por ella, para emplearla como un arma en el complejo combate por la luz y la esperanza.

En Chile hoy se asesinan hombres, universidades y araucarias. Esta pequeña araucaria que crece en los bosques urbanos de trecientas metrópolis y pueblos de la Tierra, repartida por los cinco continentes del globo, hoy enciende sus tres velas de cumpleaños.

Como la callada *Araucaria chilensis* tampoco es un accidente del terreno. Se ha convertido en una necesidad. Acude con sus banderas al encuentro profundo, al llamado de su pueblo. ¿Acaso no dijo el vate, o sea, el hombre de las profecías: "Araucaria Araucana, aquí me tienes"?

LOS ACTOS DE ANIVERSARIO

Con los años, los festejos de aniversario de la revista han ido creciendo en número, en trascendencia, en calidad. Signos, quizá, de una con-

fianza, una estimación mayores de los lectores de *Araucaria*, que ya no aparece sólo como una superviviente, sino como una realidad consolidada, una presencia con identidad, señas e inscripción perfectamente aceptadas y vigentes en la vida cultural chilena.

En el primer año fue Madrid, sede de su nacimiento físico; en el siguiente, Roma y México; este año se sumaron: Helsinki, Bruselas, Londres, Ottawa y París. Y hay todavía otras ciudades en perspectiva.

Sin detalles de lo que ha ocurrido en sedes más lejanas (los tendremos en números próximos), recapitulamos únicamente por ahora, los pormenores de la asamblea de lectores, colaboradores y amigos de la revista, que se realizó en la capital francesa.

Escenario: la Sala Delpy, del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona. Sitio de encuentro parisino tradicional de las voces eminentes de nuestra lengua: Guillén, Carpentier, Cortázar, Sábato, Alberti, decenas y decenas de nombres ilustres más. Doscientas personas reunidas en torno a un doble propósito: festejar el triple aniversario y participar en una amplia discusión sobre la revista. En representación de ésta hablan el Director, Volodia Teitelboim y Luiz Bocaz, miembro del Comité de Redacción. El primero lo hace al final, para cerrar el acto, y pronuncia el discurso que publicamos en las páginas precedentes. El segundo interviene para introducir la discusión. Explica que *Araucaria* propende a una reflexión global acerca de la cultura chilena, procurando que el máximo de sectores de ella estén representados. Se trata, dice, de "ir más allá de lo que pudo ser habitual: la preocupación a veces excesiva por la literatura y las bellas artes", en desmedro de otras disciplinas de pensamiento. Subraya la determinación de inscribir lo chileno dentro de un contexto mayor: la cultura latinoamericana, aunque concedió que en este terreno hay todavía mucho por hacer. Detalla enseguida los propósitos que persigue cada una de las secciones de la revista, haciendo un breve balance de ellas. Cuenta, finalmente, las grandes dificultades que se enfrentan en el trabajo práctico, a lo que contribuye no poco la dispersión de colaboradores y lectores en el mundo entero. "Somos una revista fragmentada, dijo, como en el viejo esquema poético; hay fragmentos de nosotros en cuarenta países."

Por un problema de tiempo, fue imposible aceptar que participaran en el debate que vino a continuación,

todas las personas que habían manifestado interés en hacerlo.

El primero en tomar la palabra fue el sociólogo Sergio Sporer, colaborador de *Araucaria* y autor del libro *América latina: los desafíos del tiempo fecundo*, premiado el año pasado por Siglo XXI Editores. Advirtiendo que él era un gran entusiasta de la revista y que tenía conciencia de sus muchos méritos, prefería concentrarse en las críticas, ya que eso le parecía útil para los fines de la reunión. "El objetivo de hacer una revista —dijo— que sea la expresión de la unidad de la cultura chilena, sigue siendo una tarea vigente. ¿Para quién está escrita? ¿A quién se dirige? ¿Quién queremos que la lea? ¿Quiénes deseamos que se reconozcan en ella? En la coherencia de sus artículos y en la agenda de cada número, estas preguntas quedan a menudo sin respuesta." Señaló que, a su juicio, la revista responde débilmente a los propósitos formulados por su director en cuanto a ser el brazo exterior de la cultura chilena. "Hay, en cambio —dijo— una permanencia excesiva en los temas políticos y culturales que eran los de la intelectualidad y del mundo cultural chileno hasta 1973." Y añadió que, justamente, se siente en sus páginas la ausencia de muchas de las inquietudes, las contradicciones, las angustias, los nuevos horizontes de hoy, tanto en relación con la realidad política y cultural del interior de Chile como en cuanto a lo que ocurre entre quienes viven en el exterior. "Creo —declaró—, que ésta sigue siendo para *Araucaria* una tarea pendiente." Siempre aludiendo a las carencias, se refirió a la ausencia en la revista de un verdadero debate ideológico en torno a los problemas del movimiento popular chileno. "Estamos diciendo un secreto a voces —expresó— cuando afirmamos que la izquierda chilena ha vivido el más radical traumatismo de su historia. Ha sido puesta en cuestión la economía, el sistema político, su visión del mundo, la estrategia de los partidos, el modo de concebir las motivaciones subjetivas. Para decirlo en una palabra: el movimiento popular chileno ha vivido la más profunda crisis de su historia y este dato está ausente en *Araucaria*." Abordó luego la preocupación latinoamericana de la revista,

para indicar que en este terreno hay todavía grandes insuficiencias. Dijo finalmente: "El problema de la unidad de la cultura chilena es otra cosa que la conjunción del brazo interno y del brazo externo. La gran tarea de la unidad de la cultura chilena es el reencuentro histórico entre cultura y política en la práctica del movimiento popular."

Intervino luego el escritor salvadoreño Roberto Armijo, representante en Francia del Frente Democrático Revolucionario, y colaborador, también, de la revista (ver *El asma de Leviatán*, en nuestro n° 7). Dijo que celebrar tres años de la vida de una revista latinoamericana del exilio es ya, en sí mismo, un acontecimiento. "He encontrado en las páginas de *Araucaria* —agregó— un paisaje cultural que me ha abierto las puertas de la comprensión mejor de un país: Chile." Expresó que la "apertura latinoamericana" debía continuar y acentuarse y llamó a recordar, en los números venideros, los doscientos años de Andrés Bello; "su gran obra —explicó— se realizó en una época en que el dominio oligárquico obligaba a volver los ojos hacia afuera. Bello impuso la mirada también hacia dentro y subrayó la particularidad y la universalidad de nuestras naciones". "*Araucaria* —siguió diciendo— cumple bien el papel de ser expresión de una revisión dolorosa de los chilenos en el exilio de la realidad que protagonizaron, y es una revista indispensable para la afirmación y la búsqueda de la verdadera identidad de los chilenos. Estoy seguro que cumple cabalmente su papel y que su razón de ser está más que justificada."

Rafael Agustín Gumucio, ex-senador y dirigente de la Izquierda Cristiana, dijo que para él la lectura de la revista se había convertido desde el primer número "en una necesidad y en un agrado". Dijo que aunque podía adolecer de algunos defectos, "porque nada puede ser jamás absolutamente perfecto", no tenía críticas que formular, aunque convenía que era necesario precisar mucho más a qué público se proponía principalmente llegar la revista. Dijo que consideraba que *Araucaria* no tenía por qué ser una publicación ideológico-

política; al ser fundamentalmente una publicación cultural, "cubre áreas que ninguna otra revista del exilio y tampoco del interior abordan con tan alto nivel".

La última intervención estuvo a cargo de Mario Navarro, Presidente del Comité Exterior de la CUT, que encabezaba en la Asamblea una delegación de ese organismo. Lamentó que el tiempo conspirara contra la posibilidad de que intervinieran muchas más personas, y pidió que la revista buscara fórmulas para conseguir que "cada lector diga algo". "Yo comparto —dijo enseguida— la opinión de que la revista debería llegar a los chilenos y latinoamericanos, y en el caso de los primeros, a los de fuera y de dentro del país, para lo cual es necesario hacer esfuerzos tendientes a interpretar lo que cada sector quiere ver reflejado en sus páginas. Porque —agregó— creo que *Araucaria* no ha conseguido del todo ser un vehículo de la unidad de la cultura chilena de adentro y de fuera". En sus páginas no se encuentran suficientemente autores que vivan hoy en Chile, y la revista no ha logrado resolver tampoco el problema de su circulación en el país. Abordó el problema de los contenidos, para decir que, a su juicio, "algunos artículos de la revista son tan abstractos que resultan incomprensibles y herméticos para los lectores corrientes", indicando que él pensaba que debía hacerse un esfuerzo para que en los materiales haya un mayor equilibrio "entre profundidad y sencillez". "Los trabajadores —continuó— recibimos bien una revista cultural, porque así viene siendo desde Recabarren, que impulsó periódicos, conjuntos de teatro, filarmónicas, destinados a educar a los trabajadores. Creo que en estos momentos hay una profusa actividad cultural popular en Chile. Pero esa actividad no está reflejada suficientemente en la revista." Navarro hizo algunas proposiciones: "Sería interesante —dijo— que algunos sociólogos, economistas, periodistas también pudieran profundizar y examinar los cambios que experimenta la sociedad chilena, los cambios que se operan en la propia clase obrera; analizar, por ejemplo, cómo se han ido liquidando las grandes concentraciones proletarias y los desplazamientos de trabajadores que

esto acarrea." "En este sentido —agregó— hace falta que *Araucaria* entregue elementos de juicio para conocer bien el terreno en que debe darse la lucha de los trabajadores y de todo el pueblo de Chile."

Antes de pasar la palabra al Director, el Secretario de Redacción, que actuaba de moderador, anunció que, en vista del notorio interés en ampliar mucho más el debate, la revista continuará en el futuro desarrollando toda clase de iniciativas para que las opiniones de los colaboradores y lectores encuentren un canal para expresarse.

★ ★ ★

Pero no sólo asambleas, veladas, actos solemnes, ha habido para recordar el tercer aniversario de la revista. También en diarios, en revistas, se ha evocado el acontecimiento. Entre los diversos ecos que hemos conocido, nos ha parecido de particular interés el artículo que publicamos a continuación. Apareció en *Paese Sera*, el destacado diario de Roma, el 22 de febrero del presente año, y su autor, Ignacio Delogu, eminente hispanista italiano, es traductor de Neruda, Alberti, García Márquez, profesor en la Universidad de Bari, autor entre diversas obras de una importante antología de poesía chilena postgolpe. Su texto es el siguiente:

NO ES SOLO UNA REVISTA DEL EXILIO

*A propósito del tercer año
de Araucaria*

Pocos medios, buen gusto, y una elevada capacidad técnica; un hallazgo, el formato —los lectores de la revista *Il contemporaneo** sentirán no

* *Il contemporaneo*, fundada en Roma en 1954, ha vivido diferentes etapas desde entonces. Después de un primer período como semanario se transformó en revista mensual en 1958. A mediados de la década del 60 pasó a ser el suplemento mensual de *Rinascita*.

Il contemporaneo aparece como un órgano de reflexión acerca de la cultura italiana y extranjera. Superando la tradicional dicotomía ciencia-arte su orientación multidisciplinaria se alimenta con la colaboración de los más variados campos de la producción cultural.

Su calidad y la apertura de sus opciones ideológicas le han permitido trascender hacia vastos sectores de la vida de la Península (N. de la R.).

poca nostalgia— ilustraciones sobrias, desde la portada a la iconografía interior, con predominio de artistas chilenos; 224 páginas. He ahí la "ficha" sumaria pero más o menos completa, de *Araucaria de Chile*, revista de cultura, política, arte, economía, etc., dirigida por Volodia Teitelboim, que con su número 12 actualmente en circulación, ha terminado su tercer año de vida. Entre las particularidades de la revista, hay una que llama la atención de inmediato y que señala su originalidad; se trata de una revista editada por chilenos exiliados, con redacción en París e imprenta en Madrid. Habría que agregar que el conjunto de colaboradores interesa por su cantidad y variedad. Obra de comunistas, a decir verdad, *Araucaria* está abierta a todos los demócratas chilenos, incluso demócratacristianos, que participan del espíritu unitario en contra de la Junta Militar. Alberga también contribuciones de amigos del pueblo chileno, de diferentes nacionalidades.

Impresa en Madrid, como se ha dicho, su difusión va más allá del exilio. Objetivo: llegar a Chile, reducir la distancia entre "interior y exterior", demostrar que no existe sino una cultura chilena, bidimensional, pluralista, pero una sola cultura; contribuir al debate político y cultural que se lleva a cabo en la sociedad chilena en busca de nuevas y más avanzadas soluciones. *Araucaria*, además de cumplir funciones indispensables de vínculo entre tantos —y los mejores— trabajadores de la cultura chilena exiliados, es un instrumento precioso para aquel que quiere conocer la cultura chilena actual, su doloroso y dramático proceso de renovación, sus resultados laboriosos pero reales.

Dentro de los límites de esta nota, vale la pena mencionar los temas a los que la revista ha dedicado atención especial.

La historia de Chile, desde la Independencia hasta hoy, anota estudiosos penetrantes y originales como el lamentado Hernán Ramírez, P. González Casanova, Alexis Guardia, Bernardo Subercaseaux. Naturalmente, es extensa la reflexión acerca del golpe del 11 de setiembre de 1973, del fascismo en las condiciones del subdesarrollo y de la dependencia. La serie, no exhaustiva, de testimonios de

los detenidos, torturados, perseguidos, en particular las noticias acerca del campo de concentración de Dawson, presidio en cierto periodo de la mayoría de los dirigentes de la Unidad Popular, es útil para un conocimiento de la represión y de la tortura.

La sección *Textos* reúne materiales literarios y poéticos. *Temas* publica intervenciones acerca de la cultura militante. *Capítulos de la Cultura Chilena* aborda un sector en cada oportunidad: artes plásticas, cine, música, teatro. Algunos números tienden a lo monográfico: parcialmente dedicados a la poesía de la Mistral (nº 6), al gran fisiólogo Lipschütz recientemente desaparecido (nº 10), a Nicaragua y a Pablo Neruda en su 75º ani-

versario (nº 8). Libros, crónicas, notas de lectura, completan el índice de cada número; y una sección singular, *Un millón de chilenos*, constituye una especie de archivo intermitente con las experiencias y los testimonios de una diáspora que abarca todo el planeta.

Revista excepcional, de aquellas que, por lo tanto, marca época, y que valdría la pena imitar. Estaría muy bien que una experiencia de tal vitalidad fuese discutida y valorada en un coloquio que reuniera, con los auspicios de una institución cívica y/o cultural, a los colaboradores de *Araucaria* y a un grupo numeroso y representativo de intelectuales, artistas y estudiosos italianos.

Ignacio DELOGU

UNA "CONSUMISTA" SE CONFIESA

III

Amo mi capacidad para diferenciar un perfume de un pachuli... Y me gusta entender la diferencia entre un Dior y un Chanel. Entre un Gucci y un Celine. Envidio a quien ahora viaja por las posibilidades que tiene, gracias a esta "deplorable" sociedad de libre consumo (¡consumidora consumista!), de llegar a Londres y poder distinguir lo que es Londres sin quedar boquiabierto.

IV y final

Me encanta mi libertad de elegir. De conocer. Porque puedo decir que no y puedo decir que sí. Porque ahora tengo la posibilidad de imitar con mi parcela o mi vellela, ese modelito de Cacharel... Porque el desarrollo ya no me embozra, lo domino... Amo lo que soy ahora: una consumidora no consumida, que cree en el matrimonio, no practica el aborto, respeta por sobre todo esa institución llamada familia... Que entiende el papel de la Iglesia caminando de la mano con el avance de la sociedad y que ama su capacidad para pedir "papel higiénico" y entender que nunca más pedirá "papel confort".

"Testimonio de una consumidora", en revista *Paula*, nº 338, 16-XII-80.

 ENSAYO

*PEN American Center***Chile: A Report to the Freedom to Write Committee**

(New York, PEN American Center, 1980), 56 pp.

El comité sobre Libertad de Expresión Literaria, si así pudiera traducirse, de la filial norteamericana del PEN Internacional, reúne en este informe sobre la realidad cultural de Chile varios artículos que analizan la situación represiva impuesta por la dictadura al desarrollo artístico y el esfuerzo de los escritores chilenos, tanto dentro como fuera del país, por ejercer creadoramente su derecho a expresarse y a rescatar una identidad cultural que se ha manifestado distintivamente en la vida del país.

El texto está dedicado a Orlando Letelier, a quien Dore Ashton, director de este comité del PEN norteamericano, recuerda y valora como a un dirigente que siempre destacó la importancia del desarrollo cultural en la lucha por la conquista de la identidad del país, primero ocupándose de difundir la obra del Museo de la Solidaridad y otras actividades culturales, cuando era embajador del gobierno popular en Washington, y luego, recién salido del campo de concentración, organizando nuevos proyectos culturales ligados esta vez a la tarea de difundir el arte negado oficialmente en Chile, aquel que de cara a las nuevas circunstancias históricas, persistía en expresar la auténtica fisonomía de la realidad nacional. La defensa de la libertad de expresión cultural como un compromiso inherente a la lucha por los derechos sociales y políticos de su pueblo, ejemplifican cabalmente su visión de una sociedad democrática, de ese proyecto de sociedad al que dedicó su vida.

Los informes y ensayos reunidos, casi todos editados previamente en español, ofrecen un panorama consistente de los rasgos básicos de la evolución cultural del país y la situación actual que enfrentan los escritores chilenos bajo las duras condiciones de represión y censura impuesta por la dictadura y la no menos difícil condición de extrañamiento del habitat geográfico y humano que puede otorgar fundamento a sus voces, y los esfuerzos por re-hacer (allá y acá) una tradición cultural abolida por decreto, cuyos nuevos rasgos temáticos y estéticos responden (y ésta será la única contribución de un sistema político e ideológico imuesto desde afuera, y por lo mismo incapaz de crear cultura) a las nuevas condiciones históricas ante las que la escritura, y en general el arte, ejerce sus facultades de producir una forma de conocimiento de la realidad.

El ensayo de Volodia Teitelboim, "Inheritance and Survival in Chilean Culture", proporciona un panorama a la vez amplio y riguroso de las relaciones básicas entre el desarrollo político y social del país y su producción cultural. El de Ariel Dorfman, "Cultural Resistance in Chile Today", describe los nuevos movimientos de expresión artística que se han generado en el país, tanto a nivel clandestino como en el espacio tesoneraamente conquistado a la 'legalidad vigente', la persistencia y renovación de una cultura fundada en la necesidad de resistir la ola silenciadora del aparato institucional e ideológico del régimen y reconquistar los derechos a la expresión democrática y libre.

Se incluye también una carta abierta al PEN American Center del escritor Antonio Skármeta, en la que, luego de caracterizar sumariamente la situación cultural actual en Chile, destaca la importancia del apoyo del PEN norteamericano a la labor de los artistas y escritores chilenos y sus instituciones, en especial la Sociedad de Escritores Chilenos y la Unión de Escritores Jóvenes.

Finalmente, el informe incorpora

dos textos provenientes del país, que muestran claramente las aristas conflictivas de la realidad cultural que allí se vive, el estado actual de la libertad de expresión: por una parte, el artículo de la periodista de *Hoy* Ana María Foxley "The Power and the Pen" (aparecido en *Hoy*, 21-27 de noviembre de 1979), informando del esfuerzo que hicieron los escritores que están en el país por reunirse y dialogar con sus colegas exiliados, en un congreso que habría contado con la presencia solidaria de autores de la calidad y prestigio del alemán Gunther Grass, ex presidente del PEN Club Internacional, Heinrich Boll, premio Nobel de literatura, Max Frisch, de Suiza, Arthur Miller, de Estados Unidos, y los escritores latinoamericanos Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa, que también fuera presidente del PEN Club Internacional, Juan Carlos Onetti, etc., además de varios escritores españoles. El artículo transcribe los juicios y opiniones críticas de los escritores residentes en Chile ante la prohibición de la junta para la realización del evento, cuyos objetivos eran establecer una comunicación entre dos alas de una misma expresión cultural y analizar los problemas del llamado, en el lenguaje de los medios de comunicación adictos al gobierno, "apagón cultural". Esta negativa no hizo sino recordar al país cuál es el dedo que apaga y cuáles son los que persisten en escribir. Por otra parte, y a fin de incorporar también, democráticamente, el punto de vista de la dictadura, se incorpora un texto que es en verdad un modelo de la crítica literaria fascista: el documento del director del CNI, el servicio de "inteligencia" de la dictadura, titulado "Memorándum sobre la obra teatral *Tres Marias y una Rosa*", sobre el contenido, difusión y las medidas adecuadas para contrarrestar el peligro de estas expresiones culturales. Sin duda habría sido más amplio el informe del PEN American Center si hubiera podido incorporar otros textos informando de la posición de la junta sobre la cultura o analizando su aporte en esta área, pero esta limitación no es imputable a los recopiladores: reelaborando el dicho nacional para estas circunstancias, esa imposibilidad de producir cultura podría explicarse di-

ciendo que no se le pueden pedir peras a los cipreses.

En relación a los ensayos y artículos que integran este texto (descontando, por supuesto, la crítica teatral del CNI) sólo debemos reparar en que, por no haber sido escritos especialmente para este informe y para el público específico a que está destinado, un público cuyo conocimiento de la evolución cultural chilena y su situación actual es, no diría superficial, pero sí fragmentaria, no presentan esa información adicional (y para un público extranjero un complemento necesario) que requiere un texto escrito para un lector no informado del tema. Considerando específicamente al destinatario norteamericano, cuyo conocimiento de la historia y la cultura de Chile tiene distintos grados de parcelación (en el sector universitario, y como consecuencia de la perspectiva con que enfoca el conocimiento de América Latina, destacando figuras individuales, la literatura chilena es Alonso de Ovalle, Alberto Blest Gana, Gabriela Mistral, Eduardo Barrios, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Nicanor Parra, José Donoso, y poco a poco, gracias a su reconocimiento europeo, Antonio Skármeta; en el público que comienza a valorar solidariamente la expresión estética de un país que antes era sólo una referencia geográfica, la cultura chilena es la resonancia inmediata de las voces de Pablo Neruda, Violeta Parra, Víctor Jara, Los Parra, Inti-Illimani, Quilapayún), se hace necesario integrar estas voces en una explicación más detallada de la evolución cultural del país.

Es, en definitiva, la tarea de información y análisis que, en este diálogo con nuevos públicos, debe elaborarse con un acopio mayor de datos y referencias, de acuerdo al específico grado de conocimiento que ese público tenga del país.

Este trabajo es un valioso aporte inicial, que además de sus objetivos inmediatos, de tipo informativo, estimulará a muchos norteamericanos ligados a Chile por razones afectivas, profesionales, de investigación académica, etc., a profundizar su conocimiento de la historia y evolución cultural de la tierra de O'Higgins, Balmaceda, Recabarren y Allende.

Juan A. EPPLE

Mario Céspedes

Gabriela Mistral en el "Repertorio Americano"

San José de Costa Rica,
Editorial Universidad de
Costa Rica, 1978. 308 pp.

Varios autores

Gabriela Mistral

México, La Impresora
Azteca, 1980, 153 pp.
Instituto de Investigaciones
Humanísticas. Universidad
Veracruzana.

En 1977, Mario Céspedes junto a Lelia Garreaud publicaron la antología *Gabriela Mistral*¹, que reunía fundamentalmente poesías de los cuatro libros publicados por la poetisa. Los mayores méritos de esta otra recopilación hecha ahora por Mario Céspedes, residen en que difunde cincuenta de los más importantes artículos que Gabriela publicó en la revista costarricense *Repertorio Americano*, además de presentar la lista completa de sus colaboraciones y de adelantarse a casi todas las recopilaciones de la prosa de esta autora que comenzaron a hacerse y publicarse en Chile hacia 1978².

Desde muy joven, Gabriela Mistral esparció obra suya en diferentes periódicos. Durante el tiempo en que el gobierno militar de Carlos Ibáñez del Campo la privó de su jubilación por haberse negado a representarlo como embajadora en Centroamérica, para ganarse la vida Gabriela se vio obligada a escribir en diversos periódicos latinoamericanos y españoles: *El Tiempo*, de Bogotá; *La Nación*, de Buenos Aires; *El Universal*, de México; el ABC, de Madrid, y el *Repertorio Americano*. Por supuesto, su

colaboración se prolongó más allá de la dictadura de Ibáñez: en el *Repertorio Americano* publicó ciento cincuenta y dos artículos entre 1919 y 1951.

Gabriela Mistral se siente en la obligación de "decir" lo que ve, lo que lee, lo que sabe, en un afán ligado a su fundamental vocación pedagógica. Esta andariega infatigable, para la que "comprender fue siempre goce", elige "nombrar" porque "las cosas tienen necesidad de ser descritas". Gabriela no teme retener nombrando lo que observa, piensa o siente frente a personas, flora o fauna, lecturas, personajes o situaciones históricas, a pesar de tener que mostrar una parte de sí misma. Esta es, justamente, una de las cualidades de su prosa que se completa casi a la perfección con la riqueza de un lenguaje y una sintaxis muy particulares.

Una de las preocupaciones constantes de la Mistral gira en torno a la lengua en que ella escribe: conoce sus rasgos de estilo y se bate explicándolos a sus críticos o a los que se interesan por su obra. En los artículos del *Repertorio Americano* pueden encontrarse numerosas referencias a su trabajo lingüístico, a lo que ella podría llamar 'su aventura con la lengua'. Su "criollismo verbal" lo explica por razones geo-biográficas: "la capital nuestra, el Santiago ayancado y descastado que tenemos, ignora bastante la lengua que habla el campo de Chile. En Puerto Rico me encontré con mi español de Elqui, siglo XVI, y me dio gusto saber con prueba que hablo lo mío más legítimo y entrañable". No vacila ante los neologismos y confiesa: "muchos he hecho, más aún me tengo que hacer. Cien millones de hombres que hablan español en la América tienen derecho lleno y pleno a hacer palabras y que se las acepten a la larga los diez millones que lo hablan en la Península materna".

Una de las grandes conocedoras de un país que recorrió paso a paso, huella a huella, sonido a sonido, ofrece páginas hermosísimas como "Un mapa audible de Chile", donde cada una de las zonas geográficas es descrita en los ruidos de los trabajos que la caracterizan y en los murmullos de su naturaleza: el batir de las olas se une a los gritos de los pescadores o

¹ Lelia Garreaud y Mario Céspedes: *Gabriela Mistral*. San José de Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977. 230 pp. (Serie: Pensamiento de América, N° 9.)

² Algunas de estas obras fueron mencionadas en "Descubriendo la prosa de Gabriela Mistral", en *Araucaria*, 6 (1979), p. 9.

los rumores de la mina se hacen uno con el silencio del desierto. Sin embargo, a veces, siente "la inutilidad del empeño" descriptivo, en "Recado sobre el copihue chileno" señala con su franqueza habitual: "Nadie da en palabras, ni la flor ni la fruta exóticas" porque "«saberlas» quiere decir aspirarlas y morderlas".

A su reconocimiento por Darío y el modernismo, que sirvieron de provecho a la generación a la que pertenece Gabriela, agrega su ya conocida admiración por Neruda que expresa en su "Recado sobre Pablo Neruda", temprana y penetrante entrada generosa en la obra nerudiana. Resultan interesantes y novedosas las palabras que dedica a Huidobro que aproxima a Apollinaire y Max Jacob porque les reconoce "que no han sacado las manos del caramelo por fundido e intolerable de la falsa sentimentalidad, y nos han curado de alarido".

Su intensa necesidad por dar a conocer figuras que considera fundamentales para que América adquiera conciencia de sus derechos y deberes, la vuelven la apasionada que siempre fue en la defensa de lo que creyó justo y se vuelve propagandista de Sandino o de Pablo de la Torriente, de Fray Bartolomé de las Casas o de Bolívar, del que aconseja: "Hagámosle criatura cotidiana mejor que nombre de aniversario; vivámosle en la permanencia y no sólo en las letras punteadas de los centenarios. Vivámosle en la continuidad como se vive una ley; pongámonos a tenerlo por paisaje nuestro, hasta que nos corra por la sangre, hecho la masa de nuestra sangre."

Si a lo largo de la antología se manifiesta siempre la Gabriela antibelicista y anti-militarista, es al final del libro donde aparece su tan conocido artículo "La palabra maldita" —de 1950—, donde la autora vuelve a definirse como la pacifista que fue pronunciándose contra las persecuciones de la "guerra fría".

El placer de leer esta prosa de la Mistral que, según Neruda, "fue muchas veces su más penetrante poesía" aumenta al ir conociendo los intereses, preocupaciones y preferencias de la autora que servirán como datos y antecedentes para interpretar su poesía y para estudiar su obra completa.

Sin duda, los artículos que forman el volumen *Gabriela Mistral*³ no pertenecen a estudiosos que hacen "crítica a lo «peluquero de señoras», como decía Gabriela. Este libro es el resultado del simposio "Una reevaluación de Gabriela Mistral dos décadas después de su muerte", que se realizó en abril de 1978 en el Barnard College de Nueva York con motivo de la recepción por parte de su biblioteca de más de mil volúmenes que habían pertenecido a la escritora.

En diversas ocasiones, Gabriela Mistral estuvo ligada a esta institución: en 1922 fue el Instituto de las Españas, con el auspicio del Departamento de Español del Barnard College y de Columbia, que publicó la primera edición de su primer libro, *Desolación*. Posteriormente, en 1930 y 1946, ella dictó cursos en ese lugar.

Algunos testimonios y otros análisis, que se refieren a diversos aspectos de la obra o la personalidad mistraliana, suman más de quince estudios que se proponen como una "contribución" para seguir adentrándose en la comprensión del trabajo de la poeta.

Resultan especialmente interesantes los enfoques de Jaime Giordiano y Martin Taylor que tratan la relación de la autora con el modernismo y con su principal representante, Rubén Darío. (Vale la pena recordar que Taylor publicó en 1975 un esclarecedor ensayo sobre la *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral*.)

Por lo menos tres críticos se refieren a la prosa mistraliana intentando adentrarse en el poco material que podía recogerse en esos momentos que antecedían a la publicación de los diversos volúmenes que han ensanchado el conocimiento de la producción mistraliana. Fernando Alegria sugiere posibles temas a desprenderse de esta obra, Juan Loveluck se preocupa de "La estirpe martiana en la prosa de Gabriela Mistral" y en "Gabriela Mistral y nosotros", Pedro Lastra testimonia la "intertextualidad" que se produce entre la obra de la Mistral y aquella de los poetas de los años cincuenta.

³ Artículos de Humberto Díaz Casanueva, Peter Earle, Eliana Rivero, Eugenio Florit, Gonzalo Rojas, Marie-Lise Gazarian, Margaret T. Rudd y otros.

Jaime Concha que con razón añora un examen sociológico de la poesía de la Mistral, hace referencia en "Mi corazón es un cincel profundo"⁴ a la inclinación escultórica de la imagen lírica mistraliana. Remitiéndose sólo a una obra, Emir Rodríguez Monegal se propone una "Lectura de Tala" intentando remontarse a 1938, año de su publicación, para señalar sus diferencias respecto a la poesía anterior. Cedomil Goic se dedica a un poema en "Himnos Americanos y extravío: «Cordillera» de Gabriela Mistral". Nuevos resultan los antecedentes que Margaret T. Rudd aporta en su "Diálogo Mistral-Neruda". Admirable y penetrante mirada la de Gonzalo Rojas en su "Recado del errante" que ilumina tanto su poesía como la de la Mistral. Otros autores entregan informes siempre oportunos que completan este volumen que ayudará a comprender la obra de esta autora.

Soledad BIANCHI

Bernard Bessière

La Nouvelle Chanson chilienne en exil

Editions d'Aujourd'Hui.
Toulouse, 1980, 2 vol. (Coll.
Thèses et Recherches)

Se trata, creemos, del estudio más completo que se haya publicado hasta ahora sobre la llamada Nueva Canción Chilena, referido, eso sí, al período comprendido entre los años 1973-1978. Aunque, como es normal, el autor incursiona en la historia de los orígenes de este movimiento, en su relación con otras manifestaciones artísticas antes y después de la Unidad Popular.

Bessière maneja buena y abundante información y datos históricos sobre el nacimiento de los grupos musicales chilenos, sobre Violeta Parra,

Víctor Jara* y la influencia de Pablo Neruda (hay un capítulo, por ejemplo, muy completo y exacto sobre el *Canto General* grabado por Aparcoa).

Hay también un análisis detallado y prolijo de algunos de los temas tomados por la Nueva Canción en el exilio, especialmente aquél de las últimas palabras del presidente Salvador Allende.

El tomo primero (que se lee bien y con agrado por lo ágil del estilo y el fervor que transmite en torno a la causa del pueblo chileno) complementa las partes iniciales —Orígenes, Temas, Influencias— con una abundante bibliografía y discografía, en las que hay más de un documento exclusivo por su rareza, lo que prueba la dedicación puesta en su trabajo por el investigador francés.

Hay en este volumen, además, un capítulo dedicado a los instrumentos musicales, con explicaciones técnicas e ilustraciones fotográficas.

El segundo tomo contiene 190 textos de canciones, y está destinado, no sólo por la cantidad sino por la calidad de la selección, a convertirse en cancionero obligado en torno al tema de la causa chilena. Incluye no sólo canciones de chilenos, sino muchas otras compuestas por autores de diversos países. Selecciones, por ejemplo, de lo que se ha producido en Francia y Estados Unidos.

Un detalle significativo: Bessière no silencia la crítica más abierta cuando se enfrenta a textos cuya falta de calidad es manifiesta. Por contraste, releva de modo particular la producción de aquellos que han mostrado un cuidado mayor por la forma poética. Es el caso de Patricio Manns, al que dedica una treintena de páginas, luego de calificarlo de "verdadero poeta de la Nueva Canción chilena".

Algunos defectos: aquellos propios de una investigación hecha "desde fuera": errores de fechas, ciertos nombres cambiados, alteraciones en los textos de algunas canciones (falla esta última que proviene, al parecer, de que muchos de ellos fueron obte-

⁴ Este artículo fue publicado en *Araucaria*, 8 (1979), pp. 91-106.

* Bessière dedica varias páginas a aclarar todos los detalles de la muerte de Víctor Jara; analiza las declaraciones del llamado Miguel Cabezas al diario *La Opinión* de Buenos Aires, origen de tantas confusiones; y agrega, en fin, el texto completo de la declaración de Joan Jara a las Naciones Unidas.

nidos a partir de la audición de discos, lo que pone en evidencia las dificultades que ofrece la "dicción chilena" al auditor entrenado en formas de pronunciación más castizas).

Más serio nos parece el defecto que surge cuando el investigador se transforma en narrador omnisciente, y relata hechos que podemos calificar al menos de inciertos, recayendo sobre él la responsabilidad, puesto que no cita sus fuentes de información.

Como quiera que sea, este trabajo —que fue presentado como Tesis de Doctorado en Letras en la Universidad de Toulouse-Le Mirail— es un excelente aporte al estudio de nuestra música popular más reciente. Obra hecha con amor, con pasión verdadera. Su autor dice, al poner fin al primer tomo: "...Hay que cantar a Chile, en todas partes, sin descanso, y llamar a una solidaridad que debe renovarse sin cesar".

David FAZ

*Jacqueline Baldran y
Rubén Bareiro-Saguier*

La tête dedans

Mythes, récits, contes et poèmes des Indiens d'Amérique latine. Paris, François Maspero, 1980, 175 p. (Collection Action Poétique).

Bello ejemplar, dedicado a la memoria del etnólogo Pierre Clastres, el libro reúne textos de una veintena de grupos o culturas amerindias a lo largo del continente latinoamericano. Textos actuales, palpitantes, cálidos, tristes o militantes. De la visión cosmogónica se pasa a la descripción dolida de la sumisión y de la desposesión de sus tierras; de la aceptación pasiva y resignada a la encendida protesta. La variedad del contenido de este volumen de cuenta, por un lado, del peligro de desaparición de esas culturas, por el otro de la tenacidad y de la perennidad de los contenidos de las mismas. En todo caso, de la diversidad y de la fuerza que sigue teniendo

entre ellas la palabra. Inscritos bajo el signo de la oralidad, estas piezas han sido recogidas por diferentes etnólogos, lingüistas o investigadores que han tenido un contacto directo con los grupos. Y pese a la rigidez que le impone la transcripción y al desfasaje posible de la mediación traductora, es admirable el vigor poético, la riqueza metafórica, la inventiva sin límites de estos trozos tomados en lo vivo. Los organizadores de la publicación tienen razón de adoptar el criterio —señalado en el "Avant-dire"— mediante el cual no se establece la jerarquización, corriente en la visión etno-céntrica, entre el producto de las llamadas "altas culturas" ("altas" porque la organización social es más parecida a las nuestras) y las de los "pueblos salvajes" o grupos de la selva, cuyo régimen de vida particular —semi-nomadismo, inexistencia en general de la coerción que caracteriza al estado, antropofagia a veces, etcétera—, difiere sustancialmente de la concepción occidental, sin que por ello esas culturas sean inferiores ni tengan alguna incapacidad para producir una pujante y rica literatura. Al contrario, son justamente situaciones sociales como el semi-nomadismo los que incrementan la elaboración de la palabra, que en ciertos grupos se constituye en el elemento principal de la creación artística. Así como en otros, la ritualización de ciertas prácticas del comportamiento, es motivo de exacerbación de la homológica práctica oral, y en consecuencia de un desbordamiento poético excepcional. Carga intensa de poesía, sin duda estos textos la tienen; pero además, los mismos son testimonios profundos de la vida colectiva, el propósito de los sueños, anhelos y esperanzas, la premonición de la muerte que les amenaza con saña implacable. Es de destacar el eje de significaciones contrapuestas que caracteriza esta producción, no sólo de lo que va de los cantos de un grupo a otro, sino en el interior de una misma cultura. Un ejemplo desgarrador es el de los poemas Aché. Los primeros dan cuenta de los mitos fundacionales; el diluvio, el origen de la humanidad, el de la luna, la vida de los antepasados. Los que le siguen —ya en cautiverio— hablan de "...nosotros que éramos antiguamente

Aché vivos...", o más dolorosamente se consideran: "...los demasiado viejos, los ya muertos...". Esta trayectoria de la derrota, patente en los cantos, es como la historia de la violencia depredadora y sanguinaria de los "eternos Blancos", de la avidez "civilizadora" que va apoderándose de las tierras indígenas y contaminando las culturas, minándolas, destruyéndolas.

Hasta aquí eran conocidas las cosmogonías tradicionales de los grupos "prestigiosos" de la América indígena. El mérito principal de este libro es el de mostrarnos la vigencia actual de la producción literaria en las diferentes culturas que han sobrevivido a las operaciones del genocidio y del etnocidio de la "civilización". El grado de interferencia en los cantos, permite constatar las diferentes situaciones de contacto. Gracias a ello podemos seguir la frágil curva que reúne la amenaza de una extinción cultural con la firmeza de una palabra sagrada y eterna porque nace de las creencias de la colectividad.

Oliver Gilberto DE LEON

POESIA

Fernando Alegria

Instrucciones para desnudar a la raza humana

(Antología poética). Ilustraciones de Matta. Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 163 pp.

La antología *Instrucciones para desnudar a la raza humana*, del narrador y ensayista Fernando Alegria, incluye algo más de medio centenar de composiciones poéticas de diversa factura y tonalidad, compuestas en distintas épocas y circunstancias. Coexisten aquí poemas publicados hace ya algún tiempo con textos escritos recientemente; la mayor parte de éstos últimos se refieren a situaciones vinculadas con el acontecer social y

político de los últimos años, a ciertos aspectos de la convulsionada historia de Chile.

El libro está dividido en ocho partes, que son otras tantas facetas del múltiple y vigoroso dominio del quehacer poético que exhibe Fernando Alegria. En *Los trapezios*, por ejemplo, hallamos sonetos clásicos, limpidos, que cantan a la naturaleza, a sus hechos y paisajes, al amor, a los hombres, mientras que en el conocido *Viva Chile M...* encuentran cabida enérgicas y clamorosas descripciones de los trabajos y los días del pueblo chileno. También hay textos en prosa, como el *Decálogo de los pastores*, que nos sumergen en los dominios de la pasión amorosa y de los regodeos eróticos, o bien composiciones de acentuado lirismo —v.g. *El rey de los pájaros*— en las que el hablante interroga el tiempo y los elementos del mundo natural en un siempre renovado intento por dilucidar la misteriosa relación del hombre con la realidad. Por su parte, en las composiciones que integran aquella sección que da su título al conjunto, se pueden percibir con mayor notoriedad algunas de las características más destacadas de una amplia zona de la actual lírica hispanoamericana: la presencia del humor y la ironía, el estilo coloquial, el verso libre, la búsqueda del efecto impactante sobre el lector, el engarce con los problemas de la realidad cotidiana, con las taras de la sociedad.

En mayor o menor grado, todas estas características están también presentes en las composiciones más recientes, en aquellos poemas que han surgido y se han nutrido de la realidad de la esperanza y de la decepción, de la alegría y la violencia, de la fraternidad y la injusticia. Dentro de este conjunto destacan los poemas que componen la sección *Unidad Popular* ("Cantata", "Cuatro tanques", "Víctor Jara") y en los que la materia se organiza estructuralmente por medio de octosílabos, en décimas y cuartetos, esto es, elementos propios de la tradición de la poesía popular, y los poemas dedicados a los *Desaparecidos*. En estos textos se habla y se rinde homenaje a los ilustres desaparecidos, pero también a los anónimos; en ellos se percibe la inquietud, el dolor y el lamento del hablante, aun-

que también puede leerse una seguridad y una confianza que permite atenuar la angustia, mitigar la tragedia. Se trata de una poesía sin concesiones, sarcástica y mordaz, una poesía que quiere declarar, advenir, con franqueza y perspicacia, una situación equivocada y anormal. Los versos finales de "Acto de desaparición" lo atestiguan:

"que allí nunca hubo nadie,
que el cine, que el crepúsculo,
que las penas de un viejo olvidadizo.
Que la cacha de la espada.
Nada.
Estuvieron.
No están.
Entiérrense en el Diario Oficial."

(p. 17)

En contraste con esta poesía rigurosa y vigorosa, los textos de *Regreso* incursionan en un ámbito distinto pero no por eso menos vinculado con la realidad chilena. Desde la distancia, y dotado con un temple de ánimo en el que predomina la rememoración nostálgica y la esperanza del regreso, el hablante —un exiliado— evoca e imagina el reencuentro con aquellos lugares y ambientes que desea recuperar, con aquellos seres con los que, a pesar de las dificultades y de la posible incomprensión, quiere y debe confraternizar. El último fragmento de "Es lo mínimo" nos lo señala con hondura y sencillez:

"Sobre el mar radiante una vida que
[fue
los anillos que hicimos cada año,
un vacío grande entre los huéspedes
pero, al fin, juntos y en paz,
desesperados."

(p. 163)

En síntesis, gracias a estas *Instrucciones para desnudar a la raza humana* podemos redescubrir y valorar la multifacética trayectoria poética de Fernando Alegría: una poesía vital y profunda, una poesía de circunstancia y, por lo mismo, necesaria, una poesía ponderada y fervorosa, enfática y comprometida. En ella, la literatura asume las funciones de testimonio y de forma de conocimiento. Testimonio de una realidad, conocimiento del hombre y de su realidad. Una realidad que aquél destruye y que

éste interroga y forja incansablemente en medio de su incesante búsqueda de las nada quiméricas, pero siempre huidizas y fulgurantes primaveras.

Fernando MORENO

Saúl Ibargoyen Islas

Poemas con amor

México, Ediciones El Juego, 1979

Palabra por palabra

México, Axel Editora, 1979.

A cuatro meses de distancia uno de otro, aparecieron en México estos dos últimos libros del poeta uruguayo Ibargoyen Islas.

El doble advenimiento es una nueva manifestación de la pujanza que caracteriza el desarrollo actual de la cultura uruguaya en el exilio.

El primero de los títulos, un poemario de quince piezas, constituye —como lo anotó Ibargoyen en un breve proemio— "una reflexión renovada a propósito de un tema ya añejo, tan asumido por innumerables poetas y tan desmerecido por tantos otros". "Poemas no de amor, sino *con* amor", nos advierte antes de hacernos ingresar en ellos. Esa precisión parece provocarnos para que, una vez transitadas las palabras, propongamos a nuestra vez una tercera preposición: poemas *desde* el amor. Porque en verdad el amor no es aquí un agregado, una superfetación, sino el lugar mismo a partir del cual van siendo proferidos esos sonidos que tejen y destejen el espacio poético. Un espacio en que el tiempo no es mensurable, sino poéticamente ("Hace dos poemas/ hablaba de tu mano"), porque todo ocurre en él como si el entorno se constituyera a partir de la intimidad amorosa y a través de la experiencia poética:

El mundo es el silencio/ y debo cantarlo decirlo nombrarlo también/ como si en la boca o la voz/ estuviera tu mano conduciendo mi canto.

Una más amplia muestra poética *Palabra por palabra*, libro que recoge

noventa textos seleccionados de lo publicado por el autor entre 1956 y 1973. Este libro ensancha las posibilidades de contacto con el mundo poético de Ibargoyen Islas y abre nuevos territorios que *Poemas con amor* —por su brevedad y su estricto marco temático— sólo nos mostraba en germen o en agraz. Paralelamente a una vasta temática —de nuevo el amor, pero también la infancia, las evocaciones del pasado, lo instantes de recónditas resonancias subjetivas, los retratos humanos, las escenas cotidianas, la interrogación de los objetos de la vida menor, la convocatoria de los elementos naturales, ectétera— la escritura de *Palabra por palabra* va construyendo una precisa poética que es inseparable de la concepción del mundo como una unidad múltiple, dialéctica. Ese mundo no acepta la separación de sus elementos: aquí la realidad, allá la poesía; aquí el amor, allá lo social; aquí la lírica, allá la prédica política, aquí las palabras, allá las cosas. Todo está estrechamente ligado, entrelazado, enmarañado, y en la más ínfima de sus regiones, ese todo muestra la totalidad. Así ocurre con la poesía, que procede de la realidad y a la vez la constituye:

... todos mis poemas pueden acumularse/ en una sola/ brizna de hierba.

La poesía establece así un signo de igualdad entre sí misma y la hierba. Ese signo es extensible ahora a otros términos: poesía, belleza, hierba, luz, lluvia, aire. la belleza y la poesía están del lado de la naturaleza, en un orden opuesto al de las cosas. Este sistema de oposiciones atraviesa toda la poesía de Ibargoyen, pero muy especialmente aquellos poemas que se abren como espacio para una evocación de la infancia o que propician el ingreso de un niño al paisaje sonoro. Así, por ejemplo, en "Verano en la ciudad":

automóviles que ensucian/ el surco de los pájaros/ el agua de las fuentes/ ahogada entre papeles.

No se trata aquí exclusivamente de una antigua predilección por lo natural que los años perpetuarían; se trata sobre todo de la práctica a la

que son sometidos los objetos en la sociedad capitalista, de la condena- ción de toda cosificación de las rela- ciones humanas, a través de los obje- tos, del repudio de esa fetichización de la mercancía que invade todos los intersticios de nuestra vida. Así lo confirmará la lectura de otros poemas como "El sueño de las muchachas". Esta toma de posición aflora igual- mente en "Las cosas", aunque no en forma tan diáfana como para que el poema se transforme en instrumento de interpretación inmediata, es decir, en objeto. Esta manera de oponerse a la cosificación puede ayudarnos a comprender la forma como la poesía de Ibargoyen Islas establece su re- lación con el entorno social. Lejos de desdeñar su inscripción histórica, esta poesía asume su historicidad para rechazar el espejismo de esa pedagogía directa que tiene por correlato la perpetuación de un tipo de lectura del cual Bertolt Brecht revelara ya hace mucho tiempo los fundamentos idealistas. Para Ibargo- yen no se trata de pasar por encima de la historia; al contrario, es menes- ter para él

"decir discretamente/ lo que los demás callan".

Los poemas reunidos en *Palabra por palabra* abarcan un ancho perio- do que en el Uruguay se inicia con la crisis de la posguerra, hija de la oli- garquía y el imperialismo, y llega a la actual barbarie fascista de la dictadu- ra oligárquico-militar. Un periodo durante el cual las fuerzas populares y sus organizaciones dieron —como lo siguen dando hoy— un ejemplar combate en favor de la democracia. Esa realidad convulsa está presente en estos poemas. Y no sólo en aque- llos por los cuales el poeta declara explícitamente su compromiso con el pueblo, sino también, de manera oblicua, en los versos que no parecen tratar "de esquinas y banderas", según la definición de González Tuñón. Saúl Ibargoyen Islas nombra la historia desde todos los ángulos, aprovechando del espejo del azogue, la luna y sus biseles.

Javier GARCÍA MENDEZ

Poesie dell'esilio

Edición bilingüe (Bologna: Circolo "G. Dozza", 1980).

Libro de poesía que inmediatamente, a la vista del lector, aparece poco usual en su formato. Hemos estado acostumbrados más bien al pequeño libro de poemas. Entonces éste se nos aparece como si uno fuera a leer un libro de silabario para iniciarse, para entrar y comprender por la letra cierta realidad. La portada es muy coloreada. Una gran paloma casi en negativo en un fondo azulísimo y en la parte baja, sobre un fondo blanco como una alargada muralla, la imagen delgada de Chile, en una mano empuñada con signos icónicos que muestran la bandera de la patria, una guitarra, otras manos empuñadas, instrumentos que remiten al trabajo humano. Y en una esquina, abajo, una firma: Brigada Pablo Neruda. Libro silabario y rescate en el papel, como murallas también, de una historia del exilio. Así se resume la formalización del texto de José Ramírez.

Tres partes tiene este silabario-libro de poesía que recorre, a través de la nostalgia y desde otra tierra acogedora —Italia— la patria que fue dejada no por buenas intenciones ni por salir de turismo sino violenta y desgarradamente. Cosa que ya lo saben todos los miles de chilenos, uruguayos, argentinos que han tenido que hacerse otra vida. Muchos sobre la vida que dejaron, sobre los insistentes recuerdos de la geografía, del suelo calcinado, de la familia, es decir, de las raíces (decía Volodia en Indiana este otoño del 80: "Siempre se siente, se piensa que aquí sólo estamos de paso y con las maletas siempre listas para partir").

Estas tres secciones del libro (I. La vida pisoteada. II. El sueño y la distancia. III. Las horas y la vida) apuntan a una temática que muchos creadores han desarrollado desde distintas imágenes y experiencias: el motivo de la nostalgia de una patria

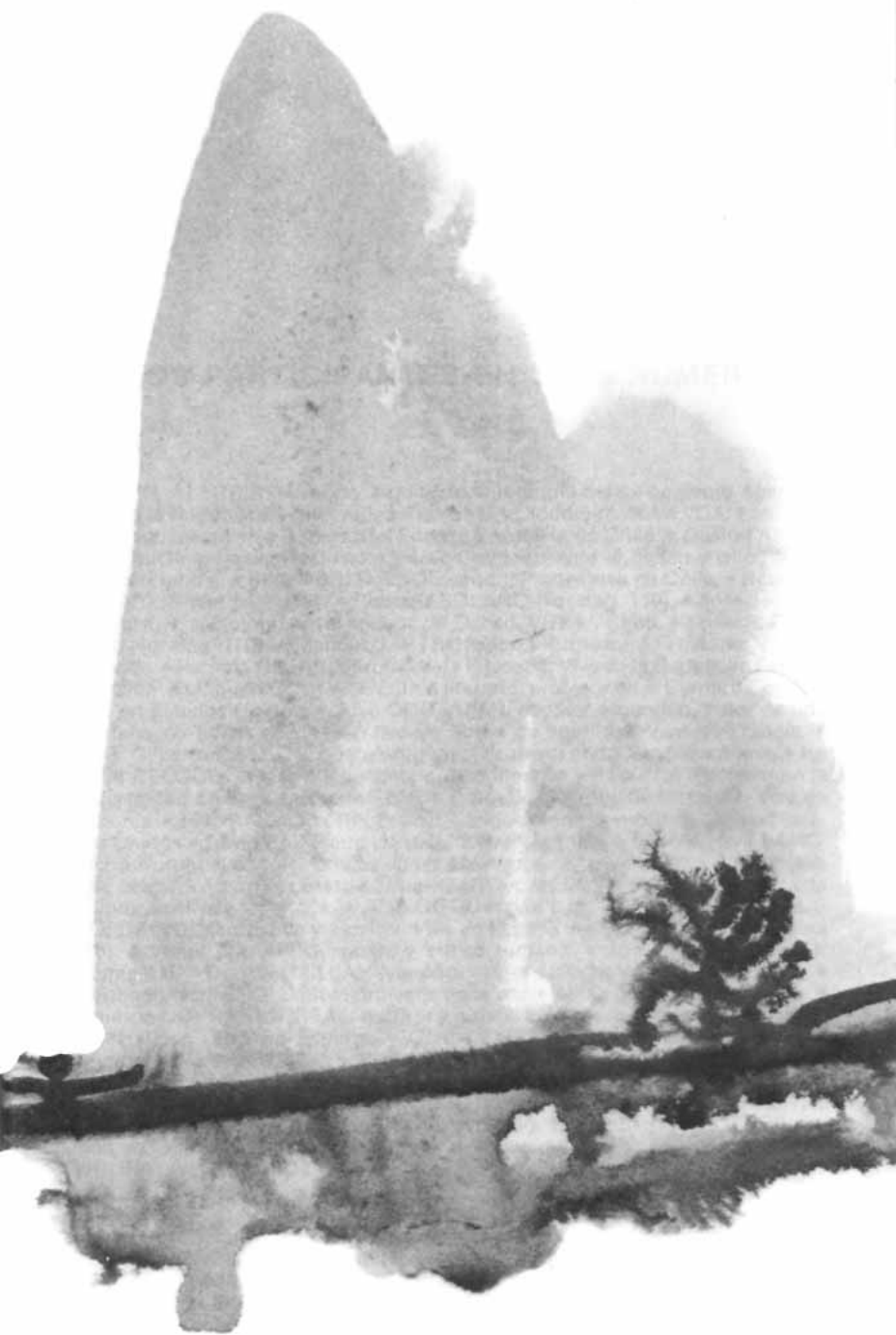
que se ve ocupada. La poesía de Ramírez es directa, de lenguaje transparente. A veces escritura apresurada en pocos poemas cuya intensidad se pierde por la carencia de reducción, es decir, exceso de versos ("Pensamiento", p. 116). Poesía de testimonio retrospectivo con un hablante desarraigado es el otro motivo dominante. Nostalgia de una tierra que parece perdida. El rescate de la vegetación, la infancia vivida entre los sueños y el trabajo, entre el recuerdo de una familia proletaria y los oficios populares (el afilador, el panadero, el carretero, la lavandera). Los ríos, los pájaros y el cielo. Es esto lo que se rescata desde el exilio, las raíces más sólidas de la patria: la geografía y el trabajo. Motivo que parece subterráneamente transmitido por *Canto General* (1950) escrito por Neruda en otro exilio. Se canta entonces desde otros espacios y otras geografías que más que adaptación dan la atmósfera de reflejos condicionados que acercan a las raíces originales. Es otro el paisaje, otros son los hombres, otras las ciudades, distintos trenes y ríos, otros los amores; pero son, irremediablemente, un sólo país: Chile.

Yo me calzo ahora
como si me pusiera
sobre los pies dos alas encendidas
atraveso Alexanderplatz, Berlín dorado
[mido
bajo el dorado sol de esta mañana
llena de ciudadanos y tranvías
y me voy por avenidas, plazas
cruzo librerías, pasajes, flores llenas,
rostros de niños alegres que me re-
cuerdan
aquellas lejanas horas de mi infancia
y esos sueños de recorrer
con zapatos nuevos mi tierna fantasía.

("Zapatos para mis sueños", p. 90)

Hermoso silabario retrospectivo el de José Ramírez que nos llega desde Italia. Libro que se abre para enseñar y no olvidar aquellas raíces que permanecen. Es por lo demás una tónica más o menos dominante, dentro de otras, de los primeros años del exilio. ¿Cómo será la siguiente?

Javier F. CAMPOS



LOS PARTICIPANTES EN ESTE NUMERO

• Julio R. ALEGRIA: Músico y arquitecto, integrante del ex-conjunto Aparcoa. Vive en la República Democrática Alemana. • Clodomiro ALMEYDA: Político y sociólogo, secretario General del Partido Socialista de Chile. • Gastón ANGELOVICI: Cineasta, correalizador de *Los puños frente al cañón* y otros films. Vive en Francia. • Simón ARISMENDI (seud.): Poeta. Vive en Chile. • Raúl BARRIENTOS (ver pág. 110). • Roberto BOLAÑO (ver pág. 110). • José Joaquín BRUNNER: sociólogo, investigador de Flaco. Vive en Chile. • Javier F. CAMPOS: (ver pág. 110). • Manuel CASTRO (seud.): profesor de Historia. Vive en Holanda. • Patricio CLEARY: profesor de Filosofía. Vive en la República Federal Alemana. • Marcelo CODDOU: crítico literario, profesor en el Barnard College. Vive en Estados Unidos. • Julio CORTAZAR: escritor argentino, autor de una veintena de libros célebres (novelas, libros de cuentos). Vive en Francia. • Olver Gilberto DE LEON: poeta uruguayo, profesor en La Sorbona. París. • Ignacio DELOGU: hispanista italiano, crítico literario y traductor. Profesor en la Universidad de Bari. • Eduardo EMBRY: poeta, profesor de literatura. Vive en Londres. • Juan Armando EPPLE: poeta, crítico literario, profesor. Vive en Estados Unidos. • David FAZ (seud.). Poeta. Vive en Francia. • Eduardo GALEANO: escritor uruguayo, autor de *Las venas abiertas de América Latina*, *Guatemala, país ocupado*, y otras obras. • Javier GARCIA MENDEZ: profesor y ensayista uruguayo. Vive en Canadá. • Juan GODOY: (ver pág. 137). • Alfonso GONZALEZ DAGNINO: médico y escritor. Vive en España. • Oscar HAHN (ver página 110). • Víctor IVANOVICI: poeta y crítico rumano. • José MALDAVSKI (ver página 31). • Gonzalo MILLAN (ver pág. 110). • Nain NOMEZ (ver pág. 110). • Fernando MORENO: crítico, profesor en la universidad de Poitiers, Francia. • Eduardo NOVOA MONREAL: escritor y jurista, autor de numerosas obras de su especialidad. Vive en España. • Carlos OSSANDON: profesor de Historia, ensayista. Vive en Chile. • Paulo PARANAGUA: crítico cinematográfico y escritor brasileño. • Leonardo PASO: escritor e historiador argentino. Vive en Praga, Checoslovaquia. • Grinor ROJO: crítico y profesor de literatura. Vive en Estados Unidos. • Armando RUBIO: (ver pág. 137). • Sergio SPOERER: sociólogo, autor de *América Latina: los desafíos del tiempo fecundo*. • Cecilia VICUNA: (ver pág. 111).

Las ilustraciones del número están realizadas a base de grabados de Juan BERNAL PONCE, pintor y grabador, vive en Costa Rica (páginas 10 a 61 inclusive, más grabados de ambas portadas); pinturas y dibujos de Cecilia BOISSIER, vive en Berlín Occidental (páginas 62 a 161 inclusive), y acuarelas del arquitecto Carlos MARTNER, residente en México (páginas 162 a 221).

